

Enrique A. Guevara Rivarola

DEL SUQUÍA
AL NORTE
DE ÁFRICA

TOMO II
Capítulos XIII al XIX
(Obra en 3 tomos)

VERSIÓN PRELIMINAR

DEL SUQUÍA AL NORTE DE ÁFRICA (Tomo II)
© Enrique A. Guevara Rivarola

Obra en 3 tomos. Edición del autor

Corrección: Eliseo Angelucci
Cubierta: Fernando A. Guevara de la Vega
Domicilio del autor: Fco. de P. Castañeda 1148, Bo. Observatorio, 5000 Córdoba,
República Argentina, Tel. +54 (0351) 4601548, 153-497493,
tigrito_41@hotmail.com

Se utilizó la Biblia versión Reina-Valera 1960, salvo cuando se indica otra. Los nombres que aparecen en este libro son ficticios; cualquier coincidencia con determinadas personas, es casualidad. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso por escrito del autor.

2011 Primera edición

ÍNDICE

Capítulo X LA ORGANIZACIÓN	5
Capítulo XI EN EL MUNDO MUSULMÁN.....	24
Capítulo XII EN EL MUNDO MUSULMÁN.....	35
Capítulo XIII EN EL MUNDO MUSULMÁN.....	51
Capítulo XIV RELATOS ILUSTRATIVOS. FALSA APARIENCIA.....	79
Capítulo XV EL ESTRÉS	101
Capítulo XVI EL MIEDO, EL TEMOR	157
Capítulo XVII LA DEPRESIÓN, LA SOLEDAD.....	165
Capítulo XVIII EL LLANTO, EL CONSUELO.....	174
Capítulo XIX ANSIEDAD	181

Capítulo X

LA ORGANIZACIÓN

Una estructura - Nuestro enemigo

La organización es importante en la medida que no dependamos más de ella que de Dios. ¡Atención!

Veamos este subtítulo tan sugestivo. La organización como orden estructurado, siempre es necesaria y útil cuando de proyectos, estudios, programas y equipo de trabajo se trata, más aún si hablamos de organización misionera. Será lo que evitará el desorden, de allí el origen del vocablo.

La organización viene a nuestro lado, camina con nosotros y es parte de todos los movimientos que realizamos. Guía para concretar nuestras iniciativas “paso a paso”, acompasados en tiempo y forma. Es el manual de referencia o soporte lógico que orienta para cubrir las etapas propuestas y diagrama de flujo que cubre todas las posibilidades estudiadas para dichos programas.

A su vez, cada uno es un segmento de la organización global en un todo como conjunto. De tal manera que podemos decir: Somos una organización, estamos organizados, organizamos preventivamente y formalizamos lo organizado. Súbitamente observamos una estructura que denominamos organización, ¿verdad? Suele ser Asociación, Agencia, Departamento,

Fundación, Denominación, Organización no gubernamental, etc. Logramos armar una súper estructura con un fin determinado y miramos desde abajo, como si fuese la Torre de Babel mezclándose con las nubes, cuán maravillosa, grande y creciente se presenta.

Estamos cautivados y orgullosos de nuestro Departamento, y cada día nos preocupamos más y más, y nos esforzamos para verlo más organizado, renovado y desarrollado. Viajamos a otros países publicitando nuestros logros. El cuadro sinóptico prolijo e iluminado con luz dicróica allí está para resaltar los resultados que estimamos alentadores.

En definitiva, la organización tomó cuerpo y relativamente nos supera. Cobra mayor dimensión y quedamos atrás con todo lo que hemos proyectado. Un pastor dijo que en diez años enviaba cien misioneros al mundo. Esa era su meta. Pasaron los diez años y no envió ni uno solo. ¿Qué sucedió?

Los informes de nuestros obreros no concuerdan con lo previsto. Misioneros que padecen con miedo, otros con problemas de fondo financiero, otros enfermos, otros porque salieron a probar, otros que lloran, otros no tienen definido un proyecto, pero salieron, otros

porque estando en el campo aún no saben qué quieren hacer, etc., etc.

Una evaluación produce resultados no esperados y los fondos languidecen aunque nos enorgullecemos de contar cantidad de misioneros en el campo y los hermanos no saben lo que realmente sucede. El trabajo caritativo y humanitario es superior a la tarea de evangelismo. La labor entre los niños parece más a un hogar de huérfanos y de ayuda caritativa y el evangelismo se desvanece o no existe, como lo he comprobado. La intensión de colaborar con otros proyectos misioneros deja de lado el propio.

Los datos estadísticos no convencen y son desaparejos. La curva del cuadro gráfico o sinóptico de informes no es lo calculado, y comprobamos que la fe no es gran cosa y recurrimos al auxilio de tareas seculares para solventar gastos. Es una variante neotestamentaria bien aprovechable argumentar que el apóstol Pablo fue un fabricante de tiendas. Es cierto, pero eso desmerece la fe y arrancamos pobres en el servicio y nos olvidamos que los que nos precedieron, en todo caso, fueron exploradores.

De otra manera sería aprovechable que un creyente que ha logrado conseguir un trabajo en un país

determinado, se desplace a esa zona como misionero con el aval de la experiencia espiritual del llamado a servir, porque las finanzas están por el piso justamente en ese país. Esto es una bendición del Señor y una gran ayuda. ¿Entiende? No porque las finanzas están por el piso o que el trabajo, una vez que llegué al nuevo contexto sea una alternativa como tarea secular para sostener la familia y la solución de sus problemas económicos, que provienen de su país de origen. Es distinto.

«La actitud de los obreros cristianos hacia los asuntos económicos será un índice bastante bueno acerca de si han sido comisionados o no por Dios. Si la obra es de Dios, será espiritual, y si la obra es espiritual la forma de aprovisionamiento será espiritual. Si el abastecimiento no está sobre un nivel espiritual, entonces la misma obra rápidamente derivará a nivel de los negocios seculares» (47). Este análisis de Watchman Nee nos hace pensar de igual modo cuando vamos entusiasmados al campo pensando que instalaremos un negocio que nos dará una renta para poder subsistir. Confiamos en la renta y dejamos de ver la maravillosa mano del Señor que se abre para derramar grandes bendiciones milagrosamente.

Algunos misioneros padecen, sufren y resisten, pero nos enorgullecemos de contar números alentadores, más y más misioneros al campo que muestran los dientes, oponen resistencia a las luchas y sopor, y soportan todo, hasta la irresponsabilidad de algunos lí-

deres de su propia organización.

Los misioneros son como los presos en la cárcel, están numerados a la vista de los datos que exponemos con tanta suficiencia alrededor del mundo. Todos los números y porcentajes. Las expectativas no son satisfechas y la realidad dice que nuestras inversiones no guardan relación con lo producido, con la cosecha, aunque los campos están blancos para la siega. Nos detenemos a calcular exactamente los números del sostén y los aportes que harán los pastores, y nos olvidamos de las promesas alentadoras del Señor.

Calculamos que para el año 2000 –hoy estamos en 2008– tendremos tantos misioneros en el campo, y después comprobamos que por nuestra falta de fe, imprudencia, inexperiencia e incoherencia los mismos pasan grandes necesidades y ni siquiera son enviados al campo la cantidad que ilusamente imaginaron. Era imaginación, no fe. Números y más números. Hacemos creer a líderes de otras organizaciones un panorama virtual que si ellos hablaran con los misioneros se llevarían otra impresión diferente y a veces un desacierto. Cree a líderes porque supuestamente “ellos dicen la verdad”, tienen prestigio, seriedad y una aparente presencia que les inmuniza de descrédito.

Esto no es siempre así. Escuché informes y solo se basan en logros a veces de meritos. El Microsoft Excel es el caballito de batalla. No informan los errores, injusticias y deslealtades que ellos mismos cometen. Esto no existe en el Excel, porque necesitan

verse impecables delante de Dios con sus *shilabas* –túnicas– muy blancas semejante a los musulmanes el día viernes en la mezquita.

En el acto aducen que no es la situación económica del país o que los pastores no tienen visión, y entonces cargan todo argumento sobre ellos, y oran al Señor pidiendo que abra la mente y el corazón de estos pastores, mientras siguen encaprichados enviando misioneros y forzando una situación que se torna en actitud carnal y no de fe. No echaron las redes en fe, y la base espiritual no es sólida para con la organización, especialmente en el orden financiero.

Todo lo malo viene de afuera de la organización, y miran hacia fuera pero no atinan a mirarse entre ellos, y especialmente el corazón. ¿Quién ora por los líderes de la Organización Misionera para que el Señor abra la mente y el corazón? ¿Acaso los pastores? ¿Quiénes son los esclarecidos e iluminados y que están en lo indiscutible, los pastores o los dirigentes de Misiones? ¿Dónde están las mentes lúcidas, preclaras y distinguidas? ¿De qué lado? Yo estoy en el medio y miro hacia los costados como el niño mira a su padre y a su madre y no sabe a quién obedecer.

Conozco un misionero que salió al campo y muy poco le interesaba la obra misionera. Decía que solo le interesaba salir, conseguir trabajo y pensar solamente en su familia, y así lo hizo, pero con tan mal testimonio que debe dinero a varios hermanos y luego de varios años no lo ha devuelto. Este misionero es un número registrado en los listados,

¿qué le parece este modelo? Los dirigentes se recrean con sus estadísticas. Y lamentablemente soslayan estos casos, y la obra del Señor se quiebra espiritualmente.

Nos hace pensar en voz alta, ¿es que los dirigentes, a costa del sacrificio de los misioneros descubren que su organización puede tomar notoriedad a nivel mundial, y salen al frente como si fuesen grandes conquistadores y representantes de un órgano colegiado de dirección? La cuestión es que salgan, ir sumando misioneros en el campo y vaya a saber cómo franquean cada obstáculo los pobrecitos. Este es un problema de algunas organizaciones, sobre todo aquellas recientes que no tienen tanta experiencia como para arriesgar a costa de otros. Parece que los datos entusiasman y los frutos son escasos porque hay deserciones. Aquí necesitamos detenernos y recapacitar.

Estaba leyendo unos datos en una revista, y entre ellos encontré uno interesante: «Solo el 3% de los recursos misioneros de la Iglesia Mundial se destina a misiones entre los pueblos no alcanzados». Aquí está el punto crítico, porque el tema es espiritual no de números, es cuestión de fe no de números. Hacia aquellos lugares de alta presión, especialmente los países comprendidos en la ventana 10/40, los no alcanzados en África, Medio y Lejano Oriente y Asia.

Allí debe apuntar la mayor inversión. Ellos de ninguna manera están cristianizados o anoticiados del Evangelio. Muchos en Europa, por ejemplo, conocen

el Evangelio, pero en otras latitudes no lo escucharon. La Argentina no necesita misioneros extranjeros, en todo caso los que vienen deben ser sugeridos para desplazarse a zonas no trabajadas, donde no aparece quién quiera ir o sea llamado a esos lugares donde hace falta, o a países donde hay una verdadera necesidad, franjas que necesitan misioneros bien adiestrados y bien sostenidos como se merecen, y no atendidos con migajas que avergüenzan.

Esto es desorganización y arriesgar sin fe. No los envíe si no está dispuesto a acompañarlos en “todo”, económicamente, en oración y en ministrarlos convenientemente. ¿Sabe qué sucede? Que usted líder se libera de responsabilidad comentando que la iglesia no cumple sus compromisos, que los pastores no tienen visión y que los misioneros no tienen fe, y así los misioneros viven “a la buena de Dios”. Colocan pastores mentores o consejeros que no tienen experiencia misionera, y resulta que los misioneros que están en el campo son los que ministran a los pastores que los visitan.

La falta de cumplimiento en cuanto a las ofrendas por parte de pastores, también afectó nuestro presupuesto y nuestro estado anímico. Eran las primeras experiencias que atravesábamos en este aspecto, lo que causó una gran desilusión en mi vida. Siempre pensé que todos los pastores que se comprometían cumplían, no cruzó por mi mente que abortarían sus promesas. Mi líder norteamericano me dijo:

—Tú eres muy inocente, muy ingenuo.

Los que pasan penurias son los que están en el campo, mientras la Organización Misionera aparece como una empresa de las mejores y prósperas, y sus ‘ejecutivos’ miran números. ¿Quién conoce el mundo interior de cada misionero y los dimes y diretes de esa organización? Si así es, más de uno se agarraría la cabeza.

Conocí una organización misionera que ninguno de sus integrantes tenía experiencia misionera, y preguntaba a un pastor integrante de la misma a dónde estaba tal misionero; yo sabía en qué país estaba, y me respondió que no sabía; que el líder de la organización estaba al tanto. Por favor no se ría porque esto es serio. Y esto va más allá todavía.

Entusiasmanos a futuros misioneros y los embalamos en esta desenfadada carrera que cuando llegan al nuevo contexto comienzan a tener serios problemas, por la grave situación económica, incumplimiento de los compromisos asumidos por las iglesias, por atropellos de sus propios líderes, por supuesta preponderancia de otros misioneros extranjeros, por falta de preparación adecuada y, otras veces, con las autoridades nacionales del país donde se afincaron, porque tienen miedo que los abruman y están paralizados.

En este aspecto, generalmente por antecedentes negativos que sentaron algunos líderes y no del misionero. Este historial lo detecté en España, pues misioneros norteamericanos sentaron tan mal precedente que autoridades naciona-

les cerraron las posibilidades de organizar un trabajo coordinado. Los “gringos” intentaron copar la situación y ocupar el área misioneras, pero los españoles no permitieron tal intromisión. Es increíble que sean tan dominantes; esperamos que esta situación urgentemente cambie, ¿verdad?

Por ejemplo, algunos misioneros salen como religiosos para conseguir su visado, y al poco tiempo los vemos buscando trabajo desesperadamente y cambiando los motivos del visado. Entonces las autoridades del gobierno dicen:

—Esta persona nos engaña, viene encubriendo una situación, lo que quiere es quedarse aquí para trabajar. Es inconcebible y no lo aceptaremos.

Otros salen diciendo que el Señor los llama a Camerún o Zaire, por ejemplo, pero antes van a estudiar idioma inglés a una escuela reconocida internacionalmente, porque en el nuevo contexto obligadamente deberán contactar con los hermanos norteamericanos quienes los “ayudarán y orientarán”. ¿Para eso necesitan aprender inglés? En la sombra está oculto el espíritu dominante. No pierda de vista su proyecto.

Mientras tanto la organización se ve aparentemente rebotante, pero nadie conoce los pasillos o pasadizos particulares y domésticos, y la vida de ese mundo interior solo lo conocen unos pocos. A la organización, que con la excusa de mantener seguridad en la información se muestra como un ente enigmático y misterioso, ni siquiera los mismos misioneros tienen acceso. No dejan entrever siquiera la realidad sustancial, sino

que hablan a su forma y levantan datos que convienen y que convencen, pero jamás van a enumerar los errores siquiera para que alguien aprenda también de las equivocaciones. Aparecen como que nunca se equivocan.

Este es un mal moderno, y comprobé que es un espíritu maligno que trabaja tranquila y plácidamente entre corrillos y oficinas bien adornadas, incluidas las iglesias. No todo es el bello paisaje que pintan, no se deje engañar, por favor, trate de hablar con algunos misioneros, si se avienen a sincerarse, y tendrá la otra versión de la cuestión, y allí conocerá la realidad.

Lo mismo sucede con algunas congregaciones en nuestro propio país, son denominacionalistas ortodoxos.

«Los hombres han visto solo la mitad de la verdad, así que tratan de organizar el trabajo y designan a un Director para supervisar el servicio de otros, pero su dirección está basada sobre su posición en la organización, no sobre su puesto en el ministerio... Mucha de la dirección actual no está basada ni sobre profundidad de espiritualidad ni sobre grandeza de ministerio... La dificultad actual es que los hombres están tomando el lugar del Espíritu Santo, y la voluntad de los hombres en puestos oficiales está tomando el lugar de la voluntad de Dios. Hoy debemos de aprender, por una parte, a mantener una relación correcta con nuestros compañeros en la obra y, por otra, a ser guiados por el Espíritu Santo. Debemos mantener ambas relaciones, y también mantener el equilibrio entre ambas» (47).

Se obliga a mantenerse unido a la denominación, cuando la experiencia dice que en el campo necesita unirse para una tarea común y en conjunto, al margen de las denominaciones que integren un grupo. “Exigen” a seguir una línea de trabajo impuesta y no conocen el “campo”. Tampoco instruyen acerca de métodos o estilos de trabajo entre misioneros y sus diferencias denominacionales. Se obliga a enfrentarse con los hermanos de otras Agencias Misioneras, y los que pagan las consecuencias son los misioneros que están en el campo, no los líderes que están sentados en su oficina. Esto es dominación, supremacía, imperio.

Le comento algo interesante. En el Norte de África teníamos reuniones en nuestro apartamento, con cinco o seis misioneros, todos los días miércoles por la mañana y por aproximadamente dos horas. Orábamos, meditábamos en La Palabra, edificábamos nuestra vida comentando cada experiencia y testimonios, contábamos algún problema y todo era de edificación, aliento y bendición para nuestras vidas.

Sorpresivamente dejamos estos lindos encuentros porque vino una orden superior misteriosa que no sabíamos de donde provenía, no por voluntad del grupo sino porque alguien decidió que no nos mezcláramos entre organizaciones o denominaciones. Después nos anoticiamos que había problemas entre líderes y nada teníamos que ver el grupo en sus cuestiones. Este fue el principio del plan del diablo de llevar a cada misionero por su camino en el campo y aislarnos indivi-

dualmente. Fue decisión de un solo creyente que ocasionó semejante desunión.

«En una organización aquellos que son espirituales no necesariamente tienen algún puesto, y aquellos que tienen algún puesto no necesariamente son espirituales, pero en Las Escrituras es diferente. Aquellos que son espirituales son los que dirigen a otros, y si los otros son espirituales, reconocerán la autoridad espiritual y se someterán a ella. En una organización sus trabajadores están obligados a obedecer, pero en una organización espiritual no, y, desde un punto de vista oficial, nada se les puede tachar si no obedecen. En una organización espiritual no hay coerción» (47).

Aún más todavía, hay misioneros que atraviesan sufrimientos tan estresantes que enferman, y su cuerpo se predispone para el cáncer. La ciencia médica hace énfasis sobre este asunto. Escuche bien, otros se retiran a otras organizaciones, denominaciones o agencias misioneras, y se van desilusionados al extremo de su propia denominación u organización. ¿Se van por causa del choque cultural, por miedo en el nuevo contexto, por enfermedad, por la situación económica? No, se van exclusivamente por causa de sus propios líderes torpes e incapaces.

He descubierto que extranjeros salen a otros países para aprender e intentar hacer lo que no hicieron en el suyo, y los nacionales creen que tienen sobrada experiencia y caen engañados en este ardid. Más todavía —y siga agarrándose la cabeza—. La organización misionera tiene la imperti-

nencia o petulancia de decidir sobre los dineros del fondo de algunos misioneros; es decir, sacan partes de sus fondos y lo destinan a otros misioneros sin que el que posee el fondo se entere. Los misioneros se ponen al corriente después, cuando hablan con sus ofrendantes y por esta situación, surge asombro y confusión.

Algunos hermanos preguntan:

—¿Están recibiendo nuestra ofrenda?

Y allí viene la desilusión. El misionero intentará ponerse al corriente de lo que sucede. Las iglesias se toman la atribución que no les corresponde y en las oficinas de misiones hacen algo similar, encaminan el dinero ajeno como les parece. ¿No estamos organizados minuciosamente? Vivimos en crisis de integridad.

Andamiamos un sistema que estimamos puede tener éxito, pero olvidamos que la súper organización nos conduce a descansar en ella inadvertidamente. Tomamos modelos foráneos y no nos percatamos que son modelos, cultura y estatus importados que no encajan a la horma de nuestro zapato o contexto cultural. De este modo, para algunos misioneros se asemeja a un gran globo que inesperadamente estalla y le deja un resto de desperdicios inútiles y sinsabores frustrantes. Hay veces que la Organización Misionera sigue funcionando a gusto de quien impone su línea de trabajo, a veces foráneo, y muy escasamente con la materia gris y el fósforo de la capacidad de los locales. Los argentinos, ¿no sabemos pensar o estamos exageradamente relajados?

Se confía en la capacidad de organizar y programar; en el talento; ingenio para sistematizar métodos especiales e idoneidad para informatizar y desarrollar proyectos de la cabeza de alguien supuestamente con experiencia, y allí dejan todo. Nosotros también podemos organizar de la misma manera, o mejor. Se entusiasma de tal manera que le absorbe el tiempo del día haciendo cálculos y cuadros sinópticos. Comienza una nueva jornada con los mismos entusiasmos del día anterior, y cuando finaliza el tiempo, no advierte que los días pasan y está inmerso en la organización y viajando de un lugar a otro como un exquisito representante de misiones.

Tampoco se prepara o adiestra líderes para que se hagan cargo responsablemente de la dirección de una Organización o bien recurrir a los misioneros que tienen sobrada experiencia en el campo y la obra misionera en general. Pareciera que los desprecian. Mientras tanto, Dios nos mira desde cualquier galaxia por no aproximarse tanto a esta bendita Tierra, no está a nuestro lado, se compadece de nuestro humo y no es Él el primero en todo lo que hacemos, porque si así fuese seríamos más temerosos y humanos, cuidadosos de nuestros hermanos y sus familias y de la obra que es del Señor, no nuestra.

Conocimos iglesias en los días de nuestras visitas de promoción misionera, que trabajaban arduamente para la obra misionera, sin siquiera haber organizado área de misiones. Increíble observarlos tan activos, ocupados, atareados por grupos, con responsabilidad-

des de equipo e individuales, ideas que nos sorprendían. Era superior el entusiasmo y la fuerza para trabajar, que el Departamento de Misiones, no existía. Sobre la marcha veían las necesidades, y así producían un efecto alentador observando sus propios resultados y frutos. Comprendimos que la motivación desbordaba en ganas de “hacer y servir” como actividad de la Iglesia y la obra misionera. Entendieron qué significa misiones sin tantos carteles publicitarios.

Usted no podrá desarrollar efectivamente los programas propuestos con anticipación, mientras esté embelesado y complaciente mirando la súper estructura de la Organización Misionera. Ponen sus esfuerzos, tiempo, discusiones, horas de trabajo, dineros, etc., pensando que ese será totalmente el motor que impulsará la estructura de su trabajo.

Repito algo oportuno: es importante y lo dije antes como ejemplo. Me comentó un misionero norteamericano que pensaba con preocupación y seriamente, si en verdad debía continuar levantando grandes templos, o invertir en ayudar a los misioneros directamente. Este ejemplo vale. Olvidamos que los evangelios humildemente enseñan que nuestra vida es diferente, y está escondida en Cristo Jesús. Tenemos que ser previosos, cuidadosos, prudentes, responsables, pero ahora dependemos del cielo y nuestra esperanza está fundada en el Dios de toda esperanza (Ver Romanos 15:13).

Nada podemos hacer si Dios no pone su nube de día y columna de fuego de no-

che. Nada podemos hacer si estamos fuera del contexto del cielo, de la voluntad de Dios. Por más grandiosa y poderosa que sea la organización, si no pone su corazón en Dios y espera en Él, no funcionará. Y si algo funciona será por la maravillosa misericordia de Dios hacia los inconversos, no hacia nosotros.

Organizamos en base a lo que tenemos en la mano, lo que vemos, no somos creadores o instituímos un plan basado en la fe, un programa en el cual demostramos al Señor que creemos que Él nos provee, que Él nos ayuda, que Él da ciencia y sabiduría, que Él nos sostendrá. El misionero se acostumbra a una rutina que todos deben hacer lo mismo por exigencia de programas y líderes, y las iglesias se saturan de ver misioneros a cada rato que los visitan para pedir dinero.

Ese es el plan propuesto para nuestra tarea, y todos caen en la inocencia de creer que serán ayudados económicamente, y resulta que las iglesias no están preparadas para ese método. Nuestra cultura es diferente y –según dicen–, somos un país subdesarrollado. Transcurre el tiempo, el misionero se desgasta, sufre, padece, soporta, aguanta y se enferma mientras las estadísticas dicen que está en tal o en cual país sirviendo al Señor. ¿Entonces? La fe no existe.

Al misionero se lo encajona a cumplir una tarea práctica y esperar inocentemente que los pastores se muestren compasivos y misericordiosos y tiren una migaja, o bien, dicen, el misionero no tiene fe. La carga no está sobre los líderes de misiones ni sobre los pasto-

res, está sobre el misionero que lleva todo el peso.

Dice Ruth A. Tucker en “*Hasta lo último de la Tierra*”: «Mientras muchos misioneros estaban trabajando en “misiones sostenidas por fe”, otros fueron misioneros independientes sostenidos “por fe”. La familia de Carlos F. Juergensen es un buen ejemplo de muchos que más tarde aceptaron asignaciones por una de las recién organizadas denominaciones pentecostales. Sus programas misioneros, como los de las misiones de fe, solamente enviaban las ofrendas sin comprometerse al sustento de los misioneros».

Los líderes no salen a visitar ‘iglesia por iglesia’ para hablar y promocionar la tarea misionera, alentar a los pastores, ayudarlos, estimularlos y animarlos a integrarse en la tarea de la Gran Comisión. Hay que sugerirles ofrendas voluntarias dirigidas directamente a la Oficina Misionera, e incentivarlos a incrementar paulatinamente su participación. La mayor tarea la realizan incansablemente los misioneros.

En cuanto al misionero no se educa y orienta a buscar en fe la provisión, a creer que todo depende de quién lo llama a la obra y quien lo envía porque su estilo de trabajo proviene de diferente estatus. El misionero sale de algunos Centros de Adiestramiento, muy práctico, muy teórico, imaginario, literal y tapado de bibliografía, apuntes, fotocopias etc. etc., pero muy pobre en fe y olvida que no vive en un país capitalista. Nuestros métodos debieran ajustarse a nuestro propio contexto y estilo de vida.

Esta realidad está muy le-

jos. Tan lejos que se olvidan que la fe existe. El método es superior y es más confiable porque podemos aplicarlo –porque otros lo hacen– y nos quedamos esperando resultados como si fuese echar la suerte. No estamos en los tiempos antiguos o de la iglesia primitiva apostólica (Ver Levítico 16:8; Josué 13:6; Jonás 1:7; Marcos 15:24; Juan 19:24; Hechos 1:26)

Por fe tomamos posesión de lo que momentáneamente no vemos que será nuestro sostén, vemos en el Espíritu y nos aferramos a las promesas, creyendo que el Señor abre las ventanas de los cielos y derrama bendición. Si tenemos fe abre las ventanas de los cielos. Por fe pisamos dominio del enemigo y lo conquistamos. A menudo esperamos que la Agencia, el Departamento de Misiones, la Fundación, etc., nos sostenga, y no está mal pues bien puede ser el medio que Dios usará para sostenernos, pero nuestro corazón está puesto en la Organización.

«Ningún siervo de Dios debe confiar en una Agencia humana, ya sea un individuo o una sociedad, para la satisfacción de sus necesidades temporales. Si ellas suelen ser satisfechas por la labor de sus propias manos o de ingresos particulares, muy bien. De otra manera, deberá depender directamente de Dios exclusivamente para su provisión, como lo hicieron los apóstoles primitivos» (47).

Tengo una hermosa esperanza siempre, que aquellos que están lejos sirviendo al Señor bajo cualquier contingencia, esos son los que en realidad hacen la verdadera organización y están al frente de la batalla. Aquellos

que llevan frutos, que se sacrifican, que siembran, que se desvelan y cargan pesos, que se enferman, los que lloran y sufren y trabajan sin aire acondicionado, sin una camioneta 4x4, sin grandes espacios de comidas especiales a su alcance, sin comodidades, sin piscinas en residenciales lujosos y que caminan muchas veces kilómetro tras kilómetro, los que se han olvidado de las empresas aéreas y sus aeropuertos, aquellos que aguantan inclemencias de un clima tórrido o helado, la soledad y lo yermo que golpea muchas veces sin piedad, o la presión de la precaria o dificultosa comunicación.

Si no pone sus ojos en Jesús, la pesada estructura no se moverá. Y si no abre su boca hablando a las personas y les enseña el poder del Evangelio, seguirá siendo una estructura que se moverá pesadamente y con escaso aliento. Si usted lo sirve el Señor se ocupará de su economía. Todo será superfluo y una hermosa apariencia. Administrará dinero, hará buenas inversiones, instalará lindas y modernas oficinas equipadas y amuebladas con sistemas informáticos, banco de datos, obras de caridad pero... los resultados pueden estar lejos de los programas y metas que el Señor Jesucristo quiere revelar. Por este motivo, estimo que un creyente puede tener cierto prestigio ante la gente que lo rodea, ser reconocido como importante líder en el orden misionero, representativo y bien calificado en eventos, congresos y reuniones mundiales, en América Latina y mucho más allá, pero sabemos muy bien que no todo lo que bri-

lla es oro y la realidad es otra muchas veces, mientras el misionero sufre, soporta, aguanta y resiste.

La organización acompañada de la ambición personal puede transformarse en un enemigo. Pregunto a los líderes o como se nombren: ¿a cuántas personas evangelizaron en este tiempo, a cuántos hablaron del Señor Jesucristo? No pregunto a los misioneros de su organización, a usted líder le digo, usted que es ejecutivo, el pastor, el jefe o el presidente de la organización. ¿La tarea es de la iglesia, del Departamento Misionero o de la Agencia?

Dijo Watchman Nee: «Las organizaciones, dispersas, sin relación entre sí y en conflicto unas con otras en la cristiandad, que no reconocen el principio del Cuerpo y no están bajo la soberanía y jefatura de Cristo, nunca han sido engendradas de acuerdo con la mente de Dios». Puede aparecer como que se confunden roles, o las agencias se hacen cada día más fuertes y rebalsan los contenidos bíblicos al punto que dejan de lado la tarea encomendada a la Iglesia, o se despreocupa la Iglesia y confía en la organización paralela, o la organización es la misma iglesia. Muchos confunden la obra misionera y su actividad con el trabajo de la Iglesia.

Atención, en este tiempo puede perder preponderancia la Iglesia en el “campo”, dando lugar al empuje administrativo contable de la Agencia, Departamento de Misiones u Organización que fuere, que se atribuye de soslayo el envío, responsabilidad y decisión sobre los misioneros que la integran. La Agencia colabora

con la Iglesia, no tiene más preponderancia, solo distribuye y ayuda a los misioneros. Pero he comprobado que algunas organizaciones misioneras se sobreponen a la Junta Nacional y disponen libremente de cualquier recurso, a tal punto que la Junta Nacional se incomoda porque la Organización misionera la supera. Esto sucede en no pocos países.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). El escogido, *eklektos*, es alguien que fue seleccionado por Dios para prestar un servicio o recibir un privilegio especial, y debemos respetarlo y ayudarlo. No es alguien que podemos manejar a nuestro antojo, llevarlo de un lugar a otro según pensamos a favor de la organización o de nuestro prestigio o buscando consenso, y estacionarlo en cualquier lugar del globo terráqueo a expensas de referencias e informes estadísticos y del sufrimiento ajeno, que es lo más grave.

Digo cualquier lugar, porque es viable elegir acorde con el proyecto que se le ha ocurrido a la organización y no a los planes revelados por el Señor al misionero. Algunos dirigentes muy poco respeto tienen en este aspecto. En la introducción de este libro he hablado acerca de la elección que hace Dios, buscando a quien Él quiere, y con quien desarrollar sus planes en este mundo. La Iglesia es globalmente la institución espiritual o el instrumento escogido por Dios para llevar el mensaje al mundo. La

Iglesia no tiene carácter comparable a institución organizada por el hombre. El misionero pertenece a la Iglesia como miembro del Cuerpo, pero a la obra en el campo, como misionero.

Son dos cosas diferentes y marchan por separado. La Iglesia Neotestamentaria es la asamblea de creyentes, congregación de los santos, la casa espiritual, linaje escogido, pueblo de Dios y congregación (Ver Levítico 8:3; Santiago 2:2). La Iglesia está edificada sobre la Roca que es Jesucristo, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Ver Mateo 16:18).

La Iglesia es eterna, nunca dejará de ser. La Iglesia que pastoreaba Oswald Smith en Canadá era la que producía más misioneros; Jesús los elegía y el Espíritu Santo los enviaba; no enviaba la agencia de la Iglesia de Toronto ni el Departamento de Misiones de la iglesia de Oswald Smith porque no existía. La Iglesia de Jesucristo con los pastores al frente, responderá por el cumplimiento o no de los planes que Dios ha trazado desde antes de todos los tiempos para salvar la humanidad, no las Agencias misioneras, ni la preponderante Organización de Misiones, ni el inmodesto Líder de Misiones responderá. Mire usted, parece que se ha salvado pero en todo caso responderá por serios motivos. Todos responderemos.

Ni la organización de misiones, ni el inmodesto líder de misiones responderá en este aspecto. En todo caso, responderá ineludiblemente de sus excesos. Mire usted, parece que algún líder puede desligarse ante los hombres de esta si-

tuación y aparecer inmune de toda responsabilidad cuando decidiera aparecer el orden bíblico en la obra misionera y la justicia de Dios reflejada en La Palabra.

Hay líderes que son por demás resueltos y lanzados a dominar y hacer su voluntad en ciertos grupos, todo debe pasar por sus decisiones, sin su conocimiento y aprobación no se hace nada, incluso a nivel de organizaciones internacionales. Decía un misionero foráneo: “Si quieren poner a tal o cual misionero ocupando la comisión –se trataba de una institución misionera de preponderancia mundial– no lo autorizaré y me opondré para que no sea así”. Él decide. ¡Qué atropello!

Pero quiero decirle con seguridad. ¡Prepárese! Hay quienes responderán por estos actos no santos delante del Señor, irreversiblemente.

Si es corolario veraz, la Iglesia se sentirá responsable por la intromisión del Departamento de Misiones, o la Fundación o la Agencia Misionera de sus fallas, si las hubiere. Usted me dirá: “La agencia está compuesta por creyentes y, por lo tanto, es la iglesia misma”. Sí, por eso intentamos desarrollar en la iglesia la estructura de un Departamento de Misiones que hace a una Iglesia Misionera en su conjunto, porque todos estarán involucrados de una u otra forma en la obra misionera.

Le digo que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es la Esposa, y La Palabra no debe acomodarse por interpretación propia. En todo caso el Departamento Misionero asiste a la Iglesia.

Pero he conocido líderes de Departamentos Misioneros que se encumbran y sobrepone a la Iglesia. Cuando Dios habla a la institución, lo hace hacia la Iglesia, hacia el creyente, y el tratamiento es directamente con sus hijos como parte del Cuerpo y en su conjunto. El asunto es espiritual, no de este mundo.

Conocí hace bastante tiempo que los líderes nacionales de una denominación estaban algo celosos e incómodos porque el área misiones tenía más relevancia en el concierto nacional y los dineros superaban a los que administraba la iglesia nacional.

Esto no significa que deban desaparecer las Agencias Misioneras, al contrario, significa que debemos repasar los procedimientos y estas estructuras deben ser revisadas en su función. Se avanzó con entusiasmo desmedido, pero anteponiéndose a la función y responsabilidad de la Iglesia. La Iglesia será juzgada por su trabajo, no la denominación, ni la agencia, ni el departamento, ni tal o cual organización, etc. El pueblo de Dios está por encima de toda diferencia de razas, tribu, lengua o nación, denominación, agencia, asociación, etc. (Ver Gálatas 3:28).

«Si un obrero va a un lugar en donde no hay iglesia y funda una para la propagación de su doctrina particular, entonces no podemos cooperar con él porque está levantando una secta, no una iglesia. Por otra parte, si un obrero fuera a un sitio en donde ya hay una iglesia local y, en vez de contribuir su enseñanza y experiencia a su edificación, buscar convertirla en una “iglesia

sucursal” de la sociedad a la cual pertenece, entonces tampoco no es posible cooperar, porque está ensanchando una denominación» (47).

Recordemos lo que dice el Señor a la Iglesia de Filadelfia, no al Departamento de Misiones de la Iglesia ni tampoco al Departamento de Misiones de dicha Denominación, ni a los líderes de la Agencia: *“He aquí he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”* (Apocalipsis 3:8). Oportunidad que Dios dio a la Iglesia en la obra misionera, y fue aprovechada guardando La Palabra y dando a conocer el Nombre. Este es nuestro pensamiento, pero el enfrentamiento entre organizaciones misioneras nos desubicó la tarea en el campo.

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:8-11).

Encontré un joven de una Organización misionera importante que estaba dedicado al adiestramiento. Esta tarea, aparentemente, era tan absorbente que no le quedaba tiempo para ha-

cer su propia tarea personal y desarrollar su proyecto. Esto, según me comentó él personalmente. En suma, estaba para enseñar y ese era su trabajo, por lo cual no cruzaba por su mente el pensamiento seguro que él era realmente otro misionero enviado para ganar almas. Su tarea paralela era de ayuda.

Habían pasado varios años y estaba algo desilusionado y con vestigios de intranquilidad en su conciencia. Decía:

–Quiero estar este último año (1998) con esta actividad y después que me reemplacen, dedicaré mi tiempo al trabajo personal de evangelismo”.

Sabía a conciencia que lo fundamental no funcionaba y estaba secándose en la rutina, encasillado y acostumbrado en la misma enseñanza. Era un profesor, no un mensajero. Lo que hacía era trazar metódicamente un plan de la organización como si estuviese leyendo en Braille, tanteando sin ver su horizonte... y que me perdonen los cieguitos. Habían pasado más de dos años cuando hablamos y no pudo concretar su deseo expresado verbalmente.

¿Cotización al día?

El otro aspecto es consecuencia del primero. Es una expresión que ejemplifica de manera clara y sencilla por qué digo que una organización, departamento de misiones, asociación, cotiza bien en la bolsa de valores. En el concierto mundial se ve muy bien. Entre hombres de prestigio, “nuestra” Agencia Internacional o “nuestro” Departamento de Misiones se destaca y es

evidente que es reconocida como una institución importante, y estamos orgullosos de ello. Lo escuché y comprobé, y es tan peligroso, que algunos se expresan con desprecio hacia los demás. No exagero. El que tiene oídos para oír, que oiga.

Un misionero de una organización importante manifestaba:

—‘A los argentinos no los soporto’. Sonría un poquito por favor.

Y se expresaba al estilo del mejor racista, discriminatorio y segregacionista. Ignoro las razones de opinar de esa manera poco amorosa. ¿Es el amor de 1 Corintios 13? Podría ser que no tolerara algo de una persona que es su hermano en la fe, que no debiera ser en verdad, pero que entre todos en el mismo saco es grave pensar así y con mayor razón en el “campo”. De cualquier forma, esa bolsa no debiera existir o bien estar vacía.

Subestimando, despreciando y rechazando a su hermano en la fe, ¿puede un creyente con semejante confesión tener frutos en la obra misionera? Si los tiene es por la gran misericordia del Señor, es la conclusión. Él estaba orgulloso de su organización y de ser ciudadano de tal país. Es un cristiano que entró con ese corazón al mundo musulmán para predicar el Evangelio. ¿Le sorprende?

No consigue diluir la sensación de que hace apología de la “causa propia”, lejos de la línea de los “doce” o los “setenta” (Ver Lucas 9:1-6; 10:1-12.) Se vuelve estatua de sal por la dinámica del estilo adoptado. Es literalmente plebiscito ante sus congéneres, y dispone de un extraordinario capi-

tal de simpatía que encandila y atrapa a cualquier persona, pero sin llevar el mensaje encomendado; es tanto que arrebató el viento. Esta es la sensible realidad para no espantar a nadie. Pierde de vista las pautas y conductas elementales, y no hablamos de las enseñanzas espirituales del Sermón del Monte. Hablo de un líder en el campo de las misiones. De un misionero cristiano evangélico.

¿Qué le parece? Le dije que hablaría claro. Abro esta caja de sorpresas para que el diablo no siga divirtiéndose con nosotros, y el que entiende estar transitando por estos senderos, deténgase un momento por favor, recapacite y tome el mejor rumbo. Pregunto: ¿Esa importancia que le atribuimos los seres mortales a la organización, está en realidad en el corazón de Dios?

Conocí un misionero que viajaba por el mundo tirando datos estadísticos como papel picado informativo desde un avión, donde comunicaba en un boletín encabezado con su nombre y apellido en letras grandes de sus propios logros. Con certeza, ¿es necesaria una Agencia o Departamento Misionero de semejante envergadura? ¿Es aceptable sobredimensionar a tal magnitud un Departamento o Asociación de Misiones? ¿Es necesario armar un monopolio misionero para servir al Señor? ¿Pensamos que tendremos óptimos resultados si creamos un consorcio y centralizamos las tareas a modo de mercado o negocio? ¿Cree-mos que un ejercicio de entidades a modo de cartel, puede evitar la competencia, regular el dominio y

materializar la exclusividad como lo hacen las empresas del mundo? ¿No le parece que ha surgido una nueva cultura que podemos denominar “Cultura corporativa cristiana”?

Sinceramente, estoy decepcionado en este tiempo, y quiero hablar seriamente a líderes que tienen influencia y responsabilidad sobre estos cambios modernos. Hermanos: esto no es un negocio; en todo caso, como dijo Jesús, será “el negocio de mi Padre en el que me conviene estar”. Crearon tantas agencias y organizaciones misioneras, que para evitar competencia se asocian o confederan. Otros se ocultan en sus Departamentos de Misiones con gravedad protocolar e inamovible sobriedad, con aire acondicionado y buen confort, mientras los misioneros padecen.

Nadie quiere desaparecer como entidad y dejar de ser reconocido. Pensar que podríamos fundir varias organizaciones misioneras en una, y perder nuestro prestigio de años, no entra en la cabeza. Cada uno quiere tener su representatividad y vigencia, y por ello hay quienes se ocultan en sus Departamentos de Misiones denominacionales. Quieren cotizar bien en la “Bolsa de Valores de las Misiones”. Esto me sorprende. El ojo de Jehová está en todas partes, tenga mucha precaución.

El tercer argumento es una muestra patética de la espuma que producen estos oleajes y terminan en escuálidas burbujas que se apagan una a una lentamente a la ribera de una solitaria playa. Es objetivo estar al tanto del porqué de lo voluble de estas organiza-

ciones, y otra son los puntos en alza o baja que pueda lograr en el mercado de valores, es decir, en el nuevo contexto.

Entiéndase bien, no hay relación inteligente en este balance. La información dice claramente que son muchos los puntos que se pierden en el nuevo contexto. Tenemos una súper organización, y los resultados en los diversos contextos culturales no guardan relación, salvo quienes desarrollan sus programas y avanzan maravillosamente, gracias a Dios.

Hay misioneros que regresan enfermos, abandonados, tristes, empobrecidos, heridos, mal espiritualmente y, lo lamentable, decididos a no regresar al contexto cultural donde estaban, sino a apartarse del trabajo misionero que había comenzado, o concurrir a otra organización, pero sus jefes se mantienen incólumes, orondos en sus hermosos sillones como si nada fuera, total los números facilitaban óptimos resultados. Y entonces, aquel que se embrome... dicho en criollo.

Esto nos indica que gastamos más dinero en estructura que en el "campo" propiamente dicho en cuanto a apuntalar al misionero y llevar el mensaje del Evangelio. O bien sobredimensionar los gastos en obras de caridad mientras el evangelismo es pobre. Y no solo eso, sino que quienes se mueven en la mies, donde los campos están blancos para la siega y la siembra, es como que trabajan a desgano, con miedo, y da la impresión que tienen todo el tiempo del mundo, y la producción es flaca.

No hablo de apresurarse a

implantar una gran congregación en medio de un mundo hostil y peligroso en las entrañas mismas del mundo islámico, que sería lo ideal hacer; solamente hablo de llevar el Evangelio, sembrarlo y esperar que Dios haga la obra. Cuesta bastante a muchos hacerlo, y es sencillo. Lo hicimos sin tener experiencia ni ser asesorados por quien se supone tenía experiencia. No tenga miedo.

Les sacan el diezmo a los misioneros y disponen a su gusto cómo distribuirán esos fondos para tomar mayor prestigio. Así son algunas "empresas cristianas", entre ellas las misioneras. Con astucia se ingenian formas de pedir para colaborar con esto o aquello, y muchas veces invocan a los niños necesitados y se enriquecen personalmente cada día más. Conozco una organización en los EE. UU. de Norteamérica que recaudaba más de 300.000 dólares anuales, mientras el Director enriquecía. «En una ocasión renuncié de una junta misionera —ya desaparecida— porque el fundador modificó la constitución para poder administrar las cosas a su modo. Perdí un amigo; pero al menos salvé mi conciencia». (50)

«El Señor nos ama como somos y espera de nosotros fidelidad y obediencia por amor, no por miedo». (34) Es una respuesta a la fidelidad y amor del Señor Jesucristo, a su paciencia y compasión ante nuestras debilidades y flaquezas, pero Él mirará atentamente al corazón dispuesto a obedecer, y a ese corazón cubrirá con plenitud de gozo aun transitando en medio del valle

de sombras y oscuridad y de muerte.

Sí, he comprobado que algunos misioneros tienen miedo. No me diga que no. Lo que le conté del joven misionero es una muestra, y lo que le conté del profesor de árabe es más que suficiente. He conocido misioneros que tienen miedo a los fundamentalistas extremistas terroristas. Podría contarle más casos y se extrañaría en extremo. Por eso hay pastores que piensan dos veces cuando van a tomar una decisión para enviar un obrero a través de una Agencia Misionera o un magnífico Departamento de Misiones. Conocen muy bien que invertirán y, lamentablemente, ignoran estas referencias que preocupan. Pero también está la contrapartida, hay pastores que envían sus misioneros a través de un Departamento de Misiones, hacen una relativa inversión y figuran en las estadísticas con notable exceso de estimación propia.

Conozco a un pastor norteamericano que ha enviado misioneros al mundo con proyectos estudiados y preparados en la iglesia local, apoyados económicamente por la misma congregación, y apuntalados con poderosa oración como parte de los proyectos. Estos misioneros están desarrollando un trabajo ejemplar solo con una organización local.

El cuarto argumento está directamente relacionado con los tiempos y programas de adiestramiento que procesan exageradamente. Los tiempos que vivimos no debieran permitirnos esos lujos. La experiencia dice que se invierte tanto tiempo en preparación previa que

no compensa con lo que en realidad se aprenderá en el nuevo contexto. Por ende, se ocupa tiempo y dinero que no producirá lo que imaginamos. Conviene reducir el tiempo de programas de adiestramiento al cincuenta por ciento o más en el caso de aquellos que desarrollan desmesurados programas. Hay agencias que estructuraron y trabajan con cursos de adiestramiento directamente en el nuevo contexto. Es peor porque parecen estar en el servicio militar. Me parece más propicio y aprovechable aunque necesitamos reacomodar el tiempo que insume, el material que se utiliza, quién lo imparte, el costo y sobre todo moderar o controlar la presión a la que someten a los sorprendidos aspirantes con exageradas modalidades.

Si contamos los meses de instrucción en nuestro contexto, que es más de un año y a veces dos, y agregamos el tiempo de adiestramiento en el nuevo contexto, en total sumamos un tiempo de preparación que, hablando honestamente, debemos reconocer que es una exageración. No contamos el tiempo que nos insume asistir a Escuelas, Seminarios o Conferencias de Misiones, no obstante algunas ser escuálidas. Tampoco el tiempo de estudio de un idioma. Todo es tangible, pero debe ser controlado.

Justamente, misioneros que fueron adiestrados de esta manera me han dicho que lamentan el tiempo y dinero que han perdido, no que ocuparon o gastaron. Sí, como lee, han perdido dinero y tiempo. Para algunos, estiman que aprovecharon muy poco, y no fue

de tanta aplicación en el nuevo contexto; para otros con tedio y algo de disgusto dicen haber perdido mucho tiempo en cosas que nada tienen que ver en el nuevo contexto, y el dinero que bien podrían haber aprovechado de otra manera.

Para otros, especialmente mujeres, han sufrido en algunos casos presiones exageradas, que en la realidad estaban muy lejos de vivir las. A tal punto, me decía la esposa de un misionero:

—El curso de adiestramiento me hizo daño, he perdido tiempo y al final lo que debía aprender, lo hice recién cuando me establecí en mi casa en el nuevo contexto, con los vecinos y los amigos que íbamos conociendo.

Y una joven comentaba:

—Los meses que duró el curso que hice para prepararme para entrar en el nuevo contexto, no fue lo suficiente favorable. Mis experiencias en el nuevo contexto nada han tenido que ver con lo que había aprendido antes.

Escuché varios testimonios de este estilo. Otra joven me decía:

—Me preparé para ir a un país, y me enviaron a otro totalmente distinto en cultura, costumbres y religión.

Insisto, se gasta mucho dinero en preparación y la práctica nos da una lección distinta.

En nuestro proyecto de trabajo incluí un programa de estructura completa para organizar un Centro de Adiestramiento en el sur de España. Cuando comenzamos las reuniones para organizar ese Centro, también comenzaron problemas porque yo era un argentinito, que tal proyecto no estaba para mí, sino para

otros notables supuestamente norteamericanos, no obstante que el Presidente de las Asambleas de Dios de España me acompañaba y apoyaba.

Cuando me informé de las miles de instituciones y agencias de adiestramiento que hay en el mundo, de los problemas que surgieron, del celo de algún misionero norteamericano egoísta que deseaba ser él el que organizaba mi proyecto, desistí en el acto, dejé de renegar y hacerme mala sangre, y hoy nadie lo hizo, luego de casi veinte años.

Me convencí fácil y rápidamente que necesitaba abandonar ese proyecto para evitar tanta saturación y pérdida de tiempo, dinero y enfrentamientos infructuosos. Nunca me había preocupado en averiguar los datos estadísticos de Agencias Misioneras, e ignoraba cuántas había. Si no me equivoco, debe haber más de 5.000.

Algo para tener en cuenta por la organización si quiere cotizar bien en la bolsa de valores, y es importante repetir: *Primero*, los llamados a la obra misionera deben tener buena preparación teológica y poner en práctica La Biblia. *Segundo*, madurez en su vida y crecimiento espiritual. *Tercero*, experiencia en la iglesia y ministerios. *Cuarto*, madurez y experiencia en la vida familiar, trabajo, sano y ser emocionalmente equilibrado. *Quinto*, buen testimonio. *Sexto*, ser humilde, honesto y sincero. *Séptimo*, de buena conversación, palabras y sentimientos. *Octavo*, de un perfil amplio y definido en todas las áreas de la vida cotidiana. Esto sí se ve a la distancia en el nuevo contexto.

Hay misioneros muy entusiasmados, pero muy pobres y con bajo nivel de empuje y estímulo espiritual. Escuché oraciones de misioneros que da la impresión que están muriéndose. Pero después en el devenir diario, son otras personas. ¿Por qué esta dualidad? Evidentemente, descubren a conciencia su pobre estado espiritual, y apelan a frívolos recursos que no son otra cosa que aparecer simpáticos o simpáticas, alegres, jocosos, como que todo está al cien por cien en sus vidas y que la organización es súper.

Escribió el Dr. Bernardo Stamateas: «Como aquellas personas que siempre se encuentran contando chistes, lo cual es un *acting out* muy claro. La persona trata de ser seductora, de ganarse a todo el mundo y ser agradable y simpática, una forma oculta de decir “ámame, no soy peligroso, soy divertido... todo aquello que esté relacionado con la depresión, tristeza o su dolor va a ser negado tanto en su persona como en los temas de conversación”». (45)

El quinto argumento es de pasatiempo o evidencia que el llamado a la Gran Comisión no es firme. Abundamos en explicación detallando acerca del llamado misionero y la experiencia espiritual de la visión y revelación para servir al Señor Jesucristo fuera de casa. El creyente que sale al campo, como profesor o maestro, para enseñar, no está bíblicamente encuadrado dentro de las motivaciones primordiales de la tarea del mensajero. El enviado para ganar almas es un embajador que tiene que

importante, y llevará un mensaje de salvación único.

La tarea de profesor es de evangelización. La tarea del misionero propiamente dicha, es evangelismo y después vendrá la evangelización para que lo tengamos en claro. El creyente que sale bajo esta actividad, es decir como un profesor, no debemos decir que es un misionero; en verdad es un profesor, maestro o colaborador que va a un lugar a enseñar y seguir la preparación del discipulado de aquellos que ya conocen al Señor. En todo caso, y más específicamente, cuando de actividades de Institutos Bíblicos se trata, y no un ganador de almas neto.

De igual modo, aquellos creyentes que salen al campo para ayudar a una familia de misioneros en las tareas del hogar, a cuidar sus niños, etc. son colaboradores, pero no podemos decir que son misioneros, salvo que amplíen su área de trabajo y sean ganadores de almas también junto con el misionero. Los hay, especialmente mujeres que trabajan con los niños, pero que no realizan tarea de evangelismo ni siquiera entre adultos, porque dicen que su llamado es a trabajar con los pequeños.

Es decir, no son ganadores de almas. El misionero es alguien que va adelante abriendo un camino al pastoreado, ya lo dije y reitero para que quede claro. ¿Qué ha decidido la organización en este aspecto? ¿Cuáles son las normas de trabajo en las distintas áreas? ¿Cuál el propósito de controlar los campos y sus actividades? ¿No es acaso el evangelismo, el recoger los frutos de la siembra? No debemos confundir la obra miseri-

cordiosa de Jesús con la gente que lo seguía en algunas aldeas, a la preparación con sus discípulos y por qué motivo.

Para un católico romano la obra misionera será amplia en el sentido de obras de caridad y ayuda, que es correcto desarrollar. Para nosotros, los evangélicos, el motivo número uno es que la gente conozca a Jesucristo y lo reciba como Salvador personal y Señor de sus vidas, y sean salvos. Podemos ayudar y colaborar en tantas actividades materiales que solucionarán en parte los problemas, pero la gente se irá al infierno si no predicamos el evangelio completo.

Hermanos pastores, observen sus ovejas, fórmenlos adecuadamente en la vida cristiana, para que los misioneros sean hombres y mujeres valientes y fuertes en el Espíritu en la iglesia local y cualquier contexto del mundo. Hombres y mujeres de empuje, con agallas, con valor, sin miedo y dispuestos a llevar el mensaje cuanto antes. Como Aarón, corriendo con el incensario por el campo que es el mundo, entre las tiendas y las gentes, entre los muertos y los vivos, e intercediendo con desesperación ante Jehová de los Ejércitos para que la gente se salve y no muera eternamente. ¡Corra, corra, corra con valor! Usted está autorizado a llevar el fuego del Evangelio en el incensario y correr entre las personas para que sean libres de la mortandad espiritual.

“Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de

la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado”, “Y corrió en medio de la congregación (...) la mortandad había comenzado (...) y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos” (Números 16:41-50). Esta es la tarea del misionero, no del profesor específicamente, aunque simultáneamente puede serlo.

Entre agencias

Nadie se atreve a poner el dedo en la herida. Pero si nadie mete alcohol en la llaga, no hay posibilidad de cura. El paciente puede gritar al principio pero después se tranquilizará y comprobará que el alcohol era bueno. Por eso tengo interés en poner el dedo en la llaga con bastante alcohol.

El campo es una caja de sorpresas. Si el obrero es responsable, habrá inquietud, pero sin responsabilidad vivirá ajeno y despreocupado al trabajo global, y abocado exclusivamente a lo que le ordenan. Esto es encerrarse entre las paredes de su organización y que Dios nos arrime el hombro.

Usted debe ser un agente de cambios favorables al progreso de la organización. Una organización produce cambios y mejora su estructura a los cambios que producen los distintos contextos culturales; es decir, se amolda a las necesidades que surgen de la experiencia, de la práctica y del estilo de trabajo y sus consecuencias. No pode-

mos quedarnos estacionados con estructuras viejas y obsoletas. Una agencia puede parecer una entidad enigmática, reservada y un tanto secreta.

Un amigo, director de una agencia misionera, inmediatamente de hacerse cargo de la misma dio inicio a una serie de cambios que me parecieron sumamente favorables. Hasta ese momento trabajaban con viejas estructuras y parecía todo estar estacionado. Me alegró mucho cuando me mostraba la nueva estructura del trabajo, y me alegró mucho más cuando después me enteré de los cambios y sus resultados favorables.

Cuando era joven conversé temas con misioneros que formaban diferentes organizaciones misioneras. Cada uno se movía en un círculo respetuoso a los propósitos previstos por la organización. Pero esto hace más de cincuenta años, y hoy ha cambiado tanto que las mismas organizaciones trabajan en forma diametralmente opuesta al trabajo que hacían en aquellos tiempos.

Si existe alguna relación es porque detrás hay un interés, desde luego. Algunos directores y líderes calificados de la organización misionera se molestan cuando se les sugieren cambios, porque es evidente su desactualización. Por años trabajaron con el estilo que organizaron su agencia hace veinte o más años, y piensan que si mueven un ladrillo todo se viene abajo. No usan el cerebro y, enci-

ma, se enfadan y comentan que uno habla mal de ellos cuando les hace ver sus errores. Esto es ser necio y sandio. Se encierran con obstinación y tozudez, y son testarudos arraigados en viejos esquemas que prepararon cuando fundaron la organización, vaya a saber hace cuánto.

Piensan que toda la vida será invariable. No sé qué sucede que piensan si cambian sus métodos y modernizan tecnologías al compás de los cambios actuales, parece que pierden algo, y ese algo no sé qué es. No comprendo.

Recuerdo que un viejo empleado de la empresa donde trabajé se embelesaba observando los vetustos equipos de comunicaciones. Los tomaba en sus manos, sonreía, los acariciaba y quedaba prendado con aquellas antigüedades. En realidad adoraba esas reliquias.¹ Pero los tiempos cambiaron y esos elementos eran obsoletos, inservibles y antiguos, y ahora teníamos equipos de comunicaciones digitales de alta velocidad mediante concentradores, multiplexores, etc., todo por satélites que impulsó al mundo en avances tecnológicos sorprendentes.

Algunos líderes de agencias misioneras se muestran cautivos con sus viejas estructuras y ensimismados en su rutina, pero no les diga nada ni sugiera nada tampoco, para que todo marche sin problemas y ellos sigan contentos y felices con sus viejas estructuras. ¡Qué necesidad!

¹ Reliquias: El Concilio de Trento (Ses. 25ª) y el Catecismo Romano, enseñan que los huesos y otras reliquias de santos deben venerarse con una especie de culto religioso, porque por ellos podemos obtener gracias o favores admirables. Este culto de las reliquias es anticristiano en cualquier forma que se lo considere.

Hay quienes hacen nada para perder y otros buscan tener su ventaja sobre alguien que puede ser una persona, una razón social, una organización, etc. Si alguien cede algo, será porque es un retazo que le sobra, y que si le cortan los flecos no le afecta, total sigue teniendo el "poncho".² ¿Entiende? No he visto jamás que alguien pierda, al contrario, se hace énfasis pensando, entre otras cosas, en el prestigio y lo administrativo contable de su propia organización, pero no le cruza por la cabeza que no se trata de perder sino de modernizar las formas de trabajo y maximizar el rendimiento de la inversión.

Se trata de ponerse de acuerdo para hacer un trabajo en conjunto, para hacer correr el mensaje de Jesucristo, lo estudiaré muy bien antes de contestar algo. Es limitado acordar, por no decirle que en algunos casos es restringido por la organización más que la misión de ganar almas. Cuesta más acordar un trabajo en conjunto desde el ángulo del departamento, que desde la iglesia y La Palabra de Dios. Cada uno tiene sus propios intereses, y esto es fuerte. Piense a lo que hemos llegado.

Tiene más peso la organización o denominación, que la misión. Los trabajos en el campo son personalistas y exclusivos de cada uno, regulados por las normas de la organización. Entonces, se establece un círculo que puede compartir relativamente. Siga pensando. Hacemos el mismo

trabajo y todo está rodeado por un misterio que sorprende. Espero que en este tiempo algunos líderes descubran esos errores y los modifiquen para extender el Evangelio, unánimes, y no para bien de una denominación. Muy distante del ministerio del Maestro.

Gracias a Dios, he descubierto que ya hay cambios con el ingreso de nuevos líderes. Y me alegro que alguno sea de mi amistad. ¿Por qué tenemos que ser retrógrados y enquistarnos en los viejos modelos si ya no son útiles? Ahora que tenemos experiencia, ¿seguimos adorando la vieja tecnología y la antigua estructura? ¿Copiamos modelos ajenos que no funcionan en nuestro contexto?

Otra cosa que me cuesta entender es que, si necesito alguna información, un dato, una ayuda, una referencia, etc., de mis hermanos que están en el campo, tendré que pedírsela a los musulmanes locales, como hice más de una vez. Cuestión de organización. Necesitaba datos estadísticos sobre algunos niveles sociales, y recurrí a una amiga árabe musulmana, y ella se interesó con verdadero entusiasmo, a tal punto que nos acompañó para viajar y levantar información.

Le digo que aún somos amigos de esta joven mujer y de su familia. Son egoístas algunos hermanos en la fe. Esa es la actitud modelada por la denominación o la agencia, por eso insisto que es más preponderante el criterio de la organización, que las enseñanzas del Señor Jesucristo en los Evan-

gelios. Es lamentable, pero veraz. Tienen reservas limitadas, por cierto, aunque periódicamente escuché informes exigüos y no vislumbraban el fondo de la cuestión.

Me he sorprendido con las instrucciones con que se mueven en el campo. Deseo que en este tiempo comencemos a ver cambios favorables y que lo que digo ahora, quede totalmente fuera de actualidad. Por todo esto oramos con mi esposa cada mañana, y por cada compañero de milicia en el campo, y usted no lo sabe. Esperamos que esta situación se revierta y comencemos a mirar las almas *unánimes*, como la Iglesia primitiva, almas que necesitan a Jesús el Profeta de Dios que tiene poder, más que a nuestra querida organización. Sigamos...

La mayoría habla de lo que hace en el momento, y pocos hablan de resultados concretos. Es verdad porque el trabajo es arduo y complicado, y no es fácil ver resultados tan pronto. No hablo de lograr una congregación que sacuda los cimientos de un país musulmán o cualquier otro país. ¡Ojala fuese así! Hablo de llevar el Evangelio, de forzarnos porque las gentes reciban a Jesús como Salvador. De entregar en manos propias, no dejar en cualquier parte, literatura cristiana especialmente los Evangelios y La Biblia completa en idioma árabe dialectal, si es posible. De regalar videos del filme "Jesús".

Necesita agotar los esfuerzos. Por eso que los datos estadísticos que poseen

² Poncho: Prenda de vestir del Norte y de la pampa argentina. Antiguamente usada por el gaucho de las pampas. Es similar a una capa o sayo cuadrada con un agujero en el centro por dónde entra la cabeza, y el resto cubre el cuerpo.

algunas organizaciones son erróneas, porque el trabajo no es consecuente con el fin del llamado y el esfuerzo que deben poner en la tarea. Sería aceptable que se compartan logros, pedir oración por los proyectos, pedir orientación e instrucción si no es la correcta, buscar apoyo de alguien que tenga experiencia y recurrir a sus compañeros de campo aunque sean de otra denominación, organización o agencia para que lo ayuden, pero no es sencillo llegar a esa realidad.

Con Adriana aprendimos solos y mucho de la nueva cultura. Nos sacrificamos solos. Sufrimos solos y en momentos de extrema necesidad estábamos solos, olvidados, decepcionados y desilusionados. Parecía que nos aislaban al pertenecer a otra organización. Nuestros propios líderes de misiones nos dejaron solos y, por favor no se enfaden de esta realidad. Dice F. B. Meyer en su libro *“José: El amado”*: «Es bastante triste ser decepcionado; pero el aguijón de la decepción es ser olvidado». En psicología se dice: “No hay peor sentimiento que el darnos cuenta que para el otro no existimos”.

Creo que en este tiempo cambiará por necesidad y porque el Señor comience a cambiar el corazón de algunos misioneros en el campo y, sobre todo, de dirigentes testarudos y adalides suficientes que no parecen saber tanto como aparentan. Algunos se han dado cuenta que se necesitan mutuamente, y ahora comienzan a reaccionar tímidamente y con cierta introversión. Un amigo de otra denominación y organización misionera se ofreció para ayudar-

nos en cualquier necesidad que tuviéramos, y ofreció la estructura de su organización para colaborar en lo que fuese necesario, y sentí en mi corazón que venía de un hermano en la fe honesto y sincero.

Esta debiera haber sido la reacción de nuestros líderes. Esta debe ser la respuesta al egoísmo sectario de algunas agencias, departamentos, etc., y hacerles ver el error, la equivocación... aunque paguemos consecuencias.

Hablaba con un misionero amigo acerca del trabajo, y estábamos de acuerdo felizmente en varios puntos. Lo que estaba haciendo él en este tiempo, no lo hicieron sus líderes por años. Y me hacía mucha ilusión al escucharlo cuando decía:

—Si no arriesgamos y nos rodeamos de miedo, nunca haremos nada.

¡Qué felicidad me daba esta confesión! Esta razonable infidencia me alegró sobremanera, y muestra la diferencia y confirma lo que comento porque él tenía poca antigüedad en el campo, y produjeron mucho más que otros de más tiempo en el campo... y algunos no habían producido nada.

Dios no quiere solamente hombres con traje, corbata y maletín lleno de papeles en mano, sino hombres sencillos llenos del Espíritu Santo, que lleven cuanto antes el mensaje a los perdidos. El Señor busca hombres fieles y santos. Cuando el trabajo no marcha como quisiéramos, algo sucede. Pero es importante reconocer errores y corregir el rumbo. He cometido errores bastante gordos, y lo lamenté. En mi vida aprendí a no estancarme y hacer lo que estaba a mi alcance,

aunque fuese con errores y sin ayuda, porque en realidad yo y mi esposa luchamos solos.

Aprendí a no dejar pasar el tiempo y servir al Señor con las propias experiencias y sin asistencia, como otros la tenían. Repito, los errores sirven para nunca volver a cometerlos.

Destacamos lo que hacemos: pensando con excesivo rigor y amor propio cuánto logramos, pero no decimos en qué medida los musulmanes son bendecidos por el Señor. ¡Cuánto ellos nos bendicen cada día y, lo máximo, cuánto el Señor hace por los musulmanes y por nosotros en su misericordia!

Siempre escucho lo que se destaca como trabajo personal, y esto es sutil carnalidad. El Señor hace todas las cosas. Es el trabajo que hacemos como siervos del Señor, pero esta tarea debe verse en segundo plano. La presencia del Señor en nuestra vida para salvación de los perdidos está por encima de la tarea que estimamos personal, no a la inversa. Las personas deben ver al Maestro, recibirlo y seguirlo, no al discípulo. El misionero cándido, inexperto y torpe cree que algunas almas le pertenecen y son de su denominación. Conquistán y se adueñan de los “amigos” ajenos (Ver Lucas 10:38-42).

Necesitamos revestirnos de humildad, mostrar los frutos del Espíritu Santo en nuestro ser y la producción, es decir, las gavillas del dueño del “campo”, no nuestras gavillas, porque no nos pertenecen, porque no son nuestras.

Escritor arriesgado

Me interesa comentar acerca de algunos artículos en revistas, periódicos y libros de misiones que han llegado a mis manos, sin mencionar títulos, simplemente para alertar qué fácil se torna aprovechar la experiencia de los misioneros para fines personales, no obstante ser de instrucción misionera. Por otro lado, ser coherentes con nosotros mismos y dejar en las manos de nuestros lectores un material legítimo, de patrimonio propio, producto de experiencias e investigaciones personales, y no del vecino. Lo anticipé en la Introducción.

Hablando de escritores, le haré pequeños comentarios que pueden ilustrarle estos errados procedimientos. Están aquellos que hacen curiosas visitas y tratan de entrar a todos los rediles que sea posible, y los justifico porque no les queda otra forma de solicitar ayuda o información. Levantan testimonios para sus artículos o los de su organización. No están establecidos en un lugar determinado, sino que visitan distintos países y se entrevistan con sus misioneros o de otra organización, los rodean de preguntas y es posible que soliciten algún escrito sobre temas específicos del nuevo contexto, por ejemplo, cómo hicieron conmigo. Más acertadamente cuando pertenecen a una misma organización.

Entiendo personalmente que alguien, sin ser misionero, pida alguna narración sobre experiencias concretas como un aporte útil para enseñanza, si es necesario, y que sirva para quienes estudian estos temas. Ahora,

que se apropien para fines personales no es correcto. Estos traficantes son personas que vemos y a veces escriben lindos artículos acerca de transculturación sin haber pagado el precio de radicarse en un lugar, sufrir, llorar, entristecerse y cuántas cosas más.

Con todo, veo y creo que es posible hacerlo y puede ser útil. Lo asombroso es que reciben escritos de misioneros que no tienen experiencia real o la tienen escasa, que tienen conceptos equivocados, que tienen vestigios del impacto cultural sin solución y comunican inexactitudes, y que hasta sus líderes están desenfocados en algunos aspectos de la nueva cultura. A estos escritos los mejoran gramaticalmente y envían como propios a publicaciones conocidas. Además, a veces los correctores que viven otro contexto cultural totalmente diferente, y que tampoco tienen experiencia misionera, sin advertirlo, distorsionan algunos conceptos que desconocen. Entonces es posible encontrar que algunos de esos artículos no corresponden a la realidad, y son tomados con cierto recelo. Susceptibles de errores bastante serios, y en algunos casos no actualizados, a tal punto que hay pequeños libros que debieran reeditarlos actualizados.

Unos misioneros me hacían diversas preguntas y aclarábamos ciertas dudas, y conversábamos amigablemente tratando varios temas para afinar nuestros conceptos. En un momento estaba dándole ejemplos del tema que hablábamos, cuando me hicieron referencia a una publicación en una revista conocida. Bus-

camos la revista, encontramos el artículo y comprobamos que había errores por parte de quien escribió esas notas. Lo que decía en la gaceta no estaba actualizado, y tampoco era totalmente cierto lo descrito. La revista publica y vaya a saber cómo queda ante sus numerosos e inaprensivos lectores.

De cualquier forma, alguna vez suelen decir, con justa razón, que “no son responsables de lo expresado por el autor”. Digo algo importante. El escritor que no es misionero, comete un error, porque se supone que recibió información de misioneros que realmente no tenían suficiente experiencia. Estar un tiempo en un lugar no significa tener experiencia, aunque sea un tiempo considerable.

Hay misioneros que tienen bastante tiempo viviendo en un país determinado, pero pocos con conocimientos y experiencia, porque no aprovechan la oportunidad debido a la momentánea comodidad que les ayuda a pasar el choque, o posiblemente los supera el miedo.

Observemos estos detalles: conozco a un pastor con un gran corazón misionero, que por varios años trabaja en misiones, pero siempre en su país. Ha salido muchas veces a diferentes países para eventos misioneros, pero nunca se radicó por años, ni siquiera un año en un lugar para tomar experiencia. Esto se ve reflejado en su vida. Ha cometido errores importantes por no conocer o experimentar a fondo en el campo. Siempre ha estado de paso por días, y lo lamentable es que resulta complicado que entienda o reciba

instrucción de un misionero con experiencia en el campo. No pasó penurias ni vivió la vida misionera, y se resiste a aprender de los misioneros.

He conocido misioneros que aprendieron muy poco en el campo, aunque estuvieron radicados mucho antes que nosotros. Es superior el miedo que tienen y les impide profundizar con más detenimiento la nueva cultura, sus costumbres y su religión. Se conforman con algunos datos que dan líderes en los cursos de adiestramiento y sus mismos compañeros en el campo, que muchas veces, choqueados, estresados y confundidos, no salen de su aplacamiento, y dan datos erróneos por la situación que padecen y están alterados emocionalmente, no se estabilizan.

Estudian bastante tiempo un idioma, para después comenzar el aprendizaje general, y se torna lento y pobre cuando debiera ser simultáneo. Lo que un misionero aprende en cinco años otro aprende lo mismo en diez. Estos iniciados crónicos, amablemente ceden escritos erróneos, y otros los publican ignorando sus errores de apreciación y desconocimiento. Dijo Tomás Taylor:

—No sé cómo pueden aguantar la monotonía aquellos que pasan el tiempo sin ver ningún fruto. Si eso me ocurriera a mí llegaría a la conclusión de que me encuentro ocupando un sitio que no me corresponde».

Un copiado fácil

Es conveniente decir que existe un costumbramien-

to o corredor que se intenta usar para informarse con cierta sutileza que no se justifica. No veo nada malo, pero le diré que se utiliza con suspicacia, y eso sí no me agrada. Si usted quiere informarse de cuál es mi actividad, métodos de trabajo y resultados, no tiene nada más que leer estelibro, y también puedo darle otros detalles que puedo explicar personalmente si lo desea, ya que no conviene su publicación por cuestión de seguridad, aunque expreso mis sentimientos con autenticidad, quizás corriendo algún riesgo.

Trato de enseñar, en lo posible, todo lo que aprendí. Enseñamos en distintas Escuelas Misioneras y eventos misioneros en Chile, Mendoza y Argentina, y dimos seminarios específicos de misiones descuidando nuestra integridad y solo poniendo nuestra confianza en el Señor.

Dijimos que nuestros nombres son auténticos y fidedignos, tanto en la Argentina como en cualquier parte del mundo, en especial el mundo musulmán. Esto es normal. Lo que escapa a la lógica es que alguien se acerca con cierta timidez y comienza a preguntar "cosas", pretendiendo pellizcar tímidamente algo que pueda ser útil para sí mismo, para su grupo o para su organización. No encuentro motivos razonables mediante los cuales sea necesario proceder así. No es honesto.

En la Argentina, España, Alemania, Paraguay, Norte de África, etc. y otros países, algunos misioneros o pastores preguntan acerca del proyecto de trabajo. Qué pensaba hacer y qué tenía programado desarro-

llar. Expliqué claramente interesantes tareas que tenía en mente, y otras que presenté en el Proyecto Kabyla. Pasados unos años me enteré que algunos misioneros hacían lo que yo había comentado y eso me puso contento. Es posible que, entusiasmado, no preguntara tantas "cosas". Aprendí que era mejor ignorar por si surgía un problema con la autoridad competente. Me alegra y no me disgusta que sorprendiera mi buena fe, solo que tiempo después descubrí que muchos son remisos a comentar detalladamente acerca de sus futuras actividades, y no me sentía correspondido. Fueron nuestras primeras experiencias.

Sentí una insignificante desilusión, y desagrada enterarse después de comentar ingenuamente o inocentemente qué hará en el lugar, y que otros después tomen la idea para sus fines, pero nos tranquilizamos pensando que fuimos útiles, y eso es más que suficiente.

En otra oportunidad hablé amigablemente acerca de nuestras actividades y estilo de trabajo. La sorpresa fue que después descubrí un artículo bastante interesante que habían publicado en base a la información que oportunamente aporté, y estuve de acuerdo totalmente porque dio en lo justo y mi información fue útil también.

Fíjese que un líder extranjero de nuestra organización estaba disgustado y no le agradó, pero a mí sí, y es posible que yo hubiese dicho lo mismo con otras palabras aunque igualmente en forma frontal y sin medias tintas.

Fue una lástima que este

hermano no se puso de acuerdo conmigo, porque estimo que le hubiésemos dado otro cariz. Sacar información en forma solapada cuando nadie la niega, no entra en mi cabeza. Estamos en un campo de trabajo, y somos hermanos en la fe, pero al momento de representar a una organización, departamento o agencia misionera, etc., y pretender elevar su prestigio, esta idea parece esfumarse. Afirmo que esto existe, y existe por la competencia entre las distintas organizaciones.

Se actúa así para beneficio personal y de la organización que representa, y no encuentro razón valedera. No comprendo esto. No niego información y nadie debiera negarlo, o alguien sí lo hace. Por esta razón digo que este estilo es de quien espía, lo que dice o hace otro misionero, y yo pienso realmente que es mi hermano en Cristo. ¿Por qué actuar de esa manera? No doy motivos, pero pienso que es un estilo o costumbre fea que adoptan para ocultar lo que no conocen y no han podido aprender por sus propios medios en el tiempo que están en el campo.

Es que hay quienes creen que por que están veinte años en el nuevo contexto conocen mucho, y no es así. Me sorprendí varias veces al descubrir entre misioneros errores de aprendizaje. Seguro que de esta manera

se enteran de otros métodos, proyectos, experiencias y los ponen en práctica. A su vez, será un material útil para sus proyectos personales y de grupo. Insisto, me alegro, pero no es forma de lograrlo.

¿Es que su conciencia no le avisa que su estilo de acercarse a otro misionero no es el correcto? Creo que lo percibe, pero es que este recurso puede dar resultados que ha comprobado que favorecen. Es preferible ser un buen espía dentro del mundo musulmán, que es importante, y no entre los colegas misioneros. Espiar como Josué y Caleb, adentrarse y entresacar para aprender entre ellos, averiguar, preguntar, pasar horas con ellos, sondear y perforar barreras de transculturación para descubrir cada día costumbres tradicionales y particularidades del contexto y costumbres religiosas.

Mi esposa siempre hacía vestidos y blusas primorosas a nuestra hija Emilse. Le compraba lindos zapatitos y sandalias originales y de buena calidad. Medias y todo lo que necesitaba con prolijidad y buen gusto. Pero había una familia vecina que cada vez que nuestra pequeña estrenaba algo, en días siguientes alguna de sus hijas aparecía también de estreno y casi siempre parecido a lo que usaba Emilse. ¿Qué sugiere esto? Piense...

Por esta causa hemos dis-

traído suficiente tiempo cuando hablé al principio –Capítulo VII, Viaje de exploración–. A un misionero joven o novato en el nuevo contexto le digo que no piense que se excede, propasa o extralimita sobre los que tienen experiencia. Saque eso de su cabeza y pregunte con sinceridad, claridad y honestidad. Sea curioso y transparente. Su accidental instructor sabrá qué contestarle.

Puede suceder que alguien no le dé tanta información por cuestión de seguridad, pero pregunte. Cuando era pequeño mi maestra en la escuela primaria me dijo:

–Si no preguntas, aunque tus compañeros se rían, jamás aprenderás.

¡Anímese a preguntar! En realidad fue una lección para toda mi vida que valoré al máximo, y en África pregunté a los musulmanes y al que se cruzó por delante. Créame que todo lo comentado es tal cual. Sigo poniendo el dedo en la herida y con mucho alcohol –del árabe clásico *kuhl*– aunque alguien grite porque no está de acuerdo. Tal vez no es un bálsamo excelente, pero estoy seguro que es un paliativo y desinfecta.

En el próximo capítulo ampliaré aún más el campo visual acerca de extraer por sus propios medios, la información del nuevo contexto cultural que usted necesita.

Capítulo XI

EN EL MUNDO MUSULMÁN

Tercer choque cultural, un año bastante malo, contratiempos, experiencias

Comprendo que usted desearía hacer muchas preguntas, si lo desea puede escribir vía postal o correo electrónico, e inmediatamente le contestaré a vuelta de correo, pero deseo aclararle que en los capítulos siguientes quizás dilucidará por sus propios medios muchas dudas, aunque me agradaría proyectar más luz sobre temas tan amplios.

Antes dije que es beneficioso para usted conocer particularidades de nuestra experiencia y le sugerí ubicarse, mientras sea posible, en el lugar del protagonista, del autor o donde crea conveniente ver mejor el panorama. Sucederá que se desplazará virtualmente, es decir que tendrá existencia y posición aparente y no real, e irá acomodándose inconscientemente hacia distintos puntos de vista para entender lo que lee. Comprender nuestra práctica es conveniente, y estimo que puede entender con más claridad y extraer lo verdadero y nocivo, para valorar lo bueno y malo para su vida.

Fue importante para nosotros el primer año que vivimos en una ciudad en la plataforma continental atlántica del Norte de África. Fue el lugar donde desem-

barcamos e inauguramos los tres primeros años. Sé muy bien que Dios no prometió una mar calma y serena, pero sí prometió un buen desembarco, y esto es bíblico.

El día esperado llegó rápido y sin estrépitos, más que sorprendidos e impresionados de comenzar a escuchar, observar y asombrarnos de percibir repentinamente este impacto. Fue diferente al viaje de exploración. Antes sabía que a los dos meses regresaba a casa, ahora me quedaba por largo tiempo y las valijas estaban en el valijero del placard.

Aquí comienza el «*Tercer choque cultural*» Sucedió que preparaba las maletas para viajar, y cuando llegué a destino me quedaría para cumplir mi primera etapa. No sería un ave de paso, sino que profundizaría la exploración, ahora había llegado para quedarme, establecerme, vivir allí; esto era muy distinto. Los golpes emocionales comienzan a trastornar mi vida de otra manera, y la primera reacción sería intensificar mis oraciones y buscar de nodadamente fortaleza del Señor. En esta sección no analizaré las razones de esa diferencia, porque está a la vista, y será la que afectó mi tono emocional; me limitaré a relatar lo sucedido en nosotros para que usted

tome como enseñanza lo que estime conveniente.

Alquilamos una casa cómoda pensando con ingenua ilusión que recibiríamos muchas visitas. ¿Por qué? Porque estaba programado en el proyecto organizar viajes y alojar a los hermanos en nuestra casa, y como consecuencia por la misma situación en que usted se halla, se ilusiona que estará acompañado periódicamente de agradables visitas. No fue así, porque nos copiaron la idea dándole un nombre con énfasis misionero como nosotros lo habíamos proyectado, y lo programado perdió fuerza y quedamos mirando pasar la carroza, porque los viajes tomaron otro rumbo.

Pero de todos modos estamos contentos, porque del trabajo que proyectamos, aunque afectado, dio sus frutos. Surgió un matrimonio que fue llamado por el Señor a servirle en el Norte de África.

Estábamos relacionados con un matrimonio que nos ayudó relativamente los dos primeros meses. Para que tenga puntos de referencia, ellos eran extranjeros, con una cultura, costumbre y estatus diferentes a los nuestros, y bien podríamos ser sus padres. Por ello era importante depender de alguna manera de alguien que tuviera experiencia, y esto nos daba un res-

piro, pero la diferencia cultural, el contexto de origen y las diferentes costumbres fue un motivo que originó problemas.

Yo aprendía detalles del lugar por mi propia cuenta; me atrevía a conversar con los amigos, conocía familias, recorría la vieja ciudad y trataba de entrar cada vez más en ese nuevo mundo que había escuchado hablar y leído, y ahora estaba junto a mí: "El mundo musulmán".

Pasaron días y me apersoné en la Policía Central para pedir una visa de residencia. El ambiente parecía normal, pero el aire se respiraba denso, pesado y, aunque demostraban relativa afabilidad, discernía que había algo que se oponía a mi gestión. La respuesta fue drástica: simplemente que esperara. Por ser un novato y ellos la autoridad, no había otra posibilidad que esperar y orar al Señor pidiendo siempre su dirección y ayuda en todo.

Nos asentamos en una ciudad donde los militares abundaban por la cantidad de cuarteles, tanto de ejército como de la fuerza aérea. La policía también era fuerte y súper controlaba la ciudad. Nos enteramos que en esa zona el rey había salido ileso de dos atentados contra su vida, y por eso las autoridades militares permanecían siempre alertas. Estaba a la vista el celo que ponían en mantener seguridad permanente.

El Señor Jesús caminó hacia una ciudad complicada, custodiada y oscurecida... y allá fuimos nosotros, le seguimos sin saber qué sucedería. La actitud de seguir tras sus pasos y pisando cada huella que dejaba, nos

daba garantía y seguridad de estar en buen camino.

Persecución y sufrimiento

Yo sabía que la Policía nos controlaba, pero no presté la suficiente atención, hasta que recordé que cuidarme especialmente los tres primeros meses era fundamental para sobrevivir, y que debía actuar con precaución y cuidado. Conocía que los extranjeros sospechosos que deciden residir por algún tiempo en esos países, son controlados con preferencia los primeros meses. Si había algo que me ayudaba era que no tenía miedo. Por lo general he sido siempre una persona bastante fuerte para esas emociones violentas.

Varias veces me cruzaba con algún policía por la calle, y para mí era natural que sucediera. Al contrario, hasta ese momento estaba lejos de pensar que no era casual, sino que estaban siguiendo mis movimientos. Vivía alerta, porque tuve revelación del Señor cuando preparaba los equipajes en Córdoba, Argentina, que el enemigo esperaba nuestra llegada para perturbar nuestras vidas. Conocía este ardid diabólico, incluso lo había impartido como enseñanza y relatado en seminarios. Sabía que se opondría tenazmente para hacernos fracasar, pero ahora era parte de mi vida.

El diablo conoce todo lo que preparamos, y nos siguió cuando hicimos la primera gira visitando iglesias, y nos perturbó poniendo trabas y problemas durante cada viaje. El enemigo preparaba sus planes para amargarnos y entorpecer el trabajo, para que el Evan-

gelio no llegara a las personas. Nada me detenía para tratar de hablar con la gente. Era una desesperación no poder hablar el idioma local, y comencé a sufrir. No porque estaba impedido de hablar mi idioma, sino porque no podía hablar a ellos de Jesucristo en su propio idioma.

Esto fue calando hondo, y me derramé en lágrimas delante de la presencia del Señor, con doloroso gemir de mi alma. Una sensación no solo extraña, sino horrible, y pensar que ya estaba en un lugar por tanto tiempo y aún no hablaba el idioma y, más que eso, no mostrar con tranquilidad nuestra vida y más aun La Palabra. Yo oraba y lloraba pidiendo al Señor que me diera almas que hablaran idioma español para llevarles el mensaje. Que me protegiera de ser detenido por la policía, y me diera sabiduría para no cometer errores aunque estaba en una etapa de pleno aprendizaje. Este es el aprendizaje que solo se logra en el nuevo contexto, no en un centro de adiestramiento ni visitando misioneros.

El otro matrimonio joven era vecino, pero ellos no tenían interés en enseñarnos el dialecto, y menos comprometerse con nosotros, por eso nos sentíamos solos. Él demostraba permanentemente que sabía hablar con la gente, y yo era solo un espectador de sus exhibiciones, charlas y risas, pero ignoraba todo lo que sucedía; por eso prefería andar solo. No podía ni siquiera intentar sonreír si no sabía de qué se reían ellos. Aguantar esta situación era la única alternativa, y aprender a dar los pri-

meros pasos solo fue emocionalmente costoso.

Al poco tiempo el Señor comenzó a poner personas a nuestro lado que hablaban español, y esto alivió la presión. En realidad descuidé que la policía seguía mis pasos y que controlaban la línea telefónica. En este momento aprendí que la “cabeza” de un musulmán en ese país era diferente a mi “cabeza”. Y comencé a ensayar los métodos que darían mejores resultados mientras aprendía árabe clásico y el dialecto del lugar. Aplicar las *Cuatro leyes espirituales* de la Cruzada Estudiantil para Cristo, para hablar de Jesús en ese país a un inconverso, no encajaba. Estaba frente a un musulmán no ante un ocasional cristiano católico romano. Tenía que aprender primero el modo adecuado para entrar en diálogo. Mi carácter facilitaba esta posibilidad, y después debía encaminarme hacia un estilo que tuviera relación con esa cultura, costumbres y religión.

Tuve facilidad para hacer “amigos” desde el primer día que entré a la nueva cultura.

«La verdad es que cuesta mucho más lidiar con Satanás que ganar almas... Los espíritus malignos pueden ver a través del testimonio del hombre. Ellos saben cuándo está comprometido por hacerlo a medias o con falta de sinceridad. Ellos saben cuándo estamos reteniendo parte del precio. Mirándonos no se hacen ilusión alguna en cuanto a quiénes pueden desafiar o ignorar con seguridad; y a la inversa, también saben perfectamente contra quienes son impotentes: “*A Jesús conozco, y sé quién es*

Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” (Hechos 19:15). Porque creen y saben cuando temblar. Y permítaseme decir esto: ya que nuestra tarea más importante es su derrota —la derrota del enemigo—, es siempre mejor que tengamos el testimonio de los poderes malignos que —existen— la alabanza de los hombres. Pero el precio de este testimonio a los principados y potestades es, repito, fidelidad total e incondicional a Dios».(42)

Pasaron tres meses con dificultades. Teníamos que salir del país al vencer la visa de turista, y entrar nuevamente para recuperar otros tres meses. Así lo hicimos, con nervios y situaciones tensas viajamos al exterior. Cuando entrábamos otra vez, a los pocos días caminábamos por la zona de la Aduanas hacia la frontera, y sentí en mi corazón que ocurriría algo o surgiría un problema, pero no discernía qué era. Unos doscientos metros antes de pasar por Aduana de frontera le dije a Adriana:

—Ponte en oración porque más adelante habrá problemas.

Me miró sorprendida, y antes que preguntara algo traté de darle tranquilidad y repetí:

—Debes orar porque he sentido en mi corazón que el diablo nos perturbará. No te preocupes.

Estábamos en la zona de Aduanas para verificación y sellado de pasaportes, y un policía nos impedía entrar a Marruecos por Ceuta. Aguantamos un momento de mucha presión. Adriana oraba mientras yo intentaba justificar o explicar los motivos para entrar. El diablo estaba empecinado

usando a este hombre en contra de nosotros. Le explicaba que tenía una casa alquilada, los enseres y muebles, cuenta en el Banco del país, etc., pero el policía no tenía interés ni siquiera en escucharme. Un hombre desconocido que hablaba español trataba de ayudarnos. No fue posible ingresar y salimos hacia Algeciras, España, y de allí nos dirigimos a Tánger. Esto ocasionó más gastos, pero el Señor abrió las puertas y entramos otra vez a Marruecos.

Llegar a casa significó un descanso para nuestra mente agobiada. Casi sentíamos que estábamos en nuestra propia casa en Córdoba. Parecía una pequeña fortaleza donde había paz y seguridad. Un ejemplo justo del tema que comentamos en el Capítulo II, Entrar y salir o salir y entrar. Luego de un tiempo otra vez concurrí a la Policía, y la negación estaba a flor de labios sin definiciones claras. Insistía preguntando las causas, pero la respuesta era que esperara sin más explicaciones.

En mi vida aprendí qué es la incertidumbre, pero ahora sabía qué era depender del Señor y no de los hombres, incluso de otros misioneros; esa era la única alternativa. Afirmando la confianza en el Autor y Consumador de la fe (Ver Hebreos 2:10; Hechos 3:15). Tiempo después insistí, y cuál fue mi sorpresa cuando me dijeron que estaban controlándome. Mientras tanto tratábamos de no dar lugar a una acción drástica y que nos detuvieran o al menos nos echaran del país. Orábamos al Señor pidiendo astucia y sabiduría, gracia especial que des-

cendiera del cielo en esos momentos, templanza, cautela y moderación. Habíamos visto que la policía nos seguía por la ciudad, y con más razón actuábamos con cuidado bajo una ponderada prudencia.

Días después llamaron a la puerta de casa, y vi dos hombres de civil con presencia o porte de policías, uno de ellos conocido. Resultaba familiar la imagen de ese rostro y, evidentemente, lo reconocía. Saludé en inglés con amabilidad, y se presentaron como policías del gobierno. No me equivocaba. Los invité a pasar, no aceptaron y dijeron que tenían que hacerme unas preguntas y conversar conmigo brevemente. Dije que me disculparan, que no sabía su idioma, salvo algunas palabras, pero podíamos hablar en español, inglés y pocas palabras árabes, y así lo hicimos. Sus rostros eran serios, severos y poco tratables con “cara de pocos amigos”,³ pero no me amedrentaba.

Me pidieron el pasaporte y entré a buscarlo. Le dije a mi esposa que orara porque esos hombres eran policías. Noté su rostro preocupado, más aún una amiga que nos acompañaba y que notablemente cambió su rostro, y esto sí me preocupó. Quedó pálida y sin palabras.

Verificaron mi documento y comenzó el interrogatorio de todo lo que no imaginé me preguntarían. Qué hacía en el país. Cuánto tiempo pensaba vivir allí. Si quería aprender el idioma y por qué. Si conocía otros extranjeros, dónde vivían y nombres. Si tenía amigos en la ciudad, donde vivían y

nombres. Mi profesión. Si pensaba trabajar. Por qué no elegí otro país de habla español, y por qué elegí ese país. Por qué no elegí España si hablo español. Y hasta aludieron halagando a Diego Maradona, lo cual cambió el ánimo y apareció alguna sonrisa. Preguntaban lo que yo no imagino. Estuvimos casi dos horas, ellos preguntando y yo respondiendo con soltura y a veces con una leve sonrisa aprovechando la especial y simpática distensión. Una oportunidad que pocas veces podíamos tener para demostrarles tranquilidad, serenidad y fina atención.

Pensaba que estaba por encima de su interrogatorio y por sobre los motivos que tuviesen para intentar encerrarme en una situación dificultosa. En la seguridad que el Señor permanecía allí a mi lado, actuaba con naturalidad. Vivía en ese país obedeciendo al Maestro que me había llamado a seguirlo. Era tanta la presión que en un momento del interrogatorio me sentí tentado a falsificar la verdad, pero sabía que si lo hacía tenía que considerarme fracasado y regresar a mi país, sea por decisión de ellos o por causa de mi conciencia, que en definitiva sería una batalla ganada del enemigo. Entonces decidí que mis contestaciones serían de escasas palabras, valiéndome con astucia de la dificultad del idioma y la ayuda milagrosa del Señor en primer término.

Comenzaron también a mostrarse más flexibles y aproveché para solicitarles que nos ayudarán para obtener la visa de residencia, y

con una sonrisa me contestaron que no dependía de ellos. Después salimos del interrogatorio y conversamos varios temas de la Argentina, del gobierno, de la gente, de la economía, de las costumbres, e hicieron algunas bromas, lo que me dio lugar a responder del mismo modo y entre risas cambió de tensión a distensión.

Los policías saludaron muy gentilmente, con leve simpatía, nos saludamos estrechándonos las manos y se retiraron pidiendo disculpas. Esta visita e interrogatorio fue el principio de algunos males. Posteriormente nos visitaron tres o cuatro veces más. La presencia policial nos perturbó y no puedo ocultar que vivíamos intranquilos. La hermana que nos acompañaba comenzó a tener delicados problemas emocionales que no podía controlar, y nosotros preocupados por su estado de salud la veíamos decaer lentamente. Pasados tres o cuatro días, estaba la policía enfrente de casa controlándonos. En coches, parados en la esquina o enfrente caminando por la acera, allí estaban prácticamente todos los días mirando para casa. Se iba uno y venía otro, pero de algo estaba seguro: que en realidad éramos los más protegidos de la ciudad.

Un atardecer vino el matrimonio extranjero para dejarnos sus hijos para cuidarlos mientras ellos estudiaban el idioma francés. Al regresar del Instituto comentaron que por la mañana estuvieron en la Central de Policía, y les recomendaron que no estuviesen con

³ Cara de pocos amigos: El rostro serio, adusto y enojado de una persona.

nosotros. Que controlaban y seguían nuestros movimientos. Si algo sucedía en mi vida él se vería comprometido y si me detenían por algún motivo, a él también lo detendrían.

Cada vez que yo salía para la ciudad, algún policía andaba detrás de mí siguiéndome a cierta distancia. Hice una prueba para des-pistarlo, pero me encontraba nuevamente con mi perseguidor. Un día, caminando por la medina aceleré mis pasos, crucé una calle, entré por otra callejuela, giré, ingresé a una zona de más locales comerciales y me detuve frente a un escaparate. Miré a ambos lados y allí estaba cerca de mí, el fiel lazarillo empecinado en no dejarme solo.

Al tiempo otra vez policías en casa. Eran dos hombres, pero se mostraban como si fuesen mis amigos y discernía que era una artimaña del diablo. En el acto percibí que intentaban sacarme de mentira verdad. Esa estrategia demoníaca la conocía, pero no prosperó conmigo. Nuevamente me interrogaron y repetían preguntas que ya me habían hecho en otro interrogatorio, pero gracias a Dios yo tenía memoria y sabiduría para contestar y no engañar. Le aseguro que son momentos muy difíciles, que usted encuentra a primera mano como única salida la mentira.

Había tanta presión en esos interrogatorios, que en un descuido y para “salvar el pellejo”⁴ sería fácil decir una media verdad que los convenciera, pero son estrategias que usa el dia-

blo para hacer fracasar al misionero. Nunca contesté con titubeos, y lo hice con firmeza, seguridad y estabilizado emocionalmente. Comento esto porque conocí personalmente gente que mintió por causa de la situación que vivía en ese momento, y creyó que era la única alternativa para evadirse o escurrirse del apremio. Si decía la verdad, significaba que tenía que abandonar el país o padecer un juicio que posiblemente lo llevaría a la cárcel por dos años como mínimo. Todavía está en un país por haber mentido para “zafar del lazo”.⁵

En casa, la mujer que nos acompañaba estaba desconocida. Le invadió miedo al borde de la desesperación. Tratábamos de calmarla pacientemente alentándola a confiar en el Señor como única esperanza cierta y valledera para esas situaciones, pero era evidente que su mente estaba perdida. Movía la cabeza asintiendo a lo que le decía, y también la movía como negando mis palabras, como si fuese una criatura. Confundida y bloqueada, no diferenciaba a conciencia lo que le sucedía. Se restregaba las manos transpiradas y temblaba todo su cuerpo a la vez que me decía:

—Y ahora ¿qué hago? Si me detienen por la calle y me llevan ¿qué les digo? Yo tengo que salir y ellos están allí afuera.

Era abordada por miedo, turbación y desasosiego que no podía controlar, y percibimos con Adriana que estábamos frente a un

desequilibrio mental e intenso ataque maligno.

Yo también padecí algo de neurosis, una especie de trastorno funcional afectivo atribuido a debilidad del sistema nervioso, sin llegar a ser patológico o psicossomático. Adriana también estaba afectada levemente aunque se mantenía relativamente calmada. Luchaba, pero la veía más fortalecida, aunque estresada. No había palabras ni sugerencias para apaciguar la situación de la hermana que no encontraba serenidad, y cada día empeoraba.

De pronto una tarde Adriana se puso a su frente, la tomó de los brazos y comenzó a reprender los espíritus inmundos que la atacaban. A un costado yo apoyaba sus palabras y reprensión, y ambos echábamos fuera de casa esos espíritus inmundos. Adriana comenzó a llorar mientras se mantenía firme en la oración, porque ese momento le aseguro era una guerra a muerte. Adriana le habló al espíritu humano de la persona, y entonces la hermana comenzó a contestar favorablemente, apaciguó su ser liberándose paulatinamente, y se tranquilizó. Fueron momentos difíciles. Ella no tenía los espíritus malos dentro de sí. Estaba rodeada y presionada por distintos espíritus malos que la atacaban sin piedad.

Cuando liderábamos el grupo de liberación en la iglesia en Córdoba habíamos aprendido acerca de estos ataques demoníacos. Comprendíamos que las experiencias en la iglesia y otros lugares parecían re-

⁴ Salvar el pellejo: Cuidar su integridad física de no morir o padecer.

⁵ Zafar del lazo: Escapar o salir de una situación apremiante.

novarse nuevamente, y ahora otra vez teníamos que ponerlas en práctica. Esto nos dejaba una gran enseñanza, pero cada día eran más fuertes los ataques. Transcurría un tiempo de sufrimientos por tantos asaltos del enemigo, especialmente los que venían contra la hermana y que discerníamos también contra nosotros.

No cesaba la persecución de la policía y el control enfrente de casa como custodios, es decir, en forma descarada. Ellos no disimulaban absolutamente nada, y con Adriana pensábamos que lo mejor era vivir indiferentes y hacer caso omiso a ese acoso maligno que intentaba minar nuestras vidas y resistencia espiritual con severa obstinación. Discernimos que cuanto más atención dábamos, sentíamos más incomodidad. Pero nos sobreponíamos a la situación demostrando que ningún demonio podía avanzar más allá de donde el Señor lo permitiera.

Pero el problema punzante se filtró por otra brecha. La mujer que nos acompañaba entró en estado depresivo. Orábamos sin cesar y luchábamos con esfuerzo, pero no se recuperaba. Daba la impresión a veces de superarse, pero era como un pequeño respiro, otra vez decaía y lo más triste que decaía cada vez más y no alcanzaba su nivel normal ni mucho menos. Luchaba mañana, tarde y noche, y eso se transformó en un sufrimiento de los tres. Perdió el discernimiento, se olvidaba de las cosas, no conocía si había dejado la hornalla de la cocina encendida, se la veía confundida, tenía miedo, no dormía,

prácticamente no comía, todo estaba socavando sus fuerzas y las nuestras, tanto físicas como espirituales. Continuó por tener excesivo miedo e iba perdiendo el control de sí misma. Dudaba, estaba perdida, desorientada. Asociaba recuerdos con las visitas policiales, y tenía más miedo. Temblaba y respiraba con su boca abierta. Restregaba sus manos, nerviosa y respiraba, confesaba que tenía miedo y construía su propia realidad en las afirmaciones. El miedo encogía su cuerpo y notamos disminuida su apariencia física, y le provocaba una sensación agobiante. Sinceramente, estábamos muy preocupados.

Dice Eduardo Cosacov: «También se ha demostrado que el ser humano es extraordinariamente susceptible a los implantes de memoria, es decir, a la sugestión sobre formas distorsionadas del recuerdo o sobre hechos inexistentes». (23) Comenzó a enfrentarme e inmoderada me reprochaba o regañaba sin sentido, si gastaba mucha agua que en verdad dejaba correr y se olvidaba o lo hacía a propósito, si actuaba bien y pedía aprobación permanente. Dejaba luces encendidas, la cocina encendida sin olla sobre la hornalla, muchas veces no desayunaba ni almorzaba, o lo hacía rápidamente y a medias, salía a comprar algo y demoraba, y esto nos preocupaba, comentaba cosas como si estuviese consciente, pero la notábamos extraviada; decía que entendía el idioma francés y comprobamos que no era así, se encerraba en su habitación, adelgazó en extremo en poco tiempo, tanto que sus ropas le que-

daban muy grandes y así salía a la calle, visitábamos alguna familia y estaba silenciosa y la gente nos preguntaba si le sucedía algo. Intentaba sobreponerse con mucho esfuerzo.

Mis informes trataban de ser contemplativos. Casi no detallaba la realidad que vivíamos para no inquietar a nuestra familia, al pastor y a la congregación. Absorbíamos una responsabilidad riesgosa que regulamos con cuidado, permanentemente observando sus reacciones y actitudes. Se transformó en un problema personal que nos afectaba, y comenzó a desentenderse de nosotros, no obedecía y actuaba como una persona independiente, es decir, como si estuviese sola.

Para que no se agravara le solicité al otro misionero que la atendiera, conversara con ella, la aconsejara y orara, porque notamos que se desligaba de nosotros y podía extraviar su mente definitivamente. Fue una o dos veces y nos comentó protestando que no iría más porque no se entendía con ese hombre, es decir con el otro misionero. Nos tomamos un tiempo para tomar decisiones. En alguna manera decidimos minimizar lo que sucedía y decidimos esperar con paciencia, mientras orábamos cada día clamando al Señor protección para nuestras vidas.

El otro matrimonio extranjero no tenía ninguna reacción, y tampoco experiencia de liberación, y no daba muestra capaz de ayudar, ni podía decidir algo que pudiera solucionar el problema o aliviara esta situación. Soportábamos solos esa travesía por un mar tormentoso, tan azaroso y difícil que amenazaba peli-

grosamente nuestras propias vidas, a tal extremo que el diablo comenzó a acusarnos con culpabilidad sobre la salud de nuestra compañera.

Muchas veces pensábamos: “¡Cuántos misioneros hay en esta zona y estamos tan solos! ¡Cuántos hay que pudieran acompañarnos en esto y ayudarnos!” En los momentos más difíciles que atravesábamos, no había nadie a nuestro lado, ni siquiera para visitarnos. Cada uno estaba en lo suyo y descubrimos que la mayoría no deseaba compromisos; comprobaba vestigios de temor. Nuestra cultura cristiana adquirida en Córdoba, estaba muy lejos.

Los policías seguían nuestros pasos, especialmente a mí; teníamos problemas con las comunicaciones; problemas con el banco donde necesitaba cambiar dinero, y para colmo un día llevé un billete de cien dólares falso –según ellos– y se negaron a devolvérmelo, por eso es posible que hayan mentido. Problemas con la inmobiliaria; con la correspondencia postal que abrían y las recibíamos pegoteadas y mal cerradas; el teléfono que nos escuchaban y controlaban; con los fax que necesitábamos enviar... problemas por todos lados. Hasta ese momento el mayor problema era la situación de la compañera que decaía lentamente y había adelgazado más de quince kilos. La ropa que le quedaba grande comenzó a regalarla.

Y otra vez la policía en casa, para consultarme si deseaba cambiarme de casa. En cuanto a esto no sé qué sucedió hasta hoy, solo sé que me ofrecían una casa donde seríamos vecinos de

la madre del Jefe de Policía de Marruecos, de la autoridad máxima. Esto me sonaba misterioso y pensé que la casa que nos ofrecían era de un policía conocido. Después comprobamos que era cierto. Pero todo aportaba a nuestro malestar y veía que no llegaba a ningún arreglo con las autoridades respecto a la visa de residencia, y que no desistían de controlarnos, especialmente a mí.

Nuestra compañera despertaba de madrugada, luchaba y lloraba, sobresaltada con sufrimiento. Adriana me decía:

–Es conveniente que regrese, no puede resistir esta situación.

Lo percibía, pero tenía esperanza de que se recuperara y no quería tomar esa decisión por el momento. Me parecía que con oración y un poco más de paciencia y tiempo podía salir del paso.

Un amigo que siempre me buscaba para conversar comenzó a hacerme preguntas sugestivas, que coincidían con ciertas particularidades relacionadas con lo que me preguntaba la policía. En el acto interpreté que estaba siendo usado por la policía para sacarme alguna información. Después me enteré que uno de los policías que vino para ofrecer la casa en otro barrio, era amigo de él.

Es imposible relatar tantas cosas que sucedieron en ese año. Nos decía un misionero amigo que habíamos vivido en poco tiempo, lo que otros no viven en todo el tiempo que están en el país. Que nuestra acelerada experiencia, muchos que residían durante varios años, no las conocían. Orábamos para que Dios nos mostrara qué hacer. Por un lado con la compañera de-

presiva en extremo, y por otro con la inseguridad de vivir en una ciudad peligrosa, pues era la primera que conocíamos.

Una mañana muy temprano meditaba en La Biblia, oraba y buscaba ayuda del Señor. De pronto sentí en mi corazón que tenía que trasladarme a otra ciudad. Llegó el momento de salir al exterior por el vencimiento de permanencia como turista. Preparé un informe avisando sobre la conveniencia de que nuestra compañera regresara. No convenía que fuese directamente, porque sería otro golpe emocional fuerte. Sugerí que se quedara en Europa por lo menos seis meses para recuperar su salud y levantar su alicaído estado espiritual. Sugerí los argumentos que eran necesarios como una terapia para su ser. Necesitaba estar en una congregación rodeada de hermanos que la acompañaran, oraran por ella, y se adaptara nuevamente al estilo de su contexto, como España, que bien podía escuchar y hablar su idioma y tener comunicación con las personas. Recuperarse espiritualmente y sentirse libre. Olvidar la presión de la policía sobre la casa y nuestras vidas todo el día. Levantar sus manos al cielo y adorar a Dios con libertad y confianza. Esto le costó mucho.

Después nos vimos en España y observamos que no podía levantar los brazos al cielo y adorar con confianza, estaba bloqueada, silenciosa y con escasa reacción. Pensaba que la observaban, según me dijo el pastor, y no podía levantar los brazos para adorar al Señor.

Pasó el tiempo y nosotros

seguíamos en la misma situación. Por fin me sentí impulsado a salir de esa ciudad. Había algo más fuerte que mi propia reacción, que me empujaba a dejar ese desierto sin oasis. Casi sentía una ilusión de no verme más entre esa hostilidad. Hay un dicho que dice: “Después del desierto... crecemos”. Transcurrieron once meses y aprovechando que necesitábamos salir a Europa, me comuniqué con un amigo beréber que había conocido en 1995 durante el viaje de exploración. El joven rebo-saba de alegría. Y en pocos días estaba en casa con un camión furgón cargando todos los muebles y pertenencias para llevar a su casa en Fez, hasta que regresáramos de Europa.

Una vez más veíamos la mano misericordiosa del Señor extendida para ayudarnos. Ponía delante de nosotros un hombre musulmán lleno de hospitalidad y afecto, que nos ofrecía su casa con sincero cariño.

Cuando regresábamos nos encontramos con otro extranjero en la ciudad de Ceuta y dijo:

—¿Se enteraron lo que sucedió al matrimonio que estaba con ustedes?

Le contestamos que nada sabíamos, pues estábamos por entrar al país. Nos relató una breve historia: en el tiempo que nosotros no estábamos habían atentado contra su casa, por ende contra la familia, tirando dos o tres bombas incendiarias que no alcanzaron a hacer tanto daño por misericordia de Dios. Que la policía lo había detenido y estaban interrogándolo, y no sabían el origen del atentado. Y por lo que relataba, le

hacían las mismas preguntas que me hicieron a mí.

En ese momento pensaba... ¡qué grande es la misericordia de Dios!, si hubiese estado en la ciudad la policía me hubiese detenido. Es posible que organizaran ese atentado contra nosotros para detenerme, pero ya no estábamos. Así es que, llegamos a la nueva ciudad y permanecemos un mes en la casa de mi amigo Ahmed. Fue una experiencia importante vivir ese tiempo con tanta persecución, y no menos importante hablar con ellos en la nueva ciudad, mañana tarde y noche, escucharlos, conversar lo que podíamos, aprender y aceptar que lo que sucedía era un adiestramiento constante. Convivir entre ellos y llenarnos de tanta originalidad, detalles de costumbres y cultura, cualidades que valoraremos y no podremos olvidar en toda nuestra vida, incluido a los policías. (Sonrisas)

El estudio del idioma (2)

Ahora hablemos acerca del estudio como un argumento para justificar la estadía en el nuevo país y conseguir visa de residencia. Así de sencillo. Buen recurso fue utilizar este motivo ante las autoridades de migración para quedarse por varios años. Creo que para muchos, especialmente jóvenes, es un argumento que favorece, pues bien puede ingresar a nivel universitario, en un Centro Cultural o en un Instituto de Idiomas reconocido, o bien organizar un Instituto de Idiomas propio que bien puede justificar ante las autoridades su estadía en el país.

Merece la pena decir que

otros fundaron un Instituto de Idiomas y evidentemente no era para nosotros competir con nadie. Es imprescindible entrar en límites de edad máxima, cumpliendo algunas condiciones de revalidar títulos, etc., pero digamos que es posible. Si desea estudiar a nivel técnico u oficios de tres años, es posible.

No entiendo y no entenderé por qué algunos estudiantes usan ese argumento y estén años estudiando o preparándose en el idioma, y nunca hablan a los compañeros musulmanes de Jesucristo. Esto es sencillo de comprobar. En todo caso habría que definir si usted estudia para obtener un título que le otorgue un beneficio privado, o se prepara para entrar en comunicación con las personas para evangelizarlas, al margen del beneficio personal que podría redituarse.

Los africanos cristianos que van a los países del Norte de África, por ejemplo Marruecos, Argelia, Túnez o Egipto, tienen convenios de estudio que los favorecen, no solamente idiomas sino otras disciplinas. Mientras estudian inmediatamente entran en contacto con sus compañeros, predicán el Evangelio en el seno de la Universidad o Institutos privados. ¿Por qué ellos evangelizan y los misioneros que entran a esos países con ese motivo exclusivo parecen tener “serios problemas”? Estos jóvenes llegan de países como Costa de Marfil, Camerún, Congo, Zaire, Gabón, Sierra Leona, Nigeria, etc., y se encuentran en la Iglesia Protestante francesa local porque la mayoría domina el idioma francés. No son misioneros, son estudiantes.

Pero la oportunidad de predicar el Evangelio no la desaprovechan.

Lo notable es que algunos misioneros, que dicen ser misioneros y salen como tales, no hacen el trabajo que hacen estos jóvenes africanos. ¿Por qué si fueron llamados para el evangelismo, y esa debe ser su tarea de todos los días, no lo hacen? Porque tienen miedo, es una de las primeras razones. Porque dejan pasar el tiempo en espera de cubrir etapas superiores. Porque dicen que están estudiando el idioma. Porque cumplen las normas de su agencia misionera que los autoconvence diciéndoles:

—Todavía no, no es el tiempo, necesitas estudiar más tiempo y recién comenzar a hablar con la gente de Jesucristo.

Los africanos disponen de programas de evangelismo, evangelización, estudios bíblicos, discipulado, seminarios, preparación y ensayos de canciones y coros, viajes de encuentro y confraternidad, visitas y programas especiales en diferentes ciudades, hogares de discipulado, etc. y, sin embargo, tienen tiempo para estudiar en la Universidad, testificar y ganar almas para Cristo.

En este aspecto los misioneros están metódicamente desunidos, aunque intentan tímidamente algún encuentro. Son escasas las reuniones en conjunto. Estuve en dos reuniones. Una organizada por los norteamericanos, la cual fue tan rápida que yo tenía escasamente solo un minuto para exponer mi tarea, a lo que me negué. Tienen mucho miedo. La otra reunión organizada por africanos fue espléndida, bien in-

formativa, alegre, una maravillosa predicación de aliento, etc.

¿Por qué ellos tienen tiempo y nosotros pareciera que no? ¿Por qué ellos pueden testificar sin miedo? Puede decirme que ellos hablan francés y que enseñada entran en contacto con la gente, es cierto, pero en Marruecos, Argelia y Túnez, hay personas que hablan español, inglés, francés, alemán, italiano, etc. ¿Recuerda lo que me sucedió cuando entré al país y deseaba tener una conversación con las personas? ¿Acaso no buscaba con afán encontrar quién hablase español? ¿No oraba al Señor y le pedía que pusiera personas a mi lado que hablaran español? No se puede esperar tanto tiempo, es un estancamiento. Este estancamiento es peligroso y trae sus consecuencias.

Los que dicen que estudian tanto tiempo preparándose súper bien para comenzar a hablar, algunos, estando en mejores condiciones de lograr una buena comunicación, arman sus valijas y se van del país. Una batalla que ha ganado el diablo. Un misionero que va a otro país a predicar el evangelio termina siendo un estudiante de idiomas, y posteriormente un soldado desertor de las filas de los compañeros de milicia. Esto es una verdad que he comprobado.

No debe usarse la obra misionera para prepararse en idiomas y regresar a su país sin haber hecho absolutamente nada para el Señor que lo llamó. No deben usarse las misiones como un argumento para pasar el tiempo en otro país y aducir que está preparándose en el idioma. No debe usarse la

obra misionera para fines personales e intereses privados que nada tienen que ver para lo que ha sido llamado. No deben usar las misiones para estudiar un idioma y después estudiar otro idioma más, y al fin después al nuevo contexto cultural, para trabajar medianamente. No deben usarse las misiones como estudiantes de idiomas y aparecer buscando un compañero para formalizar matrimonio.

Escuché a misioneras maduras preguntando por este o aquel joven, con evidente interés de estrechar amistad con fines personales. Recuerde qué dijimos anteriormente sobre el tema acerca de los misioneros solteros. Podría presentarle algún amigo o amiga joven para que se conocieran, y quién sabe con el tiempo podría formalizar matrimonio; no sé, pero me agrada que ambas cosas sucedieran, que conociera un misionero joven y formalizara su hogar; y que predicara el Evangelio a los perdidos.

Veinticuatro pasos hacia la voluntad de Dios

Recopilado por Stewart Dinnen, quien fue Secretario de WEC Internacional, una organización que tiene misioneros en todo el mundo:

- 1. *Aléjese* de todo pecado conocido (Salmo 66:18). Confiéselo y busque hacer la voluntad de Dios como una persona que tiene un corazón limpio (1 Juan 1:9).
- 2. *Voluntariamente* sométase a la dirección del Señor como requisito básico (Romanos 12:1-2).

- 3. *¡Desea conocer la voluntad de Dios! ¿Cuál es el deseo de su corazón? ¿Es la voluntad de Dios su interés supremo?* (Juan 4:34 y Mateo 6:33).
- 4. *Espere en Dios.* Quiere decir “llevar constantemente el asunto a Dios en oración (Isaías 40:31).
- 5. Confíe en Dios de todo corazón. Proverbios 3:5-6 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón”. Santiago 1:8 dice: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”. Confíe totalmente en Dios acerca de este asunto.
- 6. *Lleve el yugo de Cristo.* (Mateo 11:29). Llevar el yugo de Cristo quiere decir: (a) aprender por la relación íntima con él; (b) ser dirigido en la dirección correcta; (c) moverse a la velocidad correcta.
- 7. *La Palabra de Dios.* El Espíritu Santo nunca lo guiará en una dirección contraria a las verdades de La Palabra de Dios (Salmo 119:11). No tome versículos aislados para utilizarlos como su guía, a menos que le hayan sido confirmados de alguna otra forma.
- 8. *Examine las circunstancias.* Interprete espiritualmente los acontecimientos. Recuerde que Satanás trata de disuadirnos, impedir que hagamos la voluntad de Dios (1 Tesalonicenses 2:18; 1 Timoteo 4:1).
- 9. *Consejos sabios.* Hable de su interés con creyentes de edad avanzada, cuya opinión usted respeta. Muy a menudo la confirmación viene por medio de su reacción o consejo (Proverbios 1:5; 12:15; 19:20).
- 10. *Maneras en que Dios ha guiado a otros.* Estudie las maneras en que Dios ha guiado a sus siervos, tanto en La Biblia como en la historia de la iglesia, y lea biografías de misioneros (Hechos 10).
- 11. *Pida una señal.* Cuando es difícil distinguir entre los sentimientos personales y la confirmación del Espíritu, pídale a Dios que haga algo, fuera de usted, como señal de su voluntad (Jueces 6:37-39, el vellón de lana de Gedeón).
- 12. *Haga un balance de la situación.* En una hoja de papel haga una lista de los puntos a favor y los puntos en contra antes de tomar una decisión en particular.
- 13. *Consiga un compañero (o un grupo) de oración.* Si el asunto tiene importancia de largo alcance, hable con franqueza con alguien que esté dispuesto a apoyarlo orando con fe junto a usted, para que Dios les revele su voluntad (Mateo 18:20).
- 14. *Establezca principios bíblicos.* A menudo no es necesaria una dirección específica, porque el asunto está regido por un principio espiritual conocido como: “Obedeced a vuestros pastores” (Hebreos 13:17). “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida” (2 Timoteo 2:4).
- 15. *Esté atento a la capacitación del Espíritu.* Los dones del Espíritu Santo pueden ser un indicio del tipo de servicio que Dios quiere que usted preste (Romanos 12:6-8).
- 16. *El testimonio del Espíritu Santo.* El Espíritu Santo siempre confirma por medio de una seguridad interna lo que Dios le muestra de otras formas (Hechos 11:12). Colosenses 3:15 dice: “Y la paz de Dios gobierne [sea el árbitro] en vuestros corazones”. La paz que experimentará es simplemente el resultado de la ausencia de tensión después de haber tomado una decisión.
- 17. *¡Esté atento a la «carne»!* Tenga cuidado con las decisiones basadas en las riquezas, las comodidades y los deseos naturales (Gálatas 5:24).
- 18. *¡Tenga cuidado con lo falso!* Satanás tiene espíritus engañosos. A menudo lo bueno es enemigo de lo mejor. Esté alerta acerca de cualquier desvío hacia una meta menos importante (Hechos 6:1-6; 1 Timoteo 4:1).
- 19. *El mundo puede tentarnos.* El mundo no es tanto un lugar como un sistema. Asegúrese de que su decisión no sea influenciada de alguna manera por amor a la posición, la seguridad, un ascenso, la profesión o la presión de los familiares. (1 Juan 2:15-17; Lucas 14:26).
- 20. Esté atento a la mente racional. Podemos utilizar la sabiduría natural para tomar decisiones. Proverbios 3:5, dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”.
- 21. *No dé lugar al temor.* “El perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Dios es nuestro amoroso Padre celestial, y su voluntad es lo mejor para nosotros. Lo que debemos temer es estar fuera de la seguridad

dad de su perfecta voluntad (Romanos 12:2).

- *22. La debilidad no nos incapacita.* Los creyentes ofrecen resistencia a la voluntad de Dios, porque no se sienten competentes para realizar aquello a lo que Dios los llamó, pero la comisión del Señor va acompañada de la garantía de su capacitación (Filipenses 4:13; 1 Corintios 1:27-29; 12:7-30; 2 Corintios 12:10).

- *23. Esperar en completa pasividad no es bíblico.* La dirección no va a "llegar" así nada más. Utilice los medios a su alcance de una manera positiva (Salmo 32:9).

- *24. Camine por fe.* Si usted sabe que Dios ha hablado, entonces lo único que tiene que hacer es dar un paso adelante, confiando en Él. (Lucas. 5:1-9).

Entrar y comenzar el aprendizaje. ¿Un largo camino?

Hablamos acerca del mundo occidental y cristiano, y necesitamos hablar del mundo musulmán para establecer comparaciones que favorecerán al estudio. Lo consideraremos en un capítulo siguiente. Aquí solo deseo detenerme brevemente para decirle que entre la nueva combinación de factores, trate de no distraer tiempo en discusiones

con ellos. Gracias a estas soluciones coyunturales, lo que logrará es que no encontrarán acuerdo y puede correr el riesgo de quedar mal parado y perder sus amigos. No quiero crearle un conflicto, sino darle una recomendación sabia y favorable en el momento de entablar diálogos.

Es mejor que presente el mensaje de salvación a su forma, y no habiendo hecho un amigo en primera instancia, después esa amistad se enfrie y se pierda por discutir. Esto sugiere el misionero Don McCurry en base a su conocimiento, y lo he comprobado en conversaciones y experiencia personal.

Ahora está delante de usted una cultura y sus costumbres que usted irá absorbiendo despacio. Aprovechará cuidadosamente cada detalle tratando de ir entrando en ese nuevo mundo, captando todo lo posible y compaginándolo en su cerebro, donde estará a partir de ahora su biblioteca personal. Acumulará datos e informes en sus archivos que harán el cúmulo de conocimientos y experiencias que vive.

Trate de no tener anotaciones en papeles que lo comprometan. Me refiero a que discrimine minuciosamente lo cultural, lo religioso y las costumbres con esmero cuidado, pero evite anotar datos que lo comprometan desde el ángulo

de la obra, pues solo usted sabe qué debe hacer y cómo actuar.

Los papeles muchas veces complican, incluido un libro o La Biblia misma. Eso dependerá de las circunstancias, del lugar donde se encuentre o de lo que el Señor permita que suceda. No sea usted la causa que descubra no solo su propio trabajo como misionero, sino la red o grupo que posiblemente pudiese integrar. Por ello, tenga la mente fresca, memoria activa y un espíritu colmado de compasiva voluntad para incrementar sus conocimientos acerca de las personas que estarán delante de usted por tanto tiempo. Guarde su cerebro en condiciones delante de Dios, y nítido estará su corazón.

Le comenté al principio en la introducción que yo tenía un gran archivo de material acumulado en mi cerebro y, cuando comencé a escribir afloraban como de una vertiente de agua fresca cantidad de pensamientos que recordaba y, sorprendentemente para mí mismo, podía expresarlos. Más adelante haré sugerencias con algunos detalles para entrar en distintos diálogos, no en discusiones. Son puntos que a ellos les agrada conversar, pero sobre todo despertará a un nuevo razonamiento en base a la Toráh, los Profetas, los Salmos y los Evangelios.

Capítulo XII

EN EL MUNDO MUSULMÁN

Cuarto choque cultural

Amistad y compañerismo
No confundamos que amistad y compañerismo —en todo el orbe de nuestra bendita Tierra— tienen el mismo significado y práctica. No, y no vayamos tan lejos para dejar en claro dos o tres consideraciones. No sucede lo mismo que en su congregación. Y usted lo sabe bien que a veces en las mismas comunidades tampoco hay buen compañerismo, o lo contrario.

Estar en el nuevo contexto cultural y encontrarse con otros misioneros puede resultarle un poco desagradable, o lo contrario. Hablé acerca de niveles o digamos estatus de misioneros y pastores, y esto puede ser causa que afecte o no el buen compañerismo. Haciendo caso omiso a este ejemplo vayamos a lo más simple. Amistad y compañerismo pueden humildemente encausarse bajo las enseñanzas bíblicas y por la experiencia que tenemos en la vida.

Jesús era amigo de publicanos y pecadores (Mateo 11:19; Lucas 7:34). Husai era amigo de David (2 Samuel 15:37) y más aún Jonatán (1 Samuel 20:1-42). Pilato y Herodes se hicieron amigos (Lucas 23:12), y los amigos de Job... y cuántos casos más y qué diferentes son unos de otros.

Pero esto no es suficiente. No podemos afirmar que obtendremos buenos resultados. Estas virtudes estarán condicionadas más que a La Palabra de Dios encuadrada dentro de una conducta evangélica, a ciertas normas que regulan el funcionamiento de algunas Oficinas Misioneras o departamentos de diferentes denominaciones.

El compañerismo es relativo, por lo menos en la práctica y en el campo. Repito, a veces el compañerismo y la buena amistad dependen de que yo haga lo que me indiquen otros misioneros, al margen del proyecto que tengo pendiente de ejecución. Mientras no afecte mi círculo de trabajo puede seguir funcionando, pero si por esa amistad o compañerismo desvelamos o abandonamos nuestros métodos, estilos, proyectos, etc., es probable que origine una situación evidentemente incómoda. Esto mal aprendimos de algunos líderes y coincidimos, que es lo que hemos enseñado anteriormente en cuanto a algunos estilos de trabajo.

En todo compañerismo nos damos con soltura y franqueza a nuestros camaradas, con un corazón abierto, espontáneo y sin reservas más que lo normal, consecuencia de nuestra vida íntima y privada. Pero

a este estilo de vida lo jugará obligadamente en tiempo pretérito pluscuamperfecto, es decir en el tiempo que demore en descubrir que una cosa estaba hecha, podía estarlo, mientras otra se hizo. De este modo se manejará por valores distintos a los conocidos, y esto no significa que alguien no lo tome en cuenta o lo desconozca; por el contrario, usted comprobará que en el momento de tratar cuestiones de trabajo, su interlocutor mantendrá reservas, mientras usted estará esperando una especie de ayuda con cierta ingenuidad e inocencia.

A lo mejor camine un trecho, pero si es lo contrario, seguro que en un momento se encontrará sin algún “compañero” a su lado, o usted tendrá que hacer un paso al costado y seguir con lo suyo porque usted es de otra denominación o de otra agencia o grupo. Estos casos son más frecuentes entre extranjeros. En nuestras congregaciones no con todos estrechamos vínculos de amistad, ¿verdad? Tenemos afinidad o aproximación en las relaciones interpersonales con cuidado, moderación y cierta compostura.

Hay diferencias aún estando en nuestro propio contexto, y con más razón cuando se trata de personas

de distintos países, no siempre encontramos la "horma de nuestro zapato"⁶ ni el otro encuentra la suya, y con más razón cuando encontramos personas dominantes a tal punto que usted debe hacer lo que esa persona le dice. No interesa su proyecto de trabajo, interesa el otro. No importa su idea o aportes, tampoco sus planes de trabajo, ni su forma de pensar es suficiente; si usted no hace lo que le dicen, será aislado.

Le doy un ejemplo muy sencillo. Tenía en mi computadora un programa de encriptado que funcionaba perfectamente, que me dio un amigo argentino. Un misionero norteamericano me cargó el programa que ellos usan y me dejó la clave. No funcionaba, no obstante que hice muchas pruebas con la Argentina. Pero lo probé reiteradamente con otros amigos y funcionaba muy bien, y esto me extrañó. Creo que el líder argentino no lo conocía pero tampoco lo dijo. Le comuniqué a él que le enviaba el programa que tenía yo y que funcionaba correctamente. Nunca me contestó y pienso que creyó que yo intentaba hacer lo que a mí me parecía. Si fue así, se equivocó. Lamento que causó algún malestar, no por mí. Es suficiente que suceda algo como lo descrito para que usted pase a ser una persona desubicada.

¿Qué hice entonces? A partir de ese momento cursé los mensajes sin encriptado, como lo hice siempre, y jamás tuve problemas no obstante el contenido de todo lo que comentaba e informaba, incluso enviaba

todo el material para que compaginaran el Boletín en Córdoba. Es increíble, ¿verdad?, pero es cierto. El pastor que encriptaba en la Argentina nunca más me escribió, y yo tampoco. Ese era el líder que teníamos, nunca estuvo en el campo. Sin embargo, se aprende, porque los que parecen saber mucho, no lo es tanto. Todo enseña y foguea al misionero. Usan el encriptado porque tienen miedo y le diré que es peor. Si la policía científica detecta un mensaje encriptado puede detenerlo e interrogar por qué razón envía mensajes encriptados. ¿Qué dirá usted? ¿Qué explicación dará? ¿Mentirá? Confíe en el Señor Jesucristo.

Un misionero amigo se sinceraba y comentaba que un misionero norteamericano – que yo conozco – lo había invitado a trabajar con él, pero en su proyecto. Mi amigo estaba un poco enfadado porque le había puesto varias condiciones que no le daban margen para desarrollar su propio proyecto. Este aspecto ocasiona fricciones, porque buscamos adaptarnos como piezas de un rompecabezas entre los misioneros y, según sea nuestra formación, cultura, carácter, personalidad, origen, etc., será más o menos complicado.

Y pensar que todos somos creyentes evangélicos, unos intentan ajustarse cediendo a su modo y costumbre, pero otros esperan que los demás se ajusten a su propio estilo de vida y forma de ser. A veces aceptamos acostumbrarnos a los demás sin problemas, o nos

mantenemos bajo nuestro formato cultural. Este tema es interesante tratarlo en cuanto a equipo de trabajo, y ampliaré el panorama en un capítulo exclusivo.

Los latinoamericanos somos más demostrativos y flexibles que los misioneros gringos y otros extranjeros. Estamos más dispuestos para adaptarnos y cambiar, mientras que los hermanos del país del norte se resisten, aunque no todos. No estoy de acuerdo con que perdamos nuestros valores culturales e identidad para adaptarnos totalmente a ellos. Un ejemplo sencillo: en nuestro caso, cuando nos referimos espontáneamente a un matrimonio, sale de nuestra boca primero los nombres y en todo caso después el apellido, pero algunos han aprendido a mencionar el apellido en primer término, al estilo norteamericano, pues ellos dicen "los Kinney, los Gardner, los Murray, etc.", y cuando hacen mención a nosotros dicen "los Pérez, los Martínez, los Gómez". No tiene mayor significación, pero ¿adoptar costumbres foráneas? No encuentro la razón.

En nuestra costumbre decimos "Carlos y Luisa, Jorge y Myriam, Daniel y Blanquita", cuando hablamos de familia o matrimonios, y si es necesario mencionamos el apellido. Nuestro estilo acerca más a la persona y el que es mencionado por su nombre siente más cerca el afecto y amistad que de la otra forma. En todo caso también decimos la familia Pérez, los hermanos García, etc. Nuestro estilo es familiar y sencillo pero, sin em-

Encontrar la horma del zapato: La medida justa de lo que necesito. No siempre hay coincidencia.

bargo, de la otra forma es costumbre que mal aprendimos... o nos extranjerizamos.

El oncólogo, el clínico, el urólogo, las secretarías, la bioquímica, el director del sanatorio, los abogados, los arquitectos, los ingenieros amigos, todos me dicen Enrique, son muy afectuosos y no son creyentes evangélicos. Incluso a mi esposa, Adriana, la tratan de la misma forma. De esa manera nos sentimos apreciados y en verdad lo demuestran.

Los vecinos nos tratan como Enrique y Adriana, pero algunos cristianos especialmente extranjeros nos llaman por el apellido. Eso indica lo frío de otras culturas y costumbres. Nos ponemos por ejemplo. Antes los nuestros nos decían "Adriana y Enrique", y ahora nos dicen "los Guevara". En España dicen Enrique y Adriana, con acentuado afecto. Creo que hay diferencias. Todo influye, vaya atando cabos.

Tratar como amigo y no como oveja

En el nuevo contexto cultural se verán los resultados del creyente que siempre estuvo sujeto a su pastor como autoridad espiritual, al margen de la amistad personal que pudieran tener. El misionero es una oveja. Hay pastores que tratan a los creyentes como amigos. No está mal. A unos más a otros menos, pero hay creyentes que llegan a ser "muy amigos" del pastor y en eso debemos tener cuidado y prestar atención cuando de misioneros se trata.

Un pastor que otorga bastante confianza a un cre-

yente, será porque lo cree conveniente o por otros motivos que no analizaremos ahora. Solo quiero decirles que esa confianza puede llegar a ser peligrosa para el misionero, tanto en uno como en otro contexto, pero aún más en el campo, y sobre esto hablaremos.

Los misioneros, especialmente varones o mujeres jóvenes, en el nuevo contexto atraviesan experiencias que no vivieron entre su congregación con su pastor amigo. Estas experiencias ahondarán aún más la diferencia de ser o no ser amigos del pastor. Todo lo que comienza a captar con sus sentidos, en el nuevo campo, paralelamente lo va llevando a un corredor de confrontación fuerte en el choque de culturas. Por el momento será como una encrucijada. En ese instante no visualiza correctamente la dirección y se sume en un estado que lo lleva a padecer y soportar distintos cambios emocionales en muy corto tiempo.

Esta situación le debilitará anímicamente, e intentará recurrir a su amigo el pastor, o a ignorarlo, sobre la base de las decisiones que va tomando en el correr de los días. Por ser su amigo, es posible que no esté de acuerdo exactamente con todo lo que sucede en su vida para no quedar en evidencia de su estado emocional alterado que trata de cubrir. Simplemente recordará los momentos pasados junto a su amigo el pastor, como una alternativa para aliviar sus penas y cambios del momento. Será una posibilidad válida para balancear estados emocionales buscando un equilibrio complicado de encontrar. Busca y busca en su archivo

cerebral algo que alivie su estado perturbado. El pastor vendrá en conocimiento relativamente de lo que sucede al misionero, porque estará condicionado a lo que su oveja, misionero o misionera le comente.

El misionero tratará de no llevarle una carga a su amigo el pastor, y evitará poner a la luz la situación real que vive. Caso contrario, será porque el misionero no puede controlar su situación emocional. Desbordado, hablará al pastor su amigo, con llanto, preocupación, y mostrando un desorden emocional que preocupará seriamente. No obstante, el pastor amigo se verá incómodo e impotente sobre algo que no podrá solucionar, casi nada, a la distancia.

En el caso de que el pastor no tenga experiencia misionera no podrá captar exactamente lo que le sucede a su oveja. Sus reacciones dependerán de lo que le diga el misionero, ya que por ser su amigo confiará en todo lo que escuche y actuará a la distancia en la mejor forma posible, pero sabemos al dedillo que no alcanzará como para apaciguar los ánimos deteriorados del misionero.

El pastor es pastor de ovejas y tiene que atenderlas en todo tiempo como tales. Si se confía de su oveja, es posible que ella intente saltar el cerco y andar sola por donde le agrada y no por donde debe ser, y no sea que aparezca el lobo intentando comerla. Desde luego, cuando el pastor se entera cuál es la situación real de su ovejita, que está bastante lejos, y es complicado ayudarla a la distancia, tratará de rescatarla de comprometidas situaciones e

inmediatamente sentirá compasión.

Esa compasión “amigable” lo llevará a condolerse y hacer propio lo que le sucede a su oveja, a tal punto que, con tal de rescatarla de todo apremio, la consentirá y la mimará sin saber exactamente la realidad de lo que sucede. Recuerde que el pastor se encuentra siempre en su contexto y, por lo general, no tiene experiencia misionera. La oveja, es decir el misionero, no está “a ojos vista”⁷ del pastor. No hay oveja madrina con cerro y el cayado no funciona. ¿Entiende?

Conozco un matrimonio misionero que aproximadamente durante ocho a nueve años el pastor de la congregación habló con ellos cuatro veces por teléfono, no se sorprenda. Dos o tres llamadas fueron porque se veía obligado a comunicarse por cuestiones administrativas y de contabilidad. Su esposa escribía correos electrónicos, uno por mes, o cada dos o tres meses o más. Este caso es lo opuesto, imagínese el estado de ánimo del matrimonio que esperaba una mejor comunicación. Logré enterarme que al pastor no le agradaba escribir correos electrónicos y era remiso para hablar por teléfono, ni siquiera lo delegaba a su secretaria. En ese tiempo solamente escribió una sola carta postal a sus ovejitas. ¡Lindo pastor! Este matrimonio misionero es huérfano espiritual.

Conocimos misioneros que desde su congregación los llamaban casi semanalmente, algunos creyentes, la familia, amigos, y desde luego el pastor. Escuché ac-

cidentalmente conversaciones y pude comprobar qué alegría le daban conversar con los hermanos, hablar con sus seres queridos sin tantos misterios. Es el caso opuesto.

¿Qué puede decir el matrimonio en su iglesia acerca de esta situación cuando regrese? Tratarlo como amigo puede ser un gran error que tiende a empeorar más que aliviar para desencajar a la oveja de cualquier trance. Tratarlo como amigo puede significar hundirlo aún más en el peligro del abismo, porque no está a la distancia adecuada para salir rápido y rescatarlo. Está al borde del precipicio. Tratarlo como amigo o amigo significará dar margen a la oveja para que ella haga lo que le parezca, total el pastor está lejos y no conoce el campo donde ahora pastorea, que es distinto. El pastor no puede enterarse exactamente por lo que comenta su misma ovejita. Por la misma situación que atraviesa, no es creíble, ya que está conmovida emocionalmente, y esa variación hace que sus argumentos sean irreales. Pero el pastor, al desconocer estos cambios cree lo que le dice su ovejita.

Jamás debe pasar por la cabeza del pastor que su oveja, por ser amigo o amiga, le dirá honestamente y correctamente la verdad. Muchas veces el misionero no está en condiciones de expresarse con lucidez. Si lo advierte, tratará de evitar que su pastor descubra la realidad y se expresará con un sin fin de palabras que puedan conformar a su amigo pastor. Puede suce-

der que el misionero se muestre tal cual es, y ese es su comportamiento en el momento de la comunicación. Es su estado emocional exaltado. Muestra sus penas y dolores como realmente son sus angustias y pesares. Y deja a la vista sensibles sentimientos que lo harán estallar en lágrimas. Hablará y se expresará en base a lo que vive, sufre y padece. Dirá sus pensamientos sin tantos cuidados, más aun cuando aparezcan situaciones de incompreensión. Es lo mejor que puede hacer, y no reprimirse o pensar que no quiere ser motivo de problemas para el pastor.

Tampoco quiero que interprete que el misionero debe explotar y el que se le cruce deberá aguantarlo. Esto es relativo, porque hay veces que sí tenemos que soportar a nuestros hermanos en esos momentos críticos y tratar de calmar los ánimos, escuchar sus lamentos y ayudarlo hasta que entre en un estado de quietud. Si no aprendimos esto en nuestra vida, es porque todavía hay actitudes carnales que debemos eliminar. Así de sencillo, porque no puede discernir. El pastor sabe que esa es una de sus tareas difíciles del pastoreado, debe soportar y tener paciencia, y si así no fuera que piense dos veces si debe ser pastor de ovejas.

El pastor sufre, el pastor llora, el pastor se arriesga, el pastor muchas veces no duerme, el pastor cura las heridas de sus ovejas, el pastor busca la que se aparta del redil, el pastor las atiende cuando están de parto, el pastor aguanta el

⁷ A ojos vista: Estar alguien o algo delante de nosotros, a nuestra vista.

frío y el calor, el pastor está muchas veces bajo la lluvia o el solquemante, etc.

El que quiere ser pastor, o el que es llamado a ser pastor está obligado a estas actitudes de amor, compasión y misericordia; y si no puede superarlo que deje el pastoreado. Usted no puede ser pastor a su conveniencia, está condicionado siempre a sus ovejas, no a su comodidad y que no le molesten. Nadie debe aceptar un pastoreado por imposición o porque hace falta aquí o allá. El llamado a ser pastor es una experiencia espiritual, por lo tanto deseché la expresión “que ya lo tienen cansado”. Esto escuché a mi lado de una ‘pastora’.

Esto lo escuche varias veces de no pocos pastores y sus esposas. Tampoco delegue estos casos a su esposa porque la situación se le presenta crítica y usted no quiere tener problemas. Y menos que la oveja salga a buscar a otro pastor que la asista. Esto no existe; si fuese así, la oveja muere. Enfrente el caso y hágase responsable, porque para eso es cabeza de la iglesia local y está adelante como un líder.

En esos casos de tanta presión la misionera no tiene tantos cuidados para pensar si lleva o no preocupación a su pastor, solo piensa que para eso está, para atenderla, para escucharla, para aconsejarla y orar, aunque sea brevemente. El misionero desea que lo ayuden y piensa que lo más adecuado es su pastor.

Lamentablemente, a veces no existe y para colmo no pueden comprender al misionero y lo tratan con cierto rechazo, lo ignoran,

lo dejan a la deriva, según ellos, “hasta que se le pase la chifladura”. Esto es una ofensa y lo aprendí de la esposa de un pastor como pésimo ejemplo. Les sucede a los pastores, no a todos, porque no tienen experiencia en el campo por un lado, y por el otro porque olvidaron las enseñanzas de La Palabra de Dios y no saben el daño que hacen a la oveja, cuando debieran preocuparse y aguzar los sentidos, y sobre todo actuar con el corazón. Olvidan las funciones pastorales y actúan libidinosamente.

Al pastor que no tenía comunicación con el misionero, es evidente que poco le interesaba y a esto la llamo indolencia. Es increíble. No quiero pensar que se trata de un pastor de aquellos que he mencionado que se encuentran rodeados de comodidad exagerada y lujo excedido, mientras el misionero padece. Por esta razón es que más de una vez necesita en el campo un “consejero”, misionero con experiencia suficiente “en el campo” para que lo asista inmediatamente, y le ayude a superar esos estados emocionales desbordados... y cuanto antes, mejor.

La ovejita dirá normalmente que se encuentra bien. Querrá evitar preocupaciones a su pastor y conformarlo a la distancia, haciéndole creer que todo marcha sobre rieles, cuando en realidad no es así. Lo comprobé personalmente, por eso es que sugiero a los pastores que envían misioneros al campo, que traten de contactarlos por lo menos cada quince días. Y a los hermanos de la congregación que escriban dándole noticias. En fin, estar comunicados permanente-

mente con el misionero. El misionero no siempre tiene el mismo estado de ánimo y ganas de comunicarse. Necesita que lo tengan en cuenta, que no lo olviden. A veces los hermanos dicen que no reciben noticias del misionero, pero ignoran cuál es la situación que vive el misionero o qué sucede con las comunicaciones.

Cargan como un veredicto sobre el misionero que la culpa es solo de él. Si el misionero no escribe él se perjudica. Es un veredicto agresivo que escuché muchas veces: “Hasta que el misionero no escriba no le escribiremos; el misionero debe estar muy bien por lo que no escribe”... y parecen decirlo con sorna. En este caso no vale ese análisis, es lo contrario. No actúe con tanta dureza. Nuestra compasión debe ser superior a la reacción carnal. Debemos demostrar amor no fingido. Averiguar por la situación que atraviesa, tratar de conversar con el misionero aunque nos demos con una persona que no conocíamos así, y que lo notamos cambiado. Es el momento justo para ministrarlo y no sacarse el lazo de encima, y es posible que usted lo haga porque no tiene experiencia misionera. No dejarlo escapar, porque allí en ese instante necesita auxilio inmediato.

Usted puede decir “no la aguanto”, “no la soporto”, “está desconocida”. Yo escuche decir “no la aguanto, no la soporto”, pero debe reconocer que está equivocado o equivocada, y esas son actitudes licenciosas, ¿verdad? Usted debe aguantar porque tiene la obligación de atender a la oveja que está muy lejos, vaya a saber a qué distan-

cia, pero si muchas veces no aguanta a sus locales será imposible que soporte a la distancia. La situación se complica.

Nosotros debemos intuir al misionero y no pretender que él nos comprenda, aún estando cómodos en nuestro propio contexto. Debemos armarnos de paciencia ante reacciones emocionales desbordadas. Si usted no se armó de paciencia, el misionero aprende a tener paciencia tres veces más que la suya. Si hacemos lo contrario será peor para el misionero, porque le enviamos una señal negativa que se suma a las que él vive. Pretendemos que mientras no supere esa situación no hablaremos con él o ella. Esto no es evangélico. Es lo opuesto.

Lo que sucede es que tal actitud demuestra falta de paciencia y de otros frutos del Espíritu Santo. Desde luego que puede darse con su oveja desconocida, descontrolada, fuera de lo normal, pero, ¿quién es el pastor y quién la oveja? ¿Para qué entonces está el pastor? Hablo del pastor, no de su esposa. Él es la cabeza de la iglesia local, no ella. ¿Atiende a su oveja bajo ciertas condiciones personales, o acerca el auxilio en el momento preciso que su oveja necesita?

Si usted aceptó ser pastor y no pensó que alguna vez se encontraría con esa oveja en estado angustioso, ahora le digo, cambie su teología, repase el Sermón de la Montaña y verá que el que necesita cambiar es primero usted y no la oveja. Será un importante paso de ayuda si lo vincula con otros líderes de experiencia en el campo, para tener una formación paralela más

amplia y equilibrada, pero teniendo en cuenta la similitud de culturas y costumbres de los misioneros a los que ayudará.

Hay misioneros que tienen experiencia y pueden hacer un aporte favorable en este aspecto a otro de su mismo país, y no lo es tanto hacia otro de diferente país. El sexo, la edad y el estado civil tienen suma importancia al momento de aconsejar. Y no se confunda o ilusione que si encuentra un pastor-misionero que esté cerca de su oveja, allí estará la solución.

Hay misioneros con antecedentes pastorales que tampoco pueden ayudar, ya que ellos mismos muchas veces atraviesan las mismas vivencias, soportan los mismos choques y malestares, y emocionalmente se descontrolan como cualquier ser humano. ¡Cuántas veces hemos ministrado por teléfono con mi esposa y ha sido muchas veces un alivio! Hemos orado por teléfono muchísimas veces y a cualquier hora del día, de la noche o de la madrugada... es lo que en el momento hicimos. Hasta que no estuvimos personalmente con el creyente y lo aconsejamos y oramos, algunas veces no hemos visto cambios favorables tan pronto. No lo olvide: el campo no es lo mismo que la congregación, y la amistad no es la solución inmediata.

“Testigos de Jehová”, la persona que ayuda

Me sorprendí notablemente cuando me enteré cómo trabajan algunos misioneros, tanto en la Argentina, Europa o África. A modo de enseñanza, y para

que preste atención cuando sea enviado a otro contexto cultural, le diré que hay quienes tienen estilos muy particulares para hacer su trabajo, y que no se los recomiendo.

La responsabilidad y el deseo inmediato de hablar con la gente darán la posibilidad de hacer *amigos* y tratar con ellos en cualquier contexto. Hablo especialmente del mundo musulmán. Es una forma que tiene sus ventajas. Con el correr de los días entrará en un clima cálido, afable y afectivo, a tal punto que sentirá satisfacción por los avances que logre.

De pronto se encontrará en medio de una familia, o con algún amigo o amiga, con una viuda, con una divorciada, etc., tratando con las vidas que comienza a conocer. De acuerdo a lo que comenté en el primer subtema sobre amistad y compañerismo de este capítulo, se encontrará usted en algún momento con que alguno de los misioneros que conoce ha establecido amistad con los amigos que usted ha logrado, o usted logra amistar con un amigo de otro misionero.

Esto es posible, a nosotros nos sucedió que otros conocieran a nuestros amigos. Posiblemente en alguna oportunidad usted estaba en el centro de la ciudad conversando con su amigo, y accidentalmente se encontró con otro misionero, y aprovechó para presentarlo con cierta discreción y cuidado, tratándose de un país islámico. O no presentarlo.

Con el tiempo se entera por su amigo, que el otro misionero mantiene alguna conversación con él, intentando –desde luego– afian-

zar también su amistad. Esto no nos preocupa hasta que nos enteramos que nuestro compañero de tareas, el otro misionero, intenta ganar el corazón de quién yo le he presentado como mi amigo. Es decir, solapadamente quiere llevarse con él a mi amigo y capitalizarlo como parte de sus logros.

¿Qué le sugiere? ¿Se sorprende? ¿Es una acción desagradable? Es increíble, ¿verdad? Pero es cierto. Hay quienes trabajan como los Testigos de Jehová, que hablan a los que ya han conocido La Palabra para llevarlos con ellos. Esto téngalo presente, y vea cómo podrá armonizar en el concierto de las distintas denominaciones y agencias que trabajan en el área donde el Señor lo ha llamado a servirlo, y no al estilo de la mencionada secta.

También existe la contrapartida. Usted no se va a enterar de lo que hace otro, a menos que él se lo diga, y esto es común debido a la desconfianza que tienen algunos misioneros de que les separen o arrebaten los amigos, o al temor de ser descubiertos por el gobierno por culpa de otro. He comprobado que caminamos, aunque somos hermanos en Cristo, por diferentes senderos, y no unánimes como la iglesia primitiva, pues optamos por cierta artimaña *non santa*.

En nuestro contexto cultural, en nuestras ciudades a veces surgen problemas cuando se establecen congregaciones una muy cerca de la otra, o cuando por diversos motivos una congregación abre un local a la vuelta de nuestro templo. ¿Verdad? En la obra misionera, en algunos casos y lu-

gares, esto es similar y más fuerte todavía. Por esa razón es que varían los estilos de trabajo, llevándolo al punto de excesivo celo, o se recurre a formas y métodos ajenos, que al final no debieran ser métodos ajenos, ya que todos hacemos el mismo trabajo, sino común a todos dentro de los mismos planes de la Gran Comisión.

Le comento algo interesante. En una oportunidad necesitábamos una persona que nos ayudara para afirmar el aprendizaje y comenzar a practicar el dialecto. Para familiarizarnos mejor con la pronunciación, escritura y sonido de las palabras del nuevo idioma. Así unos misioneros nos dijeron que podían encontrar alguien de confianza para que nos ayudara. Pasaban los días y no teníamos noticias. Decidimos preguntar, dado la excesiva demora, para decidir si debíamos buscar soluciones por otro medio.

¿Cuál fue nuestra sorpresa? Nos dijeron que habían decidido no presentarnos la persona que podía ayudarnos, porque pensaban que se haría más amigo de nosotros y después podían perderlo. Preferían seguir ellos solos tratando con esa persona para no variar la situación, y que deseaban seguir influyendo ellos en el tratamiento amistoso. ¿Qué le parece? Es para no creer. Este ejemplo verídico es una muestra de cómo trabajan algunos misioneros y su organización, avalan estos métodos.

Los respetamos, pero no estamos de acuerdo con esos criterios que están fuera de La Palabra de Dios, aún de lo ético. No sería ético de mi parte si me aprove-

chara de esa situación y le sacara su oveja trayéndola a "nuestro redil"... que al final tampoco es nuestro. No entra en mi cabeza ese razonamiento, pero es verdad que se atajaron porque pensaron que perderían su oveja. Aquí está el error. Nos apropiamos de las vidas y olvidamos que la obra es del Señor y que todos trabajamos para lo mismo. Lo que interesa analizar es la actitud, porque algún día me voy del norte de África y necesitare dejar mis amigos, mis ovejas a otros.

Tengo un amigo misionero que está en un país africano, que ha preferido mudarse a otra ciudad lejana porque le costaba mantener los amigos musulmanes a los que hacía discípulos en esa ciudad. Estaban muy a la vista las intenciones de un colega de sacarle sus ovejas. Este joven es muy capaz y habla muy bien varios idiomas. Su pastor de los EE. UU. de Norteamérica llegó a la ciudad donde vivíamos nosotros, y me habló por teléfono para que fuese al hotel donde siempre se aloja con varios hermanos extranjeros de visita. Allí conocí a otros misioneros que trabajan en Europa. Le pregunté acerca de su misionero, amigo mío, del que no tenía noticias y que no veía por bastante tiempo, y me explicó que habían decidido trasladarse de ciudad para comenzar un nuevo trabajo.

Consulté por qué motivos, y me dijo que los "amigos" que estaba conquistando se los "arrebataba" otro misionero norteamericano, y así el trabajo era infructuoso en cuanto a lo personal. Sinceramente, se sorprendería si sigo comentando algunos detalles. Quédese

solamente con esa escueta noticia.

Otra joven valiente, que habla bastante bien dos idiomas usados en el país donde se encuentra, tiene serios problemas con otros misioneros y es imposible desarrollar su proyecto de trabajo en paz y tranquilidad. La visitamos con Adriana y abrió su corazón con lágrimas, comentando sus peripecias y problemas con otros misioneros, especialmente norteamericanos. Es inconcebible. Los problemas importantes –si los hubiera– tendrían que tener origen en las autoridades del país y no entre los misioneros.

Hay quienes piensan que debemos encasillarnos a un estilo de trabajo impuesto presumiblemente por otros misioneros, aparentemente líderes en el lugar, vaya a saber quién los ha nombrado, especialmente de los EE. UU. de Norteamérica, y obedecer sin abrir la boca a su proceder y órdenes, estemos o no de acuerdo. Esta imposición es tan fuerte que en común acuerdo aíslan a otro misionero. Esto le sucedía a esta misionera amiga.

Los misioneros norteamericanos –no todos y depende de la denominación– tienden a ser tal cual es su país, y por favor no se enfade por la verdad que digo. Ellos quieren saber todo, controlar todo y dominar todo. Está bien relativamente, porque la mayoría de las veces tienen las mejores informaciones y son veraces, pero los transforma en seres dominantes. No todos, estoy comentando experiencias propias y de algunos misioneros de nuestra amistad que se animaron a contarlas. Escuché

personalmente al misionero Don Mc Curry decir en una conferencia:

–¡Qué errores grandes hicieron los misioneros de los EE. UU. de Norteamérica en América Latina! ¡No se enseñó las misiones desde el principio! ¡Fue un insulto muy grande! ¡Estas personas no están en condiciones de ser misioneros!

Y lo expresó con énfasis, sintiéndose parte responsable por ser misionero norteamericano.

En el Norte de África uno de ellos pretendía que me desplazara con mi esposa a otra ciudad cerca del mar, y dependiera de él en el trabajo que hacía. No tengo problemas en depender de alguien y menos de él, puesto que lo apreciaba mucho y siempre lo consideré como un pastor para mí en ese lugar; al contrario, me agrada depender de alguien y no estar solo e independiente. Después me pedía si yo aceptaba ir a otra ciudad de la costa para cuidar una propiedad, etc., etc., estábamos en la misma. Por la salud de Adriana era imposible.

Lo que sucede es que lo que siento en mi corazón que viene de Dios, es decir la voluntad del Señor, es más fuerte que los deseos o propósitos que pueda tener otro misionero hacia nosotros en el campo, con las mejores intenciones para trabajar en equipo en la obra. Pero tampoco ven las posibilidades, los pro y contra, sino que de primera mano exigen, y si usted no acepta sus sugerencias pasa a ser “un rebelde”.

Adriana no simpatiza con el clima súper húmedo en la costa del Norte de África. Sus pulmones se asfixian entre la espesa niebla y esta

le produce un efecto alérgico. Afecta sus bronquios y le falta oxígeno, muy similar a cuando una persona padece asma. Cuando vivíamos en una ciudad cerca del mar atravesamos serias dificultades por causa de su salud, y nuestro pastor pudo comprobarlo. Era imposible acceder al pedido de este misionero, me urgía atender las necesidades de proteger a mi esposa, más que a los deseos de él.

Mi negación me costó ser tildado de «caprichoso, porfiado y cabeza dura» (sic), según las expresiones de dicho misionero de los EE. UU. de Norteamérica. Esto fue una falta de respeto a mi persona, como adulto, que nunca fue reparada, pero perdonada de mi parte. Ellos parecen ser dueños de las almas y creen poseer dominio sobre todo, incluso para sus propios proyectos. «El Evangelio de salvación es necesario y vital para poder suplir la necesidad del hombre. Pero si como siervos de Dios trabajamos solo para otros, estamos errando la primera meta de Dios en la creación que era suplir no solo la necesidad del hombre sino la suya propia. Como hemos dicho, la creación del hombre fue para satisfacer la necesidad de Dios». (42) ¿Cuál es?

Me decía otro misionero en disconformidad con estas actitudes:

–No quiero salir en las fotografías que sacan los misioneros de los EE. UU. de Norteamérica, porque después en su país las usan para publicitarse y presentar o argumentar sus proyectos. Nos utilizan y creen que estamos a su disposición.

Esto es cierto y no me diga que no, porque nosotros lo

comprobamos, pues salimos en varias fotos. Aparecemos en sus fotos como colaboradores, y mientras tanto en nuestros proyectos luchamos prácticamente solos para avanzar día a día en el trabajo con problemas que alguna vez ellos mismos originaban. Esto no sucede con los latinoamericanos.

Dijo Nicky Cruz:

«—En los EE. UU. de Norteamérica la escena religiosa se parece a un gran número de campos de batalla, lucha cada uno por persuadir a la gente a que se pongan bajo su etiqueta. Todos aquellos que no se conforman a las normas o interpretaciones particulares de cada grupo, son puestos bajo el fuego».(36)

Y lo dice un norteamericano y habla de sus congéneres. ¿Es razonable lo expresado por Nicky? Yo digo que sí, y por algo lo dice, y nada menos que en una publicación que llega a tantas manos. Nosotros experimentamos personalmente lo mismo.

Extraje un párrafo, como ejemplo, de los rasgos biográficos del misionero William Hill Sloan tomado de *“The Baptist Home Misión Monthly”*:

«En 1875 se consagró a trabajos misioneros, y fue a la India acompañado de su esposa y de sus dos niños. Se hizo cargo de la tesorería y de la casa de publicaciones en la ciudad de Rangoon, Birmania (hoy Myanmar), pero la señora Sloan no pudo soportar el clima de aquel país tan cálido y húmedo; por lo cual después de dos años de trabajos en Birmania, la familia regresó a los Estados Unidos». Mi esposa atravesó situación similar a la señora

Sloan, pero si repasamos su biografía completa podemos ver que ellos fueron comprendidos y regresaron al campo, México, haciendo una labor fructífera».

Aquí llegamos al «*Cuarto choque cultural*» y es importante razonarlo. En base a mi experiencia y otros misioneros, el Cuarto choque cultural es entre misioneros, y no escuché que alguien lo enseñara. Es real, y está a la vista con facilidad, por lo ya comentado. No nos engañemos a nosotros mismos tratando de minimizar realidades. Tienen el tamaño que tienen, y son tan reales que no podemos empequeñecerlos ni ignorarlos para ocultar los remiendos. No desmerezcamos su importancia y estimación.

Como una persona adulta y con experiencia, comprendo y acepto que es parte de la vida del misionero asimilar perfectamente estas diferencias, digamos de orden cultural y costumbres, aunque seamos hermanos en la fe y de distintos países. Si en verdad pensamos que podemos instruir con la experiencia adquirida en la iglesia local y en el campo, debemos ser sinceros y honestos, no parcializar o disimular algo que puede sorprender a un novato, al punto de perturbar su vida y desilusionarlo, como sucedió y pude comprobarlo.

Este capítulo revela aspectos que afectan de manera notable y sensible al misionero cuando hablamos de choque cultural. Si normalmente podemos chocar entre misioneros de un mismo país, con más razón lo será entre misioneros de diferentes países, contextos, culturas, idio-

mas, estatus, etc. Por falta de ética puede producirse un choque, aunque hayamos aprobado con “excelente” la materia “Ética pastoral”. Por falta de madurez espiritual y erradas normas de conductas, es susceptible avanzar descomedidamente sobre los límites interpersonales y proyectos de otros hermanos en la fe. Esto es “cosmovisión”.

Y por creer que somos los más viejos en ese contexto, aunque no pintemos tantas canas, creemos que los demás deben someterse a nuestro arbitrio y decidir sobre nuestra vida. Por diferencias de estatus, por ser de diferente país, por ser distintos o por ser predominante la organización, departamento de misiones, agencia o denominación a la que pertenecemos, etc., nos adueñamos de la situación y los demás deben marchar al compás de nuestros pasos.

Una fuente de información, ¿segura?

Luego de varios años entre misioneros y en el campo, comprobé, entre tantas cosas, algo para tener en cuenta. A veces vivimos tan sugestionados que pensamos que cualquier persona que se acerca a nosotros puede ser un enemigo o que por falta de experiencia puede descubrir nuestro trabajo así sea conocido. Hay quienes sospechan hasta de su propia sombra. Por esta razón encontramos misioneros o alguien que llega a casa sin ser misionero, y nos preguntan tantas cosas que pareciera ser un empleado de la CIA más que un hermano en Cristo. En esas condiciones, con

personas que no conocemos, reservamos información y medimos cautelosamente las respuestas.

Primero, si se informan con tantos detalles y aconteciera lo que no deseamos, por ejemplo, que sean detenidos, en los momentos de apremios seguro que confesarán dejando al descubierto el trabajo y los hermanos que lo desarrollan, lugares y equipos, etc., como ha sucedido. Me dijo un amigo de la Embajada Argentina “cosas” que contaron con cierta soltura y desparpajo mis colegas que trabajan en el mismo campo. Tenga precaución cuando abre su boca y habla más de la cuenta, incluso en una Embajada —así sea la de su país— por cuanto allí también trabajan personas del país donde usted está. Escuchan, y pueden sacar información afuera de ese recinto.

Quien ingresa “de paso”, será preguntón. Preguntan de qué organización depende, a qué denominación pertenece, si trabaja a través de una agencia misionera, quiénes son sus jefes, si conoce a alguien en el nuevo contexto, cuál ha sido su experiencia, si ha viajado a otro contexto similar, etc. Sugiero que consulte con cuidado, sea medido en el afán de enterarse rápidamente de tantas cosas como cree que debe preguntar, y despeje sus dudas con precaución y, sobre todo, ser éticos. Pero, lo que más me llamó la atención, es que preguntan acerca de cuál es el proyecto que tiene preparado o qué piensa hacer en el nuevo país. Preste atención.

Segundo, para que usted fije bien esta experiencia. Repito. Resulta que inge-

nuamente he comentado cuáles eran mis inquietudes, qué pensaba hacer, cuál era mi proyecto, cuáles eran las posibilidades que estimaba conveniente para desarrollar un trabajo en un tiempo determinado. Con el pasar del tiempo me enteré que alguien había tomado nota de mis proyectos y antes que comenzara a definir los pasos a seguir, ya estaban antes que yo, trabajando sobre la base de la idea que aporté en su momento, incluso interfiriendo mi programa, a tal punto que me sentí malogrado, y todo lo que había preparado en ese aspecto se vino abajo como cuando cae una estantería. Esto despertó en lo sucesivo mi curiosidad y observación en razón de que acontecieron hechos graves.

Desde la Argentina acordé trabajar o ayudar a un Instituto Bíblico Español que trabaja entre árabes musulmanes, para visitar en diferentes ciudades a aquellos que recibían a Jesús como Salvador, hacer un seguimiento al resto de la familia, visitarlos y hacerlos discípulos, pero con el inconveniente presente de la intromisión de misioneros norteamericanos se frustró lo que había proyectado, porque yo debía hacer lo que ellos ordenaban, no lo que yo decidiera.

Esto fue un golpe muy fuerte para mi espíritu, ya que comenzaba a enterarme y aprender cómo era la situación. ¿Se sorprende?

De alguna manera había sido útil. Es decir, se anotician de proyectos ajenos y tratan de poner en funcionamiento silencioso, alguna idea que les parece apetecible copiar. Yo no sabía que estaba dando informa-

ción que mis hermanos interlocutores copiarían para sus fines y, más que eso, para dominar la situación. ¿Por qué digo dominar? Lo expliqué en un párrafo anterior. Me bloquearon una de las posibilidades que tenía de trabajar en distintos lugares, asociado a un misionero, nada menos y nada más que árabe.

Otro caso: estábamos por trabajar juntos con un misionero inglés e interfirieron por celos nuestro proyecto en conjunto. Creí que se cumplía una profecía que me dio un hermano en Mendoza, pero fue malograda. Me resigné y en consecuencia me pregunté: ¿así es la obra misionera?

Si una idea suya es buena, y yo puedo imitarla haciendo lo mismo, tal cual está o con alguna variante, creo que es algo conveniente. La diferencia está en que, por ejemplo, si usted se encuentra en una misma ciudad y ambos dependen de distintas organizaciones, se tratará de ganar prestigio para la agencia a la que pertenece, y eso no me simpatiza.

Eso sucedió con nosotros, se ganó prestigio para una denominación. Se llega a tal punto de querer acaparar ideas de otros, que no tienen escrúpulos en hablar a las mismas personas que yo tenía en mi agenda para armonizar un trabajo en conjunto. Por esta causa perdí contactos y desistí de recuperarlos. Resulta que vengo a ser una fuente de información para que otros hagan lo que el Señor me mostró, sobre la base de un viaje de exploración y cuántas experiencias más escritas en un detallado proyecto.

Le cuento otra experiencia. He conversado con misioneras que entraron al

campo sin saber qué hacer (¡!). Entraron sin tener revelación del Señor. Decían que sintieron el llamado para servir en ese país, pero no sabían qué debían hacer (¡!). En este caso también las ayudé para que trabajaran en un hospital donde se desempeñaba un médico amigo y nuevamente hubo interferencias para separarlas de mi persona. Truncaron el proyecto y la doctora que podía trabajar en el hospital se fue y nunca supe más de ella. El diablo ganó otra batalla. Tienen que hacer lo que sea revelado paso a paso y seguir las indicaciones que vienen del cielo.

Semblanza de nuestra experiencia

En principio, usted puede cosechar lo que sembró otro, y a la inversa otro cosechará de lo que sembró usted, esto es bíblico. Es susceptible que suceda en el mundo musulmán. El umbral de este aprendizaje es racional, que por cuestión de seguridad no es conveniente publicar abiertamente los pormenores del trabajo.

Nuestra ocupación como cristianos es hacer discípulos de Jesús; es decir, enseñarles Las Escrituras, presentar el plan de salvación e invitar a la gente a recibir a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas. En estas palabras resumimos todo el mensaje encomendado en la Gran Comisión. Tenga presente que hablamos de evangelismo dentro de un país musulmán, donde está prohibido hablar del profeta Jesucristo, del Evangelio y de toda doctrina evangélica o cualquier otra religión.

Necesito hacerme un

amigo, y aprovechar la amistad de ese *amigo* en primer lugar, para comenzar los diálogos. Esta tarea puede resultar difícil y complicada, por cuanto debe apaciguar y suavizar las diferencias al analizar los temas que hará de introducción a cada charla, e ir afinando el modo o estilo de diálogo ante ese tipo de personas. Y aguantar y armarse de paciencia para enfrentar la nueva tarea que comienza pesada. Le ocupará tiempo y paciencia, y verá que se le escapan los días, pero no hay otra opción.

Acaso pierda *amigos* como consecuencia de la confrontación, pero es posible que pueda recuperarlos otro misionero o usted mismo con el correr del tiempo. Quizás pierda *amigos* por la interferencia de otro misionero, pero se resignará pensando que de igual forma recibirán el mensaje y puedan ser salvos. La tarea que comienza tiene variantes, muchas veces insospechadas.

Posterior al evangelismo se planifica la evangelización o discipulado. Es un prolongado tiempo cuando enseñamos La Palabra y lo hacemos de varias formas, ya que son diversos los casos según la persona en cuanto a cultura, educación y profesión, edad, sexo, familia, unipersonal, lugar donde vive, etc. Sus actitudes pueden sorprenderlo y crear un momento peligroso y crítico. Es una tarea que usted sabe a conciencia que corre riesgos, y deberá enfrentar la situación y los imponderables que se presenten.

Por ejemplo, fuimos a visitar a un matrimonio que tenía dos pequeñas hijitas, para tomar el té de la tarde,

pero al entrar a la casa nos encontramos con una cantidad de personas, familiares y amigos, eran aproximadamente ocho personas mayores y algunos chicos.

La esposa del matrimonio me dijo delante de todos:

“—Enrique, ¿puedes contarles a ellos todas las cosas lindas que hablas con nosotros. Esas palabras hermosas del profeta Jesús, su poder y los milagros? Por favor, ¿puedes hablar con ellos?”

Imagine usted esa concurrencia mirándonos y esperando cómo arrancamos y qué decimos. Es una sorpresa, pues no nos anticiparon que la tarde estaría tan concurrida, y esto es costumbre en ese contexto cultural. No sabemos si entre esa gente hay algún policía u otra persona que viene como espía, y no queda otra salida que comenzar a testificar cómo somos los cristianos evangélicos verdaderos, cómo éramos antes de tener la experiencia espiritual con Jesucristo, y cómo somos ahora.

No olvide este principio que ya he explicado. Durante la conversación nos enteramos que había un fundamentalista y estaba a mi lado. En una pausa del testimonio me dijo:

—¿Sabes por qué no te mato?

Lo miré sorprendido y sus ojos brillaban de odio, y continuó:

—No te mato porque tú eres un buen cristiano... —y otro exceso de palabras.

Contexto cultural

Llevar el Evangelio al mundo es lo que debemos hacer. “*El campo es el mundo*”, dijo Jesús. Grábelo en su cerebro, no lo reserve para el interior del templo en sus clases, sus tareas ad-

ministrativas, la actividad que sea. Donde nacimos, nuestro propio contexto es el comienzo. Conocemos todos los pormenores de nuestra propia cultura, y aunque no a todos, al menos a la mayoría, y es donde podemos desempeñarnos eficientemente. Cuando entramos a una nueva y diferente cultura a la nuestra, o subcultura como en el mundo islámico, necesitamos adaptarnos, y esto no es sencillo, atravesaremos situaciones de todo tipo, necesitamos conocer y aprender el complicado y nuevo idioma, conocer las costumbres tradicionales, el Islam y las tradiciones, “adentrarse” en esa nueva sociedad, “introducirse” y estar entre ellos para entender su forma de pensar y, “encajar o implantarse” y hacerse como uno de ellos para poder vivir día a día nuevas experiencias.

Este proceso insume un tiempo considerable, para algunos misioneros más, para otros menos. Si consideramos que algunos tienen miedo, cuánto tiempo más pasará o no lo harán nunca, y regresarán a su país sin haber hablado a nadie de Jesús, como sucede algunas veces.

Diferentes contextos

Es posible evangelizar más sencillamente en determinados países. Si hablan su idioma español, por ejemplo, imagino que tiene ventaja. Si es un país romanista es otra ventaja, pero limitada por la fuerte religiosidad que lo caracteriza. Si está en el mundo occidental y cristiano es más fácil. Cuando mucho le tirarán La Biblia por la cabeza,

lo insultarán y tratarán muy mal como nos sucedió, pero eso será todo. En otros contextos, si lo descubren va a la cárcel. Es diferente. También es diferente desarrollar un trabajo con un traductor que lo acompañe todo el día como lo han practicado algunos misioneros. En ese contexto será posible. Pero para trabajar de esa manera se supone que hay suficiente dinero que usted ofrenda, apreciado hermano, y es posible pagar un traductor. Así es cómodo, ¿no le parece? Sin embargo, hay quienes gastan gran cantidad de dinero usando cómodamente un traductor. En el mundo musulmán no es posible, por ahora.

Imagínese si no me agradecería hacer lo mismo, pero, *primero* tendría un cargo de conciencia pensando que estoy despilfarrando el dinero que usted ofrenda. *Segundo*, en el mundo musulmán no sería conveniente. El trabajo quedaría muy a la vista y esto es riesgoso. O que el traductor sea otro misionero cristiano que ocasionaría mayores gastos, cosa que no es lo conveniente, salvo alguna excepción. No es fácil ponerse a estudiar un idioma y nada menos que un dialecto árabe para poder después hablar con la gente. Cuando usted se encuentra con alguien para comenzar un diálogo está frente a un musulmán, no ante un católico romano. Es una persona diferente. En el mundo árabe debe conocer lo suficiente para considerar un diálogo.

También tenga en cuenta que en el caso de nosotros, cuando llegamos al norte de África yo tenía 55 años de edad y ahora tengo 69. Gracias a Dios, Él nos dio sabi-

duría para estudiar y aprender bastante, no solo el dialecto, sino los aspectos culturales, costumbres, religión, etc. Después estudiamos cinco meses idioma francés, que nos ayudó muy bien en razón que las personas cultas hablan francés.

Quiero decirle que una misionera, creo de un país nórdico, hablaba a la gente de lugares más alejados y oraba por sus necesidades, y el Señor la ayudaba y, aunque arriesgaba, las personas recibían el mensaje y algunos se sanaban. ¡Qué grande nuestro Padre! Nosotros tuvimos la misma experiencia en una pequeña aldea, y otro caso en una populosa ciudad.

Los que no testifican

Me refiero a misioneros que no testifican del Señor y uno los ve bloqueados. Aunque parece extraño, lo comprobamos. Hay quienes estudian uno o dos idiomas y no ponen en práctica sus conocimientos por temor y expectación que no saben qué sucederá, y se mantienen como si estuviesen encerrados porque todavía no arrancaron con el proyecto. Pero hay otra cosa importante que deseo repetir. Aquellos que nunca hablaron en su propio contexto tampoco lo harán en el nuevo contexto cultural, y menos en el mundo musulmán. Hablo de entrevistar, conversar, platicar, no de ganar almas como principio del trabajo. Ahora, los que nunca ganaron una sola alma en su propio contexto, menos aún y es más difícil que ganen una en un contexto musulmán.

Están aquellos que tienen miedo. No hablan a las per-

sonas por temor a ser descubiertos, pensando que pueden ganarse la cárcel y miran para todas partes como buscando algún fundamentalista. Un amigo me confiaba que el miedo lo bloqueaba. Tenía luchas consigo mismo, y en esa instancia era torturado por espíritus malignos que le hacían temer y lo llevaban a las consecuencias que podía padecer. Al relatar su problema, lloraba.

En una oportunidad le pregunté a una misionera de nuestra denominación que trabajaba entre niños, a cuántos mayores había hablado de Jesús, y me respondió que a ninguno. Que ella trabajaba sembrando la semillita en el corazoncito de los niños, y esa era su tarea. Yo personalmente creo que esta joven está equivocada y perdiendo tiempo. La tarea al fin es obra de caridad y una tarea poco rentable momentáneamente en los propósitos del evangelismo. Nuestra tarea es ir al mundo y predicar el Evangelio a toda criatura, donde están los que tienen uso de razón, que son las personas mayores que podrán tomar una decisión cabal y a conciencia, y esto sin dejar de atender a los niños.

¿Podemos levantar una iglesia?

Es posible levantar una iglesia en estos contextos culturales donde está prohibido predicar otra religión, y menos el cristianismo, donde la única religión es el Islam y está prohibido hacer proselitismo. Es posible, y depende de varios factores, entre los cuales los mencionados anteriormen-

te en distintos relatos. Superando estos aspectos, es importante adiestrarse en el aprendizaje del “vocabulario espiritual” junto con el dialecto que por lo general usa la gramática del árabe clásico. Conocer la “cabeza” de la gente, y comenzar a desarrollar una tarea afectiva y por lo menos abordar las primeras experiencias.

Hay quienes han estado en estos países seis, ocho, diez y más de doce años sin haber hecho nada por causa del miedo y otros factores. El comienzo de la iglesia, aunque sea un creyente que fue un musulmán y el misionero, es lento y de mucha paciencia. Es una iglesia subterránea. Los creyentes, sean uno o dos al principio, no deben ser convocados a congregarse, esto es riesgoso. Es necesario trabajar individualmente al principio. Y se avanza en orden en la evangelización o discipulado, y pasado un tiempo prudencial —que suele ser prolongado—, evidenciará o comprobará cuándo podrá comenzar a presentarlos como sus amigos de a uno, y en el tiempo adecuado reunirlos para ministrarles en conjunto, muy lentamente.

¿Cuánto tiempo necesitamos?

Para hacer una estimación, necesitamos conocer las características del contexto y recordar que el Señor hará lo que nosotros no podemos hacer, y nosotros hacer lo que el Señor no hará. Esto lo mencionamos como previo aprendizaje. Es inevitable. El tiempo para obtener frutos es muy variable y varía según las personas del país y el carác-

ter del misionero, pero también según el lugar o zona donde trabaja, porque hay diferencias en un mismo contexto de aborígenes y sus dialectos, es decir las subculturas. Hay lugares de mucha presión y hasta de persecución. No es tan fácil imaginar que tal o cual misionero pueda levantar una iglesia en dos años, en cinco o diez años, cuando el que opina ni siquiera conoce el contexto y menos aún cuando no tiene experiencia en el campo.

El tiempo es variable y depende tanto del misionero, como del estilo de trabajo de la Agencia, ONG o Departamento de Misiones. Si es una tarea en equipo o individual, es posible acordar con otras Agencias, juntar dos o más amigos nuevos creyentes para comenzar la tarea de discipulado como iglesia, mientras sus líderes estén de acuerdo. El estilo de trabajo de nuestra denominación no permitió coordinar con otras Agencias, pero el Señor es tan misericordioso que en definitiva Él decide y hace como quiere. El Espíritu Santo obrará primero en usted y en las personas que Dios sabe serán agregadas a un nuevo grupo. La Palabra de Dios golpeará las puertas de los corazones, el Espíritu Santo traerá convicción de pecado y ellos se verán comprometidos a tomar una decisión. Repito, hacemos nuestra parte, Dios ayuda con su misericordia en lo que no podemos hacer nosotros, y el Espíritu Santo completa la obra.

El exigente

El exigente suele ser el que no ha salido al campo,

desconoce y no tiene idea de lo que son estos contextos. Es aquel que quiere todo rápido y piensa que él lo haría mejor. Una persona que exige es alguien que reclama algo pensando que le pertenece, y que para eso ofrenda. Es aceptable, pero necesita ser analizado prudentemente. Parece que estar en una posición cómoda en la iglesia local, con diversas actividades, liderazgos, dirigiendo departamentos, enseñando, ofrendando para un misionero determinado, etc., da derechos a reclamar y exigir a tal misionero una tarea productiva en el tiempo que supone debe hacerlo. Puede estar en lo cierto... o muy lejos de ello.

Desde luego que todos lo relacionan con la "ofrenda" para el misionero o proyecto, y entonces exigen. Ofrendan y pretenden que su dinero se reproduzca inmediatamente en almas redimidas. Sería hermoso si siempre fuese así. Ofrendar para que otro deje todo y salga al "campo", es fácil, pero es muy triste opinar sin conocimientos desde la comodidad, desde su propia cultura, desde su iglesia, desde su hogar, desde la oficina por imperio del dogma y lo absoluto, de la exigencia autoritaria, y encima ser riguroso y pretencioso, ocurrente e imaginativo. Es decir, sin razonamiento justo. Hablo del exigente que desconoce otros contextos, especialmente el mundo islámico.

La ofrenda no da derechos. Igual que el diezmo. Usted diezma y cumple con su parte, y muchas veces desconocerá qué hace el pastor con el diezmo. Entienda que no ofrenda para Enrique, Adriana,

Juan o Pedro, usted ofrenda para la obra, para el Señor en consagración y adoración. Usted ofrenda y usted también está consagrando su propia vida, asumiendo un compromiso serio delante de Dios. Su ofrenda es un sentimiento interior obediente en el Espíritu Santo, y no la simple tarea de cumplir. Usted extiende la mano para dar, pero no para recibir. Lo que reciba será por pura gracia.

No es posible pensar que la iglesia estará estimulada a ofrendar según sea el proyecto de tal o cual misionero, tal o cual país o lo que exija la iglesia. Usted da al Señor para que el Evangelio corra por el mundo. No da para fulano o mengano, aunque se estila hacerlo. Da a Dios de lo que Él lo bendice día a día. Usted no tiene nada igual que yo. Porque nuestra herencia no es terrenal, sino que nuestra herencia está en los cielos. Más que la exigencia, el misionero necesita de su oración intercesora que prevalezca firme.

Nuestra experiencia

No somos víctimas, ni pobrecitos sufrientes ni que merezcamos lástima. Jamás estaría en nuestra cabeza tal idea. Tampoco que nos rodeen de halagos y ponderen, jamás. El misionero, misionero propiamente dicho, desea que lo acompañen en todo tiempo, no solo con las ofrendas y oraciones, sino con afecto, aprecio y cariño. Con palabras de aliento y ánimo. Con mensajes llenos de amor con demostración de los frutos de La Palabra de Dios. Con palabras de justicia en nombre de Dios. Con

recuerdos cargados de compasión, gratos y saturados de un bello amor.

Puede ser lo opuesto a esto. Los comentarios que no edifican, que hacen daño e intentan desprestigiar. Aquellos que descalifican a las personas gratuitamente, es decir, carnalmente. Los que opinan porque el aire es gratis, sin ningún fundamento y razón que acompañe sus pobres palabras. Los que devalúan al misionero por tal o cual ocurrencia o comentario sin fundamento, como si fuese una divisa financiera. Cuidado, hermanos. Si no hemos salido al *campo* y estamos tranquilos en nuestra casita, seamos agradecidos a Dios por los que el Señor llama. Por los que fueron elegidos para tal privilegio.

Desde el tiempo que estamos en el Norte de África le diré: el primer año fue un año de luchas muy fuertes, ataques satánicos, con problemas de todo tipo, contratiempos y hasta persecución de la policía. En ese tiempo intentamos estudiar árabe y comenzamos con árabe clásico. Cuando estábamos tomando un buen impulso en el aprendizaje, nos hicieron abandonarlo en contra de nuestra voluntad, no por nuestra culpa sino por intromisión de un misionero norteamericano que se interpuso y aconsejó mal. Una mañana fui con Adriana a la Escuela de Idiomas y la profesora que hablaba perfecto español nos dijo que no continuaba dándonos clases porque ese norteamericano le dijo que suspendiera la enseñanza. Ese misionero tomó la decisión. Se entrometió en nuestra vida y dispuso lo que a él le parecía.

Esta actitud fuera de con-

texto e inconsulta nos dilató aun más el aprendizaje, aparte de causarnos disgusto. Nos ofreció la ayuda de un joven para enseñarnos el dialecto, pero no tenía método de enseñanza, ni era profesor, por lo cual fue un serio problema, y lo poco que pudimos aprender no estaba correctamente enseñado y tampoco aprendido. Nunca el misionero nos ayudó. No hice ningún curso especial como hacen todos, y pagan por él buena cantidad de dinero. Con Adriana nos arreglamos como pudimos, y entre tantas dificultades seguimos adelante. Fue un tiempo de muchas lágrimas y de sufrir, que fue compensado con gozo del Señor por los *amigos* que lográbamos tener.

Le recordaré algo o se enterará ahora. Desde que llegamos al Norte de África intentamos hablar con la gente de alguna manera con prudencia, ya que nos perseguía la policía. Hablar no sé qué, si no sabíamos nada. Queríamos comprar algo y no sabíamos el nombre. Viajar y pedir un ticket no sabíamos hacerlo. Intentar hablar con la gente, no sabíamos. Quería hablar de Jesús y me veía impotente de hacerlo. Lloraba y le pedía al Señor, hasta hoy (esta parte la escribí en África), que me diera personas que hablaran español, y el Señor que es tan amoroso así lo hizo, y aunque la policía nos controlaba me encontraba con amigos y hablaba de Jesús.

En los peores momentos de persecución policial por la ciudad, con policías de civil al frente de nuestra casa, en la esquina y estacionados en coches particulares controlándonos, siguiéndo-

me por la ciudad, nos encontrábamos con amigos y leíamos La Palabra y hablábamos de Jesús, del Evangelio y de los Libros Sagrados. Este fue el comienzo.

Cuando la policía vino varias veces a casa para interrogarme, nunca tuve miedo, y casi me desesperaba por conocer gente para hablar de Jesús. Muchos escucharon el Evangelio. Muchos recibieron Nuevos Testamentos Muchos recibieron vídeos del filme "Jesús", y lo vieron. Algunos fueron renuentes, pero medianamente recibieron a Jesús como Salvador, y nosotros solos, sin ayuda y tratando de aprender y seguir adelante en la tarea que nos encomendó el Señor y que usted es parte de la tarea por ayudarnos.

Ante esta situación estábamos rebalsados, sin ayuda por el estilo de trabajo, sin material adecuado. ¡Cuántas cosas podríamos comentar y no solo se sorprendería, sino que le parecería increíble como tantos relatos que leyó y leerá!

¿Recuerda cuando hablé con el misionero que no evangelizaba porque estaba estudiando el idioma? Esto sucedió en 1997, a un año de estar en África, y este misionero llegó antes que nosotros y hablaba bastante bien el árabe dialectal. Tal vez estos comentarios usted pueda calificarlos como fuertes, pues bien, es lo que sucedió. Será fuerte para el que se resiste a entender una verdad que desconoce y, fuerte para aceptar humildemente pensando que el aprendizaje en el lugar es la mejor fuente de información o escuela de aprendizaje por la misma experiencia; no será tan fuerte para aquel creyente dócil, humil-

de, manso, que desea aprender, y aunque le atrapa sorprendentemente su cerebro, tiene un corazón abierto para comprender la realidad que detallo, máxime para aquellos que nos conocen como personas cultas en la geografía argentina, de diversas iglesias y denominaciones, y en otros países. La intención es clarificar la situación para que nadie se equivoque, y pueda juzgar con justo juicio como mencioné en la introducción del libro.

Muchos conocen que, aunque viejos, hasta dónde somos capaces de esforzarnos para desarrollar un trabajo, sacrificarnos y comprender que esto es más serio de lo que algunos piensan. Esto es "misiones".

Nuestra tarea ha sido ardua y diferente a otros grupos que están nucleados o agrupados, y trabajan en conjunto ordenados como Agencia, ONGs y otros. Nosotros nos hemos encontrado solos por decisión de nuestros líderes, aislados y casi abandonados en un triste desamparo. Las razones en parte fueron comentadas en diferentes párrafos del libro, pero ignoramos acertadamente cuáles son.

Otro motivo: los diferentes estilos de trabajo comentados y las presiones a que somete a algún líder menospreciando la identidad, cultura, costumbres y hasta el proyecto y sus anhelos que presentan sin tener respuesta transcurridos varios años. Comenté que no podíamos desplazarnos a otro lugar, por pedido de otro misionero extranjero que nos necesitaba como parte de su proyecto. Dije que la razón era la salud de mi esposa, pero no obstante pareció no interesarles y

fuimos discriminados, así de claro, y no existe otra razón, especialmente por líderes que suponemos les faltó experiencia y respeto. Otros connacionales no entenderán qué sucedió exactamente, y tampoco estuvieron interesados en conocerlo de nuestra boca.

Es nuestro compromiso deslindar responsabilidades ante las iglesias que nos ayudaron económicamente y clamaron día a día para que fuésemos de bendición en el Norte de África. La obra quedará concluida cuando regresemos en la tercera etapa, si Dios lo permite, y tomemos decisiones respecto a los amigos, no que los manipulemos como si fuésemos los dueños, sino como a hermanos amados, y los dejemos al cuidado amoroso de quienes sean merecedores de tal ministerio. En todo caso, Dios los agregará a la Iglesia misericordiosamente para que no caminen como ovejas sin pastor. Los hay en distintas ciudades y aldeas, y no será fácil encon-

trarnos nuevamente con ellos después de este tiempo que estuve enfermo y frenó las actividades. Hay familias enteras que se han convertido y actualmente las ministran otros misioneros. Hay jóvenes varones y mujeres en varias ciudades, igualmente que sus familias. Necesitan ayuda y afirmar su creencia y fe en Jesús. Mujeres sensibles que se acercaron a nuestra amistad como muchachos jóvenes, que aún estando en nuestro país seguimos comunicándonos. Especialmente jóvenes que oran por nosotros y por mi salud, y que esperan nuestro regreso con verdadero cariño y amor. Aún algún fundamentalista que dejamos huellas de amor en sus corazones, y recuerdan con afecto el tiempo vivido y como muy buenos amigos.

Para completar esta conclusión, por favor lea el tema "Los relevos" de Trabajo en Equipo, capítulo XXVI, donde encontrará sobradas explicaciones de nuestra actividad. No se

sorprenda, ore por nuestras vidas, pero sobre todo por aquellos amigos que han recibido La Palabra de Dios y están en el corazón del Señor. Ore por nosotros porque nuestra vida resultó ser bastante complicada y esperamos finalizar la tercera etapa. Si así no fuese Dios hará como Él sabe hacer. Dios bendiga tantos buenos amigos, cariñosos, afables, expresivos, cordiales y simpáticos; y nos parece ver sus sonrisas.

Le daré una linda noticia, aunque alguien diga que no debemos publicar esta hermosa confidencia. En el norte de África, por donde hemos sembrado la bendita semilla del Evangelio, ha nacido una iglesia. Fue gracias al esfuerzo de todos los misioneros que antes de nosotros y en el tiempo que pisamos esas tierras, han podido levantar las gavillas. Con lágrimas, luchas, persecuciones, diferencias, pero se ha logrado. Gracias, Señor.

Capítulo XIII

EN EL MUNDO MUSULMÁN

Sugerencias para evangelismo

En principio lea El Corán cuatro o cinco veces, y tome nota de los puntos controversiales que estime conveniente a la luz de La Palabra de Dios. Aquellos que guardan relación con las costumbres tradicionales y los que encierran temas religiosos. Es conveniente que los tenga presente en su mente, no para mencionarlos sino para recordarlos en su interior simplemente cuando conversa con sus amigos.

Usted nunca comenzará a dialogar los temas espirituales de un momento a otro imprudentemente, salvo que el Espíritu Santo lo lleve a una situación de riesgo evidente. Necesita conocer a su amigo, afirmar la amistad, conocerse mutuamente e ir entrando despacio en los temas que usted pueda encaminar muy bien, tratando siempre de no referirse en absoluto al Corán. El musulmán también necesita conocerlo a usted. Usted no habla de hoy para mañana los temas religiosos con un musulmán, y menos los controversiales, que he sugerido que los evite. Me refiero a los temas que lo obliguen a consultar El Corán.

Transcurrirá un tiempo hasta que su amigo tome conocimiento y se compe-
netre en las referencias bí-

blicas. Usted debe aparejar la amistad en los encuentros donde podrá conversar acerca del Evangelio. No se apresure. El Señor marcará el tiempo y preparará el momento adecuado para los diálogos, pero esto tampoco significa que usted quedará esperando cuándo será ese momento y el tiempo justo transcurra sin aprovecharlo. Los impulsos para reaccionar surgen de una manera sobrenatural y necesitará estar atento. Usted sentirá el deseo de encontrarse con su amigo para conversar.

Otras veces su amigo le llamará invitándolo a un encuentro, y créame que seguro es obra del Espíritu Santo en el corazón de su amigo que comenzará a tener inquietud para escuchar cada vez un poquito más del nuevo mensaje. En consecuencia, será necesario otras veces arriesgar y tratar que cada encuentro sea atractivo relacionado a Las Sagradas Escrituras, que tenga temas pendientes e incompletos, que ambas partes se sientan obligados a postergar pero proseguirlos. Será un arma que usted utilizará siempre.

Los métodos de evangelismo que utilizamos en nuestro contexto occidental y cristiano, en el mundo musulmán prácticamente no son aplicables de la misma forma. No tienen la mis-

ma repercusión porque estamos frente a otro tipo de personas religiosas, no son cristianos esencialmente católicos romanos. Es contradictorio, hay razones que los identifican y veremos algunas de ellas.

Dos prototipos similares, católicos romanos y musulmanes, cada uno en su órbita global pero de culturas, costumbres y tradiciones diferentes pero que prácticamente combinan. Ambos religiosos, supersticiosos, practican brujerías, consultan adivinos, les interesa la astrología, adoran ídolos, oran a los muertos, obedecen a sus tradiciones y otras doctrinas coincidentes.

Dice León Uris en su libro *“El peregrino”*: «Ibrahim era lo suficientemente rico como para tener faroles de kerosén. Su lámpara iluminaba mucho más que la típica mecha de lana de oveja sumergida en un bol con aceite de oliva. Tenía siempre encendido un fueguito de aceite en sus dormitorios para ahuyentar a los malos espíritus». Y en otra parte comenta: «Me di cuenta que era un talismán beduino común para prevenirse contra el *jinn*». (48)

El *jinn* o *jenun* para los árabes musulmanes y beduinos es uno de los espíritus malos, diabólicos, inmundos y muy importantes para considerar en sus vidas. «Lo último que men-

cionaré del Islam es el “jinn”, muy importante para nosotros –dice un árabe ferviente–. Se trata de un espíritu maligno capaz de presentar aspecto de animal o de persona, y que posee una influencia sobrenatural. El Corán afirma que “hemos creado al hombre de la arcilla de alfarero, del barro triturado; el *jinn* lo creamos previamente del calor ardiente”. El *Sunna* nos enseña a temerle al *jinn*, porque una vez que este espíritu entra en una persona puede ocasionarle todo tipo de enfermedades. Después solo la voluntad de Alláh podrá curarlo». (48)

Las personas siempre me preguntan si soy musulmán, y tienen sus razones porque parezco un árabe. Ellos dicen que tengo rostro árabe, y es porque corre sangre árabe por mis venas. Por esta causa con mayor razón he contestado que soy cristiano evangélico verdadero y no católico romano. No soy musulmán pero soy un cristiano que lee el Libro Sagrado y adora a Dios cada día. Un ‘cristiano evangélico verdadero’ que ora día a día a Dios, y que ama a los árabes musulmanes tal cual ellos son, es tarjeta de presentación que aceptan con gusto.

Es cierto que los amamos, que oramos cada día por ellos, que leemos el Libro Santo, que adoramos a Dios día a día. Deben saber que los amamos y lo hacemos de corazón. A partir de esta premisa necesitamos demostrar –aquí es donde comenzará una buena amistad– que será diferente a lo que han conocido hasta hora. Nuestra amistad les impactará y en verdad se sentirán amados.

Tal contestación supone

una aclaración. No conocen por qué razón se es cristiano evangélico verdadero, explicado en el capítulo IX. Estas sugerencias para hacer evangelismo no significa discriminar al católico romano, ni crítica al estilo de vida árabe musulmán, a costumbres, aspectos que derivan de la religiosidad, ni cargar contra equivocaciones, defectos, errores, como tampoco en cuanto a tradiciones, vida social o simplemente moral. No es mi tarea, y lejos esté de mí entrar a un nuevo contexto para actuar de esa manera de súbito, sino llevar los hechos al plano espiritual delante de Dios. Tampoco entenderán cuando usted use la palabra “espiritual”. Con el correr del tiempo usted entenderá que los temas que menciono en los capítulos siguientes serán una ayuda para un mejor comienzo, no una crítica sin sentido. Evite esto.

Esta información es para que usted compruebe que hay coincidencias con el romanismo, y que aprenda qué tipo de personas tiene frente de sí, quizás con los mismos errores de las personas en su propio contexto, personas queroban, mienten, engañan a las personas y a la esposa, etc. Son aspectos de la vida real y diaria en la vida familiar y social que usted aplicará a medida que va entrando en confianza con ellos. Las sugerencias que pueda elegir para entrar en una conversación no son una regla estricta. Estos motivos del diario vivir a veces no interesan a un musulmán “culto”. Usted debe incentivarlo y comprobará que sí puede interesarle. Sin embargo, impacta con diferentes probabilidades el corazón de

una persona pobre, humilde, campechana y del común de la población. Me refiero al musulmán “vulgar”. No olvide esto aún en su propio contexto cultural.

La consideración número *uno* será: usted debe ser un creyente sincero, un creyente honesto con los musulmanes; esto es para ambos géneros y queda claro. Debe orar por ellos y por su propia vida cada día. No debe dar testimonio de La Palabra si usted no cumple con ella. Todo lo que haga y diga será falso, y el enemigo que no es lerdo ni perezoso lo atacará con hipocresía y falsedad. Por consiguiente, su mensaje se hallará viciado de apariencia, y en ese punto escuchará la voz del enemigo, y estará dando un mensaje inexistente, aparente y simulado. Necesitará reacondicionar urgentemente su propia vida delante del Señor, antes de dar el mensaje del Evangelio, sea en el Norte de Africa, en América, en Asia o donde usted intente testificar del Señor Jesucristo.

La consideración número *dos* será: optar por la prudencia, un corazón compasivo y profundo amor a quienes llevará el mensaje para que sean salvos. No olvide este aspecto de su vida cristiana en su país y con más razón en el nuevo contexto. Estas sugerencias son exclusivas, como los temas mencionados en los Capítulos XXII, XXIII y XXIV, útiles para ampliar y foguear su conocimiento en este particular, pero sobre todo encontrar un motivo para mantener tantas conversaciones como sea posible, sobre puntos bien definidos, y no asociarse en la ofensa o ir al choque con la persona.

No vaya a creer, hay mi-

sioneros que se burlan de lo que está delante de sus ojos y a algunos les hace asco ver otras cosas, y no solo eso, sino que sacan fotografías de cosas feas del nuevo contexto bajo la mirada de gente que se disgusta más cuando los enfocan a ellos. Debe aprender cuándo podrá sacar esas fotografías y, en todo caso, preguntarles si desean que les saque una foto. Esto se aprende, no está escrito en ningún libro. Por lo menos no lo leí.

La consideración número *tresserá*: en el comienzo de su trabajo debe poner su propia vida, esposa y familia en las manos del Señor. Orar cada día bien temprano a la mañana y buscar en La Biblia el mensaje devocional preparado para alimentar, sostener y proteger su vida y actividad. Cada día orar por los amigos, amigas y familias amigas que conoce. Presentarlos delante del trono de la gracia con súplicas y ruegos, e interceder por ellos para salvación. Cada mañana reclamar almas al Señor y que el mensaje del Evangelio llegue al corazón de la gente, y que el Espíritu Santo impacte sus vidas trayendo convicción y arrepentimiento.

La consideración número *cuatro* será: el musulmán usa palabras importantes que provienen del vocabulario religioso; a partir de ahora preste atención cuando haga énfasis en alguna palabra, y más cuando dialogue, escuche con atención porque ellos repetirán alguna palabra varias veces. Esa palabra usted la memorizará y aplicará cuando hable, entonces prestarán atención. Lo primero que necesita aclarar cuando tenga una conversación religiosa

con un musulmán en un país donde está prohibido predicar, es aclarar que no quiere tener problemas en el país con las autoridades del gobierno ni la policía hablando de otra doctrina religiosa a la gente. Dígale que usted conoce que está prohibido hacer proselitismo y quiere respetar al gobierno y su gente.

Ellos le contestarán que no hay problemas, que allí hay libertad y que puede hablar. Con esta especie de autorización entonces puede comenzar a dialogar con cuidado. Me refiero especialmente a conversar en la vía pública; si llega un policía usted puede decir que su amigo le dijo que podía hablar. Si le dijeran que hay problemas porque es un país musulmán, de todas maneras inicie la conversación y trate de que su amigo comience haciendo preguntas, y siga esta modalidad. Él pregunta y usted contesta. En su contestación siempre deje un interrogante *en el aire*, deje alguna respuesta *casí* contestada para que se vea obligado a seguir preguntando, y usted mejorará sus explicaciones ex profeso.

Por lo general en la cultura árabe las personas tienen siempre curiosidad por algo, y merodean buscando contactarse con usted o escuchar lo que habla. Si ven a un extranjero, les llama la atención y bien pueden aproximarse para escuchar e intentar hablar. No se extrañe que alguien se acerque de tal modo y se ubique a su lado como si fuese uno más de la conversación. Usted se preguntará a sí mismo: "¿A este hombre ¿quién lo ha llamado?" Pero no se ponga mal y acepte esa contingencia. No se ol-

vide que usted ha entrado a otra cultura y las costumbres son distintas a las suyas.

Por consiguiente, continúe la conversación, pregunte al intruso si necesita algo y en todo caso le dice amablemente que desea hablar con su amigo. Si no se retira tiene tres opciones. *Primero*: trate de separar a su amigo y desplazarse a otro lugar. *Segundo*: continúe la conversación y Dios lo ayude. *Tercero*: integre al curioso a la rueda y que sea parte de la conversación. El Señor le ayudará a encauzar su tema.

Si alguien alcanza a escuchar *algo de paso*, y lo denuncia, el policía puede venir en el momento. Si así fuese, preguntará de qué hablan y en todo caso se detendrá en usted si en verdad habla de Jesucristo. Usted le dirá que sí, pero aclarará al policía que su amigo hace preguntas y por respeto contesta amablemente. Es posible que el policía le pregunte a su amigo si es verdad, y él dirá afirmativamente que sí, porque usted lo ha llevado a ese estilo de diálogo.

Seguro que el policía le hablará a su amigo, y lo apartará para que usted no escuche, y le aconsejará que no hable más con usted. Tome buena nota de esto, porque es posible que haya quedado en la mirilla ante la policía y en lo sucesivo debe actuar con precaución.

Otra sugerencia importante es hablar usando parábolas, sobre todo en la zona rural. Tendrá que idear ejemplos para cada situación. Esto me ha dado buenos resultados, pero hablando con relación a las costumbres del nuevo con-

texto, en cuanto a lo religioso, vida diaria y práctica. Es posible que usted cuando vea los siguientes subtítulos se extrañe y en el acto piense que su tarea es predicar el Evangelio y no entrar en estos temas.

Permítame que le diga que tiene razón en cuanto a lo primero, pero no en cuanto a lo segundo, pues esta forma le abrirá posibilidades para llegar al fin propuesto. Le sugiero esta forma porque lo experimenté y obtuve buenos resultados. Cada tema es una puerta que usted abre para aquietar la situación e indicar que le interesan sus costumbres. Más tarde o ese mismo día o varios después, dará el mensaje que llevará al clímax de la conversación según el Señor le dé sabiduría. Las dos pueden correr como complemento, ese es el propósito. Justamente, estoy aportando ideas y temas con argumentos útiles que he usado en las conversaciones diarias. Estos temas los distribuiré y ajustaré con más precisión en el Capítulo XXIII al mencionar "Puntos de coincidencia".

Dije que los métodos para hacer evangelismo que usted conoce en el mundo occidental y cristiano momentáneamente no son necesarios, deberá modificar el enfoque. Cuando tenga la oportunidad de hablar con un musulmán trate los aspectos que explicaré enseguida frente a la persona, y después entre en lo espiritual, temas que su interlocutor momentáneamente no conoce. Hable y tenga capacidad de escuchar con una buena dosis de paciencia, porque pocos razonan desde su ángulo de observación. Un árabe hablando

a su coterráneo es bien frontal, pero usted es extranjero y necesita usar métodos diferentes para entrar en diálogo y mantener una charla.

El tercer paso será el discipulado en temas específicos. Para ello sugiero utilizar La Biblia de referencia Thompson con versículos en cadena temática que despierta interés y se muestra como un material más práctico para los musulmanes. Más de una vez me han solicitado fotocopias de esta cadena de temas y sus ilustraciones. La versión Reina-Valera revisión 1960 contiene Antiguo y Nuevo Testamento con los tipos proféticos, las profecías mesiánicas y las palabras de Cristo en rojo. Es un sistema de estudio bíblico original y exhaustivo de Frank Ch. Thompson, etc.

Al final del volumen tiene muy buen material para usar en los diálogos con los musulmanes que no tienen otras Biblias. Recuerde que son personas religiosas y no espirituales. Enfoque resaltando que su vida en este mundo se desarrolla delante de la presencia de Dios. Dios ve su corazón y nada puede escapar a Dios. Dios no solo ve su cuerpo y necesidades físicas, sino que ve su interior, el ser espiritual, porque es el Dios Grande, el Único –dos nombres de Dios–. La relación con Dios es mediante su Espíritu, y resalte esto ante el musulmán. Afirme que está bien explicado en La Palabra el estado espiritual para hablar, y que Dios escucha.

Consideremos particularidades útiles para iniciar variadas conversaciones. Ellos comenzarán a despertar a un nuevo análisis de sus vidas frente a Dios.

Siempre haga énfasis en cada conversación que usted y su amigo, ambos están delante de Dios.

Haga que su amigo musulmán se vea delante de Dios, que tome conciencia que todos los días Dios lo mira. Dios sabe qué hace. Dios salva de peligros. Dios ayuda, sana y provee. Esto es importante porque son palabras de sus expresiones religiosas. Dios conoce sus pensamientos. Dios sabe qué hará mañana y el año que viene. En definitiva que su amigo comprenda seriamente acerca de la presencia de Dios, y que está delante del Dios único, grande, misericordioso y bondadoso. Dios es el Rey de todos los reyes del mundo. Dios es majestad gloriosa. Exalte a Dios.

Desde ahora, este material y los Capítulos XXII, XXIII y XXIV son para que usted tome un tema, lo comente y siempre haga una introducción en la conversación, es decir para llevarlos a La Palabra de Dios, en las referencias bíblicas que sienta en su corazón enseñarle. No olvide decir, si no lo hizo antes, que usted no es católico romano. Aclare las dudas y agote las explicaciones en la forma más práctica y sencilla posible, porque está frente a una persona diferente. Necesitará recurrir a parábolas que usted imagine e invente, de utilidad por inspiración del Espíritu Santo.

Después vaya al Evangelio para comenzar a alimentarlo con Las Sagradas Escrituras y habituarlo a usar este Libro Santo. Les agradecerá tener conversaciones sobre los mensajes del Sermón del Monte, y así los llevará a que acepten al profeta Jesús como Salvador

personal y milagroso. Desde luego que para llegar a este punto pasará bastante tiempo. No crea que será de un día para otro. Es una tarea larga y paciente. Platificará tantas veces que quizás se canse, pero deberá tomar fuerzas y seguir. Algunos son duros de entender y no razonan como usted, o razonan más que usted; no poseen sus mismos valores, no captan una idea igual que usted, tampoco conocen lo espiritual de la vida y el Libro de Dios. El musulmán no tiene seguridad si él puede ser una persona santa, piensa que es imposible y que Dios tiene misericordia de sus limitaciones, por eso deja librado a la clemencia de Alláh el Bondadoso, el Misericordioso como repite El Corán Sura 1. Por eso la aplicación de parábolas.

La *shilaba* "blanca"

Una de las primeras cosas que nos llamó la atención fue la *shilaba*, túnica típica del Norte de África y que son diferentes para el varón o la mujer. La *shilaba* tiene origen en los beréberes, no es una prenda árabe. Es patrimonio del aborigen del Magreb. Al desplegar sus mangas cortadas horizontalmente y su capucha hacia arriba, observará la forma de una cruz. Me decía un amigo árabe que los beréberes cristianos fueron los primeros que prepararon los moldes y cortaron las telas para confeccionar esta ropa muy simple, sumamente útil y práctica para el uso diario, tanto en verano como en invierno. Desde la parte del cuello va adosada una capucha que sería la parte superior de una cruz.

La mujer viste *shilaba* de distintos colores lisos y otras son muy coloridas. En cambio para el hombre los colores son apagados y contados con los dedos de una mano. Para el invierno el color verde oscuro, marrón, azul, bordó, blanco, crema y algunos matizados; las telas son gruesas y las de mejor calidad de lana y tejido minucioso. Este orden identifica la zona o tribu. Durante el verano usan telas finas y muy claras partiendo del blanco, tonos cremas, con algunas líneas muy suaves. El color negro y blanco son los que tienen mayor significado religioso según la zona de estos países. Por ejemplo, al sur de Marruecos las mujeres usan el color negro combinado con algún pañuelo color rojo que se colocan a la altura de la cintura, y llevan la cabeza siempre cubierta.

En la costa del mar se multiplica la *shilaba* blanca en las mujeres o una grande pieza de lana color marrón claro, gris claro, o *blanc cassé*, especialmente en Jaidida, Safi y Essaouira, mientras en la zona rural abundan los colores; y en el norte, en las montañas del Rif son a rayas. Al sur en Taroudant la mujer usa una especie de capa grande color negra llamada *hai* y se cubre dejando solamente un ojo a la vista. En Tafilalet usan un *drapé* de color azul Francia llamado *khellali*, debajo una camisa blanca y cubriendo el cuerpo una manta *derr* con collares gruesos *mezrua* y gruesos bucles adornados en plata. En la región del Dadés, al sur desértico, vemos el *izar* de color azul o negro y se llama *el khunt*, va cubierto con una manta larga *tami-zart* de colores en tonos

marrón, y llevan la cabeza cubierta por la *tissebnit*, con viejos y hermosos brazaletes *izebgan*. En latribu de Ait Mguil, en invierno usan una manta de lana muy decorativa y primorosa llamada *hendira* con medallas de plata en diferentes formas, etc.

En realidad las vestimentas son muy variadas y nos llevaría bastante tiempo explicarlas. En el caso que fallciera el hombre de la casa, la mujer se coloca *gandora* o *shilaba* blanca con pañuelo a la cabeza, y no sale de la casa por cuarenta días o más. Es decir, ese sería el luto y el tiempo de luto. Un amigo llamado Rachid me comentaba que en cambio los hombres, no todos, usan la *shilaba* blanca para las fiestas religiosas, las fiestas patrias, los bautismos, y especialmente para ir el día viernes a la mezquita a orar y escuchar el sermón. Es comprobable. Este día es importante para los musulmanes, es el día a guardar. Cada viernes es un día de fiesta. También usan un *tarbush* bordó o *fessi* blanco para cubrir la cabeza. El color blanco significa pureza, y por esta razón se cubren de blanco para que Alláh el bondadoso y misericordioso vea que están puros, bien blancos.

En una oportunidad nos encontramos con Rachid en un café, y luego de conversar sobre varios temas me dijo:

—Enrique, tengo chicas amigas para presentarte. Ellas son muy lindas y podrás pasar un tiempo muy agradable con ellas. Son baratas y no tendrás problemas.

Le contesté preguntando: —¿Sí? ¿Te parece? Pero tú

me dijiste que eres un religioso musulmán.

Respondió:

—¡Sí! ¡Por supuesto!

Le dije:

—¿Te parece que Dios está de acuerdo con este ofrecimiento que me haces? ¿Y te pones cada viernes la *shilaba* blanca para estar delante de Alláh en la mezquita? Alláh ve tu corazón, no la *shilaba* blanca. No puedes engañar a Alláh.

Hizo un espacio de silencio y evidentemente reconocía su error. Por esta razón quería hablarles de la *shilaba* blanca. Esta breve historia verídica nos enseña que el musulmán oculta permanentemente su vida real y se desenvuelve en un mundo de apariencias. Apariencias que también seducen en nuestro contexto, porque el diablo anda suelto.

Ocupamos un capítulo comentando acerca de las apariencias para que comience a ver este aspecto de la vida musulmana. Oculta permanentemente su lado deshonesto e indecente, y procura mostrar a la “hermandad” un talante espléndido, un modelo ejemplar de creyente realizado con su *shilaba* de albo pulcro, refinada y elegante. La experiencia y el conocimiento me enseñó que es una buena oportunidad para derivar la conversación hacia lo más profundo de nuestro ser, el corazón. El musulmán va a entender muchas cosas a partir de que entienda que el pecado afecta el “corazón”, el alma. Un corazón purificado por la sangre de Jesucristo, ese estará más blanco que la nieve (Vea Isaías 1:18). Jesús dijo: “*Bienaventurados los de limpio corazón, porque*

ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

El vocablo “limpio”, del griego *katharos*, sugiere sin contaminación, puro, sin mancha. La palabra describe limpieza física e interior, por ejemplo: “*¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio*” (Mateo 23:26; 27:59). También describe pureza ceremonial: “*Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo será limpio*” (Lucas 11:41; Romanos 14:20). Representa pureza ética: “*Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos*” (Juan 13:10). “*Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles*” (Hechos 18:6) (Strong).

El pecado contamina y corrompe, pero la sangre de Jesús limpia de todo pecado. En este aspecto necesita explicar el por qué de la sangre de Jesús derramada en la cruz, pues ellos lo ignoran, pero sí pueden relacionar con la sangre del sacrificio de los corderos, y eso lo entenderán. Observe que es parte de su teología, pero una nueva preparación teológica en el lugar que irá aplicando a medida que obtiene experiencia con la gente. Tenemos que demostrar pureza ética, conducta, acciones y palabras correctas.

Es el testimonio personal que llega primero a sus vidas, es el ejemplo que damos con nuestras actitudes, palabras y conversaciones.

La conversación seria y respetuosa ubica a la persona a un nivel más elevado moralmente, y nada más. Tal vez nos parece ser una persona cuidadosa, moderada, honorable, íntegra y recta ante la sociedad, pero en lo privado y personal puede o no ser verdad.

Ahora, en conversación posterior y luego de largo trecho de discipulado, es necesario complementar con las referencias bíblicas de Mateo 17:2. “*Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz*”. Y en Apocalipsis: “*Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas*” (4:4), “*Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos*” (6:11).

¿Por qué esta situación? Las vestiduras blancas representan la pureza y la victoria. Las vestiduras blancas son las túnicas de los justos en Jesucristo, y por lo tanto están revestidos de un gozo victorioso. Los que tienen túnicas blancas son los que han vencido y fueron anotados en el Libro de la vida: “*El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del Libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles*” (Apocalipsis 3:5). La expresión “no borraré” afirma la certeza de las promesas del Señor.

La Biblia dice que los que están vestidos de vestiduras blancas son los que marcharon con pureza y provienen de un tiempo de sufrimiento, y esto no es tan fácil ni simple. La Biblia es clara, esas túnicas no las tiene cualquier ser humano, sino aquellos que atravesaron padecimientos en lo físico y sus vidas un tiempo de tribulación: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (Apocalipsis 7:9). Una gran multitud son todos los redimidos de los distintos grupos humanos a través de la historia.

La ropa blanca: no es una ocurrencia usar exactamente el blanco; es en verdad la consecuencia de haber obedecido a Dios, de seguir sus caminos con fidelidad, de perseverar en sus mandamientos, de orar hasta el fin de nuestra vida. Repito, la ropa blanca no es apariencia ni simulación o pretender engañar a Dios apareciendo con ropas blancas el día viernes, sino que simboliza la justicia y el cumplimiento de las promesas de Dios. Esta palabra es Palabra de Dios no de hombres. Y las palmas simbolizan la victoria. Después de un combate hay victoria, ¿verdad? Entonces será el cumplimiento de la perseverancia. Esta enseñanza es fundamental para darla a conocer a los musulmanes.

Mentira

(*Bahu*, lengua tamahaq, Tuareg). Palabra muy em-

pleada para decir que una cosa es falsa o que alguien se equivoca. La mentira es un pecado y es un arma que usa el diablo en todo el mundo para enemistar a las personas con su Creador. Es un espíritu inmundo de engaño que trabaja en esa área de la vida, y puede influir desde fuera de la persona. Como otros espíritus malos abundan en toda cultura, viven una vida de mentira permanente. No les interesa mentir. Para ellos hay pecados de todo tamaño, grandes y chicos y recurren a esos “pecadillos” o “mentirillas” total Dios no los tiene en cuenta y prácticamente no le interesa. “Cambian la verdad de Dios por la mentira” (Romanos 1:25). “Porque ninguna mentira procede de la verdad” (1 Juan 2:21; Salmo 62:4). Es importante hacer referencias de los salmos (Zabur) y los profetas. A ellos les interesan esas referencias. Ahmed Ibn Mahmud, de Mozambique, traficó negros para China y otros países. Un hermano de él fue sultán de Oman y a Alek-Az-Rdel, le decían “el ángel de la muerte” de las leyendas musulmanas. ¿De qué color era el corazón de estos hombres que oraban a Dios cinco veces al día y el viernes vestían *shilaba* blanca para asistir al mensaje de la mañana en la mezquita?

Esto me dio resultados alentadores hablando con la gente acerca de la *shilaba* blanca y el corazón negro por la mentira. No olvide que aclarando estos temas, sin señalar abiertamente los pecados, se abre un nuevo panorama en sus vidas y podrán ver por obra del Espíritu Santo su corazón no tan blanco como la *shila-*

ba que usan el viernes para asistir a la mezquita. Usted no dice a la persona: “Tú eres un mentiroso”. Usted analiza la mentira a la luz de lo espiritual, dice que significa una trasgresión a la santidad que Alláh quiere de cada creyente. Él verá su interior y el Espíritu Santo traerá convicción y podrá arrepentirse. Todavía no hable de “hijos de Dios”. El choque resultará ofensivo, fuerte y algo agresivo si usted trata de mentiroso a un musulmán sin tener la experiencia y amistad adecuada. Lleve enseñanzas del profeta Jesús para que él valore la diferencia y descubra por sí solo lo malo y lo bueno. Nunca haga referencia a El Corán o a las Tradiciones, siempre a Las Sagradas Escrituras, el Libro Santo de Dios.

Ramadán. No congraciarse

El Ramadán es el noveno mes del calendario lunar cuando los árabes musulmanes practican ayuno, adoración, arrepentimiento y perdón. En lengua tamahaq, Ramadán es *azum* y dura una luna completa. Como cristianos evangélicos verdaderos debemos dejar a un lado por completo toda religiosidad que tienda a complacerlos. Con pretensiones de buscar un acercamiento al precio del consentimiento humano con esa práctica, no logrará nada. El musulmán se afirmará más en su fe. No debemos ser cómplices, es decir, no ayune con los musulmanes en el mes de Ramadán. Hay quien piensa lo contrario, dice que debe acompañar a los musulmanes ayudando en Ramadán, noso-

tros decimos lo contrario; le explico.

Algunos cristianos evangélicos acompañan a los musulmanes en sus fiestas paganas, en sus prácticas supersticiosas, en sus fiestas escépticas y gentiles alegrándose con las canciones al profeta Mahoma y que algunos misioneros desconocen que a él cantan. Un misionero inglés me preguntó acerca de estos cánticos, al enterarse del sentido de estas canciones, y sorprendido se preocupó. De esta forma nunca podrán ganar esas almas para el Señor, y ellos seguirán pegados al Islam.

Congraciarse con los musulmanes significa adoptar un compromiso falso que especula, y ellos detectarán en el acto esta actitud. Mientras no se mueven de su posición religiosa, todo está bien, no le interesará lo suficiente como para abandonar su religión si usted lo acompaña en su liturgia.

Charles R. Marsh en su libro *"Share with faith a muslim"* afirma: «Una de las características del musulmán es que jamás se avergüenza de decir lo que cree. Manifiesta continuamente sus convicciones con toda llaneza. El musulmán no vacilará en intentar conseguir nuestra adhesión a Mahoma y en convertirnos al Islam. Admiran en los otros este celo y franqueza, esta confesión pública de fe. No es preciso ningún intento de ocultar las verdades de La Biblia, de reducir su tono o de armonizarla con las creencias del musulmán. Islam y cristianismo son diametralmente opuestos y es imposible llegar a una fe común adaptando el mensaje cristiano al pensamiento musulmán. El mu-

sulmán posee una aguda visión y descubre rápidamente cualquier intento de enmascarar la verdad o de conseguir un compromiso». (26)

Podemos ayunar en cualquier momento y bajo los conceptos del Libro Santo, los Salmos, los profetas, el Evangelio y no por tradiciones y costumbres musulmanas. Debemos demostrarles que oramos siempre y en cualquier lugar. Dios está en todas partes. Es omnipresente. Cuando oramos y levantamos las manos al cielo con los ojos abiertos, ellos nos acompañan en esa actitud. Veamos el capítulo que habla sobre la oración y tendremos bastante información para usar en estas conversaciones. Dios está hacia el sur, el norte, arriba, abajo, etc. No solamente hacia oriente, Levante o La Meca. Esta fijación de orientar la oración hacia La Meca puede comentarla en tema separado. Nada material condiciona a Dios si Él mismo hizo el universo y lo que ven nuestros ojos. Nos dirigimos físicamente a un lugar santo históricamente para conocerlo, y posiblemente para orar, por ejemplo en "el muro de los lamentos", pero no porque sea parte inquebrantable de la doctrina o del canon religioso.

El Ramadán es un período de tiempo que muchos musulmanes, especialmente jóvenes, aprovechan para dormir durante el día y divertirse por la noche y la madrugada. Comen exageradamente después del atardecer cuando suenan las sirenas y salvas de cañones anunciando el comienzo o fin del ayuno. Comer y hartarse hasta la glotonería, porque habrá que

aguantar hasta el otro día para volver a repetir esta historia. Veamos qué dice La Biblia y tratemos de hacerles entender cuál es el ayuno y la oración que Dios quiere (Ver Isaías 58). A medida que usted incrementa sus conocimientos acerca del lugar donde se encuentra, será más fácil encarar estas situaciones.

No venden vino

El musulmán es un ser humano como todos, que tiene la misma tendencia hacia el alcohol. Durante el Ramadán se suspende la venta de bebidas alcohólicas y se clausura, por esos meses, los lugares donde se atiende a los asiduos concurrentes. En las principales ciudades hay grandes supermercados donde puede ver hombres cargando cajas de bebidas alcohólicas, pero en el mes de Ramadán, los repositorios sacan esas bebidas de la presencia del público.

Hay cantinas o tabernas, lugares a puerta entreabierta donde, con iluminación escasa, como si fuese ocultándose de los demás, frecuentan sus barras o sentados en mesas consumen a gusto del paladar, cantidad, calidad y tipos de bebidas alcohólicas. Y fíjese usted, siempre insisten que el musulmán no consume bebidas alcohólicas. Durante todo el año trabajan estos "bares o bodegones", excepto el mes de Ramadán. Es una actitud hipócrita. El Corán prohíbe ingerir bebidas alcohólicas, pero hay muchos hombres con este vicio y son agresivos cuando están alcoholizados. Conozco un hombre que se alcoholiza y castiga a su espo-

sa dejándole moretones en su rostro y en el cuerpo, pero en Ramadán no bebe absolutamente nada. Desde luego que sufre como un condenado a muerte porque no puede ingerir a gusto y soltar el vicio. El diablo descuida, total de cualquier forma domina. Este hombre es esclavo de su religiosidad y del alcohol.

Veamos un ejemplo práctico. Salomón hizo construir dos columnas de bronce para el pórtico del templo y les puso nombres. Esto era característico de las estructuras y de la cultura fenicia, antes sidonios, y Salomón siguió el patrón de este tipo de arquitectura. También construyó una fuente para reservar agua y, entre otros detalles, esta fuente apoyaba sobre doce bueyes (Ver 1 Reyes 7:23-26). Era el mar con doce bueyes. Años después el rey Roboam hizo una estatua con un buey. ¿Estaba mal lo que hizo Salomón acerca de las columnas? No, pero no fue lo que le dijo Dios (Ver 1 Reyes 7:15-21).

Las columnas significaban algo importante, pero se desvirtuó al colocar dos nombres provenientes del paganismo, de otra cultura y costumbres. Dios era la ayuda de ellos. Ese es el mensaje de los detalles de las columnas de bronce. ¿Por qué hizo esto? Por causa de la influencia de los paganos que así lo hacían. No era malo en sí, pero no era lo correcto. Dios nos orienta hacia lo mejor, no solo a lo bueno. Salomón intentaba hacer algo bueno para congraciarse con la gente, pero no era la idea de Jehová. Si practico el Ramadán sigo la benevolencia con la gente, pero no es lo

correcto. Esto es “congraciarse” con la gente.

¿Está orando y buscando a Dios en el nuevo contexto cultural, o permite que todo suceda por las circunstancias? No crea congraciarse con los musulmanes al participar de sus ritos y costumbres pensando que ganará sus vidas para Cristo. Por el contrario, el musulmán afirmará aún más su creencia en las costumbres y religiosidad, pues piensa que usted está de acuerdo con lo que ellos hacen, y él tratará de que usted en algún momento diga la confesión de fe e intentará convertirlo al Islam. Tuvimos un vecino que tomaba vino moderadamente en su casa, con las comidas. Jamás nadie lo vio alcoholizado. Este vecino me invitó y me ofreció un vaso de vino, y le agradecí amablemente. Siempre tuve buena relación con esa familia. Si acepto beber, el mensaje del Evangelio se desvirtúa y automáticamente paso a ser un hombre que vive al margen de las normas religiosas. Es parte del testimonio personal.

El camino “derecho”

Repito, algo que me ha dado buenos resultados fue hablar con parábolas. Usé diversos ejemplos de la vida diaria para que entendieran una enseñanza. Nuestra vida en este mundo es como transitar un camino por breve tiempo, en comparación con la eternidad. Nuestra vida delante de Dios debe ser recta. Caminar en el camino que Dios nos marca es caminar derecho. Jesús dijo: “*Yo soy el camino, y la verdad y la vida*” (Juan 14:6). Siguien-

do los ejemplos de Jesús caminaremos derecho. Si no caminamos derecho y hay muchas curvas y atajos en nuestra vida, no estaremos caminando como Dios quiere.

Posteriormente doy ejemplos de caminar derecho y torcido, y se ríen pero confirman que lo que digo es verdad como si fuese que recién lo descubren. No queda otra alternativa para elegir. El musulmán simula caminar derecho y a la vez caminar un poquito torcido, pero no puede caminar derecho porque está envuelto en una religiosidad y costumbres que le han dado margen para tomar esa opción. Se otorgan franquicias para caminar en su vida religiosa haciendo zigzag, y cuando entienden ríen con cierta gracia y picardía. Descubren a conciencia su error. Muchos amigos entienden que caminan mal en sus vidas, y ante esta realidad reconocen que su caminar es torcido, mientras el camino de Dios es recto —que es Jesucristo— y al momento quedan cabizbajos. En este momento avanzamos con las enseñanzas de Jesús y el ejemplo que llega a su vida y corazón, y se conmueve ante la evidencia.

La “voluntad de Dios”

También es palabra clave para el discipulado, tanto en el mundo occidental como en el mundo musulmán. Siempre llevemos al musulmán al “Libro Santo de Dios”, La Biblia. Es decir, mencionemos los profetas, los salmos y el evangelio. Allí está escrito acerca de la voluntad de Dios (*l’hatar d’Alláh*). ¿Cuál es la vo-

luntad de Dios? ¿Mentir, pecar, engañar, robar, sobornar, drogarse, alcoholizarse, explotar a la gente, dar lugar al orgullo, practicar un ayuno hipócrita, orar y después cometer bajos deseos, aparentar, etc.? Según El Corán 5:42 “al ladrón hay que cortarle las manos”. El robo (*sariqa*) es castigado. Saben que no es la voluntad de Dios robar a las personas, pero siempre piensan que Dios es tan misericordioso y bondadoso que les perdonará todos los pecados. Se aprovechan también de que las leyes, que en algunos países musulmanes no son tan estrictas.

El Corán enseña que se debe “castigar sin piedad a la mujer”. ¿Es voluntad de Dios? No. (Corán 4:15, 34; 24:2) En las suras Al-Nur y Al-Nisá, la mujer adúltera es castigada con la reclusión perpetua, y se especifica que los culpables tienen que ser azotados, nada más que eso. El hombre siempre sale indemne y jamás me enteré que este castigo fuese cumplido en la vida del varón. El hombre es más adúltero y fornicario que la mujer; sin embargo, esta parte nunca se cumple.

«El matrimonio en el Islam no es un sacramento y tampoco es algo indisoluble. Incluso existe un matrimonio de disfrute (*Mut,a*), matrimonio temporal que todavía en la actualidad se practica en Irán. El divorcio (*talaq*) es en realidad una repudiación. El marido puede repudiar a su esposa si ella no le satisface. Pero no resulta posible a la inversa. Contrariamente a una opinión que estaba bastante extendida, el Islam no ha dado nunca origen a la repudiación. Esta ya estaba

extendida en los tiempos de Mahoma, y era considerada por las gentes de aquellas regiones una cosa bastante natural. El Profeta le consagró un capítulo entero (Sura 65) titulado “La repudiación”, reglamentándola de modo que fuera favorable a la mujer». Observa los cambios que se producen en el dogma del Islam. Hay acefalías que corrigieron, agregaron o quitaron mientras convino. ¿Es esto la voluntad de Dios? No.

Hacer la voluntad de Dios nos llevará a una vida santa, sin manchas en nuestro corazón, es decir, tendremos un corazón blanco. Nos llevará a vivir una vida de paz y tranquilidad llena de gozo y con una nueva esperanza. A vivir con una conciencia limpia, donde no hay remordimientos, porque no existe el mal. Nuestra voluntad nos lleva a la carne, porque lo que no queremos hacer, eso hacemos, decía Pablo. Hacer nuestra voluntad trae muchos males. Hacer la voluntad de Dios trae felicidad. Esta es otra palabra que debe usar en sus diálogos. “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Romanos 12:2) Vea también 1 Tesalonicenses 5:15-18. “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 7:21). Observe que Jesús llama a Dios como “su Padre”, y esto será necesario dialogar y aclarar bien con un musulmán porque Dios, dicen, no puede tener

hijos. Esto lo veremos en otro punto.

Lo “opuesto” a Dios

Tenemos muchísimos ejemplos para entender lo que se opone a Dios, y usted bien lo sabe. Esta palabra es importante usarla porque define claramente lo que desagrada a Dios, y ellos pueden tener un momento de reflexión que les ayudará a tomar alguna decisión. Siempre doy ejemplos de la vida diaria, a modo de parábolas, para que la conversación se centre en la forma de pensar de ellos y en base a sus costumbres. Algo comprobable, como por ejemplo fumar, lo reconocen como opuesto a lo que Dios quiere. También suelo utilizar como tema la violencia, el castigo a la esposa, matar al prójimo, el odio, la ira, la injusticia, si está en el corazón de Dios. Eso es opuesto a los deseos de Dios. Dios es amor, es justo. Mencione el Evangelio de San Juan y sus cartas que hablan del tema.

Hay cantidad de ejemplos que podemos verter en la conversación que muestran que el musulmán, aunque es religioso, muchas veces actúa en sentido contrario a la dirección de Dios. Ejemplo: la guerra santa. Todo esto va descubriendo la otra cara del musulmán, con la experiencia que usted adquiere, lo que día a día encuentra y averigua en su forma de ser, actuar, conversar, pensar, etc., y el auxilio del Señor hacia ambos, él podrá ir modificando su conducta.

La virgen María y Fátima, la hija de Mahoma

El musulmán conoce perfectamente que el nacimiento de Jesús fue por la intervención de Dios en María, y no por José, pero no obstante niega que sea Hijo de Dios, porque Dios no puede tener esposa. La mayoría acepta que el nacimiento fue virginal. Sí, pero afirme que participó el poderoso Espíritu de Dios.

En este tema es necesario explicarles la obra del Espíritu Santo de Dios en la mujer para concebir y dar a luz a Jesús, el Hijo de Dios, pero humanamente hablando de María y José. Dos seres humanos como todo ser mortal en este mundo. Los cristianos evangélicos verdaderos no adoramos ídolos. No adoramos a María. Es importante para ellos. Pero algo más importante aún es relacionar a Fátima, la hija del profeta Mahoma con la adoración. Se dice que Fátima es la madre de un linaje de ascendencia noble, modelo de familia musulmana, de sangre y casta definida como inmaculada, y centro distintivo de la sagrada familia del profeta. Es "La resplandeciente" entre: Mahoma su padre, Alí su esposo, sus dos hijos, Hassan y Husain y ella misma, distinguida entre todos. Es una cadena que eslabona a los ancestros como de un privilegio inigualable, pero con la sorprendente noticia que Fátima no tiene descendencia en realidad. Sus hijos murieron sin descendencia. ¿Entonces?

Si usted se detiene un instante y lo analiza con su amigo, él reconocerá que no hay descendencia. Todo finalizó con Fátima. No tu-

vieron más hijos y algunos fueron muertos. Aquí comienza a deslucirse lo que muchos imaginan y mal aprenden y desean por siglos ser descendientes del profeta. Una vana atribución. Otra sunna de Bujari y Muslim dice: "El Profeta (saw) dijo: Quien intencionalmente alegue tener una ascendencia distinta a la de su verdadero padre, se le prohibirá el ingreso al Paraíso" Ellos mismos dicen ser palabras "sagradas" y ellos mismos las quebrantan o infringen.

¿Dónde descansa esa idea de ser descendiente del profeta? No existe. No hay descendencia. A millones han hecho creer esta mentira. Es Fátima la intercesora de los muertos, entre los muertos. En esta devoción con reverencia piadosa, misticismo y admiración, es el símil con los cristianos católicos romanos respecto al culto a María. «Los curas pretenden descender por una línea ininterrumpida de los apóstoles mismos y haber recibido la unción misma que fue dada a los primeros pastores y de estos a sus sucesores, y así sucesivamente hasta nuestros días; el Papa a su vez se dice sucesor de san Pedro» (Diccionario de Controversia de Teófilo Gay).

«En vano pretende afianzar su trono sobre Pedro. La historia ha convencido hasta la saciedad a cuantos la leen sin prejuicios, que san Pedro no solo no fue el primero de los Papas, sino que, probabilísticamente, ni estuvo en la capital del imperio. Sabemos que fue el apóstol de la "circuncisión", como Pablo lo fue del "gentilismo". Sabemos que no murió en Roma, sino en el Oriente. La Babilonia

mencionada en 1 Pedro 5:13 no fue la Ciudad de los Césares, como quieren los intérpretes católicos alegorizando, sino la real Babilonia del Éufrates, en la Mesopotamia, donde evangelizó Pedro.

Sabemos, además, que el título de *Papa* nada dice, porque en los primeros tiempos se llamaba *papas* a todos los obispos (Knopfler, Hist. Ecle., p. 184). Sabemos que la iglesia de África, por citar un ejemplo, no reconocía la supremacía de la Iglesia de Roma y aun excomulgaba a los que apelaran a ella, según consta de san Cipriano y san Agustín (Doellinger, *El Pontificado*). Sabemos que, para asegurar tal título y cuantas preeminencias y poderes se atribuye, ha mediado la falsificación de muchos documentos y se ha enturbiado la fuente misma del Derecho Canónico por la mano del famoso pseudo Isidoro y por Graciano (Conf. Doellinger, *El Pontificado*). Sabemos otras muchas cosas que sería largo de enumerar». (55)

Un amuleto que representa la mano de Fátima dicen que trae suerte y lo usan como talismán. Nuestra vida no depende de la suerte, cuando vivimos cerca de Dios, con Dios y dependemos de Él. Dije que hay costumbres paganas donde se aferran a ciertos amuletos como ramitas de menta, cinta roja, la mano de Fátima la hija de Mahoma, cajita a modo de filacteria, etc., o bien acciones supersticiosas como rechazar la cámara fotográfica, la filmadora, algunos meses del año, el gato negro, etc.

Existe una sunna que dice: "El Profeta (saw) dijo: Considerar el mal agüero es

una forma de idolatría” (*Tirmidhi y Nasaa’i*). Esto incluye ser pesimista debido a la presencia de ciertos animales como el búho, algunos meses del año, el número trece, etc. En este caso puede comentar seis significativos temas: *primero* acerca del poder del Espíritu Santo de Dios; *segundo*, sobre la superstición: creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón; *tercero*, sobre la muerte; *cuarto*, sobre la mediación; *quinto* sobre el destino de los muertos; *sexto*, sobre la separación de los muertos que van al seno de Abraham o los que son separados esperando el día del juicio.

La vida “delante” (*qdam*) de Dios

Tantos cuidados en su vida diaria son apariencias. Realmente muchos seres humanos tienen doble vida, no solo los musulmanes, pero es un tema básico para tratar. La que en realidad es y la que desean que la gente vea en ellos. Esto coincide con algunos creyentes evangélicos de este tiempo. Las enseñanzas de Jesucristo descubren a la luz la cantidad de pecados que cometen, pero no les dan importancia porque muchos están escondidos a la vista de los hombres en su otra vida oculta. Es necesario repetir algunas de las parábolas que enseñó Jesús, especialmente cuando enseña que de un momento a otro podemos partir de este mundo y presentarnos delante de Dios, por eso debemos cuidar nuestra vida delante (*qdam*) de Dios (*L’hay qdam d’Alláh*).

Caminar delante de Dios es algo nuevo para ellos. No

imaginan que caminan en esta vida y que Dios está presente en cada momento de su caminar. Cuando usted le aclara que es un peregrinaje como si fuese a La Meca, pero que es a cara descubierta, cada hora y todos los días de la vida delante de Alláhu Akbar (el Dios Grande), se detienen un momento e intentan recapacitar. Delante del Cadí es una cosa, delante de Dios es otra muy diferente.

No hay temor reverente delante de Dios, sino miedo a Alláh. En consecuencia su religiosidad es la suma de cada práctica protocolar y litúrgica, no espiritual. No perciben acerca de su estado espiritual delante de Dios. Son rituales en todo lo que hacen. Creen que cumpliendo con sus preceptos ya está bien, y así pueden ser salvos y librarse del infierno. “*No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*” (Gálatas 6:7). Cada vez que se miente, se roba tanto a los hermanos, a los empleados o al gobierno, o si se castiga a la esposa, son trasgresiones a las leyes de Dios en todo orden, todo se comete delante del único Dios grande.

Invite a su amigo que él lea en Génesis cuando Adán desobedeció y corrió para esconderse de la presencia del Dios grande. No lea usted, que lea su amigo. Adán es nombrado en El Corán y aceptarán La Escritura. El pecado, fruto de la desobediencia, separó a Adán de Dios y le impidió estar delante de su presencia. Su conciencia le avisó del mal y el pecado fue una barrera que separó al hombre de su Creador.

La familia y el café. Responsabilidad (*mesh ‘ulia*)

La costumbre de disponer de tanto tiempo en el café (*qahwa*) hace que el hombre, en cuantiosos casos, se despreocupe de la familia. La costumbre árabe de que la esposa atiende a los hijos hasta los ocho años y después pasan al cuidado del hombre, hablando de varoncitos, permite que el esposo disponga de más tiempo para estar en el café. Se encontrará con la familia durante el almuerzo o la cena. Dice León Uris en su libro “*El peregrino*”: «Mi madre continuamente trataba de empujarme para que cruzara el umbral y entrara en la habitación de los hombres, pero yo no tenía apuro por abandonar la calidez de las mujeres e internarme en un sitio que presentía hostil». (48)

Hay hombres que salen a la mañana y regresan a la noche; algunos por trabajo y otros no es precisamente por cuestión de trabajo. Todo el día la mujer sola en la casa con sus niños, prácticamente encerrada. Es una costumbre muy antigua que —gracias a Dios— se está modificando. Es fácil comprobar con solo salir y observar los cafés cuán concurridos están permanentemente. Durante el día hombres ociosos perdiendo tiempo. Para nuestra cultura desperdician el tiempo lastimosamente, pero para ellos no son ociosos. Su cabeza no piensa así, por eso debemos aprender primero para hablar con ellos y no ofenderlos.

Así nacen y así mueren dentro de estos parámetros costumbristas. Para ellos es normal, por eso usted no intente modificar esa cos-

tumbre ni critique que son haraganes, perezosos, vagos e indolentes. No fuimos llamados por el Señor para eso. Puede aceptar que se trata de una costumbre buena, regular o mala de ese contexto cultural; pero no acepte que tantos hombres que no tienen trabajo, sin embargo, tienen dinero para el café, para cigarrillos, para alcohol, para diversión con otras mujeres, etc., y por un lado, privan a sus hijos de mejor alimentación, salud, vestimenta y educación.

Por otro lado, no solo que esclavizan a la esposa en el hogar, sino que engañan y traicionan su confianza y fidelidad.

Pero analicemos lo siguiente: si usted discute por qué la mujer está todo el día dentro de la casa, porque en su contexto las mujeres salen libremente, respete que en ese lugar es diferente. Las mujeres están acostumbradas porque de pequeñas aprenden y se transforma en una costumbre que practican toda la vida.

Un matrimonio que conozco de mucho tiempo están ahora separados porque él hace su vida pletórica de libertad, mucho tiempo en el café, abundante tabaco, bebidas alcohólicas, no se preocupa por sus niños enfermos, escasamente les provee para comer, y ella con alguna excusa y si logra convencer a su amo sale para limpiar y hacer quehaceres domésticos. Él no quiere que ella salga a trabajar, pero tampoco le provee para sostener su propia familia. Es una lucha que da pena y parte el alma.

Muchas veces la hemos visto golpeada y llena de marcas por los castigos que él le propina. Esto no es una

crítica para avergonzar a nadie, porque ellos ríen con complicidad cuando hablo sobre el tema, y me respetan por ser adulto o viejo. Es un ejemplo que he puesto delante de sus ojos, y ante esa realidad usted sepa actuar prudentemente. Se convencen que no es correcto actuar de esta manera. No desde el punto de vista de mi contexto cultural, sino desde el ángulo de la preocupación por la familia y responsabilidad del “jefe” del hogar, en su propio contexto.

En este caso haga énfasis en la palabra “responsabilidad” (*mesh'ulía*). *mesh'ulía dl rayel* (La ‘y’ como ‘ye’). La responsabilidad del hombre o esposo. Es una palabra que golpea fuerte al musulmán. Le preocupa, y mientras usted “machaca” en este vocablo, parece que ellos quedan suspendidos por un momento en múltiples pensamientos y repentinamente despiertan a su responsabilidad delante de Dios. Las responsabilidades legales del hombre por un lado, y las responsabilidades delante de Dios por otro, enseñan a desdoblarse y deslindar responsabilidades. Estos temas llévelos a los consejos que da Pablo en Las Sagradas Escrituras para que comprueben cuál es su modelo en el hogar.

La mujer y los hijos

En nuestra cultura de América o Europa el matrimonio coordina en lo posible la educación de los hijos. La mezcla de lo autóctono y la misma influencia latina europea de donde provenimos. En la cultura y costumbres árabes respecto a los hijos, el hombre deja

toda la carga de responsabilidad sobre la mujer, base de costumbre milenaria. A veces él toma decisiones drásticas, y esa orden debe cumplirse. En alguna medida esto lo libera y así puede disfrutar de su tiempo libremente. Hablo desde mi punto de observación. Quiero ser justo, el hombre generalmente asume la responsabilidad del sostén de la familia, pero en ese tiempo –que puede ser todo el día– están incluidos los tiempos de su propio esparcimiento.

En las zonas rurales la mujer y los hijos, con frecuencia, se encargan de lograr los mayores recursos para la casa. Trabajan en los cultivos junto con las mujeres y algunos niños. Son pastores o pastoras, buscan leña, las niñas buscan el agua en el pozo, lavan sus ropas en el arroyo, etc. Mientras los hombres se dan cita bajo la sombra de un árbol, y sobre pintorescas alfombras juegan a las cartas, relatan historias de sus antepasados y dicen lindos proverbios, mientras beben su consabido té verde a la menta. Son relatos de tres, cuatro o más siglos, de su ascendencia.

«Soy Ismael. Nací en Palestina durante las revueltas de 1936. Dado que muchos de los hechos narrados en este libro ocurrieron antes de nacer yo, usted se preguntará: ¿Cómo puede Ismael conocerlos? Tome el caso de mi padre, Ibrahim, que se convirtió en muktar de Tabah. En nuestro mundo, la narración de historias es un modo de vida. Seguro que todos conocen la totalidad de los cuentos del pasado». (48) No podemos ni debemos desraizar estas costumbres ancestrales. No

vamos a un país para cambiar a la gente y pretender enseñarles lo que nosotros entendemos por educación y cultura, sino entrar en amenas conversaciones y predicar a Jesucristo. Él hará el cambio espiritual que las personas necesitan. Es suficiente.

Si hablamos acerca de las enseñanzas que hay en el Evangelio relacionadas con la familia, escucharán y tratarán de entrar lentamente en nuevas formas de convivencia. Si les explicamos con claridad las enseñanzas de Jesús acerca del amor, entenderán y tratarán de cambiar, ocasión en que podrán comparar, en su interior, con la violencia expresada en El Corán, pero usted no le comente esta diferencia pues ellos en sus mentes sabrán relacionarla.

Por esa razón le doy estos argumentos que ayudan para ir acomodando la mente del musulmán a nuevos conceptos. Reciben con agrado cuando les relatamos nuestra forma de vida en la familia, con los hijos y el matrimonio. No olvide de aclarar que usted pertenece a los creyentes evangélicos verdaderos.

Por ejemplo, demuestro que puedo lavar la vajilla de la cocina después de almorzar, que puedo cocinar o limpiar la casa, que puedo lavar ropa, etc., y observará distintas reacciones. Algunos se reirán, sorprendidos, los menos estarán de acuerdo y la mayoría dirá: *Has-huma*, “es una vergüenza”. Para su costumbre y mentalidad esa tarea está a cargo de la mujer en la casa, y alguien pensará que usted puede tener rasgos finos y delicados como una mujer. Los más tradicionales dicen que es una vergüenza para

el hombre, otros se muestran indiferentes, hay quienes están de acuerdo y lo aprueban con una sonrisa novedosa y les agrada. Especialmente la mujer que está modificando sus costumbres en este tiempo, aprueba nuestras costumbres. Otras se mantienen fieles a sus tradiciones y jamás permitirán que un hombre haga tareas de mujer.

Comentamos cómo hemos enseñado a nuestros hijos en las tareas y obligaciones del hogar. Escuchan con atención y les agrada pasar un día tan especial para ellos. Nuestro testimonio hará que comiencen a ver con otra perspectiva a su propia familia. Comprenden que pueden imitar otro estilo de vida, posibilidad que une más a la familia en el hogar donde encuentran armonía y una vida más equitativa y justa.

La falta de trabajo hace que los hijos varones sean haraganes, dormilones y sin motivaciones. Duermen y comen, visten, salen y entran concibiendo su vida sin sentido, y son las mujeres de la casa que hacen todas las tareas. Sus hermanos varones —así sean menores— tienen más autoridad que ellas así sean perezosos, holgazanes e indolentes. No son educados a buscar un equilibrio justo, a colaborar en las tareas de la casa a la forma de nuestras costumbres, porque sencillamente son varones y es más fuerte la rutina, la usanza tradicional y la práctica automatizada que la posibilidad de pensar que puedan cambiar. Por eso no los presione intentando modificar su costumbre. Cuando les dijimos que nuestros hijos varones la-

van la ropa, limpian la casa y cocinan, se sorprendieron.

Cuando escuchan nuestra historia familiar, les agrada y es un ejemplo que los ayuda a dar pasos de cambios en la nueva sociedad, como estamos comprobando en este tiempo. Una amiga misionera se enfadaba e irritaba en demasía cuando veía que la mujer vivía tan sometida, subyugada y avasallada. Se enojaba y decía que ella iba a hacer lo posible para cambiar esa sociedad. Esta idea es contraria a la razón, es un absurdo en ese país. Es producto de una mente sin experiencia entre esos pueblos.

«Cuando nos levantamos a las seis de la mañana, la señora Abazi ya había estado trabajando por una hora. Cuando nos fuimos a la cama ella todavía tenía que hacer mantequilla y otras cosas más. El lavado de la ropa, sin embargo, es diferente. El hombre lava la ropa, no siempre, pero nunca ayuda a su mujer a cargar la leña. Más adelante en el desierto observé a un tuareg que montaba un hermoso camello con seis pequeños hijos sentados enfrente de él. Detrás de él su esposa, embarazada, iba caminando cargando una tienda a sus espaldas, con caceroles y tachos que se golpeaban unos contra otros. De una mano tenía a su hijita que recién estaba aprendiendo a caminar. Él ni siquiera se dio vuelta una sola vez para mirar hacia atrás». (49)

El Libro Santo

Siempre ore para que el Señor abra el entendimiento de la persona a la que ha-

blará, y le dé palabras justas para testificar, incluso de su propia vida. Son muy respetuosos de La Biblia, mejor conocido como El Libro Santo (*L ktab l muqadas*). Lo respetan a tal punto que actúan igual que con El Corán. Tienen reverencia por Las Sagradas Escrituras; haga énfasis para instruirlos por esta Palabra y no que ellos lo lleven a El Corán y sus tradiciones, no lo olvide.

Cuando hablé sobre la voluntad de Dios, hice referencia a la Toráh, a los salmos, lo profetas y los evangelios. Esto debe mencionar siempre cuando habla con ellos. Adán, Abraham, Moisés, Josué, David, Salomón, Isaías, Daniel, Jesús y otros son hombres de Dios muy importantes, pues los consideran profetas. Aproveche para acercar referencias de estos personajes. Si se refiere a los profetas puede mencionar a los principales que conoce, y ellos prestarán atención. Si menciona una carta de san Pablo, por ejemplo, mencione el Nuevo Testamento. No mencione cuál carta, sino que el apóstol Pablo dijo tal o cual cosa, y que el profeta David, o Isaías o Moisés expresó tal palabra.

No intento tampoco ayudar al Espíritu Santo en lo que hará en la persona, solo transmitirle nuestra experiencia y encontrar nuevos métodos para llegar de una forma distinta a personas distintas. Por eso Jesús refería tantas parábolas. Estaba con personas, en un lugar pequeño, pero de costumbres y niveles sociales diferentes. El Libro Santo contiene los cuatro Evangelios, pero si usted habla de san Marcos o san Mateo, diga directamente El Evan-

gelio (*Injil*) ('j' como 'yi'). "El Evangelio dice". Pasado el tiempo de conversaciones podrá referirse al Evangelio. "El Evangelio de San Juan dice...". Después en el discipulado directamente mencionará el nombre del apóstol. "San Lucas dice en el Evangelio...", o "Lucas dice en el Evangelio...". Diga siempre la palabra Evangelio, pues El Corán la menciona y ellos conocen qué es el Evangelio. Habrá pasado bastante tiempo y su *amigo* estará familiarizado con las Sagradas Escrituras. ¿Por qué este estilo? El musulmán conoce el Evangelio, si le menciona los nombres pensará que hay cuatro diferentes, y eso es cierto, pero él está pensando que es uno solo y se confundirá.

Nicodemo no entendía qué debía hacer para nacer de nuevo. La enseñanza de Jesús para ese rico era elemental, pero no entendía. Era ridículo para Nicodemo pensar que debía entrar al vientre de su madre para volver a nacer. Jamás la palabra de Dios llevará confusión a una persona, sea de cualquier cultura, costumbre o religión del globo terráqueo.

El único mensaje que va acompañado con poder del único Dios, es el Libro Santo de Dios. "Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley" (Lucas 16:17). "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Lucas 21:33). "Secase la hierba, marchitase la flor, mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Isaías 40:8). Es el Libro Santo. El Libro Santo tiene autoridad en sí mismo.

El cielo eterno y el infierno

Si descubrimos referencias a las enseñanzas de Jesús en los evangelios podemos diferenciar claramente estos dos términos. El caso del rico y Lázaro —el pobre—. Personas se ven presionadas por el poder de los ricos y poderosos. Aunque son hermanos los explotan y sufren esta situación, pero en este relato encuentran una esperanza para sus vidas de sufrimiento. Cuando les referimos lo que sucedió con Lázaro después que murió, eso los alegra y emociona, se llenan de ilusión pensando en la condenación de los ricos y la bienaventuranza de sus propias vidas como pobres (Ver Lucas 16:19-31).

Parece que llegó el día de venganza a sus padecimientos y disfrutaban. Necesita convenientemente aclarar con referencia al Sermón de la Montaña, siempre para que no encause mal sus pensamientos. Imaginan que algún día habrá justicia de Dios, pero allí quedan con esa ilusión y siguen hasta el fin de sus días con esa esperanza de venganza, pero no encuentran dónde está el comienzo del camino que es Jesucristo.

Nuestra esperanza en cuanto a las promesas de un cielo nuevo, Tierra nueva y vida eterna, deben ser reveladas claramente y con palabras justas, haciendo referencia a las múltiples promesas de Dios en La Biblia. El cielo eterno, vida eterna o paraíso tiene otras connotaciones para los musulmanes. Habrá un tiempo de disfrute, pero a lo que refieren permanentemente son satisfacciones carnales que no lograron en la Tierra. Es

un engaño del diablo y vivirán terrenalmente ilusos con esa idea. Allí encontrarán la bella mujer que no tuvieron en la Tierra y los placeres que fueron frustrados.

De igual manera el infierno parece ser un lugar no tan tenebroso en sus mentes. Será un período de tiempo y luego ascenderá de cielo en cielo hasta encontrar el nivel en que vivirá eternamente. La Noche del Destino (*qadar*) en que Dios reveló (*nuzul*) El Corán, al finalizar el Ramadán les augura un venturoso porvenir. El profeta Mahoma tiene el privilegio de estar ahora en el séptimo cielo, y ellos se hacen la misma ilusión. Tenemos muchos versículos bíblicos para que lean. Si ha sido un terrorista suicida que sacrificó su cuerpo y su vida en beneficio de sus hermanos, tendrá una recompensa y Alláh lo ve con agrado.

El misionero necesita explicar estas diferencias que, según ellos, tienen su base teológica. Pero recuerde, no discuta sino muestre las enseñanzas del Profeta Jesús y del Libro Santo acerca de estos temas.

Los vicios (*radílatun ár.*)

Los vicios están al orden del día, como en otras culturas, y los hay tan diversos como los conocidos. No es una acepción. Debemos orientarlos a que los vicios dañan la salud, nos llevan a la muerte y como destino final no disfrutará del "paraíso". El efecto del vicio es desesperación, preocupación, sufrimiento, lágrimas, impotencia, dominan la voluntad, desorientan la mente y nos transportan al fra-

caso como verdaderos esclavos.

Enfermamos y después pedimos a Dios que nos sane. Hay una contradicción que les hace quedar serios y pensativos. Cuando les digo que fuman y llenan sus pulmones de veneno provocando cáncer, gastan en tabaco el dinero que no tienen, se enferman, enflaquecen y en ese instante se preocupan por su salud, pero es tarde. Quedan sin palabras cuando les digo que si mueren dejan la esposa y sus hijos abandonados a un destino colmado de inseguridad, y se afligen. Esto les preocupa y quedan realmente conmovidos en sus corazones, porque sus hermanos en la fe nada les dicen al respecto.

Hay una frase conformista que colocan como epitafio grabadas en las lápidas del sepulcro: "De Dios venimos y a Dios vamos". Esto los conforma y descansan sin preocupación. Una contradicción que no pueden explicar y deben reconocer que los vicios no agradan a Dios. Los vicios traen consecuencias que perjudican la salud, la familia y la economía del hogar. Los vicios traen pobreza, muerte y suicidio, el fin que persiguen los demonios (*jenun*). Vicios que llevan a la degeneración. No está en el camino recto, es lo opuesto y no es voluntad de Dios, algo que hemos referido anteriormente en conjunto.

Suelo contar historias reales de la vida diaria, puesto que estaba bien informado por compañeros de trabajo o familiar quienes padecieron, relacionado con vicios. Un hombre jugaba dinero en un famoso y concurrido casino en una provincia de la Argentina.

Quedó sin dinero y fue a la Empresa de donde era jefe, sacó una cantidad de dinero de la caja fuerte de su oficina, la jugó y la perdió. Entonces fue a su casa y buscó la escritura de su propiedad, jugó y perdió. Regresó a su oficina otra vez, retiró una pistola de la caja de caudales y se suicidó descerrajando un disparo en una sien.

Avisaron a la familia de lo sucedido, para que viajaran y se hicieran cargo de la situación. Su esposa y sus hijos lo habían abandonado justamente por esta razón... el vicio del juego. Así finalizó la vida de este hombre. El diablo lo llevó al suicidio. Así no pudo ir al paraíso con Dios. La vida o la muerte están en las manos de Dios, no del hombre. El profeta David lo dice.

Mi tío Francisco fue al médico porque estaba disfónico por irritación y lesión en la garganta, consecuencia del tabaco. Inmediatamente el médico le dijo que tenía un tumor y debía intervenir con cirugía para extirpar una zona cancerosa detrás de la lengua. Así fue, y después, al comprometer la lengua y operar nuevamente, era imposible entender qué decía, solo su esposa, por esas cosas de la vida o de Dios, entendía parcialmente. Lo intervinieron nuevamente porque el tumor se ramificaba, y le cortaron la totalidad de la lengua. Ahora nadie entendía nada, entonces mi tía compró una pequeña pizarra y mi tío escribía, ella le hablaba y así dialogaban a través de la pizarra.

Poco tiempo después Don Francisco no podía escribir, estaba al borde de la muerte e inmovilizado en su lecho de dolor. Parecía que algo

intentaba expresar, pero era imposible. Mi tía no entendía. Ambos lloraban y un panorama triste, doloroso y cargado de angustia inundaba aquella habitación. Así murió, y nadie supo qué deseaba expresar.

¿Estaba arrepentido? ¿Deseaba expresar un sentimiento a su amada esposa? ¿Quería dejar un deseo antes de morir? ¿Pedir perdón a la familia, a Dios? Nadie lo sabe, solo sabemos que murió víctima del vicio del tabaco que el diablo enraizó en el corazón, y atrapó al hombre con toda su soberbia.

Él decía con necedad que de algo tenía que morir, y mientras se alimentaba fumaba mezclando un bocado de alimento y una bocanada de humo del tabaco. En una mano tenía el cigarrillo y en la otra la comida. Consecuencia de los vicios. ¡Qué necedad! Pues bien, a ese estado llegó. A ese estado lleva Satanás a sus cautivos, al sufrimiento y a la muerte.

Los pecados

Como dijimos anteriormente, el musulmán clasifica los pecados en una escala de valores y de distinto tamaño. Los hay grandes y muy pequeños, casi insignificantes. Dicen que los pecados (*jatí'atun* ár.) pequeños no tienen importancia para Dios. Él no se ocupa en eso, puesto que según su forma de pensar, no afectan a nadie, es decir ni a ellos mismos que son transgresores.

Alláh es Dios grandemisericordioso y compasivo.⁸ No desciende a esa peque-

ñez para perder tiempo. Los pecados más grandes y que afectan a terceros son los que Dios tiene en cuenta, porque esos afectan a otros por culpa de ellos. Así viven despreocupados y tranquilos, y se limitan a cumplir con la liturgia de su religión. Usted puede encontrar cantidad de versículos bíblicos y demostrar que esa mentalidad no viene de Dios.

Son pensamientos del hombre para intentar justificar su mal. Si fuésemos brevemente al tema de las falsas apariencias en el capítulo XIV, podríamos comparar y encontrar claramente que aparece una imaginación que el hombre transforma en realidad autoconvenciéndose que está bien. Siempre encontrará esta forma de pensar que viene del enemigo. *"Porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23).

Lo sucio por el pecado no entrará al reino de los cielos, pero la mente carnal del musulmán da vueltas y hace posible lo que imagina que no hay ninguna condenación. En realidad busca su conveniencia porque no tiene normas espirituales que lo encausen en un camino correcto.

La oración y el rezo. Negro o blanco, no gris

Jesús enseñó a orar (Ver Mateo. 6:5-15). El rezo es una repetición con mezcla de ritos religiosos y expresiones adoptadas que están fuera del Libro Santo. Las abluciones nada tienen que ver con la oración. Es prác-

tica religiosa sin sentido. Es fácil explicarlo. Lavar las manos, la cara, los pies, no quita el pecado del corazón. Arremangarse, tomar la toalla y el lebrillo, y lavar los pies de los hermanos tiene otra significación. No hace falta más que presentarse "delante" de Dios con un corazón contrito y humillado, arrepentido y dispuesto a blanquearlo para siempre.

Las postraciones pueden tener su significado igual que las genuflexiones o reverencias del romanismo, pero no es un requisito obligado pensando que solamente de esa forma Dios escucha. No contradiga a sus ritos, dé su mensaje y simplifique la actitud de estar "delante" de Dios, de presentarse ante su presencia.

Si habla de pecado, usted sabe que Dios no escuchará la oración del hombre que peca deliberadamente. Si mi alma tiene pecado, mi corazón está negro. Dios no ve un corazón negro. Dios ve y escucha un hombre que tiene su corazón blanco, es decir un alma sin pecado.

El musulmán tiene rezos igual que los católicos romanos. Son las mismas repeticiones frías de El Corán y tradiciones y el mismo conformismo de pensar que cumplen. Para ello también usan un abalorio o rosario de 99 cuentas que son los nombres de Dios. Las 50 bolitas o cuentas del santo rosario romanista corresponden a tantos Avemaría. Rezan a la Virgen María no a Jesús. ¿Observa los detalles?

⁸ "En el nombre de Alláh, el misericordioso, el compasivo": esta expresión que encabeza todos los suras de El Corán, a excepción de la N° 9, es conocida como "al - basmalah" (En el nombre de Dios).

Falta de libertad

La falta de libertad y opresión que viven los países musulmanes, es consecuencia del dominio de legiones de espíritus malignos que se oponen a los mandamientos de Dios y lo que Él hizo para bien del hombre. Los países árabes por lo general, no tienen libertad aunque ellos siempre dirán que son libres. La falta de libertad nace en la doctrina religiosa con el vocablo Islam, que significa estar sometido. No conocen qué significa tener libertad plena. Aceptan estar sometidos al gobierno que es la misma autoridad religiosa, más que a Dios. Una palabra que se torna en esclavitud humana e impuesta para todo.

La libertad que ellos interpretan tener es diferente a la suya. Existe un parlamento, pero es una apariencia de democracia. Todo está condicionado a las decisiones de su majestad el rey o el presidente, porque en definitiva él es la autoridad máxima política y religiosa. Para el pueblo el rey es santo, el príncipe de los creyentes y todos obedecen a su autoridad. Es decir, la religión está íntimamente ligada al poder político.

Por eso digo, no hay libertad y todos miran al "santo" con devoción y obediencia y "se someten" así sea un rey sanguinario, como los hubo. Este régimen político religioso hace que tienda a mantener intereses contemplados en El Corán y Hadith —las tradiciones—. La política económica mantiene una gran población analfabeta, en la pobreza y en algunos países supera el 70%. El pueblo se mantiene sumiso y obediente, y no

puede reaccionar ante la injusticia con plena libertad. Sufrir las consecuencias, abundan las enfermedades, la falta de asistencia médica, el que tiene dinero concurre a una clínica privada, la gente no puede adquirir un medicamento, hay mala alimentación, hay control sobre la educación, la inmensa juventud no tiene trabajo, existe un alto porcentaje de mujeres analfabetas.

No he visto en mi vida gente tan entregada al destino de su situación, tan sufrida y tan resignada como los musulmanes en el Norte de África. Perdón, en el Chaco, Argentina, las tribus tobas, chulu, pilagas, chorotes, wichis, etc. del norte del país atraviesan la misma situación de abandono. Mueren enfermos, tuberculosos, de hambre y olvidados a padecer hasta el fin de sus días. Nunca vi seres humanos tan sufridos, esqueléticos, extenuados, postrados y sin aliento para intentar decir una sola palabra en su defensa. Resignados silenciosamente, casi respetuosamente a resistir y aguantar hasta la muerte. ¡Ay del que tenga que responder a Dios por esta indolencia!

El musulmán dice que es voluntad de Dios, y aceptan esa situación, pero jamás culparán al rey y a las autoridades. Pocos se quejan de las autoridades. En este tiempo están cambiando y ya observan la diferencia de estatus de las autoridades y ricos y la despreocupación del gobierno hacia los pobres. Allí no hay piquetes y si hacen alguna manifestación reclamando algún derecho, es muy insignificante y nada afecta.

Es tan fuerte el poder de la

religión, que anula muchas veces la fuerza de las leyes del gobierno en cuanto a lo civil. Es una supremacía que crea un desequilibrio y ante la oscilación del desbalance, el resultado se inclina sobre los poderes religiosos y no del estado político, y menos del pueblo.

Dicho sea de paso, el catolicismo romano también, a través de la historia, es un estado de poder dentro de otro estado. Es innegable. Los ricos musulmanes a costa del canon religioso llenan sus arcas, poseen grandes capitales que aumentan rápidamente, poseen mansiones, lujosos coches, incrementan sus arcas a costa de la explotación y el sacrificio de los desamparados, mientras el pobre padece esta opresión.

La Biblia habla que los pobres no deben ser oprimidos en sus tribulaciones (Ver Éxodo 23:6; Deuteronomio 24:17; 27:19; Isaías 1:17; 10:1-2). Gran cantidad de ellos hablan de lo que está "prohibido" y hacen hincapié en esto. Es ridículo, pero necesita actuar con prudencia, amor, compasión y paciencia. Son contradicciones, como contrastante son los países.

Observan algunas reglas morales y pasan por alto graves errores, como los fariseos del tiempo de Jesús. Jesús dijo que miraban la paja en el ojo ajeno y descuidaban la viga de su propio ojo, o que colaban el mosquito y tragaban el camello. Esto es exacto ahora, siempre y en cualquier cultura.

Un amigo recriminaba algunas actitudes de mujeres jóvenes con respecto a sus vestimentas, que asistían a los cafés, que practican estilos europeos, que descu-

brían su cabeza, que usaban pantalones y al fin las dejaba mal conceptuadas; entonces comencé por preguntarle qué acerca de su vida “delante” de Dios.

Él comenzó a reír, agachaba su cabeza y sonrojado intentaba justificarse, pero mi amigo era consciente que yo conocía varias cosas feas de su vida y tampoco se las enrostraba. Esta falta de libertad camuflada con lo religioso es un arma del diablo para oprimir y hacer sufrir aún más a los pobres. Por eso Jesús llevó esperanza y el sentido de una nueva vida para los pobres, y entre ellos desarrolló su tarea. Las decisiones de los parlamentarios son revisadas y modificadas por el presidente o el rey, y el veredicto final será acorde a sus intereses y conveniencias, no pensando en el pueblo.

Jesús vino a traer libertad física y espiritual. Isaías profetiza este beneficio, las buenas nuevas de salvación y lo hace a través del Señor Jesucristo. *“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados”* (Isaías 61:1-2).

Este texto es importante para estudiarlo con detenimiento, y el musulmán se sentirá esperanzado. En La Biblia tenemos infinidad de versículos que hablan acerca de la libertad, de la opresión, de la esclavitud, y que podemos aprovechar para

hacerles ver lo que dice el Dios grande, los profetas, David o Jesús en el evangelio. *“Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol (...) y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quién los consuele; y la fuerza estaba en las manos de los opresores, y para ellos no había consolador”* (Eclesiastés 4:1; Isaías 54:13-15).

Todos los versículos bíblicos que hablan de los pobres enseguida quieren captarlos y les despierta interés. Nuestra experiencia ha sido más favorable entre familias pobres que entre los ricos. Tenemos amigos que son ricos, pero sus riquezas no les dejan ver más allá de sus posesiones e intereses. No olvidamos el encuentro del joven rico con Jesús. Cuando llevamos este mensaje al pobre, toma un respiro. Cuando ve que en realidad Dios hace justicia; que los pobres andaban con Jesús, el ejemplo del rico y Lázaro, las bienaventuranzas, lo que Dios hace y no el hombre, inmediatamente abren sus ojos a un nuevo panorama. El Señor nos dio excelentes resultados en esas conversaciones.

Al diferenciar nuestra nueva vida bajo las enseñanzas de Jesús, con aquella que vivíamos en la vieja esclavitud del mundo y del pecado, captan el cambio, y hay quienes tienen un dejo de ansiedad por lo que descubren. Nuestro mensaje es el mensaje del Evangelio que trae libertad espiritual y una nueva vida llena de gozo, sabiendo que hemos recibido el Espíritu de adopción: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de*

esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Romanos 8:14-15).

La guerra santa

Atención a este tema. Merece que lo trate con precaución. Puede encontrarse con un creyente musulmán que no es fundamentalista, pero puede ser que esté de acuerdo con la guerra santa o Jihad Islámica. ¿Recuerda lo que me dijo el fundamentalista en la casa de los amigos que visitábamos? En otra oportunidad salimos del templo de la Iglesia Protestante con Adriana, hacia la parada de taxis, a unos cincuenta metros. Fuimos al primer taxi de la fila y no nos quería llevar, entonces fuimos al segundo, y tampoco. Alguien nos dijo que fuéramos al tercero y cuando entramos al coche, el chofer nos miraba con un rostro poseído. Le indicaba que necesitaba ir a tal lugar y me remedaba con odio y no nos llevaba. Esa persona es un extremista, no sé si es fundamentalista, pero se lo aseguro porque cada domingo nos ven salir de la Iglesia Protestante. Salimos del coche y fuimos a otra parada de taxis muy cerca para regresar a casa.

Es posible que encuentre este tipo de personas en esos países musulmanes, sin embargo, no le sucederá en Madrid, ni en París, ni en Roma y tampoco en Buenos Aires, pero en países musulmanes es posible. No obstante, por gracia de Dios, tenemos amigos fundamentalistas extremistas que nos aman y siempre

nos saludan cariñosamente. Tenga presente la sugerencia, porque cualquier acontecimiento puede sorprenderlo.

El Jihad es parte de la vida religiosa musulmana, aunque algunos fieles expresen lo contrario. Tampoco imputemos un cargo y enfrentemos con toda la artillería sobre estas cuestiones, porque el efecto será desfavorable. Nosotros somos portadores de bendición y paz. La justicia está en las manos de Dios y no en la del hombre. Arrancamos diciendo que la guerra santa es un extremismo, y nace en el momento que se anula la razón y se transforma en fanatismo. El fanatismo conduce a lo irracional y escapa al análisis equilibrado de justicia, sensatez y cordura.

Esto puede hablarlo muy bien con un musulmán amigo, no con cualquiera. No lo olvide. No admite otro razonamiento, porque la persona está bloqueada mentalmente por influencia de uno o varios espíritus malignos. Solo ve su fin egoísta, mezquino y generalmente malvado. La sinrazón perjudica la mente y el corazón del hombre. No existe lo espiritual por efecto de tanta oración a Dios, y el enemigo hace de las suyas en una persona extraviada mentalmente. Es la prueba cabal de que la supuesta comunicación con Alláh cinco veces al día es simplemente religiosa y no tiene efectos sobre el alma y el corazón del creyente musulmán.

«Dice Ismael un ferviente musulmán: Soy un devoto musulmán, pero a veces ciertas cosas me resultan

difíciles de comprender. Si Alláh es misericordioso y compasivo, ¿por qué menciona tan terribles castigos, y los musulmanes deben comprometerse a realizar una guerra santa para destruir a otros individuos que no son creyentes? ¿Por qué no puede el Islam compartir el mundo con otros pueblos?». (48)

La Guerra Santa (AlJihad),⁹ está contemplada en El Corán y en la Ley (Sharía) como legal y autorizada por Alláh. Este tema asócielo con el Fundamentalismo e Integrista, terrorismo o extremismo actual, en especial de algunos ideólogos religiosos, políticos sectarios y partidarios de la inalterabilidad de las sagradas doctrinas de El Corán y las tradiciones, causa para sus acciones violentas. Esta idea de inalterabilidad produce enfrentamientos entre sunitas y shiitas desde el nacimiento del Islam hasta hoy. Ejemplo: Irak.

Son religiosos que adoptan ideas extremas que influyen sobre las bases jóvenes, a quienes mandan al frente a inmolar sus vidas con la promesa de que posteriormente entrarán al paraíso. No solo alteran sus propias normas tradicionales, sino que imponen nuevos códigos en la sociedad, especialmente en estos tiempos complicados. Probado en Afganistán con los talibanes, en Argelia con el GIA, en Indonesia con los fundamentalistas de Abu Sayat, en Palestina con Al-Ftah de Yaser Arafat, El Hamas en Siria y Líbano o Al Qaeda en el mundo, etc. Procuran extender el Islam en el mundo usando la vio-

lencia. La violencia no es doctrina santa bajo ningún concepto. Dios es paz, es amor.

Primero emigran y ocupan amplias zonas en algunas ciudades europeas, por ejemplo Madrid en el barrio Lavapiés, en Granada, Barcelona, Almería o Londres. Quedé sorprendido al ver la cantidad de mezquitas que hay en Londres. Sin embargo, los cristianos evangélicos no podemos organizar una iglesia y templo en ninguna ciudad del Norte de África. Desde esos puntos estratégicos difunden su doctrina los misioneros que trabajan confundidos entre la gente sin identificarse como tales.

Los jefes espirituales gestionan ante los gobiernos autorizaciones para oficializar su religión, edificar mezquitas y activar a sus misioneros, mientras en los países musulmanes está prohibido predicar cualquier doctrina que rivalice con el Islam, según su posición doctrinal. Ellos hacen libremente lo que se les antoja en España, Francia, Italia, la Argentina, etc., pero los cristianos están prohibidos de hacer lo mismo en sus países.

Respecto a Al Jihad, hay confusión entre los fieles musulmanes. Unos están de acuerdo plenamente con estos procedimientos violentos y extremistas, mientras que otros los reprueban. Unos predicán un sano acercamiento de diálogo, mientras otros optan por justicia propia a costa de muchas vidas y de las propias. Tanto desde el mundo occidental y cristiano, como desde el mundo islámico,

⁹ Al Jihad: La letra jota (j) se pronuncia como (y), pero algunos escriben directamente la "y" = (yihad)

hay respuestas que no corresponden al mensaje de paz que ambos proponen y propagan.

Los doctores ‘Adil Ash-Shiddi y Ahmad Al-Mazyad dicen en cuanto a la Educación y Buenos Modales del Musulmán: «El Profeta Muhammad (saw) ha explicado a su nación los modales correctos para toda situación; incluso durante la guerra, donde prohibió que se mate a civiles, mujeres, niños y ancianos; también prohibió agredir a los monjes que se encuentran en sus templos y a los extranjeros, así como prohibió mutilar los cuerpos». En la vida real esto no se contempla, por el contrario, los “suicidas islámicos fundamentalistas” que se inmolan con explosivos entre la gente, ignoran la palabra de su profeta y las sunnas.

Dice Joseph Manyer: «Ordinariamente *al-yihad* se considera como una obligación del conjunto de la comunidad musulmana, y no como un deber individual. No hay que olvidar, a pesar de ello, que este concepto forma parte integrante del Libro y de la tradición; es incluso una de las armas favoritas del Islam integrista. El ayatollah Khomeini¹⁰ declaró el *Jihad* contra el “Gran Satanás” de EE. UU. de Norteamérica y también contra su enemigo de Irak, Saddam Hussein. En el conflicto del Golfo Saddam Hussein, a su vez, se sirvió de la *Jihad* contra el mismo “Gran Satanás” y sus secuaces musulmanes sauditas y egipcios, y contra todo el mundo que se le manifestase en contra.

Lo que habitualmente tildeamos de terrorismo, secuestro de aviones, atentados, asesinatos, secuestro de personas y rehenes, etc., constituye para los islamistas radicales la fina flor del *yihad* . Los centenares de miles de víctimas musulmanes que la Guerra Santa introdujo de grado o de fuerza, en el paraíso de Alláh (Corán 4:76), muy particularmente durante los últimos años, están convirtiendo a Alláh, a ojos del mundo occidental, en un dios vengativo y sanguinario». (3)

En este tiempo –septiembre de 2002– estamos presenciando ciertos avances del integrismo sobre la sociedad musulmana joven. Es lógico que los jóvenes sean el doble factor de cambio. Los que viven en el extranjero adoptan estilos occidentales y esto desagradan a los fundamentalistas, y el otro aspecto de cambio se observa en que se afirman en su religión y deciden inclinarse hacia la violencia. En el café Assuán en Fez Marruecos, aparecen fundamentalistas con su barba característica y túnica blanca, y comienzan a increpar a otros jóvenes varones y mujeres que disfrutaban de un momento de tranquilidad, tan solamente porque ellos vistieron ropa occidental y amenizan con excesiva alegría.

Los fundamentalistas no aceptan cambios, y menos en las mujeres y que ellas se encuentren en un café; entonces comienza a surgir un serio problema cuando creemos que nace una especie de liberación de costumbres tan antiguas mezcla-

das con la religión. Los fundamentalistas se resisten a esos cambios y estimo traerá serios problemas para algunos países árabes entre ellos mismos. El Fundamentalismo lleva al paroxismo porque la fuerza joven modernista se opone a imposiciones que afectan su espíritu, y reacciona en su contra. Creemos que es el principio de un próximo despertar para que los cerrajos se rompan y puertas comiencen a abrirse en estos países, y las personas estén predispuestas y adaptadas occidentalmente para recibir masivamente La Palabra de Dios.

Alguien dijo: “A Dios orando y con el fusil dando”. Es una realidad de este siglo. Mencionaré algunas referencias del Antiguo Testamento, por ejemplo 2 Crónicas 6:34. Sabemos que son palabras referidas al pueblo de Israel. Pero es interesante conocer que los musulmanes han imitado y se han apropiado textualmente del contenido y la promesa para el pueblo de Israel. En el mismo contexto y análisis entra Deuteronomio 2:34-35. Esta fue la Guerra Santa del pueblo de Dios, el pueblo de Israel. La total destrucción era una ley llamada *harem* . Israel tenía que destruir completamente las ciudades conquistadas para evitar que sobrevivieran las religiones paganas. Debían actuar como una herramienta de Dios y castigar a los cananeos por sus pecados (ver Deuteronomio 7:1-5; 20:10-18 y 21:33-35).

«Otoniel, en Jueces 3:10, mediante el poder del Espíritu Santo de Dios, “Juzgó

¹⁰ Khomeini: Las letras Kh se pronuncia como jota (j) = (jomeini)

(...) y salió a la batalla” movilizándolo al pueblo de Israel a la Guerra Santa». (1) “*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gálatas 3:28). «En Cristo las distinciones de razas, rango o sexo no impiden establecer vínculos fraternales, ni garantizar privilegios especiales». (1) El pueblo de Israel fue a la guerra, y los musulmanes han imitado hasta hoy esta modalidad. El ministerio de Jesús fue pacífico. Dijimos que matan en nombre de Dios. “*Y aún viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios*” (Juan 16:2). Su palabra trajo conflicto (ver Mateo 10:34), pero el mensaje lleno de servicio, esperanza y amor atrajo a las multitudes que lo seguían por aquellos pequeños caminos de montaña o polvorientos senderos entre el sequedal y la aridez.

Su Palabra, la del Padre, traía nuevos mandamientos y un cambio radical respecto a la Ley mosaica (Ver Juan 7:25-31; 8:13-20). La gracia de Dios, hizo que su amor, a través de Jesús, inundara los valles de Galilea, Samaria, Judea y hasta lo último de la Tierra con un mensaje nuevo, lleno de ilusión, una nueva expectativa y alivio para el pecador (Ver Juan 3:16). Dios no impuso absolutamente nada. Nos dio libertad y cada uno decide qué camino recorrer. El Islam se impone desde el seno de la familia, y la persona no tiene opción de elegir. Se nace escuchando y rezando la *confesión de fe*, recitando El Corán y todo lo relacionado con las cos-

tumbres y tradiciones religiosas.

Los jóvenes, desde niños, no tienen mucho tiempo para razonar, y aceptan todo lo que viene empaquetado tal cual se presenta. Son inducidos por costumbre, no por convicción; por obligación, no por decisión individual; por imposición, no por razonamiento para elegir y decidir. No hay otra opción. Los jóvenes que desertan del Islam deben olvidarse, generalmente, de su familia, al estilo de los judíos que lo dan por muerto, velan y entierran para toda la vida así estén vivos. Jesús no impuso una religión por las armas. Él se entregó a sí mismo por amor al mundo y trajo un mensaje de paz para todos sin acepción. Él dijo “*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*”.

El Islam avanzó por la fuerza e imposición del hombre. Avanzó con las armas, matando, sacrificando, torturando y esclavizando cantidad de seres humanos. Puesto que avanza hoy de esa manera, es lo opuesto a las enseñanzas de Jesús. También es opuesto a la voluntad de Dios. Dios nada nos impone, nos da libertad de elegir. Dios es soberano y nos dio soberanía. Si Dios nos exigiera con obligación sin otra alternativa, no sería Dios, sería hombre. En el Capítulo XXIV, en el tema «Fundamentalismo» hacemos una breve ampliación sobre este tema.

«Las invasiones árabes llevaron a los beréberes a vivir bajo tierra. Los cristianos evangélicos en la Roma católica fueron perseguidos y debieron vivir soterrados de igual manera, lo que dio origen a las catacum-

bas». (37) Por ejemplo, en Asia Menor, Medio Oriente, sur de España y en el Norte de África, los árabes musulmanes invadieron, avasallando y arrollando poblaciones de todo tipo de etnias, en especial el abanico del Norte de África con beréberes, cristianos y judíos, y sometiéndolos por la fuerza e imposición del y al Islam.

«Nuestra aldea de Tabah estaba situada cerca del camino a Jerusalén. Mi familia era del clan soukori, que en una época perteneciera a la tribu beduina wahhabi. Los wahhabis eran grandes guerreros que llegaron desde la península Arábiga doscientos cincuenta años antes, y purificaron la región para el Islam por medio de la espada y el fuego». (48)

Tenemos marcados ejemplos de hombres sanguinarios como Muley Ismail en Meknes, Marruecos, rodeado de esclavos sirvientes, más de 700 esposas, que esclavizó a judíos, beréberes y cristianos de la época para construir sus mansiones, muros y palacios. Hombres que murieron de hambre, enfermos y agotados, totalmente sin fuerza fueron tapados por la argamasa en las murallas y sus palacios fortificados. Esto también es Guerra Santa. En América, los “conquistadores cristianos católicos romanos” españoles invadieron nuestra geografía sembrando muerte entre los aborígenes, apropiándose de sus tierras y matando salvajemente para despojarlos del oro que encontraban a su paso, con la excusa de traerlos a civilización. En los EE. UU. de Norteamérica sucedió lo mismo.

Había hambre devorador

y sed insaciable de apoderarse del mundo en esa época, y corrían de aquí para allá sorprendiendo pequeñas poblaciones y nuevas ciudades que vivían en paz. Ingleses, españoles, portugueses, franceses y holandeses navegaban por doquier e invadían lo que estaba a su alcance, y se apoderaban de lo ajeno. Disputaban lo que no era de ellos y sometieron a cuantos países asaltaron violentamente en este bendito globo terráqueo.

Ingleses y españoles, mediante sus piratas sanguinarios y corsarios crueles y despiadados; bucaneros, filibusteros, contrabandistas y todo tipo de aventureros medían sus fuerzas navales, abordaban barcos para robar y combatían en el Caribe por el mismo oro que saqueaban del Centro y Sur de América. Ingleses autorizados por la corona británica hacían campañas marítimas siguiendo leyes de la guerra naval de la época: perseguían a piratas o a embarcaciones que consideraban enemigas con el solo fin del saqueo. ¿Quién era el pirata y quién el corsario o el filibustero? ¿Cuáles eran las embarcaciones enemigas y enemigos de quién? Tanto uno como otro despojaron, saquearon y sustrajeron lo que no les pertenecía, y así lo han hecho toda la vida hasta hoy.

Entraron con la espada y la cruz como defensa o razón de su atropello a otras culturas. La globalización no está lejos de este abuso arbitrario, improcedente e ilegal. Coartada artificiosa y alegato injustificado. Subterfugio en defensa de sus propios intereses de colonización muy lejos de ser una motivación para ayuda. La

imposición es diabólica. Para ser justos, veamos un contraste en cuanto a qué sucede en el mundo musulmán y en el mundo cristiano relacionado con el fanatismo. Es curioso que el fanatismo religioso conduzca al ser humano a perder su sano juicio y extraviar su mente hasta enloquecer y caer aprisionado por espíritus inmundos, que a partir de ese momento controlarán su vida y lo llevarán a matar e inmolarse.

Creyentes evangélicos entraron en un mundo "espiritual" irreal y engañaron sus vidas en primer lugar, y trataron de engañar a su entorno en segundo lugar. Evangélicos que espiritualizan lo carnal. Evangélicos que hacen de sus actitudes carnales, similares y simuladas actitudes espirituales a las que el diablo los conduce, porque comenzaron por disfrazar lo espiritual que viene de Dios con sus ocurrencias o las que pone el diablo en la mente.

Una hermana que comenzó siendo una creyente verdaderamente espiritual y de oración, se perdió mentalmente en sus plegarias buscando lo excelso del Señor en sus propias reacciones carnales. El enemigo le hizo creer que tocaba el cielo con las manos, e ingresó a la trampa satánica del fanatismo religioso. Se extravió su cabeza y perdió la razón y enfermó mentalmente, al punto de ingresar a un hospital psiquiátrico. La falta de razonamiento es peligroso aun en nuestra vida cristiana y estando en plena comunión con el Señor. Recuerde que el profeta controla el espíritu y armoniza su andar diario con el Espíritu Santo.

Dice Warren C. Young un

filósofo cristiano evangélico norteamericano: «Los siguientes relatos son ejemplos del fanatismo religioso. Stuart, V. (September 4, 1949, *Chicago Tribune*). El informe dice que la señora de B., madre de tres niños, ha sido dada de alta de un hospital local donde había sido internada después de amputarse su mano a la altura de la muñeca, alegando: «El Señor me dijo que lo hiciera...». Su esposo informó a las autoridades que el accidente ocurrió después de que su esposa había estado leyendo su Biblia por dos días. Palmer Rápids, Ont. (September 18, 1949, *Chicago Tribune*).

»Otro caso: el informe revela que la evidencia suministrada al jurado del médico forense indagando sobre la muerte de Violeta G. Se dice que ella se internó caminando en el río Madawaska el 22 de agosto porque se sintió llamada por el Espíritu Santo. Su muerte acaeció en el momento culminante de un servicio religioso verificado en su casa de campo.

»Dicen que ella entró caminando en el río después de "recibir la bendición" a las cuatro de la mañana, después de siete horas de estar "alabando al Señor". Su hermana Viola, quien a la luz de la luna vio a Violeta ir a su muerte, dice que fue en busca de un barco para poder ayudarla, pero fui impedida por el Espíritu». (40)

De la misma manera se suicidó Alfonsina Storni y cuántos cayeron en este engaño de extralimitarse e ingresar al mundo diabólico. ¿Cómo es posible que un creyente evangélico cometa el mismo error? Si no usamos la razón sobreponiénd-

donos a Dios espiritualizamos o en forma subliminal buscamos un estado emocional, envanecemos, y el diablo con sus demonios se encargan de hacer su tarea demoleadora. Dejamos de ser espirituales y pasamos a ser fanáticos religiosos.

«La fe con exclusión de la razón tiende al fundamentalismo. Profundas son las trampas en que puede caer el hombre religioso si descuida el uso de la facultad de razonar. Y tal parece, a juzgar por lo que nos enseña la historia, que los excesos del hombre han sido más en este sentido. Dos énfasis generales podemos observar a este respecto, aunque la diferencia entre ellos es de grado, no de calidad. Está, en primer lugar, el fanatismo propiamente dicho. Las diversas formas que asume en el mundo religioso de nuestros días son bien conocidas, por lo que no se justificaría que le dedicáramos mayor atención aquí.

»Pero la forma más sutil está en el no racionalismo tan en boga en la teología contemporánea, que presenta la fe como un escape de la tensión psicológica, como el hombre que se ahoga y que por tercera vez hace esfuerzos por asirse de una cáscara de nuez, y que no es el concepto bíblico de la fe. Con razón un teólogo de nuestros días hizo la observación de que si un cristiano del primer siglo hurgara en algunas obras contemporáneas de llamada teología bíblica, seguramente no reconocería este moderno concepto psicológico de la fe.

»La tranquila confianza del Nuevo Testamento ha sido sustituida por el concepto de tensión de nuestra

era. Si bien se acepta que Dios habla realmente en la experiencia-fe, el rechazo de una revelación objetiva y la negación de cualquiera verificación intelectual posible de la experiencia, coloca este concepto del mundo en el plano de un inescapable subjetivismo.

»La facultad racional del hombre no puede ofrecerle ayuda alguna en relación con la experiencia religiosa. Y esto es cierto porque Dios y la Palabra Viva son los que se encargan al hombre en la intimidad de su ser. Tal parece que quienes proponen esta clase de filosofía cristiana están a salvo de los extremos del fanatismo, tan solo por los vestigios que, consciente o inconsciente vienen de un racionalismo contra el cual ahora se rebelan. A propósito, sería mejor ponerle a este movimiento el marbete de concepto irracional del mundo, y no ninguno que sugiera el resurgimiento de la filosofía bíblica, como a menudo se proclama tan fervientemente».(40)

El castigo a la mujer

Autorizado por El Corán se llega hasta la vejación. No solo eso, una mujer puede ser confinada hasta la muerte. Hay infinidad de demonios que trabajan sembrando orgullo y toda clase de espíritus malos a los cuatro vientos, especialmente en el varón. El árabe musulmán es orgulloso y soberbio. Nunca quiere perder. Le cuesta mucho ceder, y mucho más frente a una mujer. Es el extremismo o fundamentalismo, o integrismo o terrorismo, como quiera llamarlo. Son

asesinos, sanguinarios, crueles y suicidas como los hay en todo el mundo, pero no en vano los franceses los reclutaron para combatir en Indochina.

En el Norte de África se defendieron de la ocupación española y francesa a sangre y fuego. ¿Es la voluntad de Dios? ¿No es suficiente con lo que conocemos que sucede en esos países shiitas como Pakistán, Afganistán, Irán y otros?

Gracias a Dios que en este tiempo están cambiando, pero la mujer pasa mal su vida, a veces peor que un animal. Si no la tuvieran en cuenta sería mucho mejor. Pero la tienen en cuenta para ensañarse y arremeter contra ella como si fuese un enemigo, y parece increíble porque es parte del hogar, de la familia, y está en su sociedad, pero la usan a su manera.

No en todos los países árabes se relega a la mujer a un nivel social tan execrable. Son reprobadas severamente y se las somete a situaciones denigrantes. Lo notable es que la mujer nace en ese contexto, hábito y costumbre que ella misma acepta, porque eso es lo que ella siempre vio en su vida. Por eso los hombres, cuando escuchan nuestras palabras de reprobación de esas costumbres, dicen que sus esposas aceptan vivir en esas condiciones y que ellas se sienten muy felices entre la familia. Es verdad, algunas se sienten felices estando esclavizadas. El demonio les roba el razonamiento y convence.

«Las mujeres no tienen alma, así que no importa cómo se les trate, explicó Mahoma. Son como los burros, cerdos o perros. Cualquier hombre puede tratar

a una mujer como le dé la gana. Como le conocía bastante, pensé que podía hacerle una pregunta algo capciosa, y le dije: “Pues si su mujer no tiene alma, ¿cómo pudo dar a luz un hijo varón con un alma?” No recibí respuesta». (49)

Es una atadura diabólica. Las hay profesionales, respetuosas, educadas, cultas, no obstante la fuerza maligna que ejerce el varón —como en Afganistán— que los lleva a ensañarse y dejarlas inútiles, locas ambulantes, mendigas y pordio-seras, enfermas y abandonadas. ¿Este es el corazón blanco del musulmán? ¿Esto puede ser palabra de Dios en El Corán o el Hadith? ¿Es esto voluntad de Dios?

Esto no proviene de Dios sino del varón, y más exactamente de poderes, principios y potestades satánicos. Es el resultado patético de las enseñanzas del Islam escritas en El Corán, y que muchos cumplen al pie de la letra. Otros se desbordan y mintiendo justifican sus atropellos con exagerados desprecios, exuberantes mentiras muy bien adornadas para ocultar los oscuros senderos de sus negras conciencias.

En 1997 vivíamos en la casa de una familia árabe tradicional. Un mes fue suficiente para aprender muchas cosas y foguear nuestro espíritu humano. Unos eran más practicantes que otros, pero había algunas diferencias. Una mañana escuchamos ruidos y golpes, una mujer lloraba y gritaba con dolor y desesperación. En el acto escuchamos golpes fuertes sobre el piso y las paredes. Nos sorprendimos y salimos rápidamente para ver qué sucedía.

Una mujer estaba tirada en el piso, la esposa de nuestro amigo, que lloraba con quejidos de dolor y no podía levantarse. Sus hermanas y nosotros la ayudamos. La madre lloraba y gritaba desconsoladamente. Estábamos desorientados e ignorábamos qué sucedía. Lloraban con lamento y eso deshacía nuestro corazón. Por primera vez vivíamos en medio de un escándalo familiar de esas características.

En un momento de calma, una mujer me dijo:

—Él siempre hace esto. Siempre castiga a mi hermana. Ahora le ha pegado y ella cayó por la escalera desde el primer piso hasta aquí.

Y repetía llorando que la había empujado y golpeado. Pero ni yo ni Adriana conocíamos los motivos, y así los hubiera no era cuestión de propinar semejante agresión.

En ese tiempo vivíamos una aparente tranquilidad, y hasta parecía felicidad para ellos en el hogar con nuestra llegada. Salí inmediatamente a la calle para buscar a su esposo, que esperaba el autobús. Lo hablé con autoridad preguntándole qué sucedió. Ellos respetan mucho a las personas adultas. No quería contestarme, pero mi insistencia lo obligó a hablar y dijo:

—Estaba hablando con ella y le exigía que se colocara una ropa adecuada para estar en la casa.

Contesté:

—Ella está bien vestida, todo el día está encerrada en la casa, ¿qué otra cosa puede hacer para estar mejor? Está bien así. ¿Por qué te enojas tanto?

No contestaba, y ante mi

insistencia dijo murmurando:

—Yo tengo que salir ahora y no sé cómo se comporta ella, por eso la castigo para que sepa que debe respetarme y actuar bien. Yo la castigo por las dudas, yo no estaré y no sé cómo actuará ella.

Y repetía lo mismo.

Para mi cultura esto era sorprendente e inconcebible. En realidad, me costaba aceptar tamaña violencia, y habiendo leído acerca de estas costumbres, no era fácil hablar a este joven para convencerle de tal equivocación, que para él no lo era tanto. Estaba claro que espíritus inmundos lo habían atacado para cometer tal barbaridad, unacostumbre en estos contextos. Era un momento tenso y de nervios. Yo también estaba muy dolido y seguramente el sufrimiento de esa joven me dolía tanto o peor como el castigo que ella había recibido.

Esto debilitó mi corazón, tanto que comencé a derramar lágrimas mientras hablaba a su esposo para convencerlo. En ese momento cedió a su orgullo, mientras yo aprovechaba para hablar a su corazón. Después reconoció su error, pero la fuerza de costumbre religiosa maligna y los impulsos perversos y crueles que los perturban y están al día, pueden más y vuelven a sus caminos de siempre. “Yo la castigo por las dudas”, quedó grabado en mi cerebro y no encontraba un lugar lógico dónde acomodar semejante maldad.

Es que El Corán autoriza este atropello, para ellos normal. Es parte corriente de sus vidas en la sociedad musulmana. (Corán 4:15; 4:34 y 24:2). ¡Pobre mujer!

Cuando se les antoja las reclusión, las torturan, quemar sus rostros para desfigurarlas, las azotan sin piedad. En suras (capítulos) Al-Nur y Al-Nisá, la mujer adúltera es castigada con la reclusión perpetua, y se especifica que los culpables tienen que ser azotados.

Si le interesa como ejemplo, busque en los archivos página Web <clarín.com> del matutino de la Argentina Clarín de fecha 17 de abril de 2004, página 32, y entérese lo que sucedió con Rania, símbolo de las mujeres golpeadas de Arabia Saudita, extraído a su vez del Arab News, donde incluyen fotos de la famosa conductora de TV. El marido la castigó hasta desfigurarla. En la realidad, siempre el varón sale airoso sin culpa y cargo, mientras la ley cae inexorable sobre la mujer sin contemplación, y en algunos casos mueren lapidadas.

¡Cuántos acusaban a la mujer adúltera para apedrearla! Después que habló Jesús, ¿cuántos quedaron preparados para lapidarla? Ninguno. Estos pasajes bíblicos tan ilustrativos, procure que lea el musulmán.

Ellos creen que están acertados actuando de esa manera, siempre ponen por delante El Corán, y haciendo lo que dice El Corán se lavan las manos como Pilato de sus desmedidas acciones, por cuanto El Corán los autoriza, pero es tan fuerte el trabajo de espíritus demoníacos que tienen sometidas a las personas por siglos, con ese engaño y mentira mezclados con religión.

Hoy este joven amigo dejó el hogar, abandonó a su esposa y vive en pareja con una mujer extranjera, pero

siempre pasa por su casa para controlar la situación. Estos son temas sumamente importantes cuando hablamos para presentar el mensaje del Evangelio de Jesucristo. Ellos no tienen argumentos para justificar sus malas actitudes. No pueden rebatir nuestros argumentos bíblicos, y tampoco pueden mostrar buenos frutos como dice La Palabra. Por esta causa dije que no debemos maltratar o chocar contra ellos toda vez que simplemente quedan expuestos por sus malos hábitos y diabólico proceder.

La corrupción

En el Salmo 53 David habla acerca de este tema, especialmente del pueblo de Israel. La corrupción es universal entre los países. Devoran a los pueblos sin acordarse de que hay un Dios Todopoderoso que juzgará a unos y otros, con atención al pueblo de Israel cuando desde Sión derramará la salud sobre su pueblo y lo liberará de la esclavitud que padece. Creo que sucede en todos los países.

Estos países árabes, unos más otros menos, no son una excepción y están apasionados por las garras del estilo de vida que practican a todo nivel; hay corrupción en el gobierno, en la policía, en la sociedad en general, en los negocios, en las oficinas públicas, en lo cultural, en la familia... Están atrapados por los garfios de hombres mafiosos que extorsionan, secuestran y matan, como en Argelia. Es el engaño solapado de Dalila a Sansón. El engaño de Jacob a Esau, y así sigue la historia.

Las autoridades se corrompen por dinero. El comerciante se corrompe haciendo trampas. El político roba. El policía extorsiona en las rutas y miente para recaudar dinero. El médico se corrompe quitando los medicamentos a su antojo y dándole a otro. El esposo se corrompe despreocupándose de su esposa, de sus hijos y de su hogar, solo piensa en sexo ilícito, café, tabaco y placer a sus anchas. La mujer joven se corrompe ante la pobreza y busca la prostitución. El joven sin trabajo roba, arrebató y engaña para hacer su dinerillo, a veces succulento. El niño miente a sus padres... y así se vive diariamente.

Se ora a Dios cinco veces por día, pero no es suficiente. Es un engaño de Satanás. Son envueltos en esa famosa postura de religiosidad que los torna con doble personalidad, es decir personalidad disociada. A la vista de los "hermanos" las mujeres aparentan ser ejemplares y bellas, correctas, serias y decentes; pero interiormente bulle un mundo en un caldero que hierve mentira y más mentira, orgullo y explotación, engaño y corrupción, incluido los niños que crecen a la sombra de ejemplos perniciosos de parte del estilo de vida que practican.

Me decía un amigo árabe que un alto funcionario de la policía de la capital llegaba a su ciudad natal y se rodeaba de sus viejos amigos en un antiguo y conocido café. A ese lugar se acercaban algunos ciudadanos recomendados o acompañados de sus amigos de confianza. El fin era que estos infelices necesitaban pasaporte, o un visado en su pasaporte para salir del país.

Este “gentil y buen hombre”, para ellos, los favorecería con su firma y sellos que sacaba de sus bolsillos, y hacía de la mesa del café el mejor escritorio u oficina del gobierno, allí al aire libre.

Bajo la mesa, es de suponer, se deslizaba la paga que costaba semejante atención. Imagine usted que este hombre es muy respetable, cumple las solemnidades religiosas, es condescendiente, demuestra conducta afable, caritativa, y está dispuesto a dar una mano a sus hermanos. Cumple fehacientemente con los cinco o seis pilares del Islam –que es mucho–, han peregrinado a La Meca, es apreciado y distinguido por sus amigos y “hermanos”, y sobre todo es de confianza para sus superiores.

¿Qué me dice? Sin embargo, usted debe contener su desagrado porque en su país puede suceder lo mismo, pero esto desborda nuestra emoción y no hacemos otra cosa que repudiarlo con cierto enfado. Paciencia, paciencia y más paciencia será necesariamente la virtud teologal importante en ese nuevo contexto cultural.

Refiriéndose al *soborno*, el comentario que hacen los doctores Ahmad Al-Mazyad y ‘Adil Ash-Shiddi en “Advertencias contra las prohibiciones” dice: «El soborno. Dice Alláh: “Ayudaos unos a otros a practicar la piedad y el temor de Alláh, no el pecado y la violación de la ley” (Al-Maa’idah La mesa servida 5:2). El soborno es una de las maneras de cooperar con el pecado y la trasgresión. El Profeta (*saw*) dijo: Alláh maldice al que soborna y al

que acepta los sobornos” (Ahmad y Abu Dawud). Cualquier funcionario, juez o persona encargada que no cumple su trabajo, a menos que reciba un soborno, se encuentra incluido en la maldición que priva a las personas de la misericordia de Alláh».

Jesús dijo: “Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mateo 23:27-28).

¿Recuerda lo que relaté acerca de la *shilaba* blanca, del ayuno del mes de Ramadán y del vino, por dar algún ejemplo?

Sabemos que en diferentes países de este mundo sucede algo similar. La sociedad es como viven los que la integran, y eso observamos. En el mundo musulmán se aparenta, y estos espíritus diabólicos mentirosos trastornan una sociedad completa con engaños que impone la religiosidad, idéntica a los fieles católicos romanos que juran con la mano sobre los Evangelios, confiesan públicamente que Dios y la patria los demanden si así no lo hicieren... y luego no solo que roban sino que son parte de la corrupción que vemos agravarse día a día.

Esto también sucede en países occidentales y cristianos incluido el nuestro. Créame que me da vergüenza. ¿Por qué digo esto? Porque en una cultura católica romana como la española, por ejemplo, viven también engañados por la misma

ciega religiosidad de cuántas cofradías, vírgenes, fiestas paganas, infinidad de Jesús de todo tipo y nombres, y así está el corazón del hombre. En esto tampoco tienen argumentos los musulmanes. Cuando he referido estos temas y desnudado este estilo de vida, quedan sin palabras, y por más que intentan justificarlo, jamás tienen solidez sus desesperados esfuerzos por quedar bien ante los cristianos evangélicos.

Usted no necesita ser un experto en El Corán ni en libros de las tradiciones Hadith para hablar con ellos. Justamente eso no es necesario, aunque sí recomiendo leer bastante acerca de sus escritos. Puedo asegurar que la simpleza de la conversación será más provechosa que entrar en controversias religiosas, que de nada aprovecharán. Encare lo simple del tema si afecta o no la vida del creyente delante de Dios (Alláh). En verdad necesitan a Jesucristo. Necesitan cambiar sus vidas por el poder de Las Sagradas Escrituras.

Siempre que doy testimonio de mi vida digo cómo era antes y cómo fui a partir que conocí a Jesucristo y comencé a vivir bajo su Palabra, La Palabra de Dios. Este testimonio debe tenerlo a flor de labios. Escuchan atentamente y puede ser que comiencen a reconocer su necesidad. Este es el mensaje para sus corazones que dimos en este tiempo y que usted debe usar siempre. Lo resumo nuevamente: necesitan a Jesús y cambiar sus vidas. Les doy testimonio de mi vida: (1) cómo era antes, (2) cómo he sido desde que conocí al Profeta Jesucristo y (3) comencé a obedecer a su enseñanza.

Ahora tengo un nuevo camino. Insista sobre estos tres puntos.

Nos pusimos al corriente por noticias de España que en Aquelarre de Cervera (Lleida), se realiza un festival satánico, donde hay una feria esotérica y ocultista que practican sus "artes" y se congregan cada año, todos son católicos apostólicos romanos. La decoración alude a sacrificios humanos. Las autoridades católicas romanas locales quieren edificar un templo a Satanás y hacerlo rey de Cer-

vera, por un día. Exactamente el día del festival. Ese es el catolicismo romano y el mundo occidental y cristiano.

Esto no pasa por alto en la mente de los musulmanes. Debemos orar por españoles y musulmanes, para que el Espíritu Santo toque sus mentes y corazones, y dé convicción de pecado delante de la santidad de Dios. Que puedan ver su condición pecaminosa y que sepan que si parten de este mundo, en ese estado, no podrán entrar al paraíso.

"Hoy estarás conmigo en el paraíso", dijo Jesucristo al ladrón en la cruz del Calvario. El Corán no cambia el corazón de las personas.

El Evangelio, que es Palabra de Dios, es poder, cambia el corazón y la vida de la persona con testimonio fehaciente, digno de fe y crédito. Sus frutos se verán a simple vista y será un testimonio incuestionable de la maravillosa obra del Señor en el corazón de la persona.

Capítulo XIV

RELATOS ILUSTRATIVOS. FALSA APARIENCIA

Veamos relatos que contienen variadas ilustraciones de aspectos importantes de nuestra vida, aplicables a la vida del misionero y entre la gente, en el nuevo contexto cultural. Estimo será un material atractivo e interesante para comentar en Seminarios, Eventos Misioneros, Centros de Adiestramiento o Institutos Bíblicos a la hora de “misionar”, si así podemos llamarlo. Sugiero se predisponga a reconocer estas experiencias. Espero será un nuevo aporte para su vida personal, y entre las personas en nuevos y diferentes contextos culturales.

Anote esto: el musulmán tiene defectos y pecados como cualquier ser humano, pero considere que muchos son verdaderamente musulmanes sinceros, honestos y muy fieles amigos. No olvide esta condición en todo el análisis de este libro.

Aparentar, más que apariencias

“Porque la apariencia de este mundo se pasa” (1 Corintios 7:31). “Para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón” (2 Corintios 5:12). “Miráis las cosas según la apariencia” (2 Corintios 10:7).

Es que, como dice la canción del famoso cantautor, ¿será verdad, que los cabellos de la mujer sueltos al viento, tienen alguna particularidad que debemos tener en cuenta? Creo que sí, en especial los cristianos evangélicos verdaderos; y si la gente del mundo, es decir, diseñadores, estilistas, modelistas, presentadores y publicistas tienen presente este detalle, por algo debe ser, y ahora preste atención.

El cabello suelto es una forma de seducción, por esa causa envían un mensaje subliminal en publicidad de ciertos champúes, cosméticos y productos de belleza e higiene. Por un lado resalta la figura de la mujer, y por otro su cabellera. Trataré de darle alguna satisfacción ilustrando generosamente lo que paso a comentar. Espero, desde luego que me disculpe, porque será sumamente claro para evitar interpretaciones erróneas, sin vestigios de mundanidad, pero con realidad actual y objetiva. No se confunda. Las apariencias son parte de la vida tanto del hombre como de la mujer en todo el mundo, incluido el mundo cristiano evangélico, y La Biblia habla bastante acerca de este aspecto del ser humano.

“Maestro, sabemos que

eres amante de la verdad, y enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres” (Mateo 22:16). ¿Debemos tener en cuenta la apariencia? ¿Podemos apelar a ese recurso para ser aceptos entre la gente? ¿A qué apariencia se refieren los fariseos y herodianos? ¿Es sinónimo apariencia y presencia? Y lo que es más intrigante, ¿será correcto aparentar ante la gente para que ellos observen lo que usted quiere que vean, aunque no sea verdadero?

Jesús no mira la apariencia, pero a los interesados en aparentar les atrae. Aparentar es un verbo y apariencia una locución adverbial, y para este análisis las dos serán útiles. Apariencia es el aspecto o parecer exterior de una persona o cosa, que tiene verosimilitud y probabilidad. Cosa que parece y no es, o que tiene apariencia de verdadero y puede ser creíble por no ofrecer carácter alguno de falsedad. Entonces, ¿cuál es su apariencia o presencia delante de Dios?

El Dr. Bernardo Stamatias en su libro “*Falsos pastores*”, hablando de los líderes calificados, pastores, etc., que manipulan a los creyentes dice: «La apa-

riencia es lo más importante. *“Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas”* (Mateo 23:5-6). La imagen lo es todo. Ellos buscan lugares de honor, ser reconocidos en el ambiente evangélico, ser reconocidos por su “poder” espiritual... Tratan de agradar y seducir a todo el mundo para robarles el corazón. *“Y así robaba Absalón el corazón de los de Israel (...) Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada”* (2 Samuel 15:6b, 11).

»Roban lo genuino de la gente y entonces los manejan a su antojo. Buscan discípulos incondicionales a su causa, cauterizan la conciencia y entonces no importa más nada, sino ganar su guerra. Compran a la gente con puestos y posesiones en la iglesia, les dan un poco de autoridad para que los sigan».(45)

Con estos matices bastante fuertes podemos encabezar el tema. Jesús habla a judíos en el templo: *“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio”* (Juan 7:24). Por consiguiente, este aspecto de su vida puede ser fortuito, donde no hay culpabilidad sino autenticidad, o bien puede ser causal, es decir producir la apariencia para que los que lo rodean vean en usted lo que desea comunicar.

Por ejemplo, la apariencia física es un elemento fundamental para determinar la atracción o afinidad entre

seres humanos, especialmente en el hombre, que es más endeble, silencioso o aquietado a las sugerencias, impulsos o atracciones visuales que la mujer. Lo que cambia en ambos, analizando la mujer o varón, y al margen de lo físico por ahora, es la formación, educación, nivel social, el medio cultural, la vida familiar, las inclinaciones personales, los antecedentes de la niñez, los problemas psíquicos, en fin, defectos o virtudes según los conceptos éticos, que podría caratular como “parecer”, y es lo que intento exponer.

Considerando el concepto de belleza que cada uno tiene de lo que ve y asume como personal ineludiblemente, ahora sí podría decir que es un aspecto que influye en las apreciaciones personales de afinidad o atracción, relacionadas directamente en su género o en el otro género, y en su propio contexto cultural.

Un feo se verá guapo, y una hermosa mujer tal vez se desmerezca por algún detalle. Por ejemplo, el nivel de valoración de la belleza de un etíope, puede ser diferente al de un canadiense, chino o iraní. Depende del color de la piel, el tipo de cabello, de la textura física, de la raza, del aspecto físico y de un conjunto de valías, equivalencias, afinidades, cualidades y rigor de belleza, delicadeza, elegancia, gracia, originalidad, distinción y sencillez en cada cultura.

La figura de la estética ha variado bastante a través del tiempo entre diferentes países, culturas, costumbres, razas, artes, diseños, incluido lo religioso en general. Usted puede conocer acerca de la vida social de la

primera década del siglo XX, y distinguir sus parámetros y criterios como para resaltar las notables diferencias que hoy observa.

Cuando nació la muñeca Barby en los EE. UU. de Norteamérica, sus ojos eran pintados por mujeres chinas y sus rasgos eran al estilo de las mujeres de ese país, y no les agradaba a los estadounidenses; por lo tanto, las ventas eran escasas. Cuando el matrimonio dueño de la empresa decidió cambiar por rasgos de la raza blanca americana, incrementaron las ventas. La gente no aceptaba ese otro tipo de ojos.

He observado con detenimiento los peinados que lucía mi madre en las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta. Y todavía algo más, en los hombres era común usar la famosa gomina Brancato o fijador Glostora que asentaba el cabello sobre el cuero cabelludo, al auténtico estilo Carlos Gardel. Recuerdo que yo usaba corbata celeste, chaleco color café con leche, tiradores en el pantalón a media pierna y gorra al estilo de Tom Sawyer o Huckleberry Finn. Después, a los trece años usaba portaliagas para las medias y pantalón largo. Ríase tranquilo que comprendo su extrañeza... esa era mi apariencia, y si observara una fotografía sería imposible quedar serio.

Los cambios nos sorprenden y vemos extrañados los peinados que usan los jóvenes al estilo “punk”. Teñidos de diversos colores, violetas, naranja, azules mezclados con tonos que dan una nueva apariencia. En cuanto a los deportistas, especialmente los futbolistas, aparecen con dibujos reali-

zados con el mismo corte de pelo, teñidos amarillos, rojizos y naranjas entre otros colores, como observamos en el mundial de fútbol en Corea del Sur y Japón. Apariencia que no desmerece los valores deportivos de grandes y destacadas figuras.

Alguien dijo que de las mujeres pintadas por Rubens o Goya, a las medidas físicas de Claudia Schiffer, Valeria Maza y otras chicas modelos de actualidad, hay "varios" centímetros de diferencia. Yo incluiría a Botero para acentuar esa diferencia. Puede soltar una sonrisa con tranquilidad que lo hará justificadamente, y esa es la respuesta a los cambios; su espontánea y propia reacción, ¿verdad? El gran artista Pablo Picasso estaba en su atelier en camiseta y poco arreglado, sudoroso pero, sin embargo, sus obras de arte han quedado para la historia como grandes documentos artísticos de elevado costo.

Una melena rubia, larga, arreglada y bien tratada al viento, puede emitir una poderosa señal entre los españoles o latinos, por ejemplo, acostumbrados a ver a la mujer morena. En el mundo árabe, difieren estos criterios con diferentes tonos y realces. Adentrándonos en el tema que nos ocupa sobre la "apariencia", esta misma rubia puede dejar sin palabras o indiferente a un sueco o a un noruego, suponiendo que estamos dentro del mismo contexto cultural. Sería normal en la raza aria o blanca.

Según estudios etnográficos realizados con delicada seriedad, hay cuatro partes del cuerpo que los occidentales asocian a la atracción femenina, y que por cierta

delicadeza solo mencionaré su rostro y partes del cuerpo que más llaman la atención.

Disculpe, esto no es ficción, e interesa analizar por las derivaciones y aplicaciones útiles que tienen cuando entra a otro país. Desde luego, según el tipo de hombre o mujer y sus preferencias respecto al otro sexo, varones, mujeres, razas, culturas, costumbres, religión, moral, es lo que definirá su perfil sin demasiado rigor científico, pero sí estético. Mantenga en su mente la idea de que estos conceptos le dejarán un resultado importante para conocer mejor otras culturas y otras personas, y comparar exactamente cuando está en otro país.

En el caso de varones extrovertidos, prefieren chicas jóvenes o adultas, con escrupulosas apariencias a la vista, es decir, gorditas, rellenas y en algunos casos robustas. Los árabes, por lo general, coinciden con estas preferencias; bien podría clasificarlos, sin dudar, entre los extrovertidos. Desde luego que, históricamente, esta premisa lo confirma no porque sean tan extrovertidos, sino por su preferencia natural de la raza y del lugar. Dice León Uris en su libro *"El peregrino"*: «Contrajo matrimonio con una chica de Tabah, hija del jeque de un clan. Ella se llamaba Fátima y era muy rústica. Sin embargo, tenía cierto modo agradable y era rellena, cosa que atraía a muchos árabes».

En nuestra juventud teníamos la ilusión de conocer una princesa de ojos celestes o verdes, cabello largo color negro, elegante, delgada, alta, cutis blanco, ojos soñadores y perma-

nente sonrisa, etc. Esos eran nuestros parámetros y nuestra ilusión. ¡Quién no los ha tenido! Las chicas imaginaban su príncipe azul, bello, rubio, esbelto, vestido de gala y esplendoroso. Los introvertidos optan por mujeres delgadas, sin que esto sea una regla. Permítame avanzar con este rigor analítico.

Deseo ser claro, ya lo expresé y espero que usted lo acepte. Aunque ahora le parezca extraño, este análisis sencillo sirve como punto de partida y objeto de referencia según lo anticipamos, y que bien podrá utilizar después en sus experiencias para valorar y saber cómo actuar en determinados casos. No en cuanto a la mujer o varón y sus preferencias, atractivos, simpatía, afinidad, distinción, presencia, gracia, elegancia, apostura, gentileza, etc. como del otro género. Que yo le instruya para que usted en un futuro sepa valorar y elegir mejor, tampoco. No pretendo eso.

Si desconoce estos criterios estudiados y procesados en base a datos estadísticos efectuados por distintas universidades, viviendo en un contexto árabe, por ejemplo, y sus costumbres ancestrales, contrastantes y sorprendentes que tradicionalmente conocerá, seguro cometerá algún error. Hablo en el caso de costumbres diversas en base a las apariencias. No significa que necesita conocer los gustos de estas personas respecto al otro género, su color de piel, las medidas físicas, etc., sino que interesa ver su aplicación con respecto a las apariencias y en todo aquello que es útil como referencia.

Mire usted si no es impor-

tante conocer: por ejemplo, en el norte de África hay gran cantidad de chicas jóvenes que buscan hombres mayores, guapos y de buena apariencia, extranjeros y de fina presentación. Ellas están dispuestas a unirse en matrimonio porque en su cultura, esto es factible y aceptable de concretar.

Todo es apariencia que atrae a las personas, pero que está muy lejos de los conceptos bíblicos y de la cultura y costumbre occidental, y con ciertas diferencias. Jesús habla de apariencias como algo que existe y que es factible encontrar diariamente, pero destaca la diferencia con los frutos que confrontan en el mundo, este aspecto de la vida cristiana evangélica. *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”* (Mateo 7:15-16).

Es apariencia. Jesús dejó esa enseñanza en el Sermón del Monte cuando dijo públicamente que cualquier persona que asuma un liderazgo de enseñanza de parte de Dios, un representante del Padre ante la Iglesia y que tenga apariencia exterior correcta, modales afinados y aceptable moral, debemos conocerlo en primer término por sus frutos.

Esto significará observar su conducta moral, pero la verdad de La Palabra tiene privilegio en su boca y corazón. Si conoce estos valores y no los utiliza como guía, para precaverse de posibles problemas estará frente a la misma situación de aparentar para aparecer con identidad que pacta con su ego, con su “yo”. De allí que ha-

blo de controlar el tiempo de adiestramiento en su propio país y otorgarle mayor interés a las nuevas experiencias en el país al que es enviado.

Entonces, no conviene ingresar a otro contexto cultural desconociendo estos conceptos, pensando que obligadamente necesita entrar en el juego de la apariencia como parte de su estilo de vida para “hacer migas” con los amigos y agradecerles consintiendo con su estilo de vida. Esta actitud falsa puede ser un plan del enemigo.

No pierda de vista que usted es extranjero para ellos. No se ocupe en agradecerles con excesivo rigor al punto de atraerles ilusoriamente, en un impulso de afecto e intento de buena amistad. Sus valores culturales no son idénticos a los de ellos. Sus gustos y preferencias pueden ser o no al mismo estilo. No se preocupe por eso. Usted es como es, tiene su propia identidad y, sobre todo, es un creyente evangélico que el amigo musulmán descubrirá como una persona diferente.

Un amigo me presentó a un pequeño hombrecillo, poco atractivo, mal vestido, poco higiénico... y resulta que es un ingeniero agrónomo profesor de la Universidad. Otro hombre sumamente sencillo, despeinado y con apariencia de abandonado, siempre con la misma ropa, con el calzado sucio, resultó ser el dueño de una estación de servicios para el automotor, donde no solo vendía combustibles, sino que también tenía lavadero, engrase, etc., y tiene un coche Mercedes Benz precioso.

Otro hombre que conocí en otra localidad tiene un

negocio en la vieja ciudad, donde vende ropa, algo de adornos con artesanías, y cuando hablé con su hija esta me dijo que su padre tiene varias propiedades, y conocí dos tipos de mansiones hermosas. Si usted ve a ese hombre jamás pensará que tiene tanto dinero. Estas son apariencias para considerar cuando usted entra a otro país. No se confunda. Bien dice el dicho: “las apariencias engañan”. No todo lo que brilla es oro, y esto debemos tenerlo ahora como referencia.

Le comento qué me sucedió con una joven niña de veintiséis años de edad, muy elegante, de buen parecer y lindo carácter, afable, sensible y demostrativa. Desde que la conocimos con Adriana, encontramos afinidad y un muy lindo acercamiento. Ella no tiene padre, desde pequeña fue su mimada, pero su padre murió cuando ella era adolescente. Muy confidente con él, recibía todos los gustos y caprichos que se le ocurría. No tiene confianza con su madre ni con sus hermanos varones, solo con su hermana que vive en otra ciudad, y una afinidad relativa.

Le dijimos que la apreciábamos, que la amábamos sinceramente como si fuese nuestra hija. Que estábamos a su lado para ayudarla, aconsejarla, y le ofrecimos nuestra amistad. Desde luego con el propósito de comenzar un tratamiento amistoso para encontrar afinidad al momento de hablarle del profeta Jesús. Ella afirmó que Adriana y yo éramos como sus padres, que nos amaba sinceramente de corazón, que estaba muy contenta de conocerlos y que le agradaba-

mos verdaderamente como si fuésemos de su familia.

Nos dijo que éramos humildes, y eso le agradaba. Adriana siempre la abrazaba y besaba, le hacía cariños y la hablaba con palabras amorosas, llenas de afecto. Veíamos su rostro, sus ojos, sus reacciones y exteriorizaciones y parecía ser muy feliz con nuestra amistad, incluso observamos que alguna vez se humedecían sus ojos y que no podía contener alguna lágrima. Percibimos que carecía de afecto, de amor, que tenía falta de cariño en su hogar y necesitaba ser amada. Su madre no captaba lo que sucedía en su hija, por falta de educación, y vaya saber cuáles han sido las experiencias vividas de ambas partes.

Le comento exactamente la situación que experimentábamos. Nos tratábamos con afecto, nos visitábamos y comenzamos a tener algunas conversaciones acerca de La Biblia. Íbamos a su casa, ella venía a nuestro departamento y así vivíamos disfrutando nuestro tiempo amigablemente. Con el correr de los días observamos que se mostraba cariñosa como siempre, pero discerníamos que algo especial flotaba en el ambiente cada vez que nos encontrábamos.

Una tarde la hablé dándole algunos consejos, porque nos habíamos enterado que tenía alguna amistad no conveniente. Hablamos numerosos temas que ella comentaba, y también necesitaba recomendaciones por falta de autoridad familiar y consejos. Observé que me miraba con ternura y con una sugestiva sonrisa. Recuerde los temas que abordamos acerca de las mira-

das. En ese momento discerní que estaba interesada en mí.

Tratando de no ser fuerte y chocante, entre otras cosas, le dije que recordara que yo era casado, que mi esposa era su amiga, y teníamos tres hijos de nuestro matrimonio, que aunque grandes y estaban lejos, y que la distancia no va en desmedro de los valores de la familia. No obstante, insistí que la apreciábamos mucho y valorábamos su amistad, compañerismo y sincero afecto, muy importante para nosotros. Le dije que me perdonara si cometía algún error de interpretación, que nuestras culturas tienen diferencias y es posible alguna actitud podría no ajustarse a su estilo de vida, conocimiento, costumbre y forma de pensar.

Eso fue como una bomba para ella. En ese momento confirmé que estaba interesada en mí persona, que me amaba *más de la cuenta* y que en ese instante le inundó una gran desilusión. Cambió su rostro aunque seguía siendo simpática, me observó con aires de seriedad y con una leve sonrisa. Y a partir de allí se ubicó en los conceptos que le marqué. Desde luego, el diablo se acercó para tenderme una trampa en un aspecto, y en otro ella imaginó que podía contraer matrimonio conmigo y vivir junto con Adriana. Para ella esto sería normal... y me sucedió más de una vez.

Siguió cariñosa y muy afectuosa, pero se estableció con claridad la diferencia y distancia entre nosotros. Evidentemente, desde el tiempo que nos conocimos, maduró un efímero amor en ella que la desorientó y no pudo controlar

ubicada en su propia mentalidad y costumbres. Tampoco lo advertí porque, a decir verdad, yo soy igual, cariñoso, alegre, siempre expreso mis emociones con alegría y trato de mantener un ambiente agradable.

Comprobé una vez más mi ingenuidad, que naturalmente me caracteriza. El hecho es que actualmente continuamos nuestra amistad, pero su posible ilusión se desmoronó.

Es fuerte esta costumbre que domina sus emociones, al punto de perderlos como amigos. No se extrañe, que ella se ilusionó pensando que podíamos vivir juntos y tener nuestra vida de hogar al puro estilo árabe musulmán. Vivía ilusionada de lo que sentía en su corazón. Caminaba en el ensueño de que algún día podía estar en nuestra casa y ser otra esposa. Tiempo después recuperó su estado anímico, recobró su natural desenvolvimiento, mejoró otra vez la confianza y la ayudamos para que no se sintiera avergonzada y superara definitivamente ese trance.

Le doy una buena noticia: nuestra amiga contrajo compromiso para casamiento y nos invitó muy gustosa a la fiesta. ¿Qué apariencia natural de mi persona despertó en ella tal inquietud? Sigo con el quid de la cuestión: las apariencias.

Veamos las aplicaciones. Aparentar y esforzarse por parecerse a las personas del nuevo contexto, porque alguna vez aprendió que tiene que "culturizarse", no significa que sea imprescindible efectuar exagerados cambios personales y compromisos que no están económicamente a su alcance, en busca de un buen nivel so-

cial o estatus, aparentando lo que no es en realidad. Así contara con un buen recurso económico, no recomendando gastar dinero para aparentar lo que usted no es.

Usted camina por las calles de la ciudad y se le acerca una mujer pidiéndole una limosna, y cuando habla observa que tiene dientes de oro, brazaletes, collar y anillos de oro. Esto es un contraste y ejemplos de auténtica apariencia. Posiblemente esas joyas sean la dote que ha recibido cuando contrajo matrimonio. Pero tampoco esto es signo evidente para que mi esposa porte la misma cantidad de oro para parecerse a ella.

No entra en la cabeza que debe comprar cantidad de joyas, anillos, brazaletes, pulseras, etc., para que a la vista de ellos se vea en la misma condición e imagen de una mujer musulmana del lugar. La Palabra de Dios tiene preponderancia: *“No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento”* (Mateo 10:9-10). La mujer misionera se ve tentada a comprar joyas y asemejarse a ellas, pensando que ganará su amistad mediante ese recurso.

Es una equivocación. La experiencia dice lo contrario, debemos pugnar para que las apariencias no invadan nuestra vida misionera. No caer en semejante red engañosa.

Le doy otro ejemplo: fuimos a una fiesta con unos amigos y pudimos comprobar que otras amigas que conocíamos también fueron invitadas. Pidieron jo-

yas y atavíos prestados para figurar con mayor relevancia que la propia, y aparentar un mejor nivel social.

Si no tiene capacidad para explicarles sobre sus costumbres y cultura, para enseñarles sobre estas diferencias y las enseñanzas del evangelio, solicite ayuda, que alguien con experiencia los instruya. *“Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tu allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y vienes a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?”* (Santiago 2:2-5).

Tampoco divulgue enseñanza errónea que riñe con las instrucciones del Sermón del Monte y La Palabra de Dios, que es la que tiene que llevar el poder del Evangelio. Hago una crítica constructiva y doy los argumentos valederos y convincentes, porque he descubierto misioneros que confunden estos criterios. El árabe y otras etnias muestran “curiosidad por todo”. Con quién usted comparta su vida, siempre estará presente la incombustible y caprichosa inquietud de averiguar qué hace en el lugar, cuál es su profesión, cuánto poder económico tiene, sus posesiones y propiedades, todo lo que compra y también hasta lo que conversa.

Ellos tienen parámetros o puntos de referencia a la vista, y algunos aquilatan los valores por sus pertenencias y poder económico. Nosotros, los cristianos evangélicos verdaderos debemos marcar la diferencia, no idealizar estas costumbres ni asumirlas como propias en la medida que nuestro testimonio es diferente, y reflejado en La Biblia.

Por ejemplo, ¿cuál es su referencia para la autoestima? ¿Cuál es el significado de ser creación de Dios, qué significa usted para el Creador? ¿Cuáles son sus valores reales? *“¿No nos ha creado un mismo Dios?”* (Malaquías 2:10). *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Efesios 2:10). ¿Qué puede mejorar a lo que Dios ha diseñado para usted, por la obra del Señor Jesucristo en su vida? *“Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”* (1 Timoteo 4:12).

Todo es abstracto, no está a la vista en la medida que no puede comprar amor, fe, pureza o buena conducta. Sí usted puede adquirir un lujoso vestido para que las personas creen o imaginen que tiene dinero. Cuando el peso argentino cotizaba un dólar, en el norte de África nosotros éramos ricos, pero cuando se devaluó pasamos a ser clase media baja en ese contexto, y nuestros amigos lamentaban la situación. Gracias a Dios no hicimos alarde de pertenecer a una sociedad superior; al contrario, siempre estábamos con los pobres y ellos, agradados, platicaban con ale-

gría, y de paso, nos evitamos un “bochorno”.

Me preocupa pensar que hay misioneros que adoptan esta forma de vida para lograr amistad y reconocimiento de la gente. Los misioneros que tienen suficiente dinero son aquellos que buscan convivir entre una sociedad de ricos. Comentaba el Jefe de Policía de la capital de un país en el norte de África, que conocía muy bien quiénes son misioneros y decía:

—“Los misioneros de los EE. UU. de Norteamérica enseguida se relacionan con ricos, porque ellos tienen mucho dinero, compran los mejores coches, alquilan pequeñas villas o mansiones, visten indumentaria de calidad, concurren a los espacios de comida “americanos”, etc. etc. Los latinoamericanos son más sencillos, tienen menos dinero, se presentan más humildes ante la sociedad y desean ayudar a la gente”.

Sugiero no chocar tampoco con costumbres y cultura ajenas, y menos donde entra, sino anticiparse en algunos aspectos y no asociarse al engaño. Las apariencias aparecen distintas, y necesita explicar las diferencias bajo los conceptos evangélicos mediante su propio testimonio. Muchas veces no es necesario abrir la boca, su estilo de vida testimoniará de por sí.

Aceptamos que los musulmanes hagan justiprecio de nuestras pertenencias, como si fuesen los tasadores para calcular nuestros quilates para semejarnos. ¡No!, cuidado. Nosotros somos los que damos el mensaje y no ellos que nos miran, miden y calculan con la lupa de la suficiencia, la soberbia y el orgullo. Esto es

interesante y parte importante de la experiencia que se vive. Cuando nos enteramos de estas costumbres, inmediatamente nos ponemos en condiciones buscando un nivel social que exponga a la vista de ellos una imagen adecuada, para que cuando nos evalúen podamos cotizarnos sencillamente y aprobar el justiprecio. Es una utopía a la cual no le preste el juego.

Escuché diálogos increíbles entre una misionera y mujeres árabes, que ponían en tela de juicio sus pertenencias. Las mujeres musulmanas la rodeaban con preguntas, y ella entraba por donde las mujeres musulmanas la llevaban. No advertía que caía lentamente en el pozo de la apariencia y que le costaría salir. Una vez adentro, toda su vida en el nuevo contexto debía permanecer allí, aparentando. Nos mantenemos afuera del pozo y les mostramos a ellos el error de caer en esa situación delante de Dios.

Esto es enseñar el Evangelio, las enseñanzas mismas de Jesús. Es lo contrario, no se deje llevar a donde ellos quieren. Usted tiene que llevarlos a donde conviene, para que prudentemente comiencen a entrar en el conocimiento de La Biblia. No que cambien sus costumbres, sino que se enteren y aprendan qué dice el Libro Santo.

En el sur de Marruecos y Mauritania hay mujeres que exhiben pulseras de oro en sus muñecas. Viven en lugares inhóspitos y alejados de los centros más culturales. Normalmente son familias muy pobres que viven de sus artesanías, sea telar, orfebrería, alfombras, tapices etc. Pero dicen que

el hombre que ama en verdad a su esposa lo demuestra regalándole esas pulseras de oro. Entonces cuando usted ve una mujer luciendo esas joyas, inmediatamente imagine que su esposo ama mucho a su esposa y así lo demuestra.

Esa no es nuestra costumbre, aunque pudiera serlo. Hay misioneras que se empeñan en aparentar e increíblemente no captan que están al margen de los conceptos bíblicos. Comentamos más de una vez que para la fiesta del cordero muchas familias pobres se obligan, exigen y endeudan para comprar uno o más corderos, o aunque sea un poco de carne, gastan el dinero que no tienen y quedan como deudores con gran preocupación.

«Hajj Ibrahim había amonestado a menudo a los aldeanos por dar fiestas que no podían luego costear. Se trataba de una debilidad de los árabes, una manera falsa de probar la propia imagen».(48) Estas son apariencias. Otros venden sus muebles, radios, alfombras, vajillas, etc., para comprar un cordero. Resulta que algunas misioneras adoptan idéntico estilo o procedimiento, adquiriendo joyas que nunca han tenido en su vida, para aparentar lo que no son o no debieran ser.

Conocimos a una joven marroquí en el tren. Viajábamos de Tánger a Fez. Esta niña vestía bien, mostraba unas pulseras sencillas y pocos adornos que la distinguieran como descendiente de una familia rica; sin embargo, pertenecía a una familia bien acomodada.

Si le parece, puede usar bisutería de plata, que es más económica y sencilla. A

la plata no le dan tanta importancia. El oro se codicia y significa riqueza, opulencia, y se luce para ser visto por el prójimo. Lo comprobamos tratando con tanta gente y de distintos niveles sociales y distintas subculturas. Las mujeres de tribus en lugares desérticos usan adornos de plata o metal blanco, que contrasta notablemente con la opulencia de los ricos con el oro. Ellas son pobres y ese es su estatus.

Un judío amigo me preguntaba por qué yo usaba una pulsera de plata, porque a él no le parecía adecuado. Le expliqué cuál era nuestra costumbre con detalle para que entendiera, y posteriormente se mostró conforme, a tal punto que mostraba algunas hermosas pulseras de plata que tenía en su negocio. A partir de allí nunca dijo nada más y somos amigos. Siempre lo visito, conversamos, él me enseña francés y yo le enseño español, me presenta a otros judíos y árabes amigos, y pasamos momentos agradables. La pulsera en la muñeca derecha, dos anillos de plata en mis manos es parte de mi propia identidad, y puedo explicarlo con claridad.

Conocimos en el tren a una señora cincuentona muy delicada, que aparentaba ser rica. Atractiva, bello rostro, vestía la típica túnica y sus babuchas por calzado. Sus modos, sus expresiones, su conversación simple, nada indicaba que tenía estudios y preparación profesional. Lucía hermosas pulseras de oro, anillos con brillantes y un broche de oro magnífico sujetaba su pañuelo al cuello, que la distinguía a primera vista. Lo que estaba delante

de nuestros ojos. Oro puro. Una bella exposición de joyas que sinceramente se veían muy bonitas. Cada tanto movía sus manos tratando de descubrir sus joyas, que las bordadas mangas de la túnica las cubrían en sus movimientos. Ella deseaba mostrar su metal precioso y estaba bastante pendiente de ello.

De pronto se colocó unos anteojos aparentemente para ver a la distancia. ¡Maravillosos! El marco de oro brillaba reluciente. Comentaba que su esposo era un hombre de negocios que estaba siempre entre personas importantes, entre personalidades y hasta entrevistándose con autoridades del gobierno. En la conversación nos sugería que podíamos relacionarnos con ellos. Creo lo que ella decía, y es fácil descubrir por la experiencia que, en este caso, ella era una mujer sin preparación y que estábamos frente a una mujer que aparentaba ser culta.

Otra mujer, la esposa de un amigo que tiene mucho dinero, es muy bonita y fina, no solo en su presentación sino en sus modales. Es tradicional en sus costumbres. También luce sus joyas, hermosas y costosas túnicas. Habla solamente el dialecto árabe. No aprendió árabe clásico ni francés, que son el primer y segundo idiomas importantes del país y que habla mucha gente, especialmente la gente culta. Yo no sabía que ella no hablaba francés, y en una oportunidad conversaba con ella y se reía, e inmediatamente me dijo en el dialecto que no entendía. Sin embargo, intentaba hacerme musulmán. Las joyas, su vestimenta, su finura, delicadeza y exquisitez

son una apariencia en un aspecto de la vida y nos ayuda a comprender algunos rasgos de la cultura que tenemos por delante.

Usted, misionera, es distinta y no permita que ellos piensen que es parecida, o quieran hacerla parecida a ellos. No por soberbia o suficiencia, sino para alejarnos de su estilo religioso, y que entiendan que no agradan a Dios por lo material que lucen o tienen.

Si uso túnica, en el acto desean hacerme decir la confesión de fe del musulmán. Si ayuno para el Ramadán, enseguida piensan que estoy cerca del Islam. Por La Palabra de Dios, no somos parecidos en realidad.

No estoy de acuerdo con que una mujer misionera necesite lucir joyas a la vista de sus amigas, para que las mujeres musulmanas piensen que es valorada por su esposo y que la tiene en especial estima. Tampoco una misionera soltera que actúe de la misma manera, insinuando que ella tiene una muy buena posición social. Un amigo berebere que conoció una misionera soltera deseaba entrar en tratos con ella, y me decía que ella debería tener mucho dinero, al ver su indumentaria personal y sus adornos. Y me pedía que le hiciera el favor de presentársela para comenzar una amistad con ella.

Esta joven no era una belleza, pero a este musulmán le interesaba por lo que veía, aparentemente y sobre todo el sexo que, a decir verdad, ella despertaba en él por la tendencia de hablar con los hombres. Cuidado. Una actitud así engaña a las personas, y la conciencia le advierte que es

superflua apariencia, porque la vida real no es exactamente esa. Las mujeres musulmanas que conocen a mi esposa, la ven como una mujer sencilla y que el esposo la valora no por sus joyas, porque la ama y lo demuestra. Eso es lo que deseamos comunicar, y está expuesto. La ven afable, cariñosa y alegre, y la aman, aprecian, estiman y demuestran afecto, tanto ricos como pobres.

Las musulmanas dejan de buscar si encuentran joyas y se centran en los valores morales y espirituales, producto del testimonio personal como cristiana evangélica. Saben que existe la posibilidad que Adriana tenga lindas joyas, pero entienden la diferencia de pensamiento en este aspecto cultural y de costumbres. Siempre andamos bien vestidos, aseados y prolijos, con nuestra indumentaria personal sencilla y lo valoran. Tenemos que mostrar la diferencia de ser cristianos evangélicos y no religiosos. Tanto a Adriana como a mí personalmente nos lo han dicho.

Descubrimos que ellos intentan imitarnos. Algunos dicen que quisieran ser argentinos igual que nosotros. No hacemos demostración ostentosa de finas y delicadas ropas, de oro y lujos para conformar a sus estatus y tener a nuestro lado aliados que nunca recibirán a Jesús, porque seguirán viviendo con ese conformismo y en esa apariencia ostentosa de la vida. Tenemos amigos ricos y amigos muy pobres. Hemos logrado entrar, con la ayuda del Señor, en diferentes niveles de la sociedad árabe musulmana, incluidos los aborígenes beréberes.

A veces he pensado si el apóstol Pablo veía lo mismo que vemos nosotros, y trataba con el mismo tipo de personas que hay en estos contextos. Si las mujeres cristianas de aquella época competían entre la nueva sociedad en la iglesia primitiva con su ostentosa exposición. ¿Recuerda los consejos de Pablo a los creyentes de la congregación que pastoreaba Timoteo?

Otro punto importante para tener en cuenta es que misioneros de buena posición económica no tienen tanta relación con otros colegas que no reúnan sus condiciones o estatus. Esto sucede entre misioneros. Es que el misionero más humilde lo *quema* al que tiene mayor nivel, y más aún si trabaja entre ricos y personas distinguidas. Por ejemplo, me han retirado la amistad porque yo soy un misionero más pobre y, según sus pensamientos, si me ven con ellos los perjudico, porque mi estatus es inferior. Pero fíjese qué paradójico, porque tenemos amigos musulmanes muy ricos, mientras otros misioneros evangélicos nos devalúan.

¿Qué diría Jesús sobre esto? Es posible que no lea esto en otro libro, es verdad, pero le cuento una triste realidad. Lo sorprendente es que yo, siendo pobre, tengo amigos musulmanes que tienen mucho dinero y me aprecian más que algún misionero cristiano evangélico. Es para no creer. Sinceramente me siento muy feliz entre mis amigos pobres y los amo especialmente, tanto como a los ricos. Mi corazón se derrama de compasión cada vez que estoy con ellos, y mi alma siente dicha, alegría y un

afecto que sensibiliza el corazón. Es suficiente comentarle que estoy en mi ciudad natal y me invade un sin fin de recuerdos que hacen correr lágrimas sobre mis mejillas.

Conocí a un misionero de los EE. UU. de Norteamérica que tenía varios pantalones iguales, la misma tela y el mismo color; y una cantidad de por lo menos quince camisetitas también iguales, de la misma tela y del mismo color. Quedé sorprendido. Cada vez que lo veíamos daba la impresión que andaba siempre con la misma ropa. Era una apariencia inversa. Fui uno de los sorprendidos y lo reconozco, aunque me costaba aceptarlo en su momento, me convencí cuando vi en el tendero de ropa de su casa, tal cantidad de prendas iguales. ¿Qué piensa usted? Sin embargo, el trabajo de este hombre era bueno, y por esa causa no se desmerecía ante sus amistades. Era una apariencia que no coincide con mi estilo de vida y forma de pensar, pero es interesante de analizar.

No ingrese en el mismo juego de las apariencias que usa la gente del mundo. Si acepta estas conductas se contradice y puede preguntarse: “¿Por qué lo acepta en el nuevo contexto cultural y social, y lo desestima en el suyo?” Llevará un mensaje equivocado. No será lo aprendido en el Sermón del Monte, y a nosotros nos interesa que los musulmanes lean los Evangelios y reciban a Jesús como Señor y Salvador sus vidas.

Hay misioneros que tienen la idea que sí los musulmanes reconocen que las apariencias son un buen re-

ferente para testificar acerca de nuestra fe. Jesús enseñó lo contrario. El trato con nuestros interlocutores será con un corazón sincero y lleno de amor y gran compasión, sin fingimiento, aborreciendo lo malo y siguiendo lo bueno (Vea Romanos 12:9). *“Asociándose con los humildes (...) procurad lo bueno delante de los hombres”* (Romanos 12:16-17).

En todo caso, como dijimos antes, aceptemos que nos favorece una buena presentación: higiénicos, limpios, cuidadosos, respetables, de buena conversación, etc., pero no nos engañemos tanto con las camaradas que trafican influencias basadas en las tradiciones de la religión y sus lindos proverbios.

Más tarde se dará cuenta que estas costumbres las adoptará como estilo de vida, desoyendo las enseñanzas del Señor. Esto tiene privilegio inmediato y urgente para que el Evangelio llegue enseguida a tantas vidas que caminan extraviadas y perdidas en este mundo. Rodeamos la “apariciencia” con una bella y especial atención, haciendo apología a la simulación, impostura o un talante adornado de hipocresía, en defensa de una postura farisea, de persona que vive lejos de la voluntad de Dios.

Se vilipendia y desprecia la propia cultura y costumbres por un falso porte, falta de estima y denigración de los propios valores. *“De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro”* (Proverbios 22:1). Podemos preguntarnos, ¿de quién somos amigos en el nuevo contexto? ¿De toda criatu-

ra? ¿Qué gente seguía a Jesús? ¿Entre qué tipo de personas hace amistad usted? ¿Selecciona según parecer? Todo el mundo necesita a Jesucristo.

Algunos misioneros comentan sobre la decencia y buen comportamiento de los musulmanes. No lo comparto totalmente. A ellos podemos aplicarles estos calificativos y, ¿a las personas del mundo occidental y cristiano cómo las calificamos para entrar en comunicación con ellos? Si hablamos de apariencias entonces surge una contradicción. Tanto uno como otro debe ser rescatado de la perdición en que se encuentran.

Una joven musulmana amiga que entendía los valores de la vida espiritual delante de Dios, después de haber conversado varios temas con ella, me decía:

—Aquí la gente es religiosa, orgullosa, falsa e hipócrita.

Y siguió con otros comentarios tan fuertes que me sorprendió, y comenzó a tener convicción de su propia condición y caían lágrimas de sus ojos. Esta joven es un ejemplo de honestidad y franqueza. Ella no ve la apariencia, ve el corazón y actualmente es una muy buena amiga nuestra.

Modestia o apariencia

Cuando hablamos de modestia nos encontramos en el mismo callejón. La modestia dentro de la cultura árabe es relativa y diferente si lo complementamos con el Islam, pero no deja de ser bíblico. La modestia que podemos observar en una persona también está condicionada a valores cultura-

les de la sociedad, estudios, niveles morales y espiritualidad del ser.

En los contextos islámicos es muy fuerte el dominio que ejercen los espíritus inmundos sobre la sociedad como suficiencia y soberbia. El orgullo afecta su imagen, exteriorizando reacciones justamente que se contraponen a la humildad. Con todo, en ese entorno hay personas que muestran ser modestas, pero a la idea moralista del musulmán.

Para los latinos podríamos decir según el moralismo del famoso escritor Rubén Darío. «Modestia es una virtud que modera, temple y regla las acciones externas, conteniendo al hombre en los límites de su estado, según lo conveniente para él». *“Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad (...) Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia”* (1 Timoteo 2:9-10, 15).

“Vuestro atavío no sea el externo (...) sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3-4). La modestia bíblica es el espejo del creyente para mantener una actitud decorosa, libre de vanidad, pero expresiones cargadas de frutos del Espíritu. Un creyente es atractivo por su personalidad, su testimonio, su afecto y la gracia del Señor, no por las prendas que viste. Cuando La Palabra habla de

modestia, se refiere a la cualidad de humilde, a la falta de engreimiento o vanidad, sin orgullo, altivez o suficiencia.

En otro aspecto, se refiere a un nivel social de pobreza, escasez de medios, recursos y bienes, sencillez y humildad. En consecuencia, no podemos tomar como ejemplo de modestia al musulmán, aunque los haya, justamente porque no conoce La Biblia y no puede entrar por los caminos de santidad hasta que no reciba a Jesús como su Salvador personal, y comience a vivir una vida cambiada, renovada y distinta. A caminar como un verdadero cristiano. Ser pobre no significa ser humilde y modesto.

Es señal de madurez espiritual y tener conocimiento de La Palabra de Dios, entender con claridad las diferencias de costumbres, estilos de vida y religiosidad en que viven las personas de otros contextos culturales. Aprendí que el testimonio personal basado en La Palabra de Dios es la mejor comunicación para llegar al corazón del musulmán. Por ello no podemos tomar como ejemplo a los musulmanes cuando de modestia se trata, ellos se contradicen con su testimonio.

Digo esto porque he leído todo lo contrario, expresando que los musulmanes son un ejemplo de modestia y testimonio para nosotros. Estimo que no es así. Necesitaría una mejor explicación.

Es posible encontrar muchos musulmanes alineados en la teoría de ciertas normas y deberes como prácticas de su profesión de fe, canon religioso o costumbres sociales y familia-

res; pero “del dicho al hecho hay mucho trecho”, dice el refrán. No tienen base firme, sino lindas palabras, atractivos proverbios y buenos deseos e intenciones, que se pierden entre sus mentiras, suficiencia y doble vida plagada de apariencias. ¿Qué modelo de modestia puedo tomar de ellos?

Lo que podemos resaltar es que hay musulmanes piadosos que en verdad tienen un buen corazón y procuran lo mejor para sus vidas y familia. Esto es indiscutible, me encontré con gente amorosa, afectuosa y muy cariñosa, al punto de sentirme mejor que en mi propio contexto. El modelo de vida que nos identifica como un cartel luminoso está en La Biblia. Tenemos que hacer la diferencia entre ellos. No una postura de conducta solamente de respeto y decencia, sino presentar a sus ojos y a su corazón el cambio que hizo Jesús en nuestras vidas y demostrar que decidimos seguir su modelo de vida.

No acepte los engaños del diablo pensando que los musulmanes caminan tan correctamente, y que la sociedad y familia musulmana ocupan un lugar privilegiado o preponderante en el muestrario de lo cualificado; que son de buena calidad o cualidades, que poseen autoridad y merecen el crédito a sus exteriorizaciones. Los respetamos y amamos porque son nuestro prójimo y nosotros también adolecemos de errores y serios defectos, según Jesús habló en los Evangelios. Por el contrario, como consecuencia del pecado, orgullo y soberbia puntualizada sean pobres o ricos, transitan por el mismo camino.

Hay muchos valores para destacar de ellos que iremos analizando despacio.

En el norte de África hay muchos pobres y muy pocos ricos, pero tanto ricos como pobres ven las apariencias de un extranjero como un ser dotado de algunos privilegios; por ello, uno y otro tratará de entrar en comunicación personal. Nosotros los misioneros trataremos de que ubiquen su mente y corazón en los valores del Libro Santo, al margen de sus costumbres y estilos de vida. Que comprueben que la apariencia no modifica su vida espiritual delante de Alláh.

Los ricos, aunque no todos por el estatus; los pobres que superan su timidez e inferioridad por varias necesidades. Pero siempre desde el ángulo de la religión, todos son iguales y se encuentran en la mezquita para escuchar el mismo mensaje y hacer la misma oración ritual.

¿De quién somos amigos?

¿De quién somos amigos, de ricos, de pobres, de más que pobres, de beduinos, judíos, árabes o beréberes? Digo que principalmente de los pobres y humildes, sin menospreciar o desechar a los adinerados. Es esencialmente pragmático. Los pobres rodeaban y seguían a Jesús. Los ricos se acercaban sigilosos, ocultos, y preferían pasar inadvertidos, dominados por el orgullo de la riqueza y rebalsados de simulación y apariencia ante de los hombres. “*Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él,*

oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico” (Lucas 18:22-23). “*Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia*” (Eclesiastés 5:12). “*De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos*” (Mateo 19:23).

Nos acomodamos al común de la gente y a veces se nos puede “escapar el tiro por la culata”.¹¹ En el ambiente pobre hay pecados de todo tipo, depravación, incesto y degeneración. Hay cantidad de pobres que tienen familiares en la cárcel y en el vecindario tienen mala reputación. Si evito contactar con esa calidad de gente que no tiene crédito moral y de bajo nivel social, no sé quién será el que les lleve el Evangelio. ¿O desdibujó mi imagen?

Si contacto a un nivel superior, donde hay corrupción, sexo, robo, mentiras y toda suerte de mal vivir, me involucro en un supuesto buen sustrato o ambiente social a los ojos del mundo, pero mal ambiente moral y espiritual. En todo caso será necesario analizar por qué Jesús habló de posar en algún lugar “digno” (Mateo 10:11).

¿Qué es ser digno? Es alguien que tiene dignidad y se comporta con ella. Dignidad es excelencia, realce, recato, decoro, decencia, modestia, mesura, sobriedad y seriedad de las personas en la manera de comportarse. Según Jesús, tiene un significado y un valor de enseñanza que no debemos confundir, pero para la

mente de otras personas parece ser diferente, una especie de apariencia, y no lo analicemos relacionado con el musulmán, por lo menos para el norte de África, porque se sorprenderá cuando descubra sus apreciaciones.

Una persona digna es quien merece algo, en sentido favorable o adverso. Cuando se usa de una manera absoluta, indica siempre buen concepto y se usa en contraposición a indigno.

Aclaremos un poquito más este asunto. “Y pondrás de tu dignidad sobre él” (Números 27:20). Aquí se hace por primera vez una distinción entre el liderazgo religioso y militar. El texto subraya la autoridad y dignidad de Moisés. Era necesario que el pueblo distinguiera la diferencia. En hebreo dice: Pon algo de tu majestad sobre él, porque no había hombre que fuera digno de recibir toda la majestad de Moisés. La superioridad de Moisés es evidente respecto a Josué. Jehová marcó la diferencia, pues Josué debía consultar a Dios mediante Eleazar, mientras Moisés hablaba delante de Jehová cara a cara. Aprendamos humildad y entendamos que necesitamos algo de la sobriedad, honor, mesura y dignidad de algún hermano que está a nuestro lado. Creemos que somos mejores, o cuántas veces aprendimos algo de nuestro pequeño hijo que tiene cinco o seis años. Continuemos.

Puede ser alguien que tiene dignidad o se comporta con dignidad, pero esa per-

sona será un creyente cristiano evangélico verdadero que ha sido dignificado por Jesucristo, por su sangre preciosa, por su muerte y resurrección, por el Evangelio completo. Otro tipo de digno puede ser un rico que ora religiosamente cinco veces al día; que ha hecho la peregrinación a La Meca en Arabia Saudita; que concurre cada viernes al mediodía a la mezquita para escuchar el mensaje y orar; que da limosnas y cumple con el sagrado Ramadán, etc., y la gente lo tendrá por digno y respetable, de buena reputación.

Pero puede ser un corrupto, que roba del salario a los empleados, los explota y los usa a su antojo. Esto es muy común en el norte de África y no en vano el Señor Jesucristo hizo énfasis sobre este tipo de personas y conductas. Estimo que estamos ante costumbres similares, tradiciones y culto religioso idéntico, pero dentro de un mismo contexto cultural con rasgos distintos. Usted intente ser amigo de ambos tipos de personas, y aprenderá las diferencias en profundidad. De todos modos, aunque no será fácil con algunos, podrá comprobarlo.

Por ejemplo, en un país árabe, en la misma ciudad está la zona antigua o La Medina, y la moderna. Desde la ciudad “moderna” hasta la “vieja” hay dos mil metros, pero en ese trecho hay diferencias notables dentro de una misma ciudad. En la ciudad moderna hay también familias tradicionales que comen usando su mano derecha, pero hay

¹¹ Tiro por la culata: Cuando apunta para el blanco y la bala sale para atrás dónde está usted. La culata o cantonera es la parte posterior del rifle, carabina o escopeta que se calza en el hombro.

quienes comen usando los cubiertos occidentales.

Puede observarse a mujeres jóvenes que entran y salen con sus amigas y amigos de algunos cafés, pero para otros es inadmisibles, es una vergüenza (*hashuma*) y un bochorno. ¿En qué situación se ubica el misionero para no perder “prestigio o dignidad”, mostrar buena *apariencia* y actuar con *modestia*? No vale para nada ni de un lado ni del otro. ¿En qué momento seremos dignos o indignos para no perder credibilidad a nuestras palabras y presentar buena apariencia? Repito, el misionero es un extranjero y la gente lo verá como tal. Lo importante es no provocar con sus hechos y actitudes contradictorias a sus costumbres tradicionales. Si no imita, que tampoco se oponga ridiculizándolos. “*Jehová guarda a los extranjeros*” (Salmo 146:9).

“Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda” (Jeremías 22:3). “No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda” (Deuteronomio 24:17).

Con mi esposa tenemos amigos pobres y amigos ricos, y tuvimos la oportunidad de hablar acerca de no hacer acepción de personas. Es cierto que hay una casta social de rango elevado que no contextualiza con sus congéneres pobres, pero también es cierto que Jesús dijo que es difícil que un rico entre al reino de los cielos (ver Lucas 18:25). Son evidentes los ejemplos y diferentes testimonios que dan unos y otros en un mismo contexto.

Un matrimonio amigo

musulmán, durante el mes de Ramadán fue una noche a un café, y se encontraron con que la única mujer que estaba en ese lugar era su esposa. Casi enseguida de tomar su café regresaron para su casa. Ella comentaba lo sucedido un poco abochornada. Pero otros días fuera del mes de Ramadán ese mismo café se llena de personas entre las cuales hay muchas mujeres jóvenes, y algunas fuman a escondida de sus padres y familiares.

Eso es otra apariencia engañosa. Durante Ramadán buscan santidad y pureza a su manera, y no todos, pero el resto del tiempo hacen cualquier cosa. Esto es apariencia e hipocresía. Personalmente he comprobado estando en un café con un amigo, que muchos jóvenes y algunos mayores en esos días van al café como cualquier día del año. Pero las cosas están cambiando. Sin embargo esta familia bien acomodada vive en la parte moderna de la ciudad, y no obstante parecer más occidentales o europeos, que árabes u orientales, mantiene costumbres tradicionales.

Nos visitaba una amiga joven pobre y soltera de otra ciudad, y habíamos quedado de acuerdo encontrarnos en un café muy conocido con otra amiga joven casada y de condición distinguida. Al principio la joven rica se mostró un poco distanciada de su conacional pobre y de escasas palabras. Pero con nosotros hablaba normalmente, como de costumbre reía y charlábamos con amabilidad. Nos esforzábamos por integrar con disimulo, a la joven pobre que parecía aislarse. No estaba mal vestida

sino con discreción y del común de la gente que evidenciaba la diferencia; pero la otra vestía al estilo europeo, y para colmo su “apariencia” la identificaba como una mujer fina, española o italiana.

Demostábamos no hacer diferencias e ignorar lo que sucedía. Deseábamos demostrar no hacer acepción de personas, amar al prójimo, tener afecto hacia el pobre y demostrar que Dios desapruueba esas diferencias. No es fácil hacer esto en el mismo momento, porque la mujer bien puesta podía, disimuladamente, enfriar la amistad. El asunto es que esta joven rica comprendió el mensaje y al final salió amando y aceptando a la joven de condición humilde, tanto como nosotros, a tal punto que le ofreció su casa.

Esto nos sorprendió, porque es difícil suceda. El testimonio, las palabras conversadas y la obra del Espíritu Santo completaron una obra en ese corazón que hacía diferencia de clases sociales aún siendo las dos musulmanas. A los pocos días conversaba por teléfono con la joven distinguida, y resultó que me preguntaba muy interesada sobre la situación de la otra chica pobre que nos acompañó cuando estábamos en el café. Evidentemente, el mensaje llegó a su vida, y actualmente mantenemos una buena amistad que se sostiene hacia la Argentina mediante correo electrónico, vía telefónica y correspondencia epistolar con ambas amigas.

En realidad el Islam no es un nexo de unión fraternal, aunque exista la *Humma* madre hermandad entre ellos. Es ficticio. Un forma-

lismo, una apariencia religiosa que no es real entre la población en todo extracto social, diferentes tribus y lugares. «Los shiítas a menudo odiaban a los sunitas más que a los infieles. Siempre armaban alborotos. En Palestina no había muchos shiítas, loado sea Alláh, pero sí los había en Irán. Nosotros los odiábamos, desconfiábamos de ellos y les temíamos». (48) Lo que actualmente sucede en Irak, es que se odian ambas descendencias, estirpes o dinastías, sea por Mahoma o Alí.

Queremos imponer criterios como si nuestra palabra fuese la última, pero nos olvidamos que el que obra es el Espíritu Santo trayendo convicción de pecado, y no el producto de lucubrar sin fundamento y ensayar formas de vida que confrontan con las enseñanzas bíblicas. El problema, a veces, son los misioneros que imponen sus criterios con suficiente coacción, y pretenden que el resto haga lo que ellos dicen. Ya hablé acerca de esos espíritus dominantes.

Aparentemente parece que entre nosotros todo funciona muy bien, pero no es así. Es cierto que tenemos que tener presente los niveles sociales, pero también es cierto que por entretenernos en estas cuestiones dejaremos de ver el objetivo.

El Señor guiará, y el Espíritu Santo inspirará palabras en cada ocasión, necesidad y persona, golpeando la puerta de sus corazones, sean personas ricas o pobres. En estos tiempos aparecen cambios notables, producto de una nueva mentalidad en mayor cantidad de jóvenes, atribuido a

varias causas, y ellos mismos son el factor de cambio. Nuestra convivencia estará dada por parámetros que regulan la experiencia personal y no en la “apariencia”. La exigua o escasa experiencia incide en la vida del misionero. Los inexpertos creen hacer bien las cosas, y poco les interesa la experiencia. Para ello necesitamos encontrar un punto de equilibrio y ser cuidadosos y muy respetuosos, tanto de nuestros camaradas como de la gente y sus costumbres diferentes a las nuestras.

En una oportunidad escuché dos opiniones acerca de la vestimenta y el estatus del árabe musulmán. La opinión de un misionero adulto con varios años de experiencia transcultural, buscaba un punto de equilibrio procurando satisfacer los niveles sociales en donde desarrollaba su trabajo.

El otro era un joven misionero sin experiencia, muy nuevo en el nuevo contexto, y aunque no dejaba de tener razón en algunos conceptos propios de su juventud, carecía de parámetros un tanto flexibles. Por el contrario, su análisis era el resultado de verse a sí mismo, compararse y sacar conclusiones saturadas de elementos de su propia vida, costumbres y cultura.

Usaba pantalón tipo “cargo” —de fajina militar— o bermudas, y pensaba que el musulmán podía usar esa vestimenta. No está mal, pero se olvidó que su propia cultura y costumbres estaban detrás, y de esa forma mezclaba lo suyo con lo ajeno, intentando encontrar un modelo que favoreciera sus argumentos. Le costaba ceder y reconocer que necesitaba aprender y aumentar

su experiencia. No es lo que conviene a nosotros para encontrar afinidad como un primer recurso, sino lo que conviene para el testimonio de nuestra vida a través de La Palabra hacia ellos.

Nunca usé shilaba para salir a la calle, solo en la estación invernal y dentro de nuestro departamento. Adriana la usa a veces cuando sale de compras a un sok —feria— una shilaba típica color azul oscuro muy bonita y las mujeres vecinas que la ven se agradan y expresan su alegría, la saludan sonrientes, tratan de conversar y algunas le elogian la túnica. Somos dos ejemplos diferentes; sin embargo, la gente nos aprecia, nos respeta y tiene en mejor estima.

Son muy amables y simpáticos con nosotros. Nuestra apariencia es diferente y ellos necesitan comparar y extraer conclusiones a las cuales nosotros mismos tenemos que orientarlos para que entiendan.

Créame que este tema es importante en la obra misionera.

Otro ejemplo de supuesta modestia y apariencia es el caso del velo que usa la mujer para ocultar su rostro; o el pañuelo, fular o *hijab* con el que cubre la cabeza y cuello. Por qué digo “supuesta modestia”, porque hay razones que nada tienen que ver con la modestia o el uso tradicional, sin desmerecer los motivos religiosos que es lo que primero justifican. Luego lo usan para ocultar sus exuberantes vellos faciales y hasta las hay con verdaderos bigotes y abundante barba o carencia de dientes. Otras se ocultan por el mal estado de su dentadura o la falta de prótesis dental. También para pedir

limosnas por la calle y no ser reconocidas.

Con el fular, *sbanía* o el *hijab*, o para cubrir sus cabellos, según dicen, no deben estar a la vista del varón, es decir que el velo en muchos casos las ingresa en un mundo enigmático, misterioso, incógnito y tan reservado tradicionalmente como oscuro y simulado. El extremo es el *shador* que las oculta totalmente, a tal punto que ignoras si dentro de ese ropaje va una mujer o un hombre, como en Afganistán.

Por tradición, en cuanto a que el esposo la obliga, solo verá él su rostro. Está escrito en El Corán. No confundir modestia con costumbre o apariencia. Resultado, caemos en una trampa para sonsos, faltos o escasos de entendimiento o razón, y hacemos lo contrario u opuesto a lo que realmente debiéramos hacer, fabricando un argumento falso. El mismo caso se da cuando hablamos de participar con ellos en el ayuno durante el mes de Ramadán, o participar de algunas fiestas familiares o sociales, o bien de festivales con mezcla de tradición, folklore y ritos diabólicos.

A veces algunos misioneros por desconocimiento son seducidos, aunque vean muy atractivo, alegre y pintoresco cada rito. Otras veces de cualquier forma cometemos errores, quién sabe, porque no dejamos parcialmente nuestra propia cultura y entramos cuidadosamente o sigilosamente en los nuevos desafíos del aprendizaje. O también, porque suponemos que ellos se adaptarán a nuestra cultura, lo decía una misionera, pensando

aliviar o balancear el estado emocional.

Nosotros tomábamos “mate amargo” en bombilla y a ellos les daba asco y náuseas, no lo soportaban, pero otros misioneros salvadoreños se acostumbraron de tal modo que les regalamos yerba mate y hierbas aromáticas –yuyos medicinales de las sierras de Córdoba y precordillera andina de la Argentina—. No podemos pretender que se adapten a nuestra cultura, es un error muy serio y lo comprobé personalmente.

Dejamos pasar el tiempo inadvertidamente choqueados, desde luego por lo que sucede a nuestro alrededor, y nos afecta. O nos encerramos en el etnocentrismo. Tenemos que entender que estamos en un mundo diferente. No frente a posibles cristianos; estamos frente a musulmanes. Gente carnal, con deseos mundanos y no transformados, como los hay en Córdoba, Argentina, en Alemania, China o París. Repito, el diablo conoce todas las costumbres, culturas, idiomas, y ha planeado muy bien qué hará para perturbarnos y amargar nuestra vida. Lo que suceda, muchas veces será la respuesta a la conducta y reacciones que cada uno experimenta ante la nueva cultura.

Aparente vestimenta

Conocí una misionera cristiana que usaba pantalones bastantes ajustados, y le hacía resaltar sus muslos y glúteos. Era infructuoso insistir con ella para que cambiara su ropa ajustada por otra más holgada. En una oportunidad jóvenes musulmanes se aproxima-

ron y uno de ellos repentinamente le agarró su parte trasera. Evidentemente, en esa cultura despertó el deseo de ese joven de cometer tal impropiedad, pero es que ella le dio la oportunidad para hacerlo.

Ella no modificó su pésima costumbre, porque ni siquiera en la Argentina es bien visto entre los creyentes. Mantuvo su etnocentrismo caprichosamente, y tampoco modificó su mala presentación. Es el caso de la joven que insultó a los varones que se acercaron para agarrarle la parte trasera. Ella estaba encolerizada, airada, una peligrosísima transfusión de enojo desbordado le avanzó, que no pudo contener.

En esas condiciones salió al campo, su pastor ni la esposa la apercibieron de no vestirse con esos pantalones tan ajustados, *primero* porque sería una costumbre para ella estar así en la congregación; *segundo* que ellos ya aceptado ese estilo de vida no sabían que no era conveniente entrar a un país musulmán con esa vestimenta. ¿Cómo? Los musulmanes parecen más recatados que los cristianos evangélicos.

¿Advirtió que los comentarios que hicimos al principio del capítulo son importantes a la hora de analizar estas situaciones? Seguramente ese varón estaba poseído de un incontrolable deseo carnal y fuerte tendencia sexual. Más que la “apariencia”, el “aspecto” poco decente fue el motivo de la atracción. ¿Cuál era la apariencia que observó el joven en la misionera? ¿Cuidado mujeres jóvenes y no tan jóvenes, ignoran estos criterios o no entendieron que deben desprenderse de

sus propias costumbres, a veces no tan buenas, como esta!

En nuestra propia cultura es muy llamativo observar cristianas evangélicas usar pantalones exageradamente ajustados, igual que minifaldas exageradas y ajustadas en la cadera. En el mundo islámico, y en cualquier mundo, y no digo con ironía sino aseverando lo que digo, esto hace pecar al hombre. Siempre mirará con un gran deseo de conquistar a esa mujer, y según el lugar donde se encuentre no tiene garantías su integridad física, incluso corre riesgo de ser raptada. Esto sucedió a dos jóvenes belgas. Fijese a dónde puede conducir esta situación.

Hay mujeres musulmanas que usan la túnica tradicional, y otras usan pantalones y minifaldas. Esto no obliga a que una misionera deba usar túnica, o pantalones o minifalda. Es libre de usar lo que se le antoje, pero como cristiana evangélica, y en el mundo islámico, está obligada a vestirse con decoro, decencia y vergüenza. No fue a ese país a ser el espectáculo exhibiendo a los hombres sus formas carnales descaradamente. Como extranjeros y misioneros busquemos un equilibrio que nos favorecerá para entrar en respetuosa amistad; caso contrario, le aseguro que ni las mujeres la aceptarán.

En el Proyecto Kabyla programamos tours al norte de África para recorrer unos mil ochocientos kilómetros, explorar y aprender, visitar lugares netamente tradicionales y orar en zonas estratégicas. Anticipamos que distribuiremos literatura y videos de la película "Jesús". Sugería-

mos que las mujeres lleven faldas largas y adecuadas para visitar zonas netamente tradicionales, no obstante costaba hacer entender que entraran bajo estas sugerencias. ¿Cómo verán los musulmanes a las mujeres evangélicas escandalosas con pantalones ajustados a su cuerpo, o faldas largas hasta los tobillos? ¿A quienes aceptarán mejor?

Algunos hombres serán seducidos, atraídos y tentados; otros indiferentes y otros malhumorados expresarán su desagrado. Las mujeres musulmanas las despreciarán, bajarán su cabeza y escapan escondiéndose rápidamente en sus casas o cualquier lugar oportuno cuando vean pantalones ajustados o minifaldas, especialmente en las zonas rurales apartadas y zonas tradicionales. En sus mentes habrá un enorme rechazo. Escaparán al diálogo y a cualquier tipo de trato.

¿Qué haría si se encuentra repentinamente visitando un hogar de esquimales, en el ártico, y el jefe de la casa le ofrece su esposa para agasajarlo sugiriéndole que puede disfrutar de intimidad con esa mujer que recién conoce? Sorpresivamente, ante su negación observa que se enciende en ira tal hombre por "semejante desprecio". Así "piensa" esa persona y así es su costumbre y cultura. Para él, se le ha hecho un desprecio tan grande que corre peligro su propia vida. Él puede matarlo por negarse a acostarse con su esposa.

Con esto tampoco intento decir que si usted va al centro del África o en algún espacio étnico de América, encuentra una tribu donde las mujeres descubren to-

talmente su torso exhibiendo sus senos; usted debe ser una fiel imitadora para poder entrar en un clima de aceptación y desarrollar su tarea favorablemente.

Hay situaciones que puede evitar y actuar con moderación sin desplazarse al otro extremo, atento que somos extranjeros, este es el propósito que nos ocupa. En el mundo musulmán una mujer misionera que no testifica con su modestia, sencillez y delicadeza, arriesga la posibilidad que sea creíble cuando intente hablar del profeta Jesús, tanto a mujeres y con más razón a hombres. Si entra a un país donde las mujeres acostumbran recogerse su cabello, conviene aceptar estos criterios con moderación. Si las mujeres utilizan faldas largas, de igual modo.

¿Por qué las misioneras gordas no usan pantalones en estos contextos? Ellas tienen pudor obligado y las otras no, pero las dos son cristianas evangélicas. Si se establece en un lugar inhóspito de cualquier país del norte de África, en pequeñas aldeas, en zonas montañosas o a lo mejor en los suburbios de una antigua ciudad, será necesario usar falda larga o vestidos largos, y nunca pantalones. Ellos la tomarán como una mujer fácil que está dispuesta a entregar su vida en un entorno vulgar e inhumano con los lugareños, especialmente con los hombres.

Depende donde se establece, pero sin extremar la imitación al punto de sentirse oprimida por costumbres que no hacen a la cuestión de fondo y caer otra vez en la apariencia o falsa modestia. Ya hemos hablado bastante acerca de joyas y

elementos llamativos en demasía. Hacerse egipcio al egipcio, español al español con la moderación adecuada, sin llegar a los extremos, y si no le agrada, vuélvase a su casa.

Una mujer con el cabello suelto, en el norte de África despierta la atención y es como un mensaje de seducción que envía al aire, y aunque usted no lo crea, va dirigido directamente al hombre. Al hombre del norte de África le agrada la mujer extranjera que lleva el cabello suelto, aún no siendo costumbre de su propia costumbre y cultura, porque lo atrae, seduce y despierta interés. Lo dije al principio del Capítulo.

Si su cabello es lacio y largo, puede usar un peinado que lo recoja un poco, atado con prensas o elementos adecuados que sostengan su cabellera. Un peinado cuidadoso puede ganar el corazón de la persona. La mujer musulmana se mostrará casi indiferente, pero el hombre captará esa señal y será seducido a tal punto que tratará de entrar en comunicación inmediata.

Máxime, si la indumentaria personal de la mujer, especialmente su pantalón va exquisitamente ajustado al cuerpo. Por eso, el título de este comentario, ya que no tiene orientación religiosa sino didáctica, práctica, moral y de adiestramiento. En el norte de África, sobre todo algunos lugares tradicionales, nunca le recomendaría a una mujer que usara pantalón, sino una falda larga a menos que, con el correr del tiempo sea aceptado por la comunidad y en ese ambiente de confianza tenga libertad suficiente para modificar su estilo más cercano al propio.

Usted me dirá que algunas mujeres del lugar visten pantalones, y yo le diré que tiene razón, ya lo mencionamos, y es en las ciudades grandes, pero eso no autoriza a que la mujer extranjera “misionera” evangélica a que también use pantalones. Los locales, no todos, ven a esas mujeres como “malas mujeres”, “rebel-des”, “prostitutas”, etc. Es muy ofensivo para ellos, y debemos convencerlos, aceptarlo y ser respetuosos. Pues bien, a lo menos puede usar un pantalón holgado y suelto que no llame la atención a los hombres.

Esa es nuestra concepción como misioneros cristianos, no como turistas que entran a un país, están pocos días y luego salen dejando cualquier comentario a la deriva. El misionero va a quedarse y las personas estarán atentas a su testimonio, especialmente los vecinos. Podemos ser motivo que otros se sientan turbados en sus pensamientos o ser la fuente del escándalo (Vea 1 Reyes 18:18). En oportunidades he visto a personas adultas, hombres o mujeres musulmanes, que recriminaban con cuantiosas palabras enojosas y señalándoles su cuerpo a mujeres misioneras jóvenes por el uso de ropa occidental, sean pantalones ajustados, blusas o faldas transparentes. Las han confundido con mujeres locales. ¡Qué vergüenza! ¿Cómo se desprenderán de ese antecedente?

El beso

El beso, ¿es una demostración de afecto, cariño, amor y ternura, o una actitud cumplida como un for-

malismo? ¿Es una demostración con visos de apariencia que indica verdaderamente amor y cariño puro y limpio de toda suspicacia y especulación? En algunas culturas es parte de sus costumbres, mientras en otras es una actitud de tener cuidado. En otros países nace desde el hogar, desde la familia, y esto conlleva una virtud de unidad, comunión afectuosa y cariñosa. Pero en otras culturas puede ser un error besar a nuestra manera sin advertir las diferencias de contextos.

Los norteamericanos son más fríos, y cuando saludan solamente dan la mano manteniéndose a distancia, es decir la cosmovisión es muy acentuada y muy marcada, al margen de la escasa demostración de afecto y cariño que normalmente tienen, salvo que se haya culturizado, por ejemplo a nuestra cultura. No olvide que en nuestro país una demostración de caballerosidad hacia una dama, alguna palabra de elogio y bonhomía; en los EE. UU. de Norteamérica se transforma en acoso sexual penado por la ley. Veamos...

“Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco” (Hechos 20:36-38). Vemos en La Biblia que en aquellos tiempos apostólicos los creyentes demostraban afecto, cariño y amor no fingido expresándolo con un beso de aprecio, el ósculo santo. “Saludaos los unos a los

otros con ósculo santo” (Romanos 16:16). “Saludad a todos los hermanos con ósculo santo” (1 Tesalonicenses 5:26).

Esto enseña La Escritura como práctica cariñosa entre los creyentes en la iglesia. A veces tenemos que arrancar un beso de afecto a los hermanos. Unos creen que son tan hombres que besar es de mujeres, otros creen que perderán honra. A otros les incomoda, y he descubierto que les causa vergüenza. Otros no besan porque no les interesa, al punto que no han entendido La Palabra. En algunos contextos no besan nunca, solo dan la mano, pero sabemos que tampoco ponen en práctica la sugerencia bíblica. “Saludaos unos a otros con besos santos”. Seguro que si su madre o padre o algún ser amado están al borde de la muerte, le dará un beso de despedida, entonces no hemos entendido la significación.

En los países del norte de África no acostumbran a besarse entre mujer y hombre, salvo un familiar y de mucha confianza, y así mismo algunos son remisos y no lo hacen. No es una norma fija, pues tiene sus variantes. He visto jóvenes evidentemente amigos, encontrarse, besarse y tener una momentánea conversación. Sin embargo, entre nuestros amigos musulmanes –sean hombres o mujeres– quizás especialmente jóvenes, no hay barrera para demostrar con uno o varios besos que nos amamos, que hay afecto, que hay aprecio sincero.

Siempre hemos respondido a la reacción de ellos, y esto no levantó una barrera de incomodidad. Adriana

demuestra a la gente moderadamente su aprecio, cariño y amabilidad, y tanto hombres como mujeres responden cariñosamente y así se encuentra más afinidad en el trato. Es nuestra experiencia personal. Un misionero joven extranjero se asombraba por qué las personas de los dos géneros me saludaban con tanto afecto, y aún más asombrado quedaba cuando me saludaba una dama joven con un beso. Le digo a usted más: muchas veces nos saludan con un abrazo cariñoso. Este misionero analiza la situación desde su cultura y costumbre, pero es evidente que primero no podrá entrar, acomodarse ni culturizarse fácilmente a ese nuevo contexto diferente al suyo.

Con Adriana tenemos una ventaja que ya he comentado, nuestra edad de adultos es causa para que los musulmanes nos respeten y muchos nos honren notablemente. Los jóvenes misioneros no pueden experimentar lo mismo por la edad o, porque tienen miedo, o porque se mantienen retirados de las personas a quienes desean evangelizar. He comprobado que les molesta que ellos, la mayoría pobres, se acerquen, y más de lo que los misioneros permiten y han evaluado con cierto rigor que no se acerquen. ¿Cuál es nuestra demostración?

En los EE. UU. de Norteamérica tampoco acostumbran dar un beso cuando saludan. En Ucrania el hombre se besa en la boca. Pero observe este contraste: en Marruecos dos hombres muy amigos, cuando se encuentran en la calle, se saludan afectuosamente con varios besos y las consi-

guientes preguntas, y buenos deseos acerca de la familia y salud. Inmediatamente se toman de la mano, y así continuarán caminando. Si usted ve esta escena en la Argentina u otro país, es posible que piense distinto. No va a pensar que esos dos hombres son muy buenos amigos. Pero en el norte de África es diferente.

Mis amigos, cuando nos encontramos, me toman de la mano automáticamente, y si usted observa este panorama, ¿qué pensará de mí y de mi amigo? Esta acción es algo factible de cometer sin comprometer el testimonio, porque es parte de esta costumbre. A mi esposa le causa gracia cuando me ve con un amigo tomado de la mano y caminando por la calle, ante la mirada de los vecinos. Reitero, las apariencias engañan. Sin embargo, dice Ibn Umar: “El profeta (Mahoma) ha prohibido al hombre caminar acompañado de mujeres”.

En una oportunidad un misionero me daba algunas explicaciones acerca de estas situaciones, y aunque ya conocía estos casos, yo escuchaba respetuosa y atentamente su comentario. Teníamos que llegar a una localidad y me anticipaba que no debía besar a una mujer misionera que vivía allí, sino saludarla dándole la mano, atento que la gente del lugar observaría. Le dije que sí y que estaba de acuerdo con ese criterio. Cuando llegamos a la casa que buscábamos y nos encontramos con esta joven, ni bien me vio, esta se apresuró a saludarme muy cortésmente y me besó tan alegre que tampoco me dio tiempo a pensar absolutamente nada, a lo cual yo co-

respondí pensando que la gente del lugar conoce que somos dos extranjeros. Hacía mucho tiempo que no nos veíamos, pues la conocía.

También este joven no sabía que ella nos apreciaba bastante, que nos conocíamos y ya habíamos tratado anteriormente, puesto que ella había estado en casa compartiendo algún almuerzo. Al regresar, y mientras viajábamos en su automóvil, comencé una conversación muy interesante con él. ¿Cuál fue el motivo? El trato era entre dos extranjeros, y de esto surgió lo siguiente.

A lo mejor no beso a una mujer árabe musulmana, aunque en la realidad tenemos amigas jóvenes y no tan jóvenes que demuestran su afecto y cariño con un beso; pero en otros casos puedo darle la mano y ella también puede corresponderme por ser yo una persona adulta, no un joven. El hombre adulto, ya para viejo como yo, es muy respetado, es honrado y distinguido entre la familia. Sea como fuere, muchas veces sucede que mujeres musulmanas jóvenes toman la iniciativa de besarme. También lo hacen jóvenes varones con Adriana. Ellas rompen con sus viejos conceptos y cambian un contexto saturado de aparentes costumbres hipócritas y falsas. Ellas mismas lo dicen y lo hacen.

Apariencia respetuosa de dar la mano

Es el criterio tradicional y así lo llevan por años. Le comentaba a mi amigo misionero que en una oportunidad, al año de estar en el

norte de África, una mujer árabe musulmana confesa y practicante, me dio la mano muy respetuosamente y hasta con cierta reverencia, no un beso, pero en el *apretón* de manos me transmitió un mensaje. Apretó mi mano y la sostuvo, retuvo mi mano en su mano por unos segundos, y mientras me saludaba me miraba a los ojos, y yo entendí claramente qué sucedía.

Después sucedió otras veces. Una costumbre muy tradicional aparte de esta es “guiñar el ojo a alguien resume el discurso amoroso, es decir: ‘te quiero’, ‘te deseo” (Libro 125:5, 6). La ley musulmana prohíbe estrechar la mano a una mujer, y no se permite escucharla. Por esto es importante aprender para saber actuar con delicadeza. No olvide, su cultura y contexto quedó atrás a ciento ochenta grados.

En nuestra cultura argentina puede suceder lo mismo, pero en la cultura árabe es peligroso, mucho más que en la Argentina, y más aun a un misionero o misionera. Preste atención porque hay criterios que debe conocer cuidadosamente. Agudice los sentidos y abra bien los ojos. Fue un ataque del diablo hacia mi vida espiritual. Él sabe cómo puede hacerme caer en pecado en otro medio transcultural que desconozco. Ingenuamente saludo respetuosamente cuidando los detalles de su cultura y costumbres, pero el diablo pone lazo en cualquier momento. A todas estas apariencias debemos darles un cuidado especial en el nuevo país, y tenerlas en cuenta para saber cómo actuar y de qué manera no caer en las trampas del enemigo.

Las miradas

También las miradas pueden transmitir un mensaje. El hombre en estos países del norte de África, especialmente en Marruecos, mira a la mujer con insistencia y la devora con su mirada. Es fuerte, pero también algunas mujeres hacen lo propio.

«Sabri y Nada habían comenzado a dirigirse miraditas intencionadas y frecuentes roces al pasar. Las chicas árabes tienen un modo especial de mirar, que solo puede significar una cosa». (48) He recibido miradas muy insinuantes de mujeres jóvenes, aún estando con mi esposa al lado, incluso en la Argentina. Nos fijamos en las apariencias, y muchas mujeres musulmanas viven lejos de esos escrupulosos recatos, falsas modestias e inútiles composturas. En suma, no les interesa seguir encerradas en su antigua costumbre, y de un segundo a otro saltan a costumbres foráneas. En el afán de salir de sus costumbres, cometen errores. No es que sean malas mujeres, aunque alguna pudiera serlo, simplemente la torpeza común en estas personas las lleva a situaciones que a más de un extranjero les da otro carácter.

Es la inversa, por parecerse o imitar a mujer extranjera, se equivocan porque no saben controlar esas actitudes.

Cuidado con darle lugar al diablo. Es conveniente en estos países musulmanes, que la “mujer misionera joven” haga amistad con mujeres, y el “hombre misionero joven”, con varones. A medida que pasa el tiempo descubrirá otras facetas de

la interrelación, y la experiencia lo acomodará en condiciones variadas.

La persona se presenta con timidez y vergüenza, y toca el corazón moviéndolo a compasión en actitud misericordiosa. Atento a esta situación, detrás puede estar la trampa. Excepcionalmente puede variar, y hay razones. Las reacciones en estos casos no dependen de su personalidad, tampoco de los criterios comentados, como por ejemplo ser introvertida o extrovertida. Sí dependen de su debilidad, de la parte crítica o frágil de su vida espiritual, y de la oportunidad que usted da al enemigo porque quizás él lo lleva con astucia hasta ese límite.

En estos contextos sobran las oportunidades para caer en pecados. Quizás está caminando por terreno del enemigo, y aún no percibe exactamente el peligro, porque se mantiene aferrada a su contexto cultural. Es como defenderse de un perro que le ataca al cuerpo y repentinamente le da tarascos en los pies. Muchas veces digo, el diablo no trae gente de la calle y las pone dentro de la congregación para ocasionar problemas, él usa los creyentes para lograr sus fines malignos, y a veces lo logra.

Por otro lado, siempre en el campo, está sorprendido, expectante a cada paso, sobresaltado, permanentemente estimulado por los sentidos. Las corrientes eléctricas se entrecruzan como nunca haciendo funcionar los sentidos a "mil por hora".

Por ejemplo, hagamos este razonamiento: se escapó por lo menos por un tiempo breve la realidad de su integridad espiritual.

Está un poco descuidado o descuidada al ver ingenuamente con curiosidad las diferencias con su cultura, y le lleva a un acercamiento inocente. En este punto está desprotegido y bien puede ser sorprendido por un ataque del maligno, como me sucedió algunas veces, no pocas. El riesgo es fuerte y puede no percibirlo enseguida. Como la hermosa abeja que se posa suavemente sobre una bella flor buscando el néctar para preparar la miel. Resulta que se posó sobre una flor engañosa, que lentamente va cerrándose y cuando la abeja intenta salir, es tarde, quedó atrapada en la apariencia de una flor que encierra insectos.

Conozco claramente qué puede pensar usted, y dirá que el Señor lo cuida, que el Espíritu Santo le mostrará el peligro, en fin, acertadas propuestas y que yo comparto, pero la persona que atraviesa el "choque cultural" no se encuentra anímica ni espiritualmente en la forma que usted piensa, y como usted se encuentra posiblemente en este preciso instante. Por lo general hay un decaimiento anímico en la persona y se inclina más a la depresión y trata de encontrar alivio.

Dije que la apariencia física es un elemento fundamental para determinar la atracción entre personas, pero hay otros factores sumamente importantes que inciden, por ejemplo, la condición social, el nivel cultural de la persona, las posibilidades económicas, etc.

Otra mujer joven musulmana de unos treinta años de edad me decía que quería ser mi esposa, y agregaba:

—Yo no tengo problemas de estar junto con Adriana y compartir la casa.

La que tenía problemas era Adriana de aceptar esa propuesta porque son dos culturas, costumbres, vida y religión distintas. Para ella es normal y aceptable la propuesta, y diría que es honesta en su propio contexto, pero para Adriana en ese contexto era chocante, una propuesta deshonesta. Lo contrario. Esta joven pensaba que su vida podía cambiar o mejorar, siendo mi esposa. ¡Vaya qué ilusión! Quién sabe cruzaba por su mente que alguna vez podía encontrarse en la Argentina. Que tenía la posibilidad de su vida de tener esposo y tener hijos, esto último es muy importante y ansiado por ella.

Lo que sucedió entre Sara y Agar es un ejemplo. La mujer en esta cultura debe dar hijos, comprobar y demostrar fertilidad, caso contrario es una vergüenza. Con treinta años de edad, en esa cultura ella y cualquier mujer soltera, viuda o divorciada, considera perdida toda posibilidad de tener esposo y por ende, hijos. Deberá estar toda su vida con los padres, porque tradicionalmente tampoco debe ausentarse de la casa, por lo menos hasta que mueran sus progenitores.

Es una realidad en estos países. Lo que prevalece es la fuerza de la costumbre y sus tradiciones donde hemos entrado, y debe considerarlo siempre para lograr mejores resultados y llevar adelante con éxito el proyecto propuesto. Ellos no lo invitaron al norte de África. Usted fue sabiendo que necesita ajustar su costumbre a la de ellos. No puede, ni siquiera intentar cambiar sus

costumbres. Tenga en cuenta esto que se presenta a los ojos con "apariencia" distinta a la que conocemos, según nuestra cultura y costumbres. En consecuencia, me pareció adecuado considerar las apariencias que son un aspecto muy importante en estos países.

Una misionera que entró al norte de África, tuvo su primera experiencia en un tren. Un hombre venía acostado, ocupaba a lo largo todo el asiento, y esto es costumbre en el lugar. Si él se da cuenta que alguien quiere sentarse inmediatamente cederá lugar o quedará impávido hasta que le soliciten el asiento. Esta misionera entró al compartimiento del tren y dijo al hombre torpemente:

—Saque esos pies sucios de allí que yo quiero sentarme, yo le voy a enseñar educación a usted... —y otras palabras.

¿Verdad que se excedió y sobrepasó torpemente? El asunto es que ella cometió ese grave error por desconocer el estilo de vida del lugar, y en ese momento recién ingresaba al país. Por lo menos tendría que haber preguntado si el asiento estaba ocupado, aunque el señor lo ocupaba de esa manera.

Ella debe adaptarse al lugar, no la gente a ella. Si ese hombre hubiese entendido el idioma español, le aseguro que esta misionera hubiese pasado un mal momento y se hubiese arrepentido para toda su vida de expresarse de esa manera. Creo en este momento que ella debe haber entendido lo sucedido en aquel día como un gran error, pero deseo que haya sido una experiencia alecciona-

dora. Días después comentábamos en casa lo sucedido, y ella insistía que era necesario enseñar educación en ese país y que lo haría. Choqueada, no entendía en realidad cómo debía comportarse. Dificultaba hacerle entender.

El concepto de educación de ese hombre es distinto al concepto de la misionera. Como el concepto de educación de un señor que vive en una ciudad moderna y otro del campo en el mismo país. Los valores de esta cultura son distintos a los valores de la Argentina o de Francia. El hombre recostado en el asiento posiblemente habla cuatro o cinco idiomas aparte del propio, y quizás es un profesional notable, un ingeniero, un abogado, un arquitecto o un funcionario ejecutivo de una empresa importante, etc. La misionera solo habla español e ignora el estatus del señor.

La misionera puede estar a un nivel de preparación inferior. Hay diferencia que debe considerarse justamente por la influencia aparente que presenta. Dejarla pasar es otro error que comete alguien que cree ser un misionero, y que no conoce el más mínimo detalle del nuevo país. No confunda, las apariencias engañan. Empiece por respetar, conocer y aprender detalles diferentes de las características de estos estratos tan particulares. No se apresure a pensar y actuar con su "inteligencia" en una cultura momentáneamente extraña. Ponga más corazón y sensibilice su espíritu humano. Dejemos eso para los turistas, no para misioneros o misioneras, aún menos para cristianos evangélicos.

La actitud y palabras de aquella mujer misionera fueron torpes, y con falta de amor hacia las personas a quienes pretende algún día llevar delante de la cruz. Es comprensible que en ese momento soportaba los primeros impactos del choque cultural, y pensaba que ese hombre necesitaba ser educado. El estado de ansiedad apresura a cometer errores y en este caso fue tan fuerte, que no soportó vivir en el norte de África y se desplazó con la familia a España.

Su esposo y los hijos no tenían problema de adaptación, pero ella no aguantó la presión estresante. Un creyente que en el campo no tiene bien claro los propósitos de la visión y del llamado del Señor para servirlo en ese lugar, será presa indefectiblemente del enemigo. No debe entrar en el terreno con titubeos, con dudas, con confusiones, y menos despreciando y rechazando las costumbres del nuevo país. El Señor no enreda a nadie. Todo es claro y bien comprensible. Si usted está en Su voluntad, todo lo que suceda a su alrededor no lo tocará mientras no dé oportunidades al fracaso de la misión, que es la Gran Comisión. (Trabajo efectuado en 1997).

«Aquí en los EE. UU. de Norteamérica nos gusta tener gloriosos momentos de compañerismo los miércoles por la noche, con cena y juegos. Nos gustan los momentos sociales, los paseos, los pic-nics, y cualquier actividad que parezca más o menos santa.

»Nos sentamos alrededor de la mesa del Padre, riendo y gozando. Hacemos una fiesta por sus muchas bendiciones, y le pedimos más prosperidad. Comemos,

cantamos, reímos. Compramos discos cristianos y aplaudimos a los evangelistas de la televisión. Y nos ocultamos en el templo. Inefectivos. Silenciosos. Desobedientes a la Gran Comisión de Jesús.

»¿Qué acerca de los millones que no conocen nada de nuestro Padre y de nuestro Salvador? Ellos no se están riendo. Mientras nosotros nos reunimos en nuestros deliciosos clubes “Dios-te-bendiga”, ellos se preguntan qué comerán esta noche, y si verán el día de mañana. ¿Por qué el equipo de la cosecha espiritual se mueve tan lentamente en el mundo? Le diré por qué. Porque nos sentamos cómodamente en casa y esperamos que otro vaya a Nínive, mientras Nínive está ahí mismo alrededor de casa.

»Si usted desea una gran bendición, comprométase.

Lleve a Jesús a sus vecinos, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo. El Espíritu Santo lo guiará, le dará firmeza y proveerá las palabras necesarias, llegado el momento, si usted lo busca. Usted será lleno de un nuevo entusiasmo cuando vea que usted mismo hace la diferencia, cuando vea a sus amigos cambiar de tristes, derrotados y enfermos paganos, a creyentes llenos de felicidad. Vaya. Usted puede ser la única persona en la Tierra que puede hablar a su mejor amigo.

»David Wilkerson pudo haber sido la única persona que podía alcanzarme, y yo la única persona que podía traer de vuelta a Israel al reino de Dios. Mire alrededor de usted. La Iglesia de hoy sufre la misma acusación de Dios a la iglesia de Éfeso: *“Tengo esto contra ti, que has perdido tu primer amor”*.

»¿Cuál es nuestro primer amor? El ministerio de Jesús, y Él mismo es nuestro mejor ejemplo. Todas sus energías estaban dedicadas a las personas. Personas. Sus vecinos. Personas. Las dos únicas entidades perdurables en este mundo son las personas y La Palabra de Dios. No capillas. No hoteles cristianos. No templos. Jesús se dedicó a las personas. Personas heridas. La Palabra de Dios es clara: *“Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo (...) Haga cualquier cosa que sirva”*.(36)

Hay cristianas evangélicas que se maquillan y adornan más que algunas mujeres musulmanas. Cuidado con las apariencias.

Capítulo XV

EL ESTRÉS

¿Enfermedad o estado anímico superficial?

Desde ahora y hasta el capítulo XIX, está ordenado para hacer un bloque, en su conjunto, como material para adiestramiento. Haré una introducción psíquica patológica, es decir patologías mentales referidas a las actividades cerebrales, y por consiguiente a estados emocionales que es lo que nos interesa analizar hacia el ángulo de los cambios en la vida del misionero.

Comencemos por decir que el estrés causa una reacción en cadena en el sistema endocrino. Todo comienza en el hipotálamo, parte del cerebro que envía una señal a la hipófisis, la glándula maestra del cuerpo, para que las glándulas suprarrenales viertan en la sangre una cantidad excesiva de cortisol, una de las hormonas del estrés.

Esto trae acumulación de grasa en el abdomen, aumento de las concentraciones de colesterol, insulina y glucosa, que son factores de riesgo de infarto, diabetes y apoplejía, la hipertensión y otros trastornos. ¿Es importante analizar el estrés y sus consecuencias? Tuvimos como referencia el capítulo “Una mente santificada”, y servirá para razonar los cuatro capítulos siguientes. Sugiero debe considerarse como un bloc, que se articulan entre sí, pero

sobre todo conocer algo más de lo que Dios ha hecho maravillosamente en nuestro cuerpo, en la mente, en el alma, y que muchos ignoran.

«Investigadores de la Universidad Yale notaron que el estrés psicológico crónico en la mujeres produce acumulación de grasa abdominal, lo que al parecer también desencadena el “síndrome metabólico” (...) La mejor manera de preservar la salud es mantener en su grado óptimo el peso corporal, la presión arterial y la concentración de colesterol y glucosa en la sangre. El exceso en cualquiera de estos factores implica riesgos, pero la suma de todos, llamada “síndrome metabólico” por los expertos, resulta aún más peligrosa, y lo que con frecuencia la ocasiona es el “estrés”.

»La cosa más grande que pudo ocurrirme el año pasado fue ese ataque al corazón, (¡jepa!) dijo un hombre, con quien me había encontrado en un vuelo de Colorado Spring a Londres, Inglaterra. Pensé que no había escuchado correctamente. ¿Un ataque al corazón la cosa más grande que pudo haberle ocurrido? Sí, eso es exactamente lo que dije. Y realmente, lo es. Me empezó a explicar que era un ejecutivo muy ocupado de una gran corporación. Vivía la vida a ritmo súper

acelerado. Además de atender los problemas diarios de la oficina, tenía que sacar tiempo para volar a distintas partes del país, hablar en seminarios, dar consejo a la gente, solucionar problemas laborales y ayudar con los problemas personales de muchos individuos. Finalmente, estaba haciendo más de lo que podía hacer. Algo tenía que ceder. Y el que cedió fue su corazón.

»Estuvo entre la vida y la muerte varios días. Cuando se recuperó, halló que en toda su vida había hecho un alto. Las presiones diarias se habían esfumado y por primera vez en su vida veía todas las cosas desde una clara perspectiva. “Soy una persona completamente cambiada”, dijo orgullosamente. He aprendido a ser feliz con las cosas tal como vienen, y le aseguro a usted, nunca más voy a meterme en una situación donde la tensión sea el factor dominante. Francamente, no puedo hacerlo, si quiero continuar viviendo. La tensión es un asesino. Pero la recuperación puede ser mucho más difícil cuando la tensión viene no del enemigo, sino de otros cristianos». (36)

¿Qué es estrés? “Es la situación de un individuo, o de alguno de sus órganos o aparatos que, por exigir de ellos un rendimiento supe-

rior al normal, los pone en riesgo próximo de enfermar". Tenga presente que en el nuevo contexto cultural el misionero está alterado, conmovido e inquieto su sistema nervioso. El estado emocional modificado por la variedad de estímulos que llegan a través de sus sentidos, y encerrado en situaciones muchas veces sumamente complicadas. En principio digamos que la persona estresada, sea quien fuere, no es feliz, y deseo que quede bien claro desde ahora esta afirmación que es el resultado de estudios por profesionales científicos sobre el tema.

Trataré el tema en forma sencilla. Una neurona es una célula de los sistemas nerviosos por donde circula una corriente eléctrica que lleva información de distinto orden. Estas neuronas se acoplan formando una red o tejido complejo en el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies. Solamente en el cerebro hay cien mil millones de neuronas que encaminarán las órdenes que envían los sentidos para el funcionamiento orgánico. Sugiero que busque una lámina del cerebro y repase la ubicación de los centros cerebrales para tener mejor referencia. También busque la palabra neurona en el diccionario, y observe detenidamente su conformación.

En la tercera década del siglo XX, los estudiosos de circuitos eléctricos cerebrales, su funcionamiento y consecuencias, pensaban que el estrés era *cuestión biológica*, pero ahora se afirma que es *cuestión psicológica*. Por ello, en este tiempo ha cobrado mayor interés la etología, es decir, el estudio de la conducta de

los seres vivos, humanos y animales, en especial la conducta del ser humano.

En estos últimos años se ha logrado, mediante nuevas tecnologías utilizando aparatos de resonancia neuromagnética, observar qué sucede realmente en el cerebro humano. Mediante aparatos modernos es posible medir la vulnerabilidad al estrés. La ciencia hoy lo mide fácilmente, y no solo las reacciones nerviosas, variables de frecuencia cardiaca, sudoración, alteración emocional, sino también lo conductual y lo filosófico de su modo de vida.

Siempre existió la idea de que participan interacciones neurofisiológicas que influyen alterando la psicología de las personas y sus conductas en el entorno donde se desenvuelven. Digamos en principio que psicología es una ciencia que estudia los procesos mentales de personas, que analizaré en adelante. Hay procesos de actividad eléctrica cerebral que afectan uno u otro hemisferio cerebral izquierdo o derecho.

Por ejemplo, cuando usted está alegre, optimista o "positivo" con respecto a alguna situación, la mayor actividad eléctrica se produce en el hemisferio frontal izquierdo. Un investigador neuropsicológico llamado Richard Davidson, en sus publicaciones recientes preparó una síntesis de sus investigaciones confirmando que cuando nos sentimos amenazados, perseguidos, con miedo, conmovidos por presiones negativas y rodeados de actitudes defensivas; el hemisferio frontal derecho de nuestro cerebro es el que tiene mayor circulación eléctrica. Esta conclusión permitió

aseverar que cuando una persona en estado emocional contrariado es "asistida" favorablemente, y "ayudada" para revertir su situación, la mayor actividad eléctrica cambiará al hemisferio frontal izquierdo, y automáticamente modificará emociones respecto a las circunstancias anteriores.

Por esta causa estimo que las habilidades y potenciales de comportamientos, aptitudes, asociación, ideas, imaginación, memorización, etc., son enormes pero no son evidentes al momento de analizar todo lo que sucede a nuestro alrededor, y como consecuencia estas funciones aparecen limitadas.

"Y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre...". "Y oyó Dios el gemido de ellos...". "Pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu...". "El clamor, pues de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen" (Éxodo 2:23-24; 6:9; 3:9). El pueblo hebreo estaba al límite del sufrimiento. Angustia, lamento y desesperación lo rodeaban. Explotado y presionado por los egipcios, clamó a Dios. Un verdadero e indudable estrés.

¿Es que nuestro cerebro tiene limitaciones? Digo que sí desde el punto de vista científico, y lo afirmo desde nuestra óptica cristiana, porque ha caído de su naturaleza original como fue creado, y estará condicionado al estado espiritual y moral de la persona por un lado y, por el otro, a la

influencia de poderes espirituales malignos que intentarán inclinar la balanza hacia el mal o la enfermedad, perturbando al misionero, estorbando el comportamiento, conducta y funcionamiento.

Los naturalistas e investigadores de estos dos siglos pasados comenzaron a esclarecer las agrupaciones lógicas básicas, y a comprobar científicamente los modos de pensar. Esto empezó a procesarse desde bastante tiempo atrás, y es muy importante el avance logrado. Está de acuerdo a La Biblia cuando dice que la ciencia aumentará. “Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Se aceleran los descubrimientos, avanzan las investigaciones y nos sorprendemos a cada momento.

Tomemos como ejemplos la clonación y el descubrimiento de las cadenas del ADN, o los avances en la electrónica digital aplicado a nuevas tecnologías y en el material bélico utilizado vía links satelitales. Como ciencia, es maravilloso, pero todo este proceso va de la mano del mal. Prolifera la maldad porque la mente se desequilibra por la influencia de los cambios negativos que se producen.

Regeneración de tejidos en los adultos

Usted se preguntará qué tiene que ver la regeneración de tejidos nerviosos con el tema del estrés. En el capítulo que hablé acerca de la mente santificada desgranamos algunos aspectos relacionados con la regeneración de células, por ende, de los tejidos. Preste aten-

ción y verá que resulta interesante.

Las interacciones o conexiones entre las primeras experiencias sobre los comportamientos que mencionamos anteriormente, y que afectan nuestra neurología, es decir los corredores o caminos neurológicos —eléctricos—; y las experiencias posteriores, por ejemplo, nuestro estado de ánimo, estrés, depresión, ansiedad, temor o llanto, etc., pueden afectar el tejido neuronal nuevo, o sea el proceso de la “neurogénesis”.

La neurogénesis es la serie encadenada de hechos y causas que conducen al resultado de regeneración de tejidos. Necesitamos conocer las razones científicas de algunos procesos. ¿Por qué hablamos de “tejidos nuevos” que regeneran?

Hace varios años nadie pensaba si existía reproducción de tejido neuronal nuevo; al contrario, el envejecimiento de las personas estaba atribuido a la muerte permanente de células en nuestro organismo en general, de los pies a la cabeza, no solo en el cerebro. Otros atribuían el envejecimiento al producto del bombardeo de partículas atómicas compuestas de la energía solar que “perforan y alcanzan a pasar la atmósfera penetrando en nuestro cuerpo y quemando infinidad de células en todo su recorrido”.

Nadie creía que era posible una reproducción de tejidos, y solo algunos neurólogos lo afirmaban con escasa resonancia, sobre la base de que, por causas y efectos, habían descubierto diversas reacciones mediante pruebas efectuadas en ratas y monos.

Pase un dedo sobre la mucosa bucal y coloque esa muestra que tiene saliva en un cristal porta objeto en un microscopio, aunque sea por entretenimiento, y verá la cantidad de células que ha sacado. Se sorprenderá. Células desprendidas que el organismo va eliminando y que observará que mueren.

También intente refregar su piel, por ejemplo en el brazo, y verá que se forma como un rollito que ordinariamente llamamos “mugre” y que puede ser o no, máxime si su piel es grasa. Desde luego que si observa en el microscopio esa materia, verá una mezcla de tierra, componentes del smog producto del humo y niebla sucia de la ciudad, humo o monóxido de carbono del combustible quemado de los vehículos, y cualquier vestigio de microbios, bacterias y todo tipo de gérmenes que se han adherido a su piel.

En este compuesto orgánico encontrará cantidad de células muertas que fueron reemplazadas en su piel.

Recién desde 1999 aproximadamente, profesionales y estudiosos comenzaron a hablar sobre la probabilidad de renovación de tejidos. Esto fue una noticia que orientó a nuevas investigaciones y conmovió el mundo científico. Pasado un tiempo, los científicos demostraron que personas adultas continuaban produciendo nuevas células que podían convertirse en tejido neuronal nuevo. Estos tejidos pueden luego crecer y aumentar nuestra capacidad cerebral. Hasta entonces habíamos aprendido de los que saben, que con la edad perdíamos acceso a algunas de las capa-

cidas cerebrales, y que el tejido neuronal moría lentamente, pero resulta que esto parece no ser así en este siglo XXI, y ahora estaríamos entendiendo mejor el amoroso tratamiento de Dios registrado en La Palabra. *“Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor”* (Deuteronomio 34:7).

Algo más acerca de la vejez y la renovación celular para tener en cuenta. Se trata de un artículo publicado en un matutino en el norte de África en 1997: «La capacidad de aprendizaje se mantiene durante la vejez y puede tener un origen genético según un estudio científico difundido el 5 de junio de 1997. La investigación, realizada sobre doscientos cuarenta parejas de gemelos suecos de 80 o más años de edad, apareció publicada en la revista *Science*, según se divulgó en los EE. UU. de Norteamérica. Un grupo de científicos de este país, Reino Unido y Suecia estudió datos para comparar la capacidad de razonamiento que se hereda genéticamente —y que es igual en los gemelos idénticos— con la que se deriva de la experiencia personal de cada individuo y el ambiente en el que ha vivido.

Los gemelos fueron sometidos a pruebas de resolución de problemas, medición de memoria y capacidad de razonamiento, y se compararon los datos de los gemelos idénticos con los no idénticos. Los autores del estudio encontraron que, a pesar de su avanzada edad, un sesenta y dos por ciento de la capacidad cognoscitiva de los octogenarios era atribuible a influen-

cias genéticas, una cifra similar que se detecta entre los adolescentes. “Los factores genéticos en la capacidad cognoscitiva permanecen hasta las últimas etapas de la vida”, señaló Gerald Mc Clean, Universidad de Pensilvania, uno de los coautores del artículo de *Science*. Los resultados señalan que, incluso con más de 80 años, la huella genética en el funcionamiento del cerebro aún no ha sido borrada por la acumulación de numerosas influencias exteriores.

El investigador añadió que el ejercicio de la capacidad cerebral es un factor clave para mantener el cerebro en buena forma y conservar la fortaleza intelectual, incluso en la vejez». Estas comprobaciones fueron dando espacio a los avances en la investigación y aportando nuevos datos.

Molécula denominada GABA

Dios ha hecho todas las cosas maravillosamente y como mejor le pareció, y son tan extraordinarias que la ciencia no puede descubrir tanta sabiduría. Todo fue hecho para nuestro bien, porque dice: *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”*. *“Y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* (Génesis 2:7). Dios hizo nuestro cerebro y el sistema nervioso central y periférico, lo cual interesa conocer un poquito acerca de esta molécula GABA que acusa efectos sedantes al sistema nervioso.

Si el misionero tiene miedo, algo sucede en su cerebro, y es necesario que sepa

qué, cuando usted en su estado laico normal o bien el misionero en el campo está nervioso, intranquilo, temeroso, angustiado, triste, su cerebro intenta inyectarle un remedio y usted no lo sabe. ¿Cómo es eso? Le pido un poquito de paciencia.

Luego que usted observó detenidamente una neurona y repasó la información posible, analicemos lo siguiente biológica y fisiológicamente: en las membranas de las neuronas existen unos receptores para una molécula denominada GABA. Estas se conectan insertándose en su receptor, se acoplan. El GABA —ácido gamma-amino-butírico— es un neurotransmisor, es decir, una molécula que actúa como mensajero entre las neuronas, similar a un conductor eléctrico. El GABA se sintetiza o mezcla dentro de la neurona a partir del aminoácido glutamina, el cual es cedido por unas células llamadas “células gliales”.

Una vez sintetizado el GABA, se almacena en unas vesículas o bolsitas, las cuales se abrirán al exterior cuando llegue un impulso nervioso a la neurona. Cuando las vesículas o bolsitas se abren, el GABA es liberado en el espacio sináptico existente entre dos neuronas, es decir en la unión —sinapsis— entre una o más neuronas. Este neurotransmisor actuará sobre receptores específicos que se encuentran en la membrana de la neurona siguiente. Existen dos tipos de receptores de GABA.

Receptor GABA A: este receptor tiene la característica de que cuando el GABA se une a él, se produce una apertura de canales para la entrada de iones de cloro al

interior de la célula; esta entrada masiva de cloro es la que produce inhibición o disminución de la actividad de las neuronas. Por ello el GABA actúa como relajante del sistema nervioso.

El ácido gamma-amino-butírico es un compuesto que está en su organismo y actuará inconscientemente cuando usted no se lo imagina. El organismo tiene una necesidad y pide la solución, y usted desconoce qué sucede. Hasta ahora no ha tomado ningún medicamento para sedar su estado nervioso. El mismo sistema actúa con sus defensas propias para ayudarlo en el momento del estrés.

El receptor GABA B tiene una respuesta un poco más tardía que el receptor tipo A, ya que su mecanismo de acción es más complicado. El receptor GABA A, además de reconocer al GABA, también reconoce a otros fármacos como los barbitúricos y las benzodiazepinas. Estos dos tipos de fármacos tienen un efecto depresor del sistema nervioso, ya que estimulan a los receptores GABA A. Ante cualquier situación que el cerebro evalúa como estresante, producida por un peligro, susto o por un acontecimiento que llena de inquietud o miedo, etc., el sistema nervioso genera una respuesta fisiológica defensiva. ¿Advirtió qué interesante es el funcionamiento biológico cuando estamos estresados? ¿Usted imaginaba que existía este proceso en su cerebro? Sigamos...

El primer paso es el bloqueo de estos receptores, de manera que el GABA no puede ejercer su función inhibitoria, y el sistema nervioso se vuelve más excitable. Como consecuencia de

esto, determinadas zonas cerebrales, como la corteza cerebral frontal, entre otras, estimulan la producción de una hormona en el hipotálamo que inducirá la síntesis de cortisol en las glándulas suprarrenales. El cortisol prepara los mecanismos de defensa, aumenta el envío de combustible al corazón, el cerebro y el músculo esquelético.

Cuando se producen estos mecanismos de manera crónica ante situaciones cotidianas, se convierte en una patología, en suma en una enfermedad o afección. Este es el caso de millones de personas que viven un ritmo de vida cada vez más exigente, o situaciones personales complicadas, y mantienen esta respuesta fisiológica de manera constante; es lo que denominamos ansiedad por un lado y estrés por el otro, que es lo que nos ocupa.

¿Enfermedad o estado anímico superficial?

Prosiguiendo con los conceptos del tema anterior, podemos decir a ciencia cierta que las consecuencias del estrés pueden ser nefastas, porque en cualquier momento aparecerá la ansiedad que siempre está a la puerta para entrar. La persona ansiosa se siente en situación de peligro, sufre arritmia cardíaca, nervios, mareos, sudoraciones, náuseas y dificultad para respirar; por lo tanto estamos frente a un enfermo consecuencia del excesivo o fuerte estrés.

Para cada enfermedad tenemos medicamentos, ¿verdad? Estos fármacos, como las benzodiazepinas, ansiolíticos, los barbitúri-

cos y otros, ayudan momentáneamente a superar estos cuadros clínicos. Se demostró que estas sustancias químicas al unirse a los receptores de GABA ayudan a la abertura del canal que permitirá a los iones de cloro relajarse a las neuronas y, por tanto, afectar al sistema nervioso como si fuese un sedante o tranquilizante. Recuerde que estos sedantes, en algunos casos son drogas antidepresivas muy fuertes.

Cada vez que una persona experimenta estrés y mantiene viva esta actividad en el hemisferio frontal derecho del cerebro, las reacciones naturales del cuerpo ante el estrés se preparan, y asumen una actitud defensiva, y traen como resultado la muerte de esas células en el sentido de que impiden su crecimiento y acción. En cambio, cuanto más experimentamos una probabilidad que trae esperanza y consuelo, la misma convicción de ser optimistas, o disfrutar de sensaciones efectivas favorables y optimistas, parecen crear un medio ambiente benigno, idéntico al biólogo que prepara el microclima para un ecosistema asegurándose que haya suficiente energía, luz, oxígeno y humedad controlada.

En este preciso instante, cuando usted lee atentamente este comentario, ¿cuáles son sus sentimientos? ¿Padece problemas que perturban su mente? ¿Preocupaciones, enfermedad, cuestiones familiares, dificultad en el matrimonio, problemas con los hijos, inconvenientes económicos? Posiblemente no tuvo tiempo de divagar o encaramarse en algunas imaginaciones, o involu-

crarse en sus realidades, o simultáneamente ejercer un poder mental para desarrollar sus ilusiones del futuro próximo, o apaciguar tensiones de su vivir, o ni siquiera eso, quizás está abstraído a todo lo que lo rodea leyendo este comentario.

¿Recuerda cuando hablamos de la mente santificada? Su mente quizás ha escapado fugazmente, y repasó algún proceso mental personal, y hasta puede haberse suspendido como un colibrí en el aire tratando de sacar el dulce néctar para poder sobrevivir. Es cierto, el cerebro procesa información tan rápidamente que usted no lo advierte.

En la introducción aclaré que los capítulos en su conjunto se eslabonan. He sugerido no pasar por alto los temas o saltar comentarios, y comprobará que anexamos o complementamos conceptos a medida que avanzamos. Intento orientarlo aprovechando el razonamiento y completarlo en su totalidad.

Analizamos acerca de lo imprescindible que es tener una mente santificada, y completamos el análisis con este aporte instructivo. Este ejercicio es natural; viene desde el soplo del Jardín del Edén. Dios lo ha previsto para que pudiésemos apelar a esos recursos, consciente o inconscientemente, y aliviar nuestro vivir. Son nuestras propias autodefensas en este complejo chip biológico que es nuestro cerebro. (Ver Génesis 2:7). Lo llamamos resiliencia: buscar más recursos ante situaciones adversas.

Qué gracioso es pensar que a pesar que tenemos autodefensas, también pa-

reciera que escondemos autosugestión y es fácil comprobar, porque en más o en menos en usted mismo sucede, y ahora me dará la razón. ¡Cuántas veces se incentiva mayor grado de preocupación de lo normal en situaciones estresantes! ¡Usted mismo es la causa de sobredimensionar su estrés! Si tiene un problema, usted lo amplifica. Su estado de ánimo puede reducirlo o agrandarlo, mejorarlo o empeorarlo. Se queja, se lamenta, protesta y esta reacción aumenta el estrés. Si se calma, tranquiliza y descansa podrá enfrentar mejor la situación estresante. Es un ir y venir de información entre ambos lóbulos cerebrales, izquierdo y derecho.

En otro aspecto, usted será víctima de su propia autosugestión que se transforma en autocompasión, y lo grave es que de ese estado no logrará salir adelante con habilidad y lucidez, quedará sumido en sus propios lamentos e intentando dar lástima reclamando piedad a su entorno toda la vida. Ese será su alimento diario y el “enemigo” señoreará su vida. Enemigo que lo usará para que usted viva esperando que lo miren compasivamente, y siempre viendo qué pueden darle sus víctimas.

Sí, he dicho bien, si usted se abate en ese estado y derrumba emocionalmente, los que lo rodean serán sus víctimas. Usted se aprovechará mientras pueda de cada uno de ellos, y ellos pensarán que lo ayudan o le hacen favores misericordiosos. Este estado es mezcla de estrés y presión de espíritus malignos en su vida.

Cuando usted dice en pleno verano, “¡Tengo calor,

tengo calor!” y se abanica y bufa constantemente, esa es su estrofa, y seguro que tendrá más calor del que debiera tener. Pero si lo ignora y sigue el curso de sus actividades ocupado en cosas útiles, el calor pasará de largo en su estado de ánimo y podrá verse algo optimista al aceptar el calor como algo normal. En este punto usted se autosugestiona y pierde anímicamente, pero el estrés no perdona e inexorablemente lo molerá, porque se sumarán otros estímulos emocionales provenientes de su propio estado deteriorado.

Suponga encontrarse en un país africano donde la temperatura supera los 40° C, usted se muere, pero si el Señor lo ha llamado a ese lugar para servirlo, ¿qué hará? Usted me dirá que el Señor tendrá que hacer un milagro en su vida, puede ser, pero le digo que su cuerpo necesitará adaptarse lentamente a esa temperatura. No espere un milagro, reaccione favorablemente ante el problema, y así irá habituando su espíritu humano a nuevas y diversas experiencias.

Hay creyentes que tienen mucha Biblia en su “cabeza” pero muy poca en su corazón y, sin embargo, no pueden dominar situaciones estresantes con tantos textos bíblicos, y tan esperanzadores que son ellos por La Palabra de Dios misma. No es que La Palabra no tenga efecto, al contrario, La Palabra sobrenatural es lo que necesitamos, no la letra. Simplemente que Dios no va a hacer lo que tenemos que hacer nosotros. Recuerde cuando La Biblia habla de “dominio propio”. Dominio propio es *sophronismos*. Es la combi-

nación de *sos*, “seguro”, y *phren*, “la mente”; de aquí, un pensar seguro. La palabra indica buen juicio, modelo de pensamiento disciplinado, y la habilidad de entender y hacer decisiones correctas. Incluye las cualidades de autocontrol y autodisciplina”.(2)

Ejercer el dominio propio es responsabilidad suya, no de Dios. Este es el medicamento espiritual adecuado para esos momentos, cuando no hay cantidad de molécula GABA que pueda suplir nuestra necesidad.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). “Poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Pedro 1:5-7). ¡Qué hermosa cantidad de medicamentos espirituales tenemos en la farmacia de la poderosa Palabra de Dios! ¡Qué recursos sobrenaturales maravillosos a falta de ansiolítico!, ¿verdad? La Biblia habla de glorificar al Señor en cuerpo y espíritu. Esta corriente será un flujo de cortisol espiritual que fluirá por nuestro ser trayendo alivio, frescura, sosiego para un alma turbada.

Hay cosas que moralmente no son malas y –por ende– no son pecados, pero no son buenas para nuestra vida. Aceptar al enemigo estas conductas puede ser un serio problema más adelante en nuestra vida. Son actitudes que no nos conviene mantener vivan en nuestro ser, sino que debe-

mos desecharlas. “*Todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna*” (1 Corintios 6:12).

Dios siempre viene a nuestro auxilio: “*¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación?*” (Salmo 10:1). Aquí no existen antidepresores aptos. Los recursos de David físicamente estaban agotados, ahora necesitaba de la farmacia espiritual.

Dios sabe que tenemos defensas para usar, y deja que busquemos todos los recursos que Él nos ha dado. Él no está lejos, nos da la impresión que Jesús no escucha, pero es por la situación estresante que vivimos. Es una desesperación que el alma desea contrarrestar en ese momento angustioso. El calor es una insignificancia, el frío otra, aunque no pasa inadvertida.

La mujer que tenía flujo de sangre necesitó esforzarse y luchar entre una multitud para tocar el manto de Jesús. El ciego Bartimeo gritaba con desesperación a Jesús pidiendo ayuda, y las personas intentaban acallararlo. En momentos de necesidad extrema necesitamos sobreponernos y de nosotros depende el resultado. Es cómodo quedarse sentado y esperar que el Señor se aproxime a nuestra vida y se coloque al lado a nuestra disposición. Seguir a Jesús personifica sacrificio, cansancio, lágrimas, dolor, dejar todo.

Fíjese qué compasivo y misericordioso es nuestro Padre celestial que nos dio defensas que muchos desconocen, y por esa razón esas defensas pueden trabajar sin que usted lo perciba. ¿Recuerda lo que co-

mentamos acerca de Elías? Un ejemplo. Si es presa del abatimiento serán escasas las fuerzas para salir de tal cuadro clínico espiritual que lo amenaza, y aún cuando sus recursos se agotan, se sentirá debilitado espiritual y físicamente, y en ese instante mirará hacia la cruz del Calvario, y seguro que encontrará un viento recio que lo protegerá, y entonces podrá ver con esperanza y claridad hacia cualquier peligro que lo aceche.

Si comienza a elaborar imágenes en su mente acerca de proyectos concretos, a pensar qué le agradaría hacer respondiendo a sus sentimientos personales, ir preparando un programa futuro acorde a lo que Dios pone en su corazón... si desarrollar un proyecto misionero a corto o largo plazo, o si alimenta sus motivaciones con optimismo en la seguridad que transita bajo la voluntad de Dios, probablemente comenzará a sentirse animado, con mayor interés en sus propósitos, libre y despejado en su razonamiento, alegre, sonriente y afable. ¡Percibiré optimismo! Su lóbulo cerebral izquierdo funcionará a pleno y el estrés desaparecerá.

Es lógico, su porción cerebral frontal izquierda estará funcionando en complicidad con su propia energía interior y en contacto íntimo con la ayuda que viene por las promesas de La Palabra de Dios. “*Mas nosotros tenemos la mente de Cristo*” (1 Corintios 2:16). Y si así es, ¿por qué somos tan frágiles? “*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza*” (Efesios 6:10). Esto indica con claridad que sus fuerzas están li-

mitadas, que no son suficientes, y tiene que mirar hacia arriba, al cielo donde está el Hospital del Espíritu Santo de Dios que menciona Nicky Cruz acertadamente.

Su propia energía –para ser prácticos– es el proceso de acople o encaje del sistema nervioso, y toda su trama trabajará sin que usted se percate cómo se produce. La producción de iones de cloro que hemos mencionado, ayudarán para que se encuentre relajado, sereno y a gusto con la esperanza de que el proyecto sea una realidad en el futuro próximo.

Lo que descubrimos es que cuando atravesamos este estado, con este tipo de interés o reacción, es muy probable hacer que las cosas que uno pretende hacer, las haga mejor, y que pueda crear un ambiente favorable a cada paso y cada circunstancia, incluso ante las personas que lo rodean. A esto se lo denomina “Contagio emocional” negativo o positivo, y en psicología es diferente a lo espiritual.

Depende de usted, no de otro, que contagie emocionalmente a su entorno negativa o positivamente; en lo psicológico hablamos. Cuando empieza a propagar esa sensación positiva a las personas que están a su alrededor, lo favorecerá en la experiencia de sus propias vivencias y repercutirá hacia aquellos que trata día a día, sea individualmente o como equipo de trabajo.

Estas consideraciones son sumamente indispensables para el desenvolvimiento de un grupo que funciona dentro de la congregación como equipo de trabajo, o a misioneros en el campo. Si hablamos de las tareas en

un contexto cultural diferente y aprovecha este contagio emocional, encontrará respuestas positivas y favorables al interés común. En consecuencia, la motivación recibe un empuje alentador y predispone un entorno agradable, estará en un ambiente complaciente y cálido, cómodo y llevadero. Dará mucho gusto desarrollar las actividades bajo un clima tan propicio.

Una persona estresada, con toda la preparación y el conocimiento teológico que tenga, no va a producir el mismo efecto a sus hermanos que lo rodean. Deberá ser ayudada y deberá recuperarse, sea en su nuevo contexto o con más razón si proviene de un contexto cultural diferente y fuerte. Es lo que analizamos y que puede ser el detonante de su estado emocional estresado. Retenga estos conceptos que serán útiles cuando analizamos el tema “equipos de trabajo” o grupos de creyentes afectados a diversas tareas, especialmente la obra misionera, ya sea en la iglesia local o en el campo.

¿Escuchamos a nuestra conciencia?

Si no inclinamos nuestro oído a la conciencia, atravesaremos situaciones difíciles. Conocí a una joven bastante preparada teológicamente, que hablaba con soltura, explicaba relativamente bien, sus gestos y ademanes acompañaban a su estilo. Parecía convincente, pero su temperamento y carácter no la ayudaban. Tenía secuelas de su adolescencia que nunca neutralizó, y heridas que

tampoco fueron sanadas o removidas. Cuando fue niña no aprendió disciplinadamente los ritmos de conducta elementales paso por paso, por descuido de sus padres. La consintieron, entre otras cosas, y así creció porque era la pequeña de la familia, pero ahora con más de tres décadas encima y soltera, esos caprichos “le pasan la factura”.

Ahora era una mujer supuestamente madura, y cuando tiene que atravesar una situación estresante, modifica su personalidad, su temperamento y su carácter, y se torna agresiva. Su personalidad fue encaminada mal desde su niñez, única oportunidad cuando debió ser orientada correctamente, pero creció torcida, defectuosa, caprichosa, mala, y, lo muy grave, simuladora, fingidora y engañadora con buena proporción de comediante.

Esa diferencia individual que podría distinguirla favorablemente por sus valores positivos, la desorienta repentinamente en pocos segundos y se transforma en otra persona. Esto es peligroso para ella y para su entorno. Estamos frente a una persona con una personalidad fácilmente variable, porque ella se manejó así, a su gusto desde pequeña. Con el tiempo su vida no maduró como tampoco la formó, y el “contagio emocional” es un adhesivo totalmente peligroso. Tampoco intentó alcanzar la estantería más alta de la farmacia espiritual donde está lo que necesita, porque está autoconvencida de que ella está correctamente bien parada. Eso le permitió mal aprender y se fijó en su cerebro como algo normal. Ahora no le sirve haber estudiado

hebreo, griego, inglés y cuántas materias sumamente importantes como Teología Bíblica y Sistemática, Familia Cristiana, etc., ni siquiera Ética Bíblica, porque en estos momentos pareciera están borradas de su mente.

Necesita concurrir urgente al Hospital del Espíritu Santo de Dios, pero sobre todo hacer un repaso sincero en su conciencia, arrepentirse, pedir perdón y reconciliarse con el Señor, y es posible que también con algún creyente. No puede ser misionera en ese estado, y coincidíamos en eso con otro misionero. Sin embargo, posteriormente fue enviada por sus líderes al campo.

Otra joven misionera que trabajó en el norte de África en una zona rural alejada de centros urbanos y muy inhóspitos, en una desolada aldea con exiguos recursos, escasos productos de almacén, verduras y legumbres, en un ambiente de bajísima cultura y educación, soportó situaciones estresantes en extremo bajo una presión que no todos soportan. Pero superó ampliamente esta azarosa vida. No conocía el idioma, y mientras comenzó su tarea en el lugar simultáneamente se fue familiarizando con el dialecto. El diablo la acosó por todas partes para que fracasara, pero se cobijó bajo la maravillosa y milagrosa gracia del Señor.

El poder del Espíritu Santo es superior y único a la ciencia y los conocimientos que ha logrado alcanzar el hombre. Con preparación teológica no hubiese sido suficiente vencer. ¿Conoce

por qué? Porque aprendió en el hogar, en la familia, entre los hermanos de la congregación a convivir con problemas y aprendió sufriendo en los quehaceres de la vida. Si soportó presiones en su propio contexto, pudo soportarlos en el nuevo contexto a brazo partido. ¿Sabe qué sucedió? Abandonó el país por culpa de sus líderes, especialmente por su pastor, sin ninguna experiencia en el campo misionero. Es lamentable. Es una pena porque vi su rostro inundado de desilusión, tristeza y muchas lágrimas. Ella era de hierro, pero la fuerza de la autoridad, el atropello y la injusticia la sumió en esa situación. Una batalla que ganó el espíritu inmundo que se opuso con fina sutileza, para que ella regresara. Ella cumplió y seguro que tiene una hermosa corona.

Conocí a otra joven misionera que cuando atravesaba apremios, y la situación se tornaba muy estresante para ella, elegía a otra joven de sus amigas del grupo, más débil, más sencilla y silenciosa, y le hacía "pagar los platos rotos".¹² Ella reía y parecía que disfrutaba, mientras la débil era la que lloraba por la forma agresiva del trato que recibía. Una mujer estresada era motivo de estrés para la otra. Esta era su reacción defensiva. Sobre esa pobre hermanita descargaba su irritación, su enfado, su exasperación, sus resentimientos, su disgusto, su malevolencia y cuántos términos más podríamos usar para esas conductas.

¿Esos son los frutos de una persona que ha nacido

de nuevo? No. ¿Estos son los frutos de un creyente que conoce La Palabra de Dios y tiene preparación teológica? No. Debe cuidar estos aspectos de su conducta cuando de relaciones interpersonales se trata. Estas reacciones no son amorosas, condescendientes, afectuosas, misericordiosas, tampoco muestra los frutos del Espíritu Santo; por el contrario, hay una velada maldad. La persona, así sea hermano en la fe, pasa a ser peligrosa. ¿Pensamos alguna vez sobre estas cuestiones?

Si en nuestro propio contexto cultural podemos ver este tipo de comportamientos, imagínese a la misma persona en un contexto diferente, inesperado, cargado de espíritus malignos, incómodo, pesado, chocante, peligroso, soportando el choque y el ajuste o adaptación. Vive estados de estrés sumamente fuerte, que lo sumen anímica y espiritualmente en una situación a veces increíble e inesperada, y para algunas mujeres, especialmente irreversible.

Estas personas, por más que se digan misioneros, no deben salir en esas condiciones al campo, porque no serán de bendición para nadie, ni de ayuda para otros ni para ellas mismas.

Los profesores en Institutos Bíblicos deben detectar estos casos y discernir que esos alumnos necesitan sanidad interior, antes de finalizar sus estudios y abandonar las aulas. Cuatro años es más que suficiente para ministrar a los estudiantes. Necesitan salir sanos de mente, espíritu y cuerpo, pero sobre todo es-

¹² Pagar los platos rotos: Cuando sucede algo inesperado, alguien tiene que pagar las consecuencias.

piritualmente. Permítame decirle que interpreto claramente que un Instituto Bíblico no es una institución correccional o un reformatorio para este nivel de conductas y actitudes éticas, sobreentendiendo que son creyentes de distinto nivel cultural, espiritual, madurez y avance en su vida, pero también es cierto que debieran incluir en la enseñanza y en el trato diario con los estudiantes sus necesidades espirituales que muchas veces se observan desde muy lejos y no se actúa convenientemente en ese momento, para ayudar a esas almas que se adelantan en su preparación antes de arreglar mejor su vida con el Señor y en la comunidad cristiana con sus hermanos.

En el campo el estrés le deja ver este aspecto pobre de su vida.

No es suficiente que aprueben materias con "excelente", y sean el ejemplo del estudiante dedicado, aplicado e interesado en superarse, si sus vidas dejan mucho que desear. La vida cristiana requiere en primer lugar centrar nuestro conocimiento en las enseñanzas del Señor y "cumplirlas", dejando atrás las obras carnales. Los pastores deben conocer estas facetas de los creyentes en la congregación y, al momento de analizar las condiciones para ingresar a una institución educativa.

Obligadamente necesitan conocer en qué estado se encuentra su oveja, y considerará seriamente si debe aprobar el ingreso a un Instituto Bíblico o la salida de un misionero hacia el campo, o retenerlo por un tiempo prudencial esperan-

do maduración y crecimiento espiritual.

Me comentó un joven que estudiaba en un Instituto en Buenos Aires, que en una oportunidad escuchaba decir a un alumno que salía del cuarto de baño: "Gracias al Señor que me ha bendecido con este desodorante para mi cuerpo. Él sabía que lo necesitaba y me lo ha provisto milagrosamente". Lo decía con seriedad y se mostraba muy alegre y agradecido. Otro alumno se había olvidado el desodorante personal, y este lo tomó en propiedad y le agradecía al Señor la provisión.

Es increíble que sucediera en la vida real. No pensó en buscar a su dueño y devolverlo, y si lo pensó no le interesó reintegrarlo, sino apropiarse de él. Su conciencia le avisó que no era suyo, que tenía dueño, que no era correcto lo que hacía, pero hizo caso omiso y tampoco escuchó a su conciencia... y se transformó en ladrón. En el campo esta conducta es muy grave, y el misionero fracasará.

«Porque la conciencia no puede darse el lujo de tener ninguna grieta. Así lo expresó el apóstol Pablo: *"Manteniendo la fe y buena conciencia desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos"* (1 Timoteo 1:19). La conciencia puede compararse con un barco que no puede tener ninguna grieta. Si hay una grieta en la conciencia la fe se pierde. La conciencia no puede tolerar ninguna deuda u ofensa. Donde hay un agravio se forma un agujero; y lo primero en salirse será nuestra fe. Si hay un agujero en la conciencia, no importa cuánto tratemos,

simplemente no podremos creer.

»Tan pronto como surge en la conciencia una voz condenatoria, inmediatamente la fe se escapa. Por esta razón tenemos que mantener la conciencia libre de ofensas. Debemos pedirle a Dios que perdone nuestras deudas. Esto es un asunto sumamente serio. Y aunque esto no está relacionado con el hecho de que tenemos la vida eterna, está definitivamente relacionado con el problema de nuestra comunión y de la disciplina de Dios». (46)

Su conciencia posiblemente le avisó que transgredía la ley, pero se dejó engañar por Satanás. ¿Cómo obedecer entonces, o ignorar las enseñanzas de La Palabra que le impartieron en su hogar, en la iglesia y en el Instituto Bíblico? Rechazó el aviso del Señor y siguió la sugerencia del diablo. ¿Este joven se hará cargo de una congregación al finalizar sus estudios? A conciencia, ¿acepta usted posible que este tipo de creyentes asuman responsabilidades en la iglesia sin antes reacomodar su vida espiritual, no obstante acumular suficiente estudio y buenas calificaciones? Escasa formación en el hogar, en la congregación mal alineado y descuidado en la preparación en el Instituto, lo lleva a la insensibilidad, indiferencia espiritual e indolencia; en el pastoreado al desastre, y en el campo misionero hacia una situación adversa. Coincidirá conmigo que la preparación no es óptima, que es incompleta. Necesita abarcar todas las áreas de la vida del futuro pastor.

Conviene recapacitar detenidamente con sincera

responsabilidad. Estos creyentes pierden de vista las enseñanzas familiares y los valores morales de formación en el hogar, si es que se los impartieron. Algunos no los tuvieron nunca e ingresaron a ser parte responsable de la iglesia en esas condiciones inadvertidamente por sus líderes. La situación estresante puede aislarlo de La Palabra de Dios, y su corazón se endurecerá, se cerrará y ni siquiera responderá biológicamente a las reacciones favorables que le ordenará su cerebro. Será apariencia, ¿recuerda?

Este es un punto crítico de salud mental. No se confíe. ¡Cuidado, porque esta persona es fácil presa del diablo, y según el país donde se encuentre sirviendo al Señor, puede arruinar un trabajo de muchos años y enviar a otros misioneros a la cárcel! No es una exageración, hablo de la tarea en un país donde esté prohibido predicar el Evangelio. Los que tienen experiencia me darán su conformidad.

Referente a otros contextos culturales no árabes e islámicos, tengo noticias que hay casos de misioneros extranjeros que cometieron serios errores creando malestares y antecedentes desfavorables, que afectaron su propio trabajo, al punto de distanciar la relación con líderes de la iglesia nacional y resquebrajar la armonía de trabajo en equipo. No es el resultado de la presión que ejerce la adaptación al nuevo contexto, ni la tensión o intimidación de un contexto que amenaza la vida del misionero, sino que es su pobre vida espiritual, su falta de experiencia, su independencia, inmadurez y carnalidad latente.

El estrés posiciona al mi-

sionero extranjero en su propia cultura como argumento defensivo, y lo aleja relegándolo a ser un hombre aislado, paradójicamente, de sus hermanos en la fe. No de todos, pero de un entorno resentido y resquebrajado que a veces no se suelda. Trataré de ampliar estas ideas en el subtítulo siguiente. Por ahora, abramos un poco más el panorama del estrés y sus consecuencias en nuestra vida cristiana espiritual. Según la intensidad de esta situación puede tornarse apremiante e insostenible.

Por ejemplo, un cuadro clínico de la enfermedad que se agrava. Si se atiende a los efectos crónicos en su evolución, resultará sumamente peligroso, y la salud de la persona se verá afectada sensiblemente en sus reacciones mentales o psíquicas. El estrés es disparador y acelerador de enfermedades. Puede resfriarse más fácilmente y demora en sanarse cuando está estresado. Actualmente se estudia la influencia y relación del estrés con el cáncer.

Una persona súper estresada, tensionada, sufriendo, es blanco de alguna afección cancerosa. Esto lo dice la ciencia y yo lo repito simplemente porque me lo dijo el oncólogo en cuanto a mi salud:

—Pastor, preste mucha atención, no sea que usted tenga algo que ver en la salud de algún misionero. La causa del estrés es el detonante de una enfermedad.

Es muy difícil clasificar a las personas según el grado e intensidad de estrés que padecen como para anticiparnos y eludir los problemas. En su contexto puede no estar estresado, pero en

el campo aparecer un estrés que no imaginó o desconoce. Tratamos más de una vez a creyentes que no sabían qué es estrés. Depende de varios factores. La patología dependerá en todo caso, de pruebas o test psicológicos que de alguna manera evalúan la intensidad de la situación estresante, siempre con ausencia de enfermedad corporal. Analizar cómo vive la persona esa crítica situación, dependerá de la reacción ante el estrés y la presión que la persigue.

«La tensión es el precio que se paga por el uso y abuso del cuerpo», dijo el doctor Hans Selye, el padre de la investigación sobre la tensión. Otros dicen que la tensión se debe a cualquier estímulo externo excesivo, y el daño interior que produce. Si todavía está confuso con respecto a lo que significa la tensión estresante, considere lo que dijo otro investigador: «La tensión, además de ser por sí misma, es el resultado de sí misma, y la causa de sí misma». Y lo que causa enorme tensión en una persona es nada especial para otra... «Dos tercios de las visitas al médico de la familia provienen de síntomas relacionados con la tensión», dice la American Academy of Family Physicians.

«Aunque la tensión fue alguna vez una calamidad ocasional, es ahora una situación psicológica que se ha hecho crónica», escribe el doctor Paúl Rosh, Director del Instituto Americano de la Tensión. Dice este médico que las presiones de toda índole del día de hoy han creado una excitación en la gente, que los lleva a buscar más emociones violentas en detrimento de su

cuerpo y de su mente. La gente prefiere la excitación a la tranquilidad. La vida a toda carrera viene a ser el hábito peligroso de millones». (36)

A veces somos renuentes a limitar y controlar nuestras actividades en la iglesia o fuera de ella, y nos preocupamos: "Si no lo hago yo, ¿quién lo hará?", "Prefiero hacerlo yo y no estar rene-gando", "Hay que rogar para que te ayuden", "Yo lo hago prolijamente y más rápido"... y cargamos el peso de un sin número de tareas personales, o bien estamos en todas partes controlando área por área el espacio de nuestra actividad y responsabilidad, pero tampoco enseñamos.

No nos conformamos con cómo se desempeñan otros, y no confiamos, y tampoco tenemos paciencia para enseñar y formar a otros líderes. No delegamos tareas ni abrimos más el círculo de trabajo, pero absorbemos afanosamente o con ansiedad descontrolada todo lo que tenemos al alcance como si fuésemos imprescindibles y nos autoinducimos un estrés que no podemos controlar. Pensamos que somos indispensables, un día no estamos más en este mundo y todo sigue en movimiento.

Esa rutina nos castigará sin piedad porque no balanceamos los estados emocionales, contrarrestando las cargas que intentan fatigar nuestro hemisferio frontal cerebral derecho. Nos autoinducimos un estrés condicionado, sin darnos cuenta o a conciencia, y esto es muy serio.

En este tiempo no hacemos un control clínico a nuestro cuerpo, que es lo que en verdad necesita.

Extraje un material interesante de la revista "Salud" que deseo transmitirlo: «El estrés, en definitiva, es el resultado del desajuste entre individuo y el ambiente, entre las habilidades y capacidades disponibles por la persona y las exigencias y demandas internas y externas, y también entre las necesidades de los individuos y los recursos del ambiente disponible para satisfacerlas, así como de la situación y de la valoración que este hace sobre la misma. Nadie está exento de sufrir estrés, pero son pocos los que realmente saben cuáles son los síntomas y cómo combatirlos. Algunos de los síntomas más comunes del estrés son:

Síntomas físicos de estrés: Como cansancio, fatiga constante, trastornos del sueño y malestar general, cefaleas, contracturas y algias osteomusculares, alteraciones de la digestión y/o gastrointestinales, taquicardia, hipertensión, etc.

Manifestaciones emocionales y mentales: El nerviosismo suele traducirse en inquietud, dificultad para la concentración o disminución de la memoria inmediata, y una baja tolerancia a la frustración, impaciencia e irritabilidad, sentimiento de no poder dar más y comportamientos agresivos hacia los otros, los compañeros de trabajo, familiares, etc.

Manifestaciones conductuales: Mala comunicación, comienzo de conductas adictivas, consumo aumentado de café, tabaco, alcohol, fármacos y drogas ilegales, trastornos en más o en menos del apetito y la ingesta, ausentismo laboral, bajo rendimiento per-

sonal, distanciamiento afectivo y frecuentes conflictos interpersonales en el ámbito del trabajo y dentro de la propia familia.

En el caso del estrés es importante identificar a tiempo los síntomas, ya que si no se previene y no se trabaja sobre esta sintomatología, hay probabilidades de contraer enfermedades cardiovasculares o hipertensión, por ejemplo. Aparte de esto, desde hace unos años se hizo conocido un síndrome, llamado síndrome de Burnout, que se produce por estrés crónico y tiene consecuencias, en algunos casos, irreversibles. La prevención en estrés no significa trabajar ni rendir menos o dejar de hacer cosas. La prevención en estrés está basada en la contención afectiva y el cuidado del cuerpo, tanto en *la alimentación* como en *la ejercitación*».

Autoestrés

De un momento a otro nos hundimos en un estado estresante que nos sumergirá en profunda depresión. El hecho es que aparecerá un malestar en nuestro cerebro y, como consecuencia, nuestro cuerpo también será afectado con malestar psicossomático.

En ese estado, ¿tiene capacidad una persona, para evaluar la intensidad de estrés que padece? ¿Cómo evalúa un misionero el estrés ante una situación, y cómo lo evalúa otro misionero ante la misma situación? He aquí lo interesante, ¿cómo lo evalúa su pastor o líder de misiones si nunca ha tenido experiencia en el campo? ¿Cómo lo evalúa su líder de misiones

si es un extranjero ajeno a sus costumbres y particularidades contextuales, a su entorno lingüístico, físico o de situación? ¿Es suficiente la imaginación o suposición si en verdad desconoce lo histórico, político, cultural o de cualquier otra índole?

He conversado sobre el sufrimiento con otros misioneros, y hacíamos causa común a los mismos problemas coincidentes, propios del accionar de ciertos líderes desaprensivos. Puede ser muy estresante para un misionero y poco estresante para otro. Son semicírculos de diferentes estados de ánimo. Una oscilación lógica según el poder de la fuerza física, mental, moral y espiritual del misionero, en este caso. De manera que en el estrés es importante conocer si el misionero será capaz de atenuar un poco o nada la situación estresante que vive, y alejarse a tiempo cada vez más del círculo que lo encierra por el momento. ¿Cómo alejarse del encierro que lo acosa?

Primero, no puede sortear ese círculo si no es consciente de su situación y razona acerca de su estado, para aceptar el recurso defensivo que le ofrece su mente.

Segundo, no puede salir de ese estado aún consciente de su situación y aunque su mente busca los recursos defensivos para aliviarlo, porque el asedio e incompreensión de sus líderes de misiones producen lo contrario. Es una tortura, como la gota de agua que cae mañana tarde y noche taldando el cerebro. Desentendimientos, incompreensión, falta de amor, desigual intelecto y diferente capacidad cargan al misionero con sufrimiento y, por

ende, una situación estresante en extremo. Esta información o este impulso nervioso se despliegan a la velocidad de 27,25 metros por segundo (una velocidad, porque hay otras), en una trama particular de tejido neuronal que se satura de información y no encuentra alivio.

Significa que, a esta altura del proceso, no hicieron efecto los recursos fisiológicos naturales, ni la oración, ni la ayuda de misioneros, tampoco la meditación de La Palabra y mantenerse en plena comunión con el Señor. Es posible que si se medica alivie su estado, pero no lo soluciona. Si puede dominar la situación de estrés que lo rodea, y decir conscientemente cómo vive ese momento, es decir, poder fabricar su defensa mediante los recursos espontáneos y naturales que están a su alcance; si percibe claramente que no lo ha transformado en un estrés condicionado, póngase optimista, levante su cabeza y mejore su rostro, porque está pisando la orilla del círculo que lo afecta y a punto de poner un pie afuera.

Y a medida que se retira del núcleo, como si fuese el ojo del huracán, y se desplaza hacia la periferia, será más consciente de su estado emocional y podrá controlarlo, aunque arrecien los vientos huracanados.

En consecuencia, el nuevo estado o estado modificado le traerá sosiego a su espíritu humano, y recién entonces el Espíritu de Dios comenzará la tarea que usted pide con agitación e inquietud. Elías, siendo un hombre de oración fervorosa, con poder de Dios, con pruebas de milagros de

Dios y manifestación maravillosa del poder de su Dios, ¿cómo no podía superar su situación estresante?

Dios va a permitir, primero, que usted utilice sus propios recursos, los que Él ha diseñado en su química biológica, y después, si usted no sale del pozo, entonces Él extenderá su brazo fuerte para auxiliarlo. Este modelo de autoestrés es válido y sucede diariamente en el trabajo secular, en el estudio, en las tareas del hogar, en las tareas de la iglesia, en el hospital, en el consultorio, en la fábrica, etc.

Usted se autoestresa porque busca recargar las posibilidades o límites que puede soportar. Muestra muy bien una situación autoestresante con todos los parámetros neuroquímicos de comportamiento, es decir, su propia reacción.

Hablamos de ser conscientes, y debemos estar atentos porque esta excesiva ansiedad obnubila a la persona y le impide ver la realidad de lo que vive. Por esta causa, el misionero que entra al nuevo contexto cultural padece estados emocionales que muchas veces no es fácil de controlar y, lo curioso, es que comete errores lamentables por no advertirlos a conciencia. Ante este estado de presión, la explicación del funcionamiento hormonal de nuestro cuerpo es el siguiente.

Bajo el estrés, el organismo liberará hormonas glucocorticoides, es decir cortisol, traducida en la liberación de corticolaminas que básicamente son las hormonas de la médula cerebral, la adrenalina o la noradrenalina, o las hormonas clásicas en situación de estrés. Esta reacción orgá-

nica de liberar hormonas como el cortisol, es muy parecida entre los seres humanos, toda vez que es una respuesta absolutamente generalizada en variadas situaciones de estrés, situación por la cual no analizaremos sus particularidades.

Vayamos a otra explicación más sencilla y práctica: lo que provoca esa reacción estresante es la causa que producirá el efecto. Es decir, origina la liberación hormonal preparada para sedar el estado emocional desbordado. Una vez que la persona evalúa a conciencia esa situación como estresante dentro de su sistema nervioso, la respuesta que desencadena es generalmente bastante parecida, sobre todo como estructuras o redes nerviosas muy similares de funcionamiento en el organismo.

El ser humano es complejo. La capacidad de elaboración de la información en el cerebro de la persona que atraviesa esa situación, es muy complicada y maravillosa a la vez. La manera de procesar la información dentro del sistema nervioso es muy parecida entre las personas, y la respuesta fisiológica y la patología asociada a esa forma de proceso también es muy semejante y diferenciada a la vez. Por ello aseguro, y usted lo sabe, que no todos reaccionan de la misma manera.

Es elemental entender cómo se asimila la situación del estrés diariamente, o cómo usted crea el estrés condicionado. Es importante que percibamos cómo puede presentarse en la

vida real. Que percibamos y entendamos cómo se experimenta esa situación, y los cambios que nos produce para transformarlo en “contagio emocional positivo”.

No crear un problema para la gente que nos rodea, sino buscar un bienestar y alivio mental personal, para transmitir lo mismo, tranquilidad, sosiego, quietud y paz. Más adelante, cuando hablemos sobre el llanto, analizaremos cómo una persona que llora a nuestro lado sin consuelo, puede afectar la paz y tranquilidad de todo un grupo, de la familia o de su prójimo inmediato.

Primera conclusión que me parece importante y que quizás no conocíamos: el estrés, la ansiedad, la angustia, son nombres muy conocidos. Son emociones repetitivas y polifuncionales en nuestra vida, pero no muy bien entendidas por todos. Es preocupación nuestra buscar conocimiento. Dicen comúnmente, “estoy estresado”, porque sienten cansancio, y es posible que acierten con su diagnóstico, pero sabemos que lo hacen por haber escuchado tantas veces lo mismo de otros. No porque conocen bien la situación, porque si lo entendieran a partir de la ciencia y supieran cómo funciona su organismo, podrían evitar ser dañados por esas emociones a veces suaves o a veces violentas.

Ahora, si esto es verdadero, entonces las respuestas debieran ser bastante conocidas, o sea que no estamos

en una situación de ignorancia total. Los sucesos de nuestra vida diaria nos enseñan tanto como para no andar tanteando con un bastón blanco, en la penumbra del desconocimiento. Por esta causa, hago énfasis y recuerdo a los líderes que sepan valorar la experiencia de los adultos, y a los misioneros con experiencia, que busquen sus consejos, escuchen con humildad sus palabras sabias y cedan a la suficiencia de que ya todo lo tienen aprendido o que debe asistir a Harvard porque todo lo que lo rodea no satisface sus pretensiones.

Los jóvenes matrimonios hoy se resisten a escuchar a los mayores. Se justifican diciendo que se trata de una intromisión en sus vidas, pero cuando las situaciones críticas que deben vivir arrecian sin piedad, allí recordarán lamentando su necedad. Tal vez esos viejos no estén en este mundo para buscarlos cuando reconozcan su error. Dice Tomás de Kempis: «Oye callado las palabras de los santos, y no te desagraden las doctrinas de los viejos: porque no las dicen sin causa».(29)

La esposa de un pastor me decía textual, entre otras cosas:

—Con el tema de los hijos casados, hemos hablado más de una vez, que no vamos a ser “metiches”,¹³ pero que siempre estamos abiertos para dar consejos y ayudarlos. Los jóvenes “se sienten invadidos” —esa es la expresión que usan— cuando los padres quieren acon-

¹³ Metiche: Argentinismo. Refiere a una persona que se mete en cuestiones que no son suyas. Vulgarmente se dice: es un metido o un metiche. Utilizar este vocablo para suavizar la intención de lo que quiere expresar realmente, pero es irónico y tiene aires de desprecio. Meterete.

sejar; por supuesto, que con toda el alma queremos evitarles problemas, pero es imposible y poco saludable, se abrirán camino como nosotros lo hicimos».

La verdad que podemos observar un corazón dolorido, y no es para menos escuchar esas palabras en este tiempo. ¿Por qué ha cambiado la mentalidad de estos jóvenes aún siendo cristianos evangélicos? A la hora de soportar problemas estresantes, y convencidos que no les quedan otros recursos, entonces sí recurrirán a sus padres para buscar una palabra que alivie sus penurias. Es lógico que atraviesen momentos incómodos y a veces difíciles, pero más complicado será enfrentarlos sin experiencia y sin ayuda. Está a nuestro alcance, y es interesante aprender e interiorizarnos de estos aspectos de nuestra vida, y aprovecharlos al máximo, no dejarlos pasar tapizados con un espíritu de indiferencia. Quizás en el campo sea cuando más lo necesitamos y no lo advertimos.

La gente dice:

—No sabemos por qué hay tantos sufrimientos, violencia, tanta maldad, una conmoción cada vez mayor. Estrés y depresión por todas partes.

Nosotros lo sabemos muy bien, y podemos decir sin ser expertos en esta materia, que hay causas más que suficientes que se repiten en nuestra sociedad, en la familia, en la iglesia, en el trabajo, en el matrimonio, en lo político y en todos los estamentos de un país.

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración” (Romanos 12:12). “Y todo esto será principio de dolo-

res. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:8-13).

Si no está preparado para estos tiempos, menos lo estará para los tiempos que se aproximan, y tampoco para mantenerse firme en un país peligroso. Si no persevera en el cumplimiento de las enseñanzas bíblicas en su propia vida, se desencadena un peso sobre usted, inevitable. Si es difícil reaccionar favorablemente a los estímulos normales de su mente, va caminando a la orilla de un gran precipicio.

Esto es lo que ha permitido investigar acerca de lo neurobiológico, el sustrato o esencia de todo este proceso y, en todo caso, también permitió evaluar si determinadas sustancias o compuestos químicos pueden ser útiles como agentes coadyuvantes frente al estrés, por ejemplo.

Sedantes y antidepresivos

Es lo que realmente necesita para orientarse hacia un modelo equidistante, tanto a nivel básico espiritualmente hablando, como a nivel terapéutico, físicamente hablando. Analizar si en verdad que podemos superar y manejar las situaciones que provocan el estrés, dominar el momento estresante para seguir acti-

vos y efectivos, o si necesitamos medicina para salir de tal estado.

Hay creyentes que en su vida caminan a cuesta con los sedantes y antidepresivos, porque sin ellos no pueden vivir. Están convencidos que el médico les dijo que deben suministrarse esos medicamentos “toda la vida”. La revista *Time* dice en un informe médico: «Es triste comprobar que las tres drogas de mayor venta en los EE. UU. de Norteamérica son *Tagamet* para el tratamiento de las úlceras estomacales; *Inderal* para la presión arterial, y *Valium*, poderoso tranquilizante». (36)

Mientras trabajábamos en el norte de África recibimos, entre otras personas, a una mujer de visita en nuestra casa que necesitaba permanentemente antidepresivos, y es riesgoso porque tienen muchas contraindicaciones. En estos dos campos es donde realmente tenemos que escarbar para mitigar de alguna manera los problemas que surgen cuando entramos a un contexto cultural muy agresivo. ¿Estamos en condiciones de superar ese estado, o necesitaremos un compuesto químico para salir adelante? ¿Es posible que lo autorizaran salir al campo con una enfermedad severa? Si necesita medicarse con drogas en su país para calmar su ansiedad, o para tranquilizar su espíritu, descansar y dormir, o bien poder superar estados depresivos, será aún más necesario drogarse en un contexto árabe islámico fuerte.

«Edmonia, que todavía no había cumplido los veinte años cuando se embarcó para China, no pudo sopor-

tar las presiones de la vida misionera en Chengcheu. Además de los males físicos, sufría de ataques de epilepsia y, según sus colaboradores, hacía “cosas raras y sin sentido” y era “una carga” para la comunidad misionera. Aun Lottie se exasperaba por su conducta “inútil”. Al fin, en 1877, después de cuatro años en China, Edmonia regresó a Virginia. Aunque su partida liberó a Lottie de la molestia de ser la enfermera de su hermana y le permitió participar activamente en la obra misionera, también la hundió en un período de depresión.

»Ella escribió a su comité misionero en Estados Unidos: “Me aburro demasiado, más que todo por estar sola. Mi propia compañía no me parece ni agradable ni edificante... En realidad, creo que unos pocos inviernos más como el que acaba de pasar terminará conmigo. Esto no es un chiste, hablo en serio”» *“Hasta lo último de la Tierra”*. Carlota (Lottie) Diggs Moon, del Comité Misionero Bautista del sur.

Como corolario, si no ha logrado superar ese estado enfermizo en su contexto, ¿cree que lo superará en el mundo musulmán? Creo que no, y me animo a decirle que esta persona enferma mental y físicamente, seguro es un problema para sus anfitriones, para los hermanos en la iglesia incluida la familia y las amistades. Y pude comprobarlo personalmente en nuestra casa, a tal punto que unos amigos dueños de una verdulería nos dijeron:

—Esa mujer argentina que está en vuestra casa nos dijo que ustedes son misione-

ros, que hablan de otra religión a la gente.

Y para colmo, lo dijo delante de otras personas que estaban en ese momento y habló con voz bastante fuerte como estilaba hacerlo. ¿Nos sumergimos confiadamente en las promesas con fidelidad y fe, o abandonamos todo, regresamos a casa y recurrimos a los sedantes? *“Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron a Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos”*. Es un relato de Hechos 12:25.

En el capítulo siguiente, versículo 5, vemos que comenzó su trabajo misionero: “Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante”. Sin embargo, poco tiempo después... “Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén”.

No era tan sencillo vivir estas situaciones, tanto para uno como otros. El comentario dice que Marcos era objeto de discordia y vaya a saber qué sucedía emocionalmente en Marcos. Creo que soportaba un choque cultural fuerte. Posteriormente, la situación parece agravarse. *“Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogien-*

do a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (Hechos 15:37-41).

Pablo consideró que Marcos había desertado cuando se volvió a Jerusalén, aunque más tarde cambió de opinión sobre este joven. “Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle” (Colosenses 4:10). Marcos, aún siendo judío, oriundo de Jerusalén y autor de los relatos del segundo Evangelio, puede haber atravesado por un estado de estrés, por lo cual debió abandonar a sus compañeros.

Evidentemente, fueron escisiones que ocasionaron dolor al grupo, ya que Marcos era sobrino de Bernabé. ¿Qué podemos pensar de Pablo, Bernabé y Silas? Si Marcos estaba estresado, ¿qué podemos decir de los otros que atravesaron problemas tan complicados, difíciles, riesgosos y peligrosos? Estaban acostumbrados a mover montañas y el don de la fe era práctica constante en sus vidas. Necesitamos conocer la oración de autoridad para tantos momentos difíciles.

Cuando subimos a la montaña en San Antonio y se desencadenó la tormenta, fue difícil bajar con tanta dificultad y llegar a casa, ¿lo recuerda? Por un lado lo neurobiológico que padecemos, y por otro el plano espiritual para afrontar tal experiencia.

«¿Cuál es el significado de un “monte”? El monte representa la dificultad que se nos presenta en el camino, es aquello que bloquea

nuestro sendero de tal modo que no podemos pasar. Cuando usted y yo encontramos un monte, ¿qué haremos con él? Muchos, cuando encuentran un monte en su vida o en su trabajo, comienzan a orar para pedir a Dios que les quite ese monte. Sin embargo, Dios nos dice que nosotros mismos debemos hablar al monte. Será suficiente si solo le ordenamos al monte, diciendo: “*¡Quítate, y échate en el mar!*”

»Acudir a Dios y pedirle que obre, es una cosa; ordenar directamente al monte que se quite, es algo completamente diferente. “*Quítate, y échate a la mar*” y será hecho. Aquí el Señor nos indica que hemos de ser nosotros los que demos la orden. Ordenamos que se haga lo que Dios ya ha ordenado. Y esta es la oración de autoridad». (46)

Lo notable es que los relatos siguen a la vida misionera de Pablo como un gran ejemplo de fe y vigor espiritual, y eso nos reconforta. Tenemos que conocer realmente cuál es el proceso neurobiológico que se produce en nuestro cerebro en el momento en que nos sometemos a una situación estresante. Se conoce bastante, pero queda mucho por recorrer. Para nosotros, los neófitos en este tema, sabemos que el modelo en el ámbito básico que contenga bien afirmados los fundamentos de La Palabra de Dios en el corazón, y una vida edificada sobre el cimiento que es la Roca de los siglos, Jesucristo, tendrá asegurada la estabilidad psíquica y espiritual para desenvolverse con mayor seguridad en el nuevo contexto.

El misionero, el pastor o

el creyente laico pueden manejar estos valores, y solo tienen que investigar lo elemental, y podrán descubrir nuevos elementos que hasta ahora no tenían en cuenta por falta de experiencia. ¿Cuáles son las causas más frecuentes que producen estrés? Lo más estresante es la muerte de un ser querido, el marido, la esposa, los padres o los hijos. Los problemas laborales, el divorcio, y los referidos a separaciones sentimentales o causas de trabajo son más comunes, pero no más estresantes, aunque en el trabajo hay personas que hacen de su vida un laboratorio de pruebas condicionadas al ingresar de súbito en la pista de la competición. Esto sí es una causa estresante para tener en cuenta, pero no es más fuerte que el estrés del luto.

Es verdad cuando de grupos de trabajo se trata, líderes calificados, responsables de departamentos —por ejemplo de misiones— entre agencias, proyectos, cantidad de creyentes en la iglesia, importancia y ubicación del templo, etc.; esto es verdad y no me diga lo contrario. Los pastores se preguntan: “¿Cuántos creyentes tienes en tu congregación?” Trabajamos denodadamente para que sean muchos, pero descuidamos que deben ser salvos y estar firmes. ¿O acaso no ha visto creyentes mundanos en algunas iglesias? He visto católicos romanos concurrir a Iglesias Evangélicas, sin haber entregado sus vidas al Señor, a tal punto que pasado el tiempo los vi nuevamente en su religiosidad y mundanalidad carnal.

Cuando regresamos del norte de África en la tercera etapa, he visto hermanos y

hermanas adúlteras y fornicarios concurrir a las reuniones como si nada pasara. Pero el Señor mostró quién estaba en pecado. La congregación debe madurar y crecer espiritualmente, y el pastor debe borrar los números de su cerebro y evitar que el enemigo se filtre y cree focos infecciosos.

»Creo que es tiempo de que los pastores dejen de mirar el libro de Números y empiecen a mirar el libro de los Hechos. Y esto no es un juego de palabras. Quiero decir que es tiempo de dejarnos de contar cuerpos y empezar a requerir ACCIÓN de esos creyentes dormidos en los bancos.

»Pensemos en el Partido Comunista. Vladimir Lenin entró a Rusia en los principios del siglo pasado con un puñado de comunistas. En 1917 tomó el gobierno con solo 40.000 seguidores. Y hoy Rusia controla un tercio de la población mundial, casi de mil millones de personas. ¿Por qué? Porque los comunistas se entregan de todo corazón, como individuos, y como grupo a la causa común. Lenin dijo:

—Dadme un puñado de gente dedicada y conquistaré al mundo.

Un joven comunista de hoy dijo:

»—Nosotros los comunistas tenemos un gran número de bajas. Somos los únicos que somos baleados, ahorcados, ridiculizados, echados de nuestros trabajos. Se nos hace la vida tan incómoda como es posible. Damos a la causa casi todo el dinero que ganamos, y gastamos en nosotros lo que es absolutamente necesario para mantenernos vivos. Hemos sido descritos como fanáticos. Es que somos fanáticos. Nuestra vida

está dominada por un solo obsesionante factor: la lucha mundial del comunismo. Él es mi vida, mi pueblo, mi religión, mi hábito, mi novia, mi esposa, mi amante, mi pan, mi carne. Trabajo por él durante el día, sueño con él durante la noche. No puedo tener una amistad, un amor ni aún una conversación, sin relacionarla con esa fuerza, que es tanto la guía como el impulso de mi vida. He sido encarcelado por mis convicciones, y si es necesario, estoy listo a enfrentar un pelotón de fusilamiento. ¿Podemos nosotros, los cristianos, reclamar un compromiso tan amplio y profundo?». (36)

Sigamos en el tema. Nuestro equipo de trabajo en Córdoba, que promociona el proyecto Kabyla en la Argentina, se esmeraba en ser el mejor entre los grupos y el modelo de la congregación en cuanto a misiones, pero tuvo altibajos que hicieron peligrar seriamente su estabilidad y lo notable, ajeno a ellos. Para decir verdad, alguna desigualdad o disparidad tampoco era atribuible a los componentes del equipo, sino a influencias arbitrarias que provenían de afuera del equipo que debieron soportar, y dañaron su efectividad.

Estas influencias o decisiones que superan al equipo fueron negativas; en *primer* lugar por falta de experiencia en la obra misionera. En *segundo* lugar, por excesiva suficiencia de líderes inexpertos y jóvenes equivocados y consentidos. Esto produjo estrés en el equipo y perdió fuerzas. Es lamentable, pero cierto y susceptible de ocurrir cuando no hay madurez en la

vida cristiana e inexperiencia en misiones. Entonces, esa solidez aparente se resquebrajó porque lo integraban seres mortales con diferentes personalidades, temperamento, edad, experiencia y madurez en la vida cristiana. Son hermanos que amamos de corazón y sinceridad pero diferentes.

Algunos son ineficientes y necesitan aprender, pero es complicado remar contra la corriente cuando no permiten que se les enseñe porque creen saberlo todo, porque creen saber acerca de misiones y tímidamente o escasamente actúan amparados o protegidos a expensas de lo que pueda suceder.

Con mi esposa recorrimos el país incansablemente. Viajamos y conocíamos pormenores y detalles para orientar un trabajo eficiente, pero no fue así. Otros compañeros del grupo son dóciles e inteligentes, pero sometidos a decisiones de quienes lideran con inexperiencia. Queda a la vista la pobreza espiritual, y necesitamos entender que tenemos distintas reacciones, tenemos frente a nuestra persona otros que son superiores a nosotros, de quienes tenemos la hermosa oportunidad de aprender y ayudarnos mutuamente para vivir en esta hermosa familia que es la Iglesia. Más adelante ampliaremos este tema.

Es natural, y puede suceder que el ritmo de actividades lo lleve a disolverse entre el cansancio, los problemas y el mismo estrés de siempre. Existe una solapada competencia, y esto deriva de la motivación que los impulsa a tratar de ser un ejemplo entre ellos y otros grupos. El pastor decía que

eran los mejores, y ellos se sentían estimulados como para contrarrestar la presión que ejerce absorber esa responsabilidad. Sinceramente yo los he visto frágiles, y esto no indica que desconfíe, pero han tenido empuje y fuerza capaz de avanzar y porfiar para lograr los fines, pero las fallas no fueron del grupo, por eso avanzó el desánimo y las situaciones de desilusión y estrés, y especialmente nos afectó a nosotros que estábamos lejos y nada podíamos hacer. Aquí el estrés tiene otro origen que los líderes desconocen.

Las personas dan hasta donde se estira su propia resistencia mental y espiritual. Estas contrariedades, o excesos, o ritmos de actividad a destiempo, ocasionan problemas en un grupo, y entran en un proceso de ansiedad que los lleva a situaciones estresantes, a unos con mayor fuerza, a otros con menos fuerza. Se contagian a la inversa, con polaridad negativa, carnal, porque sus estados emocionales no pueden responder favorablemente al proceso acelerado que excita su estado nervioso.

Están lejos del misionero y no pueden transmitir exactamente toda la información que quisieran y debieran obtener. Están limitados y sufren, porque imaginan que nosotros en el campo no entendemos qué sucede. Vienen corriendo bien la carrera, pero no falta quien se interpone con tonteras, fruto de la inexperiencia.

A esto lo llamamos impotencia y, desde luego, que produce estrés. Sea el trabajo secular, estudios universitarios, actividades en la congregación, momentos

de esparcimiento, preparación teológica o los mismos problemas que tienen dentro de la iglesia para funcionar en las actividades del grupo Kabyla, etc., cuando el apremio o el estrés provienen del exterior, no del ser interior.

Este cúmulo de actividades más las situaciones estresantes socavarán el estado emocional, y puede desequilibrarnos. Si esto sucede en la iglesia local, qué podemos decir del misionero en el nuevo contexto cultural ajeno a tantas cosas. Todo lo que sucede desfavorablemente en la iglesia afecta al misionero, y es la primera víctima que debe soportar a la distancia estos desajustes. Es el último en enterarse. En ese instante recibe la fuerza destructora de una bomba que detona al lado de él y nada puede hacer. Esto es sumamente estresante, y los pastores ignoran el daño que cometen.

Causa una profunda desilusión que usted no puede entender claramente, ni siquiera imaginarlo. El globo estratosférico es inflado con hidrógeno o helio, y es muy peligroso, cualquier pequeña chispa enciende el gas que se filtra por la fisura y... ¡la detonación! Amargura, impotencia, sufrimiento, desilusión... porque nada puede hacer a la distancia, y por más que usted sugiera o proponga le cortan las alas y no puede volar, y encima le cortan los pies y se queda estancado porque no puede caminar. No tiene movimientos y le parece morir lentamente. El grupo se disuelve y Marcos debe regresar a Jerusalén. ¿Comprende?

La situación estresante del misionero en el campo no escapa a estas conside-

raciones. Máxime si tomamos como referencia que las diversas actividades en el nuevo contexto cultural, por ejemplo las nuevas vicencias, la adaptación o el ajuste, el choque, las variantes emocionales, el estudio del idioma, el aprendizaje de las costumbres y la nueva cultura, lo religioso; no son idénticas de aquellas que desarrollaba anteriormente. También los problemas de incomunicación con los creyentes, con la gente y con la familia, las presiones que derivan del control —en algunos casos—, por parte de las autoridades policiales.

En cuanto a lo mental, los estados de nervios alterados, tristezas consabidas, añorar nuestras preferencias, extrañar nuestros seres queridos, el cansancio por la tensión y conmoción permanente, el sueño que produce el cansancio y los estados nerviosos, todo ello y mucho más que se acopla, producirá en nuestro ser un malestar general que puede afectar a quienes se acercan a nuestra área afectiva y a nuestra propia cosmovisión.

Esto hace que en ese entorno la persona sea la causa que genera el malestar, y contagia negativamente al medio social en que vive, sea especialmente a su familia, a hermanos en la iglesia, a otros misioneros, etc., aunque no haya sido el detonante desde su propia persona sino por control remoto, es decir lo hicieron detonar desde otro lugar.

Sin embargo, por desconocer cómo debe actuarse, todavía expresamos a nuestros confidentes el disgusto que el misionero ocasiona, siendo nosotros mismos el motivo del estado emocio-

nal desbordado del misionero. ¿No habrá sido el caso de Juan Marcos?

A veces no entendemos claramente, por inexpertos, que nosotros mismos podemos ser el factor de la discordia, del desánimo o de determinados problemas derivados de nuestra conducta mal herida por el estrés u otras razones. El epicentro puede estar en otro lugar, pero el efecto sísmico puede afectar el entorno donde nos encontremos, similar a un terremoto.

El ser humano es el único animal racional que utiliza la razón por un lado, pero también utiliza la sinrazón o la ilógica de las cosas cuando está enfermo en su mente y patológicamente afectado, por otro lado. Entra al nuevo campo enfermo y espiritualmente debilitado. Le resulta pesado atravesar el puente roto de la ansiedad. Pero debe aprender a pasar aunque sea vadeando el río, será difícil, pero convengamos que debe cruzar al otro lado.

El *primer* ejemplo, en realidad nos beneficia y alivia, y es cuando usamos la razón y acompañamos nuestras actitudes con las enseñanzas de La Palabra de Dios, así podemos mantener equilibrio moral, y estar espiritualmente sanos.

En el *segundo* caso, en cuanto a lo ilógico, es cuando eludimos la razón y actuamos excitados, descontrolados, con imprudencia, produciendo mal a otros y a nosotros mismos. Es el pastor, laico o misionero emocionalmente sano, o el pastor, laico o misionero enfermo. La evidencia está en que uno usa parámetros más lógicos, más racionales y centrados en las enseñanzas bíblicas; y el otro más y

más irracional, obedece a los impulsos emocionales que le traicionan arrebatándole de su sano juicio, numerosas veces fruto del desconocimiento.

Observe que el problema puede venir de ambos extremos, desde el campo o desde su propio contexto. El pastor jamás está exento de ser parte del problema o él ser el problema del misionero, como hemos comprobado estando en el campo con otros misioneros.

El "daño moral" y estrés postraumático

Intercalo este subtema porque me parece oportuno explicarlo lo más sencillamente posible, para que quede bien aclarado. El "daño moral" producido por injusticias, acusaciones, juicios apresurados, sinrazones, comentarios injustos e incorrectos, abandono e ignorar al misionero, no necesita ser probado por las emociones lógicas que produce en el espíritu humano, porque será evidente la reacción que observemos. Debe repararse el daño moral, pues afecta psicológicamente y provoca un estrés postraumático que al misionero lo afecta con gran desilusión en su salud mental, y que muchos pastores no toman en cuenta porque desconocen estos aspectos de la vida del creyente, en este caso la del misionero.

Parece que aplican la ley del hielo, pues estimo que lo hacen por ignorancia, por falta de preparación, por estudios cursados, por cultura, por nivel de conocimientos generales, por falta de educación, por experiencia, por falta de madurez,

tanto en la vida privada como en la iglesia, etc.

Todo daño moral debe ser resarcido. Aprendimos de La Biblia que cuando cometemos un daño, perjuicio y deterioro moral ocasionado en la vida de otra persona, por ejemplo a un misionero, necesitamos restituir, pedir perdón y recomponer la situación. ¿Qué hacemos si sabemos que debemos resarcir, compensar, indemnizar, reparar un daño material, moral o espiritual, perjuicio o agravio?

El estrés postraumático es un daño moral-psíquico que ocasionamos a nuestro prójimo, y es imperioso reconocer que alguna vez somos parte del daño causado y que debemos repararlo, ya que de alguna manera solemos ser culpables del padecimiento, lágrimas y sufrimiento de otra persona que es nuestro prójimo, nuestro hermano en la fe, nuestro padre o madre, alguien de la familia, un amigo o tal vez al pastor, y en este análisis, de un misionero.

Por ejemplo, si soy parte de ocasionar malestar a un misionero, decepción, estrés y depresión —que es más grave—, estoy ocasionando un daño en lo psíquico del individuo, en su corazón, en su alma, en su espíritu. Soy el culpable del desequilibrio emocional que he provocado y la consecuencia, tal vez, estrés postraumático. Este daño psicológico será superior al daño físico, no obstante aflore una afección psicósomática, será forzosamente e indefectiblemente una carga emocional. Será un mandato que lo pilotará permanentemente hasta que solucione el problema. Por un lado lo patológico, y por

otro hasta qué punto afecta espiritualmente.

Este daño queda latente y el que lo padece posee una secuela psicológica cincelada y grabada en el cerebro, y digo que las secuelas emocionales pasadas influyen consecutivamente en la medida que renueva recuerdos desagradables experimentados y necesita una atención inmediata; en primer lugar espiritual, en caso de que la persona sea consciente de lo que le sucede y no pueda superarlo.

En segundo lugar, tras el tratamiento de esa pauta patológica, en los dos aspectos y ante distintas situaciones traumáticas que debe enfrentarse en adelante. Pareciera renovarse, y esto es perentorio atender según el daño psicológico postraumático ocasionado. Será la conducta psicológica a quien deberá reconocer médica y pastoralmente.

Desde luego, si no tendríamos emociones tampoco tendríamos valores estables. Dijimos que la emoción es necesaria para definir iniciativas. El estado emocional debe ser controlado de igual forma que el choque cultural, y para ello el que padece esta situación estresante necesita ser auxiliado cuanto antes y no hay que abandonarlo; caso contrario, allí comenzamos a hablar de secuela patológica que bien podrá ser sanada mediante la oración y la ministración en La Palabra.

Caso contrario, el misionero se verá triste, melancólico, apenado, dolorido, abatido, apesadumbrado, desanimado, decaído, afligido, desilusionado, tal vez amargado y resentido. ¿Le parece poco lo que puede padecer?

Muchos líderes ignoran totalmente estas situaciones que alguna vez ellos mismos las provocan, pero no reconocen sus errores y tampoco asumen su responsabilidad por ignorancia y por desatender la voz de su conciencia. Ignoramos que esta alteración nerviosa postraumática es de categoría diagnóstica. La persona está enferma y necesita atención médica y pastoral, caso contrario es reactivado a un alto nivel de daño de alteración nerviosa que hace como que la persona siempre estuviese en guardia, y necesita indefectiblemente ser sanada y recuperar su nivel espiritual.

Podríamos afirmar que el misionero puede llegar a un punto de gravedad que no localiza claramente entre lo que hace y lo que le sucede. En este momento, el líder responsable, pastor, consejero, etc., prestará debida atención y dé prioridad a la situación extrema que padece el misionero. Aquí digo que por ignorancia se expresa vulgarmente: "¡Que se las arregle, ya nos tiene hartos, que haga lo que quiera!" Y lo ignoramos.

Supina inopia, y el corazón del líder se endurece cuando debiera ablandarse, atender con espíritu pastoral y experimentar compasión, piedad, misericordia y una actitud humana si es que no está en condiciones de codificar como una nueva información para su cerebro, dejando de lado todo análisis psicológico si así lo evaluara y que no es lo aconsejable.

¿Quién asiste a un misionero? Estrés sobre estrés

En algunas organizaciones misioneras hablamos de un mentor, instructor o consejero, no un pastor. Es otro misionero con experiencia en el campo. Así debería ser en todos los casos y en cualquier lugar del mundo que se encuentre el misionero.

Entonces, ¿quién atiende a misioneros afectados a tal extremo si a veces la onda del sismo proviene de los propios líderes donde se encuentra el epicentro?

¿Alguien que no tiene experiencia misionera y solo autoridad porque tiene credencial de pastor? ¿Alguien que experimentó escasamente un corto tiempo en el campo y cree conocerlo todo, o quizás otro que se fogueó en la vida misionera? Este análisis merece un tratamiento justo y le diré un secretito: nunca tuvimos credencial de nuestra denominación aun habiendo formalizado todos los trámites y llenado los formularios que tanto exigen con testigos, y debimos hasta consultar e incomodar a algunos vecinos y amigos del mundo, sin embargo, algunos se vanaglorian de esa cartulina o plástico que enorgullece más que mostrar un creyente humilde.

En el año 1999 recibimos los plásticos que nos identificaban ser de la denominación, habiendocomenzado los trámites en 1995, nos sorprendimos, y nos alegramos, y mirábamos al cielo pensando que algo sucedería. Luego observamos que las credenciales estaban vencidas. Imagine usted, no podíamos contener la risa. ¿Con qué fin nos entregan credenciales vencidas?

¿Cree alguien que nos hacemos ilusión de poseer ese plástico?

El 5 de marzo de 2006 nos entregaron dos sobres comerciales vacíos para que nuevamente adjuntemos fotografías. Le digo, fui un hombre de negocios y conozco perfectamente acerca de tantas obligaciones que debemos cumplir con responsabilidad y seriedad, pero créame, esta forma de actuar se llama desidia y no tiene otro nombre, es una vergüenza. Ni un club deportivo comete tal error con sus socios.

Sin embargo, los hay que se arrogan muchas veces palabras duras contra los misioneros, malos tratos y utilizan la tarima, el púlpito o el correo electrónico para traer temas misioneros que no experimentaron y lanzan una andanada de ofensas. Aprovechan los seminarios misioneros y creyendo ser autoridad se arrogan supremacía sobre aquellos que pasaron tanto sufrimiento.

En realidad debieran callar y hacer lo que les compete en su área de pastoreado, consejería, ministración de La Palabra, enseñanza o para lo que el Señor los llamó, y si entienden y aceptan que están errados; calibrar sus expresiones por ser neófitos, y en todo caso, estar dispuestos a aprender de aquellos que han sufrido, que han llorado injusticias, penas, amarguras, lutos, dolores en el alma y, sin embargo, son sus oyentes. ¡Qué paradoja! En nuestro propio contexto nos estresan.

Hablan, y los justificativos sobran, y dicen que ellos hablan por La Palabra, pero no saben cuánto hieren por falta de experiencia.

Algunos son aclaradores de “cosas” de los misioneros, y resulta que no pueden aclarar cosas de sus propias vidas. Todo es más peso para el misionero, que aún en su propio contexto soporta la presión de estrés sobre estrés.

¿Quiere conocer algo que le ayudará a usted y a los misioneros? Ocasiona más estrés a los misioneros con sus palabras inoportunas, fuertes e inadecuadas. Pastoree sus ovejitas y deje que otros misioneros con experiencia lleven un mensaje de aliento, un mensaje sabio, y aunque no sea tan emocional, seguro que será un bálsamo justo. Sí, a usted le digo, si no tiene experiencia en la obra misionera acepte que al misionero o misionera de su congregación lo ministre otro misionero fogueado en las misiones.

El misionero estresado no desea escuchar, en lo posible, más llantos, ni ver más lagrimas cargadas de sentimentalismos. Los que ministran son más llorones que los misioneros. El misionero no desea escuchar reclamos injustos. No desea escuchar reproches indirectos y tampoco recriminaciones aprovechándose que usted, quizás, está allí adelante para hablar y decir lo que cree o supone necesario. El misionero escucha por respeto, pero seguro que quisiera salir corriendo al exterior para tomar aire fresco y descansar su cerebro de tanta presión injusta.

No salga de abogado defensor de nadie, porque tampoco nadie lo ha puesto para ello, no es bíblico. En la vida cristiana no hay “justicieros” que aparecen enmascarados, y con una

espada solucionan los problemas a favor de los pobres y desamparados, igual que en las revistas de aventuras. El único que interviene para hacer justicia es nuestro Dios. No se tome atribuciones con tanta suficiencia, como si usted fuese la persona perfecta y que lo sabe todo. Con el misionero no se actúa de esa manera. Estos recursos no son valederos desde el ángulo de la experiencia del misionero, aunque usted crea que valen o corresponden desde su punto de vista. Le aviso que está equivocado o equivocada mientras usted no tenga experiencia en la obra misionera.

En una oportunidad un pastor en una reunión de misioneros usó todo el tiempo de la predicación para explicar acerca de la empatía. Se esforzaba por demostrar que él sabía bien qué es la empatía, y no solo eso, sino que él experimentaba la empatía en su propia vida, y con eso quería demostrar que entendía muy bien a los misioneros. Que se identificaba mental y afectivamente con el estado anímico del misionero. Que comprendía y entendía perfectamente los avatares por los cuales atravesaban. Permítame decirle que está equivocado. En otro tema expliqué claramente este asunto.

Tampoco piense que es palabra revelada del Señor para ministrar a misioneros desde su óptica, aunque quiera tener las mejores intenciones. Asegúrese de esto. No es bíblico tratar de esa manera. Los líderes “capaces” y experimentados que vienen del campo serán los que atenderán las necesidades, y lo harán en forma personal atendiendo a cada

uno en privado. No es posible largar andanadas de censuras y que las escoja el que le parece que le corresponden, o a quien usted se las envía de acuerdo a lo que se enteró en algún corrillo.

Eso es carnalidad y de un mensaje espiritual de aliento, esperanzador y consolador, pasan a ser palabras subliminales. Dejemos que el cirujano se ocupe de las operaciones, el arquitecto de los muros, el contador del dinero, el ingeniero de lo técnico... y usted dedíquese al pastoreo de sus ovejas, que será más provechoso. Ore para que el Señor le muestre si usted está realmente cumpliendo la función a la que fue llamado o llamada, o bien que le indique si no fue llamado. Repase sus actitudes y haga un autoanálisis si en verdad es correcto el modo en que encamina sus palabras. Quién sabe si el mensaje que necesita el misionero no es el desborde de palabras que usted larga al aire libremente.

¿Ese mensaje es suyo, de su mente o es inspiración del Señor? ¿Es sinceramente de su corazón? Tal vez sea de corazón, pero comete un error serio por arrogarse una posición que momentáneamente no es para usted.

A san Pablo le sucedió lo mismo en un tiempo, y aunque tenía buenas intenciones pensaba que podía mejorar el trabajo por su Maestro que lo llamó en el camino a Damasco; pedía que su aguijón fuera sacado. Dios piensa de otra manera. Nosotros no podemos mejorar los planes del Señor. Por eso Dios sabía que era mejor para Pablo vivir con el aguijón a cuestas. A

veces nos agrandamos y el Señor necesita ponernos una espina que nos aguijonee constantemente para que sepamos dar más gloria y honra a Él, que presumir de ser algo sin serlo. Sin embargo, este estorbo o impedimento nos recuerda cada día que necesitamos bajar la cabeza y dejar de enaltecernos.

Dije que nos vamos de este mundo en cualquier momento, y todo sigue funcionando sin nosotros. No esperemos que el Señor nos ponga una espina que aguijonee cada día nuestro cuerpo y nos recuerde más que todo, ¡su grandeza! *“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltese desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”*.

Si nos ubicamos humildemente donde sabemos a conciencia que debemos estar, seremos de bendición. La impresión que da es que muchos creen deben estar en todos lados y lo que reflejan deja entrever que no quieren ceder ante los misioneros, reconociendo que son aprendices. Preparan mensajes humillando y sojuzgando a un hombre o a una mujer que más necesita que se lo aliente y entienda, y no que se lo castigue. Hemos escuchado varias veces estos mensajes y paciente-mente nos quedamos esperando el fin. No edificaron y no ayudaron a nuestra necesidad.

Parece exageración, pero

no lo es, pues coincidimos con otros misioneros. Relato esta experiencia para que usted sepa lo que sucede y no crea que todo sea color de rosa, y que todos los desastres y cuestiones provengan de los misioneros. Los líderes de los misioneros también son parte de estas cuestiones, y algunos darán cuenta ante el tribunal delante del Santo.

Atienda bien, y por favor no me diga: “Sí, pero...”. Esto escuché repetidas veces muy cerca de mí. Sí, pero nunca escucho: “Perdóname, tienes razón”. No sé si esta expresión onomatopéyica de “sí, pero...” es un escapismo vulgar, un recurso a falta de razonamiento, o una costumbre adquirida para justificar apareciendo como la persona moderadora que desea conciliar bien con todos, como el modelo entre los desvencijados misioneros, el creyente que nunca se equivoca y jamás es culpable de nada. Me agrada estar delante de personas que reconocen, que se equivocan, que se disculpan, que piden perdón, no delante de aquellas hiperperfectas. Es incómodo compartir la vida con esas personas hiperperfectas, que muestran a cada momento su pulcritud moral y elevada autoestima que las hace ennoblecidas, encumbradas, enaltecidas y dotadas de un espíritu de suficiencia que nos miran como si fuésemos pobrecitos, los que estamos debajo de su nivel, de su estatus.

Cuando un misionero regresa a su país desea descansar su mente y su espíritu muchas veces abatido, no le agrada escuchar repri-mendas tan duras hacia ellos. ¿A usted le agrada que lo apaleen o que la apa-

leen cuando no está bien anímicamente? Seguro que comprende a qué me refiero y qué intento decirle. No es justo, ¿verdad? Viene bien el dicho que dice: “Andar como misionero de zocos en colodros”. Estrés sobre estrés. ¡Ufa!

En el tiempo de Pablo no se conocía la palabra estrés, o por lo menos no era usada, según creo. Mire lo que le sucedía al apóstol: *“Mas tuve por necesario enviarnos a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí”* (Filipenses 2:25-30).

Envío nada menos ni nada más que un compañero de milicia, y quien ministraba a Pablo en sus necesidades. No envió a cualquiera. Envío a una persona con experiencia. Epafrodito era otro misionero. Mire la diferencia cómo lo atendió Pablo y con qué delicadeza actuó para cubrirlo espiritualmente. Me arriesgo a decirle que “tristeza sobre

tristeza” en aquel tiempo, equivale a “estrés sobre estrés” en este tiempo.

Hay misioneros que atraviesan o franquean tiempos muy difíciles, repito, pero muy difíciles en sus vidas, y líderes-pastores lo ignoran, no pueden entenderlo exactamente, y encima “les dan palos”. Son el problema para que otros sean bienaventurados. *“Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí”* (Lucas 7:23). Estrés sobre estrés. Tristeza sobre tristeza. Desilusión sobre desilusión. ¿Es justo? Lo hacen por ignorancia y falta de conocimiento, pero se empeñan en sus protervas actitudes.

Es increíble, pero cierto, porque no han atravesado las experiencias que padecieron algunos misioneros, son toscos, rudos en este tema. En conclusión, deberían ser menos pastores y menos títulos, y más humanos y mejores hermanos en la fe.

Los responsables de armar programas en eventos misioneros parece que lo hacen a propósito, en poner este tipo de predicadores que darán “palos” porque ellos no se animan a decir lo que estos neófitos dicen desde un púlpito, y así se libran de responsabilidad y, de paso, se lavan las manitas como Pilato.

Nos suponemos que los usan, y los que se dejan usar no lo perciben por suficientes. Se sienten halagados de estar allí adelante y “hablar hasta por los codos” sin cuidado, precaución y respeto. Es factible que por falta de experiencia del líder, a veces no misionero, cometa este error porque hay líderes misioneros que tampoco tienen tanta experiencia misionera como se prego-

na. Le transmito un dicho muy acertado: “Lamentarás haber abierto la boca. Pocas veces lamentarás haberla mantenido cerrada”.

Dije al comienzo que es necesario hacer críticas, comentarios, advertencias, análisis, o bien emitir sugerencias para extraer conclusiones útiles y favorables. La crítica injusta deja de ser un análisis necesario, calificativo y aprovechable, se transforma en esos palos que salen sin compasión y sin una pizca de consideración. Es una agresión, y debemos tener bien depurado el mensaje que daremos a los misioneros, en el sermón del domingo, en las clases bíblicas, o en la Escuela Misionera.

Debe ser pulcro, refinado, suavizado, hermoseado y embellecido con oración, con clamor, con ruegos de amor y lágrimas hacia quién irá dirigido el mensaje. Si el mensaje se torna agresivo, es su carne que habla, no el Señor. El Señor no trata así a los suyos y, en este caso, quien ministra La Palabra debe estar interesado o interesada en repasar cuidadosamente su mente racional, estar al tanto de quiénes están en el auditorio.

“Fíate de Jehová de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (Proverbios 3:5). Sugiero estar: (a) Comedido y dispuesto a aceptar la capacitación por medio del Espíritu Santo; (b) Tener un adiestramiento misionero, ya que posiblemente nunca estuvo en el campo el tiempo suficiente como para tomar experiencia. (c) Pensar, recapacitar, analizarse, ser meditado, estar tranquilo, con un freno en su actitud, orar sinceramente y... en todo

caso ponerse a cuenta con el Señor (Ver Romanos 12:6-8).

Si así lo hace el Espíritu Santo lo aquietará y usted se mostrará obediente al tratamiento divino y actuará con calma, sin extralimitarse; lo hará con sincero cuidado porque la influencia divina lo serenará para no actuar carnalmente.

Es que hay líderes que tienen “ideas de grandeza y creen conocerlo todo”. Lo hacen porque piensan que se quedan rezagados, y la suficiencia es más fuerte que la humildad que les falta. No aceptan que aunque sean pastores, necesitan ávidamente aprender de los misioneros. Escuché mensajes de pastores tan ofensivos y agresivos que no sabía qué hacer, si seguir escuchando o retirarme. La vida espiritual, no obstante luchas, problemas, dificultades y contrariedades, es hermosa y llena de gracia del Señor. La vida cristiana espiritualmente debe ser un banquete para disfrutar, pero hay quienes nos la hacen comer como pan duro. ¡Qué pena!

«Este sujeto —el pastor— tiende a creer que es el mejor de todos, tanto en lo que dice como en lo que hace, de ahí las constantes autorreferencias, que son exageradas y sutiles... Lo que dice no es digno de ser dudado ni cuestionado por nadie. (Yo digo nunca, jamás se equivocan). Su orgullo está siempre presente adoptando un aire de superioridad, “gozando”, sobrando sutilmente a todo el mundo y dispuesto a cantarle las cuarenta a quien sea, como sea y donde sea.

La autovaloración que estos sujetos poseen le hacen pensar que su opinión es

certera en todos los temas, teniendo una necesidad ininterrumpida de proclamar sus convicciones. Se consideran infalibles y jueces de los demás, perdonándose todo a sí mismos, pero nada a sus semejantes.

Hay una hipertrofia de su yo, esta los lleva a sobrestimarse y a sentirse superiores a los demás en todos los órdenes de la vida. Luchan continuamente defendiendo sus ideas, porque creen que son las únicas y las mejores. Sienten que son capaces, indispensables e insustituibles, que se exaltan a sí mismos en el mismo momento en que descalifican a los demás... Como creen saberlo todo, necesitan demostrar su inteligencia, autoidolatrándose, ya que se consideran dignos de ser admirados y respetados». (45)

Este párrafo escrito por el Doctor Bernardo Stamatias, es exacto. Lo dice un pastor y profesional en el tema. Si él ha escrito de ese modo fuerte, será por su experiencia en su vida cristiana y por lo que conoce en su consultorio, lo que le da autoridad para hacerlo. Él sabrá con sobradas razones por qué se expresa de esa manera. No hablé personalmente con él, pero veo que capta la necesidad actual, y coincidimos plenamente. Entonces es razonable lo que digo. Por esta suficiencia se vuelven agresivos, y extreman sus actitudes como si fuesen los mejores, parados e inamovibles sostienen sus principios que parecen ser los únicos, mientras el misionero no encuentra momentáneamente ni paz ni tranquilidad.

Tengo un amigo católico romano que tiene un con-

sultorio de psicología y psiquiatría, y me dijo que trata a gran cantidad de pastores que acuden a consultarlo por serios problemas y conflictos mentales que trasladan a la familia y a la iglesia. Viven alterados y sus reacciones no son de las mejores. Ellos no saben que con este profesional tratamos desde nuestra juventud. Para qué seguir con esta cuestión. Quiero dejarle unas palabras sabias: "Nuestras vidas empiezan a terminar el día que silenciamos las cosas que importan". Lo dijo Martin Luter King.

Quien debiera ayudarlo es causa de mayores males. Sugiero hacer "mesas redondas" entre los misioneros solamente, será un aliciente mental y espiritual. Entre ellos pueden comentar y ayudarse en la escuela del aprendizaje personal y compartir sus experiencias, en un ambiente de interrelaciones llenas de amor, comprensión y oración. Quien más podrá hacerlo, sino el que viene de la guerra y sabe bien qué necesita y qué puede ofrecer. Es una oportunidad para derramar sus dolores, sufrimientos e incomprendiones, y apoyarse mutuamente. Podrá hablar sin presiones, o bien de algunos supervisores que de nada ayudan.

Descuide, que los misioneros saben quién puede ayudarlo y quién puede resultarle perjudicial. Pero descuide... esto es casi imposible que suceda, porque los líderes pensarán que planean un "golpe de estado". Lo ideal sería que un grupo de misioneros que regresan fuesen ayudados o contenidos por profesionales de la salud, psicólogos y psiquiatras al margen del

apoyo espiritual consabido por otros misioneros.

El misionero cuando regresa del campo debe ser asistido por otro misionero, y también por profesionales, si fuera necesario. Cada uno en su área de trabajo en el cuerpo, en especial con un médico, un psiquiatra, un psicólogo, un contador, un abogado, profesionales de la educación, etc. Los pastores exclusivamente deberían ajustarse al área espiritual y atender sus ovejas. Que no se metan en camisas de once varas. No vaya a ser que esté haciendo de policía cuando debe ser sacerdote, aunque su boca confiese lo contrario.

Lo digo otra vez: no olvide que el misionero abre el camino para que el pastor lo continúe. El pastor llevará un mensaje de aliento, de amor, de consuelo, de esperanza y con notable cariño. Es un mensaje espiritual, no de reproches, es una palabra de aliento, no de reprimendas, es un mensaje lleno de amor y de frutos del Espíritu Santo, y no de reprimendas y regaños.

Insisto, atención con los que injustamente son torpes, y sugiero estar alerta a los pastores. Hay un espíritu inmundo que trabaja en este tiempo y cada vez se propaga con más fuerza y se difunde peligrosamente. Lo lamentable es que hay quienes se enganchan en esta carnalidad y son parciales, y escuchan una sola versión o una sola campana. Esto está de moda y el diablo gana terreno en medio de la Iglesia.

Asombrosamente algún misionero no ha estado al margen de este nuevo estilo de vida, y fue blanco despiadado de suposiciones y comentarios. ¿Usted sabe lo

que significa injusticiar a un creyente en base a suposición y chismes de otros mal intencionados? Escuché palabras quemantes hacia misioneros, y no me quedaba otra cosa que cerrar mi boca y poner mis ojos en el cielo. Era tan injusto lo que escuchaban mis oídos, que me dolía el corazón y sentía que afectaba mi espíritu con dolor y sufrimiento. Si a mí me hacía daño, ¿imagina cuánto afectaría a la persona que estaba ausente? ¿No es correcto hablar con ambas partes? ¿Así pastorea a la congregación? He comprobado que sí, así pastorean algunos líderes. ¿Qué hizo Salomón?

Pareciera que hay intereses creados, que la suficiencia es tan grande que no deja ver la realidad de la convivencia, y presume que los textos bíblicos que siempre tenemos a mano para rebatir algo, ahora los dejamos de lado y parece superarnos nuestro “ego”. Aparecemos como los mejores consejeros y no sé de dónde hemos sacado tanta experiencia y sapiencia misionera, argumentos como si fuesen extraídos de una galera encantada para dar tantos consejos mal entendidos y mal encaminados.

Propongo o sugiero que mientras no tengan experiencia misionera no aparezcan de consejeros para misioneros, esto es correcto, ¡acéptelo por favor! El pastor fulano de tal le comenta al pastor mengano de tal una velada intimidación, y resulta ser un chisme y con valor agregado de mentira, porque al pastor fulano de tal se lo comentó a zutano de tal, siempre dentro del mismo círculo pastoril. Tratemos de no tirar la basura debajo de la alfombra.

Es feo, por no decir otra cosa. No sea que su congregación se transforme en tapera. “Si revelas tus secretos al viento, no debes culpar al viento por revelarlos a los árboles”; es un proverbio árabe.

El pastor mengano de tal lo cree porque se lo dijo un colega, su consiervo, y jamás piensa que miente, cree que es cierto, porque se mueve en su círculo de intimidad bucólica que es su ambiente. Lo asombroso es que se autoconvencen, y pareciera que allí quedan cautivados por ese espíritu que los domina increíblemente al que en este tiempo están atados. ¡Pobrecitos los pastores y líderes estresados! Si actúan de esta manera jamás llegará el día que sabrán lo que es estrés. Con toda la carne que les rodea están blindados de atravesar situaciones de estrés, porque la situación se revierte. Esta modalidad es arma de Satanás.

Como digo muchas veces, algunos parecen componentes del Sanedrín que miran de arriba a las pobres víctimas, si es que lo son, cosa que debe comprobarse y aclararse. Y créame que está bien el término Sanedrín, porque justamente tratan algo que desean dejar oculto y nada más. Se dan por enterados, así sea una mentira, y así están las iglesias. Cuidado con las “iglesias taperas”.

¿Sabía usted que a eso se lo llama “murmuración”? Siempre hemos pensado que es el laico el que murmura; sin embargo, es práctica de algunos pastores y laicos, desde luego, dentro de los muros de su propio estilo de vida, ambiente bucólico para ellos, y desde mi punto de vista.

Escuché hablar calumnias y barbaridades increíbles de misioneros, y justamente los que hablaban no sabían la realidad de la cuestión, pero yo conocía los detalles y pormenores de los sucesos. Pero sí condenaban y ajusticiaban al borde de la ejecución a un misionero, como si ellos fuesen los fiscales expertos y entendidos —el Sanedrín— en cuestiones de la obra misionera, los que tienen el báculo del poder, la última palabra.

¿Cuál fue mi reacción? *Primero*, cerrar mi boca y contar hasta mil, quedé mudo y cuando la abrí lo hice con suma prudencia y cordura. *Segundo*, lamentarme interiormente y pensar en mi interior: ¡cómo estamos en este tiempo los creyentes evangélicos! ¿Así queremos ganar a los inconversos? “Y juzgaré entre oveja y oveja” (Ezequiel 34:22). Dios hará justicia. Temamos al Señor.

El estrés viene de todos lados, sin compasión

El estrés viene de nuestros amigos, de los seres amados, de los que más queremos, de nuestros pastores, de los líderes, y todo esto es lo que más afecta y que se torna algunas veces en desilusión, sorpresa y decepción, y que el misionero parece que tiene la obligación de saber controlar y estabilizar; caso contrario pagará consecuencias.

Cuando comencé a estudiar medicina, al profesor de química biológica le decían “puente roto”, porque nadie lo pasaba. O mejor dicho, muy pocos estudiantes podían superar esa materia.

El profesor era exigente, y tanto, que a veces parecía un poco injusto. Alumnos estudiosos no podían pasar ese puente llamado química biológica, era inexplicable, parecía un puente roto en verdad.

Lo que sucedía era que un poco la fama del pobre profesor, y otro poco la predisposición anímica negativa del estudiante al enfrentar el examen, influían notablemente, y el estado nervioso traicionaba al alumno y lo llevaban al fracaso. Ellos mismos se insuflaban ansiedad y un inadvertido estrés condicionado.

Otros alumnos controlaban esa situación estresante y sus comportamientos delante de los examinadores, se asentaban sobre su autoestima, daban lugar a una valoración personal y significativa confianza en su preparación, haciendo caso omiso a "puente roto", que allí estaba presente e implacable como un solo hombre.

Esto es verdad, a veces cargamos las emociones haciéndolas más pesadas de lo que son en verdad.

En nuestro caso como creyentes, jugará un papel importante el estado de nuestra vida espiritual frente a estas situaciones, por eso insisto sobre esto. Un estado debilitado no tiene empuje y se estaciona cuando necesita superarse y salir adelante; en cambio, fortalecidos espiritualmente, confiados en las promesas del Señor y en su Palabra, podremos sortear serios obstáculos. Todo está en La Biblia. Son las promesas del Señor que traen una esperanza renovada y un aliento que es escudo, yelmo, cota de justicia, coraza que protege, ampara, defiende y

cubre, y una espada de doble filo.

Cuando hablamos de estar fortalecidos o ser fortalecidos, decimos del creyente que anda y vive en el Espíritu Santo. Ahora no usamos la idea de nuestro ser como espíritu humano, el vigor natural o la virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar. No hablamos de vitalidad, ánimo, valor, aliento, brío, esfuerzo, vivacidad o ingenio. Hablo de un creyente espiritual según dice Pablo: "*Vo-sotros que sois espirituales...*" (Gálatas 6:1).

El estrés del duelo

Raimond, un famoso científico actual dice que, «lo más estresante para nuestro cerebro es una gran desgracia personal, y es lo que algunos neurólogos le llaman el "estrés del duelo", y que representa casi todo tipo de estrés que podemos imaginar».

«Y ahora, cayeron sobre el explorador las sombras de gran tribulación, más difíciles de soportar que todas las penas corporales y torturas que había sufrido. Un día llegó una carta que le informaba de la muerte de su amada esposa» Adoniram Judson. (35)

Aquí nos detenemos brevemente para analizar la situación de aquellos misioneros que pierden familiares muy queridos estando en el campo. No solo por esta situación triste que les toca vivir, sino por las condiciones en que se encuentran, en algunos casos ya estresados, y reciben tales noticias que deben soportar ante esa lamentable situación, y las implicancias que deriva a la familia. Diría-

mos estrés sobre estrés. Como dice el dicho, "llover sobre mojado". No es sencillo soportar este estrés y es evidente entonces que necesitamos enseñar e instruir a todos aquellos que dejarán su contexto, y se ausentarán tan lejos como sea a donde fueron llamados para servir. En el próximo tema ampliaré un poquito este concepto.

Recuerdo que en el segundo regreso a nuestro país desde el norte de África, durante el período de la gira de promoción y soporte financiero para nuestro proyecto, con mi esposa atravesamos una situación muy estresante. Mi madre, ya anciana, con más de ochenta años, enferma de sus pulmones, fue internada en terapia intensiva cuando llegamos a Santa Fe donde está nuestra casa paterna. Viajamos a Corrientes y Chaco por varios días, y al regresar estaba otra vez internada en cuidados intensivos.

Viajamos a Entre Ríos por cuatro días, y cuando regresamos a Santa Fe nuevamente Doña Carmen estaba en terapia intensiva, y hablé con el médico consultando acerca de la razón por la que ingresaba a terapia y decidió hacer tomografía computada. El resultado: cáncer en hígado con metástasis, y el médico dijo:

—No merece la pena operar, dejen a la viejita así como está y que sea lo que Dios quiera... si la abrimos se muere.

Era un sufrimiento que aflojaba mi corazón, y bajo esa circunstancia regresamos a Córdoba. Continuamos la gira misionera y una noche llegamos a casa en Córdoba donde estaba mi suegra, y la encontramos

casi muriendo de dolor en el pecho. Inmediatamente llamamos a los paramédicos, y detectaron un infarto al corazón. Inmediatamente la llevaron al hospital militar, y al otro día a la mañana realizaron una angioplastia. Quedó muy delicada, igual que mi madre.

En pocos días, y en este estado de cosas, debíamos partir nuevamente hacia Europa y luego al norte de África. Nuestros corazones se deshacían de dolor, sabiendo que nos separábamos sin tener la certeza de volver a encontrarnos nuevamente. Lo único que imaginábamos es que sería la última vez, la última oportunidad que podíamos estar juntos. Así partimos sumamente estresados.

En ese momento, ¿quién entendía nuestro sufrimiento? Creo que nadie de todos los hermanos que nos rodeaban. Esto se vive en carne propia. Le hago conocer un relato que escribí mientras estábamos en Europa, en mi diario personal, como ejemplo de los momentos tristes que debemos sortear en nuestra vida:

«23.10.99 – Estamos en Londres, Inglaterra. Hoy es un día gris, lluvioso y frío. Un viento suave penetra hasta la piel. Estamos en una pequeña mansión donde vivimos con otros matrimonios, pero no es igual. Estamos acompañados, pero no es lo mismo. Cruzan muchos recuerdos por mi mente. Contener esta avalancha que te arrolla, es como intentar detener el avance de lava ardiente. Es un tiempo especial en mi vida. Dentro de mí hay tristeza y dolor. Mi corazón lucha contra la angustia. No es fácil tener la mente en quietud, el espíritu reposa-

do y serenidad en tu ser, cuando sabes que tu madre está enferma para morir, y te has alejado tanto en la distancia, que no sabes si volverás a verla. Es un dolor que te cerca sin piedad. Solo queda la esperanza prometida, vernos algún día... en la eternidad. Chau, así, simplemente. Hasta pronto, madre querida. Te amo. Dios lo sabe. Tu hijo Enry».

Adriana fue hasta un súper próximo a casa, y yo aproveché para derramar algunas lágrimas en mi soledad. Cuando estoy repasando este libro, en agosto de 2004, recuerdo que mi madre ha partido para estar con el Señor Jesucristo el 11 de julio de 2003, con 85 años de edad. Agradezco que Dios hiciera un milagro en su vida, estuvo con nosotros todo este tiempo y pude verla varias veces. No murió de cáncer, murió por un problema cardíaco.

Piense usted por un momento en la gente que nos rodea o quiénes son nuestros conocidos o desconocidos. ¿Alcanzan a comprender nuestro estado de ánimo? ¿Pueden medir el estrés que soportamos? ¿Pueden calcular cuán emocionalmente sensibles y cambiados podemos estar? El pastor que predicó acerca de la empatía, ¿puede meterse tan profundamente dentro de nuestros sentimientos que repercuten nuestra alma para tener la misma experiencia? No. ¿Puede sentir el mismo dolor, la misma ansiedad, la misma zozobra y la misma angustia de situación tan estresante? No. Digo que no puede comprender con facilidad, a menos que haya atravesado por esta misma y desagradable experiencia

y en las condiciones comentadas.

Solo puedo decir simplemente que tiene, posiblemente, valor empático para meterse en el dolor del otro. No es simple entenderlo, sino “escuchar al sufriente”.

Dice un famoso psiquiatra que «algunos comedidos se equivocan cuando hablan acerca de este interesante tema. Se dice “yo te comprendo”, “sé cómo te sientes”, “Fíjate que a mí me ocurrió lo mismo”. Eso no es empatía. Siento si no estamos padeciendo todos de un grave déficit de atención emocional. Confundimos la verdadera empatía con otras emociones. Nada es más natural que tratar de consolar a un amigo atribulado asegurándole que no se halla solo y “dedicarse a escucharlo”.

»Cuando estamos tristes, apesadumbrados, preocupados o quizá eufóricos, no hay mayor bendición que contar con un amigo que tenga todo el tiempo del mundo para escucharnos. Esta capacidad de acompañar a alguien en su dolor o en su felicidad, es la piedra angular de la auténtica empatía. No siempre queremos respuestas o consejos. A veces solo queremos que alguien nos escuche».

Se trata de escuchar y dejar de lado lo que nosotros pensamos que somos capaces, como para que el que sufre o está alegre considere que “soy sumamente capaz de comprenderlo”.

Las experiencias no son simétricas, y allí está la diferencia pero, sin embargo, alcanza para recordar que no es suficiente para crear un entorno que favorezca o equilibre la supuesta experiencia de la empatía perso-

nal que digo sentir en mi interior.

Mientras no transitemos esa situación, y al mismo tiempo seamos los que dejamos todo, la casa, la parentela, los amigos y viajamos en semejante condición, no podrá entrar al túnel del sufrimiento con verdadera conciencia y realidad. Es un argumento poco sólido expresar: "Yo te comprendo, yo te comprendo". A menos que haya atravesado la misma situación en las mismas condiciones contextuales, pero necesitamos analizar variados factores que sería muy extenso explicar. Mientras tanto, haga silencio y escuche.

Cuando falleció mi padre yo estaba en mi país y todo se desarrolló en ese contexto. Cuando falleció el padre de Adriana, de la misma forma. Él murió en mis brazos. Alcancé a escuchar el último latido de su corazón y comprobé cuando se detuvo. Adriana y yo estábamos en la Argentina.

Ahora es distinto, se sobrelleva una ansiedad que pareciera adueñarse de nuestro ser. Diríamos carga sobre carga. Sentíamos el corazón aprisionado, angustia, murriay un sollozo contenido llenaba nuestro ser dolorido. Sentíamos una especie de angustia y estábamos cargados de incertidumbre, suspirábamos en un andar cabizbajo y melancólico, tratando de distraernos mutuamente, o de engañarnos ingenuamente con la ilusión de ignorar por un momento la realidad que vivíamos.

Lejos de nuestro hogar conversamos con Adriana acerca de esta situación. Por mi parte le decía a ella que estaba resignado y

aceptaba la voluntad del Señor, y que todo lo dejaba en sus manos. Si nuestras madres partían de este mundo, ¿cuáles serían nuestras decisiones? Mi esposa quedaba en libertad de acción, elegir lo más conveniente para momentos tan estresantes, y la tranquilizaba diciéndole que podía viajar si ese era su deseo.

Aún más, le decía que era necesario que viajara para alentar a los familiares y llevar una palabra de consuelo para la familia de inconversos. Así continuó nuestra vida. ¿Es que tenemos que atravesar estas situaciones de estrés, y mantenerlas vivas como si fuese un alimento que nos mortifica penosamente? ¿Hemos aprendido a sobrellevar estos problemas, o diariamente los amamantamos como si fuesen parte de nuestro existir, sin siquiera pensar superarlos? ¿Fuimos instruidos en el adiestramiento misionero para enfrentar el "estrés del duelo", y en última instancia cualquier estrés? ¿Fuimos preparados para estos imponderables de la vida, que traen dolor, angustia, tristeza y llanto? No. Tratar estos temas, es como agarrar una brasa ardiente que nos quema y preferimos evitar aludiendo enfrentar situaciones tan reales como la muerte misma. Evidentemente, no hay capacidad y profesionalidad para instruir.

Cuando pedí ser sepultado en un cementerio en el norte de África si partía de este mundo, para algunos parecía que yo estaba trastornado y les resultaba cómico. Muy pocos piensan en el día de su muerte. Yo daba una solución a un posible problema. No sería

necesario repatriar mis restos mortales a Córdoba, conociendo que ocasionaría tantos gastos y trastornos. Esto no estaba previsto en el reglamento de nuestra organización. Daba una salida a un imponderable que nunca habíamos comentado; sin embargo, varios de mis conocidos fallecieron en ese tiempo. Por supuesto, estábamos viviendo una situación distinta, y esto la gente no lo comprende o no lo asimila rápidamente.

¿Recibimos instrucción sobre estas situaciones con las cuales siempre hemos coexistido, y la cantidad de vocablos que escuchamos y desconocemos, como ansiedad, estrés, depresión, estados emocionales desbalanceados, llanto, dolor, incertidumbre, miedo, estados nerviosos, cansancio, sueño... y cuántos más? No. Lamentablemente no, eso es lo que pienso que debe funcionar cuanto antes.

En la historia misionera y en este tiempo, hubo casos de misioneros que estando lejos, sufrieron la pérdida de familiares muy amados, cosa que golpeó con mucha fuerza sus corazones doloridos y deteriorados por el sufrimiento. Otros partieron desde el nuevo contexto para estar con el Señor. Es costumbre pensar que con enviar un correo electrónico expresando nuestras condolencias y acercando palabras de consuelo ya está todo solucionado. Es algo... pero no alcanza.

Aprendieron en las clases bíblicas o institutos bíblicos algunas aproximaciones, y recurrieron al salvavidas de La Palabra de Dios, pero está comprobado que si hubiesen sido adiestrados en este aspecto, el luto sería más calmo y hubiese dismi-

nuido la pesadumbre, angustia y aflicción, y no tendrían motivos para regresar a sus países como algunos lo hicieron, y su trabajo fue abandonado por el decaimiento angustioso que atravesaban.

Dicho en otras palabras, estarían en mejores condiciones para enfrentar esas experiencias que sabemos que nos castigan como una ley inexorable de esta vida. Como Elías, huyen al desierto escapando de la persecución. En verdad, estaba muy amargado, sumamente estresado, a tal punto que deseaba morir. Esto era un estrés angustioso, desesperado y sufriente.

Cuando se agravó la enfermedad de mi madre yo estaba en Córdoba. Me avisaron que viajara porque estaba muy delicada. Salí a la mañana en el primer autobús y este se detuvo mucho tiempo en San Francisco, parada obligada. Ignoro qué sucedía, pero tardó en demasía. Llegué a Santa Fe y directamente desde la Estación Terminal de Autobús fui aprisa a la empresa de sepelios en un taxi. Llegué emocionado y triste, y no estaba la familia, habían partido para el cementerio. En el cementerio consulté y no encontraban ningún dato, hasta que la persona que me atendió se dio cuenta que ya había sido sepultada recientemente.

Busqué a mis hermanos y no encontré a nadie. Salí otra vez hacia nuestra casa y allí estaban todos mis hermanos y demás familiares. Un silencio que no daba lugar para decir nada. Sus rostros apesadumbrados, tristes y acongojados. Solo hablé dos palabras para interrumpir el silencio, trate de consolar a mis hermanos

y saludar a cada uno entre lágrimas. Tuve que ser muy fuerte. Fue muy triste para mí no ver a mi madre en el último instante de su vida, pero inmediatamente sentí que la paz del Señor inundaba mi corazón y me trajo consuelo.

Pude enfrentar el estrés del luto con resignación que solo el Señor puede dar a sus hijos, y recordar las palabras del apóstol a los corintios. *“El Dios de toda consolación”*.

Cuando el Evangelio aun no había entrado a nuestro hogar en Santa Fe, recuerdo en una oportunidad cuando era un niño muy pequeño, en mi casa surgió un problema muy grande, hubo gritos y llantos, y yo no sabía qué sucedía. Mi padre estaba muy enojado y le vociferaba a mi madre y no sabía por qué ni qué acontecía. Yo lloraba a gritos acompañando a mi madre en su sufrimiento.

Mi padre tomó una soga gruesa de cáñamo y la colgó de un tirante del techo y preparaba todo para ahorcar a mi hermanito mayor. Todos llorábamos a los gritos. Mi madre le suplicaba que no lo hiciera, le gritaba y lloraba con desesperación, hasta que mi padre desistió. El ambiente quedó silencioso. Cada uno se fue a algún lugar a llorar en silencio, temiendo la reacción de mi padre. Todos teníamos miedo. Yo, aunque muy pequeño, alcanzaba a ver la violenta reacción de mi padre, pero no conocía la razón. Nunca lo supe ni le pregunté nada, ni aún después que conocimos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador. No me olvido nunca de aquel momento tan angustiante que dejó

una huella imborrable en mi mente y en mi corazón.

Aunque mi padre después fue pastor evangélico y su vida cambió totalmente, siempre mi mente recuerda aquel momento, no con rencor ni resentimiento contra mi padre; al contrario, pude ver el cambio en él a medida que pasaba el tiempo. Aquel día fue de sufrimiento y por varios días sollozábamos en silencio, hasta que todo volvió a la normalidad.

Eso creemos, pero estimo que esta agresión al “yo” produce una regresión. Fue un día que nos sorprendió. Un día que salió de lo común en nuestra familia. Un día de mucho llanto. Entonces, no es “yo te comprendo” tan fácilmente y recurrir a la empatía para afirmar sus argumentos. Son muchas huellas, muchas marcas en la vida de un niño. Un dicho árabe viene al caso: «Puedes olvidar a aquel con quien has reído, pero nunca a aquel con quien has llorado».

En distintas etapas de mi vida he atravesado por situaciones tan apremiantes y estresantes, que debo confesarle que oraba al Señor igual que Elías, pidiéndole que me llevara con Él. *“Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida (...) Y se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida (...) Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? (...) He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos (...) Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto”* (1 Samuel 19:1-15).

“Señor, ¿qué me pides, que pase nuevamente cerca del palacio de Jezabel? Señor, van a matarme, tú lo sabes”. Es posible que este fuera el pensamiento y las palabras de Elías, pero Dios necesita hombres y mujeres valientes para desarrollar su obra.

Entrar a estos contextos peligrosos es asumir la responsabilidad del llamado para una misión que viene de Dios, no de hombres. Jesús enfrentó con valor cada situación peligrosa que cruzó en su vida, y aún regresó a lugares donde solo había peligros de muerte. Pablo sufrió los mismos padecimientos, y esa era la fibra de aquellos hombres de Dios. ¿Entraremos a un contexto de riesgo y peligros tantas veces como sea necesario?

Cuando debíamos regresar al norte de África muchos hermanos nos preguntaban;

—¿Irán nuevamente al mismo lugar?

“¿Vamos otra vez a Judea? Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?” (Juan 11:7-8). «Le traen así a la memoria el peligro en que se había encontrado recientemente. Así que, cuando nos hallemos en lo oscuro de nuestra aflicción, no nos dejemos arrastrar hasta lo tenebroso de la desesperación, sabiendo que la extrema necesidad del hombre es la suprema oportunidad de Dios. Por aquí vemos que los discípulos de Cristo tienden a ver los peligros con un color más oscuro que su propio Maestro. El recuerdo del susto reciente no se les había borrado de la mente». (30)

Tendremos que desandar

camino mal recorridos, e incluso pasar por el desierto y atravesar las ardientes arenas de las pruebas donde está alguna Jezabel amenazante, que aún no hemos aprendido cómo enfrentar a esas angustiantes presiones. Pero no será una experiencia más, sino un aprendizaje para entender personalmente la voz de quien nos ha llamado. La dulce voz de Jehová de los ejércitos es la misma de su Hijo Jesús, que se acerca suavemente en cada momento de necesidad y nos recuerda una vez más que Él está atento a nuestras insuficiencias, penurias y miserias.

Él suple cada vacío y acompaña maravillosamente nuestro andar. Albert Schweitzer dijo de Jesús: «Como alguien desconocido y sin nombre, Él llega hasta nosotros de la misma manera que se aproximó a hombres que no sabía quien era, a la orilla del lago. Sus palabras son las mismas: ¡Sígueme!, y nos coloca en medio de las tareas que Él tiene que llevar a cabo en nuestra época. Él ordena, y para aquellos que obedecen sean sabios o ignorantes, se les revelará a través de todas las experiencias que tengan el privilegio de disfrutar en su compañerismo de paz y de actividad, de lucha y de sufrimiento, hasta que lleguen a conocer como un secreto inexpresable, quién es Él».

Aprendizaje y estrés

El aprendizaje tiene especial importancia con relación al trabajo misionero, pero mayor importancia aún con relación a las con-

secuencias del estrés. Mantenernos en aprendizaje es uno de los mecanismos evolutivos más apreciados por el sistema nervioso central de los seres humanos. Almacena con gusto, y moderadamente va acomodando cada información instructiva como en una prolija biblioteca. El exceso o aprendizaje intensivo de un idioma, fatiga los circuitos cerebrales e inmediatamente enciende las luces de alarma señalizando: ¡Atención, ansiedad! ¡Atención estrés! El exceso de aprendizaje adquirido produce ansiedad y estrés. Aprender algo, estudiar, escribir, memorizar, o aprender a hablar o aprender a orientarse y llegar a un lugar desconocido, significa armar una serie de circuitos neuronales de información en el cerebro.

Cuando hay sobrecarga de tráfico informativo, que no respeta los ritmos propios del aprendizaje en general, se producirá un cortocircuito cerebral. Se recalientan los conductores eléctricos, pierden aislamiento y las energías funden los fusibles. ¡Zas!, un problema.

Por ejemplo, cuando viajamos y transitamos por los inmensos y complicados aeropuertos, encerrados entre tanta gente, agitación, tránsito para un lado y otro, carteles indicativos en otros idiomas, diversas puertas y salas de espera, subir o bajar pisos buscando tren, subterráneos o autobús, depositar equipajes, retirar equipajes, pasar por aduanas y sus revisiones complejas en este tiempo. En realidad, todo ese aprendizaje se entrecruza en nuestro cerebro que computariza continuamente

te tanta información, tanta que nos sentimos alterados.

Esa trama está salpicada de acciones. Hemos pasado por algunos aeropuertos tres o cuatro veces, o más, pero siempre estamos sometidos a una situación de estrés. Mi esposa es más emocional y le descubre una delicada sensibilidad, que la lleva a un estado nervioso inevitable.

Las relaciones afectivas cargadas de sensibilidad y ternura, como expresiones de simpatía, cariño y amor, también quedan programadas en los circuitos de la memoria. Se considera como uno de los aprendizajes perdurables, quizás más importantes para el ser humano. Las sensaciones afectivas dejan marcas imborrables para toda la vida. Imposible ignorar momentos de felicidad, gratos y duraderos que nos llenaron de exaltación y alegría. Es lo opuesto al estrés, pero usted se valdrá de esos archivos en cuanto lo oprima la situación estresante. Volverá su memoria al cúmulo de recuerdos gratos y placenteros, para balancear su estado emocional.

Le relataré una semblanza auténtica de mi niñez, que no puedo olvidar porque ha marcado para siempre mi vida. Una bella e inocente historia, que como ejemplo, supongo le agrada y resultará bien ilustrativo.

Mi amiguita Dolly

La mayoría éramos familias pobres, y en realidad compartíamos con mucha felicidad nuestra pobreza en la colonial San Fernando del Valle de Catamarca de 1946. Nadie era superior al otro. Todos los vecinos se

mostraban afectuosos el uno para con el otro. Los tiempos eran distintos. Posiblemente ese buen estilo fue marcando nuestras vidas y crecíamos aprendiendo a demostrar amor, cariño y sincero afecto. Vivíamos en comunión y, que yo recuerde, jamás nos peleamos o enemistamos por nada, tanto los pequeños como los mayores, tanto en la familia como con los vecinos. Todos éramos amigos.

Había dos hermanas vecinas de mi edad, Chacha y Chicha. Si un poco me separaba de alguno de mis amiguitos vecinos cada vez que jugábamos, era por no estar al lado de Chicha. No era una chica fea, al contrario, pero me molestaba que tuviera olor a orín y bastante fuerte. Si era mi ocasional compañera de juego, trataba de cambiar o jugaba muy poco con ella, y después de un tiempo me iba a casa para tomar agua o por cualquier motivo, todo era válido para mí, estaba un momento y regresaba. Pensaba que podía engancharme en el juego con otra chica o chico, pero... cuando yo aparecía ella me buscaba.

Creo que mi hermana Isabel, Chabela, como le decíamos, se daba cuenta de lo que sucedía, porque más de una vez me enganchaba a propósito con Chicha. Ella era de las que decidían y los más pequeños obedecíamos.

Posiblemente esto ayudó para que, entre juego y juego, comenzara a sentir un afecto especial por una de las vecinitas llamada Dolly. Por este motivo, creo que siempre me encontré muy a gusto a su lado y resultó ser mi preferida. Era de mi edad y a mi parecer, muy bonita. Cabellos negros que

resaltaban con su cutis blanco, y ojos muy grandes y vivos. Dolly vivía a dos casas de la nuestra, sobre la calle que separaba el potrero de alfalfa de Don Pansuco y donde había cantidad de iguanas. Dolly era mi preferida para los juegos y mi compañera si era necesario formar pareja. Creo que ella sentía lo mismo, porque cuando necesitábamos un compañero, corría y me tomaba de la mano avisándome con su demostración que me elegía, y creo que me amaba sin saber qué era amor y amar.

Casi todas las tardes nos encontrábamos entre todos, y eso nos daba mucha felicidad. Nos mirábamos y no nos decíamos nada, pero esas miradas llevaban ternura y algo tan especial que es inexplicable. Deseábamos estar juntos aunque no hablábamos una sola palabra, solo nos mirábamos con dulzura y pureza. Cuando no estábamos juntos por alguna razón, nos extrañábamos. Y cuando uno de los dos aparecía, inmediatamente buscaba al otro.

La presencia de Chicha podía echar por tierra nuestros deseos, y a veces lo lograba. Tenía que jugar con Chicha y no había otra salida. Muchas veces mi hermana mayor armaba las parejas y “al que le toca le toca”, decía, y me cargaba con la Chicha. Si había algo que no me agradaba era cuando jugábamos a “la escondida”, y Chicha me seguía para esconderse conmigo. La escondida, ¡quién no habrá jugado a la escondida cuando niño! Era un juego que me gustaba, pero cuando estaba con Dolly, ella pues, era algo especial para mí. Con frecuencia solíamos vernos a la distan-

cia, entre postes y alambrados que separaban las casas, buscando tan solo eso parecía que era una forma de estar juntos inocentemente un momento.

En casa teníamos un pequeña morera, a la cual me subía para tener mejor visibilidad hacia la casa de ella, y quizás para hacer una demostración de hombría o presumir a la pequeña damita.

Fue un tiempo bonito, tan puro que en mi juventud, cada vez que he recordado esta historia, puedo asegurarlo que estábamos enamorados. Siempre he dicho que yo me enamoré por primera vez cuando tenía seis o siete años, de una niña llamada Dolly, y esto es verdad. Lo he tomado como ejemplo para ilustrar alguna clase para matrimonios, y relacionado con los hijos. Dicen que lo bueno dura poco, y así fue. Este tiempo fue muy dulce para mí, pero pronto llegó a su fin. El padre de Dolly era policía, un hombre con abundante bigote y rostro moreno con aire de seriedad, pero que no me molestaba, o ignoraba nuestra amistad.

Un día comentaban los chicos del barrio y mis hermanos, que su familia se mudaba de casa a otro barrio por cuestiones del trabajo de su padre. Esa desagradable noticia llegó a mis oídos y la recibí con sorpresa y tristeza. No sé si entendía bien lo que sucedía, creo que sí, porque me invadió un silencio interior que me llevó a sufrir una tristeza que no podía ocultar. Comencé a vivir un mundo silencioso, apartado del bullicio de mis amigos, y casi aislado. Tampoco sé si mis padres notaron este cambio en su hijito al que le decían

“El flaquito”. La despedida de mi amiguita dejó un vacío en mí ser. No sabía qué significaba disimular, ni siquiera conocía esa palabra.

No sabía qué significaba tristeza y qué significaría extrañar. No sabía ni conocía la palabra amor, pero seguro que la ausencia de la pequeña damita en esos atardeceres, hería mi inocente corazón. Miraba entre los alambrados, un cerco tapizado de margaritas y geranios... pero ella no estaba. Cada atardecer era desconsuelo. Era inútil que subiera a la morera. La extrañaba y ya no era lo mismo para mí. No encontraba sosiego para mi alma entristecida, y comencé a llorar. Lloraba en cualquier lugar y cada vez que la recordaba. Lloraba más pensando que ella sufriría igual que yo. Tenía delante de mí su hermoso rostro, y eso me torturaba. Pienso que mis padres tratarían de disimular mi situación y dejarme exteriorizar mis sentimientos. Nunca me dijeron nada.

Pasó el tiempo y no puedo precisar cuándo, me resigné a no verla más. Ahora me doy cuenta que me acostumbré a no verla entre los chicos y al lado mío, y tampoco entre margaritas y geranios que adornaban su bello rostro. Yo no sabía que había una palabra que se llamaba resignación, y opté por ella. Pero también es cierto que alguien dijo: «Las lágrimas se secan cuando compartimos la soledad», quizás superé ese aislamiento y me integré normalmente al bullicioso grupo.

¿Cómo entender el corazón de los pequeños muchas veces, si no atravesamos por esas experiencias?

¿Alcanzamos a comprender el dolor que puede experimentar una criatura de seis años de edad? ¿Están los padres atentos permanentemente a las inquietudes de sus críos? Estoy seguro que los padres de Dolly y mis padres, con todo el amor que pudieran tener por nosotros, no pudieron ver la necesidad “exacta” de nuestro pequeño corazón. Prestemos atención a los hijos.

En estos ejemplos vemos algunos estados emocionales sucesivos que van formando la fase del estado emocional general y elaborando la personalidad. Estados de ánimo producto de severas impresiones en los sentidos que impactan en el corazón. Tantos momentos felices que he vivido al lado de mi amiguita, como el triste alejamiento marcaron para toda mi vida con variadas experiencias y sensaciones. Un poquito más adelante tenemos otro relato auténtico de mi niñez como todos, la muerte de nuestro perrito de familia llamado “Chiqui”. Ver el “Blanquito” cortado en el vientre, sus ojos tristes, la sangre que manchaba su pelito blanco, traía a la mente una serie de pensamientos o recuerdos que cada uno los traducía con gestos, lágrimas, lamentos, inútiles comentarios, actitudes y otras formas de expresión.

Pese a todo, la destrucción drástica, imprevista y repentina de estos aprendizajes o almacenamiento de emociones familiares, o la pérdida de un ser querido, es un choque emocional fuerte para nuestro cerebro; por esta causa es necesario dejar que la persona afectada pase por todas las

fases del estado emocional y se recobre paulatinamente. Usted conocerá que hay personas que atravesaron el estrés del luto y dado semejante sufrimiento en su mente, se extravían, y los vemos como idos o perdidos. Durante meses el cerebro realiza un trabajo minucioso y delicado en seleccionar y destruir conexiones neuronales, con toda su correlación de neurotransmisores implicados en deshacer o eliminar los chips de la memoria afectiva.

Dicho de otra manera, la tristeza, el dolor, la congoja, la angustia asaltan el aprendizaje emocional afectivo acumulado, e intentan destruirlo. Sumen a la persona en un profundo estado depresivo. Aquí está detenido en el ojo del huracán. El cúmulo de hermosos y felices momentos vividos al lado de Dolly fue eclipsado por su ausencia, pero no fueron destruidos, prevalecieron imborrables y ambos encontraron un lugar especial en mi cerebro y, desde luego, en mi corazón.

El llanto de dolor, por ejemplo, es en ese momento una ayuda lanzada desde el sistema nervioso como reacción defensiva, para minimizar los desajustes propios de la depresión que lo embarga, y dejar intacto el aprendizaje afectivo vivido. Lo que he comentado acerca de Dolly es un ejemplo patético, y más claro imposible. Diferente al estrés del luto, pero si bien es cierto que no partió de este mundo, nunca más la encontré. Como si se hubiese muerto.

Desde un punto de vista simbólico y para superar el dolor que nos embarga la partida de un ser amado, hace falta emprender a so-

las un viaje que comienza entre malezas y espinos, entre soledad y tristeza, entre llantos y consolación. Se requiere valor para caminar ese espeso monte llevando la carga con toda suerte de recuerdos. Esta es la fase del estado emocional que transita hasta su posible normalización. *“Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado”* (Salmo 119:49-50).

El vocablo “duelo”, del griego (*abal*) y del latín (*dolus*), por dolor, lamentarse, afligirse, deprimirse, apesadumbrarse, languidecer y llorar. En el Salmo 136:23 dice: *“Él es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros”*. La persona apenada puede sentirse sin esperanza y que, aunque todo está perdido, es alentador, y si bien parece contrariado, es positivo y aceptable, porque significa que momentáneamente abandonó los planes programados para el futuro y que han quedado transitoriamente suspendidos.

Esto es normal, y si no fuese así deberíamos preocuparnos por la salud mental de la persona. Ahora se abre un nuevo camino que le hará sentir una nueva esperanza interior: *“A fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”* (Romanos 15:4). En nuestra vida esa esperanza viene del Señor Jesucristo.

Aferrarse a la vida pensando que es invariable e intocable desde el ángulo de la persona que padece, avivará angustias, desconuelos, tristezas, etc., y no encontrará paz inmediata ni resignación, y su estado

de ánimo decaído no le permitirá aceptar la realidad que vive. Por consiguiente, el misionero debe estar preparado para estos percances que dependen nada más que de su madurez espiritual y de su amado Padre celestial que lo acompañará en todo momento. *“Fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”*. (Romanos 12:12).

Es el momento de ministrarlos con La Palabra y esperar el oportuno socorro, según habla Pablo a los corintios en su primera carta, con referencia a la consolación. Quiere decir que estaremos próximos a la salida de la pesada caminata por el monte, y vislumbraremos un nuevo panorama. Aunque al principio no agrada mucho, poco a poco la persona descubre algunos de los anteriores bienestares y momentáneamente se acomodará en ellos. Todavía regresa a su anterior sensación de felicidad, para mermar su estado de estrés y equilibrar su estado emocional.

Mientras transcurre un tiempo de acomodación anímica, buscará nuevos elementos y formas que lo encaucen a una valoración diferente, es decir, los cauces normales. Esas idas y vueltas de información afectiva irán llegando lentamente cargados con nuevos, renovados y esperanzadores placeres. Estarán en proceso de formación y crearán nuevos circuitos neuronales asociados a nuevas sensaciones afectivas, y comenzará el almacenamiento de nuevos datos alentadores.

Es una breve síntesis del

proceso que tiene continuidad en la medida que las nuevas experiencias dejan un aroma de tranquilidad en un corazón que estaba deteriorado pero ahora "algo" recuperado. ¿Por qué recuperado no totalmente? Al avanzar por ese nuevo panorama, llega a un punto en que debe atravesar de un estado emocional a otro. Es el área de tránsito entre dos estados; antes de pasar a saltos cortos de un estado al otro. Es posible sentirse resignado, pero el corazón todavía está herido y no hay alegría plena. Decimos entonces que una persona no alcanza a resignarse completamente. ¿Cuándo se supera?

Atreverse a traspasar esa situación constituye un acto de fe en Dios, sobreponerse al estado anímico decaído, valorarse y recobrar confianza también en sí mismo, pero con el valor y la energía suficiente podrá superar ese escollo, con el convencimiento y la resignación puestos en la voluntad de Dios para todas las cosas. Muchos creyentes reniegan de Dios y afirman que la pérdida del familiar es una injusticia. El fallecimiento de un familiar amado del misionero mientras él se encuentra lejos en el campo, es un doble golpe fuerte a los sentimientos y al amor de su familia. Y se agrava por las circunstancias que lo rodean, y pocos pueden entender con claridad el enorme peso que carga quien sufre tan lamentable pérdida en esas condiciones.

Necesitará atravesar este proceso de recuperación en un tiempo que dependerá de la fibra y la fortaleza física y espiritual, pero no escapará al estado estresante

que naturalmente lo encerrará. Al cerebro le dificulta mucho adaptarse a la nueva situación de bienestar, porque fue demasiado el dolor soportado. Estará expectante y explorando detenida y continuamente a medida que se reconstituyan los nuevos accesos a la normalidad.

En 1971 y 1972 atentaron contra la vida del rey Hassan II de Marruecos. Prisioneros fueron fusilados y, otros llevados a la cárcel Tazmamart, construida a más de mil quinientos metros de altura hacia el sur del país y en una zona desértica, plagada de víboras, alacranes y alimañas de toda clase, preparada especialmente para exterminarlos. Esa cárcel tiene celdas heladas y húmedas en invierno, y es como estar dentro de un horno en verano. Sin abrigo, sin medicamentos, sin visitas de familiares, sin médicos, con escasos alimentos, les dan solo cinco litros de agua por día para cincuenta y ocho personas.

Entonces se enferman con todo tipo de padecimientos, se encuentran debilitados y soportando sufrimientos inimaginables, entre ellos pulmonares, en las vías respiratorias, estomacales, con cefaleas, con problemas en el hígado, plagados de infecciones, con sus dentaduras podridas, hediondas y llenas de caries. En este tiempo no conocieron el dentífrico, escasamente algunos con un panecillo de jabón, que trataban de hacerlo durar por dos o tres años.

¿Cuántas cosas más podríamos contar de los sufrimientos de estos mártires! Cincuenta y ocho militares han padecido lo que no po-

demo ni siquiera imaginar. Entre ellos el Teniente Mohammed Chemsí, primera víctima de la cárcel de Tazmamart. Y piloto de aviones de caza de combate; nadie imaginaba que él sería el primero en morir el 22 de febrero de 1974. Esbelto, con un físico de gran musculatura, con su cabello negro, y apreciado por su gentileza y afabilidad. El encarcelamiento fue penoso y sugiero leer el libro escrito por el subteniente Ahmed Marzouki "*Tazmamart Cellule 10*" en francés... disculpen que no puedo extenderme como quisiera.

«Chemsí enfermó de un mutismo que lo llevó progresivamente dentro de una suerte de histeria. A principio de febrero comienza a sacudirse contra la puerta de hierro de su celda y grita desesperadamente "¡María!", su hija a la que él adoraba. También reclama a su esposa y a su madre. Pasará varios días así, hasta que quedó postrado, y tan pronto gritaba ante la indiferencia de sus guardias verdugos. Hasta que uno de ellos descubre una mañana su cuerpo rígido y muerto, la cabeza apoyada en sus manos contra la fría puerta de la celda». ¡Qué triste historia! Hasta dónde soporta nuestro cuerpo situaciones tan angustiantes y estresantes. Chemsí no se suicidó como lo hizo otro compañero suyo, sino que murió atenuado por la situación estresante que vivía.

«Los carceleros entraron apresuradamente, le echaron mano, lo despojaron de la mayor parte de su ropa, le arrancaron violentamente sus cadenas, lo ataron con una reata y lo arrastraron a

la cámara de justicia... Fueron amarrados de dos en dos... mientras que los esclavos llevaban a los prisioneros. Hacía un calor insupportable. Dentro de poco los pies del señor Judson se ampollaron y al pasar un pequeño río, solo la convicción de la pecaminosidad de aquel acto lo detuvo de arrojarle al agua para poner fin a su sufrimiento. Además, estaba tan debilitado por la fiebre que apenas podía andar. Rogó al oficial que le dejara andar a caballo; pero la única respuesta fue una desdeñosa mirada... llegó, se quitó el turbante e hizo dos trozos de él dando la mitad a su amo y la otra al señor Judson, el cual sin demora amarró con él sus sangrantes pies.

»Durante el resto del viaje a Amarapura el bengalí casi condujo en peso al señor Judson y, sin duda, así salvó su vida. Uno de los prisioneros murió después de llegar a Amarapura. Durante la noche los cepos fueron levantados y bajados para atormentar a los prisioneros; ese fue el concepto de diversión que tenía el carcelero... La parte siguiente de la historia de los exploradores es tan conmovedora que casi no puede relatarse; pero soportaron tales experiencias, mirando siempre a Jesús el autor y consumidor de su fe, y debe relatarse para honor de aquellos que no estimaron su vida preciosa para ellos mismos, sino para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios» (35).

Le comento una historia personal que ilustrará sobre las variantes emocionales no fácil de controlar. Con más razón, si no tiene dónde apuntalar las estacas

que sostendrán sus estados emocionales sacudidos, el estrés lo hará tambalear. No contempla edad, el estrés rodea peligrosamente a las personas conduciéndolas a diferentes estados que podrá comprobar solo hablando con ellas o viviéndolo en su propia carne.

El potrero de Don Pansuco

Sobre la misma calle que vivía Dolly, pero enfrente de la urbanización de "Las casitas baratas", como le decía la gente, había una pequeña granja que se destacaba más por el campo de dos o tres hectáreas sembrado con alfalfa que por los animales que pudiera tener. El dueño del predio era Don Pansuco. Nunca olvido a este inconfundible hombrecillo. Era bajo, gordito, cabeza grande y redonda, ojos claros, cara de bueno, y su voz aunque ronca, no resultaba agresiva, al contrario, la adornaba con una leve sonrisa.

Vestía por lo general un mameluco color azul tipo jardinero que usábamos mucho en ese tiempo. Es posible que Pansuco fuera su apellido, no lo sé, pero tenía apariencia de gringo italiano. Posiblemente era un apodo ocurriencia de los chicos, y no me extrañaría. Los apodos estaban al orden del día y, fijándose bien, quizás aludía a su robusta barriga, prodigio de esta naturaleza y de la succulenta alimentación del hombre.

Los chicos más grandes, mi hermano Raúl, Pocho, Chacho, "Alfredrito" como le decía yo, y otros, solían entrar al potrero para cazar iguanas. El gringo los auto-

rizaba siempre, pero también invariablemente prestaba atención a cada movimiento de los arriesgados e improvisados cazadores. No le agradaba que destruyeran su pastoreo y por esta causa los pequeños cazadores sabían cuidar este detalle para tener el crédito a su ingreso al sembradío. Creo que también lo hacía para protegerlos. Sea porque sus perros no eran tan sociables, o por las iguanas que abundaban y no perdonaban las canillas desnudas con los coletazos.

Estas iguanas coloradas y de unos sesenta a setenta centímetros, no tenían rápidos movimientos, pero se defendían dando coletazos muy fuertes. Muchas veces los perros, conocedores y experimentados, se aventuraban y por su cuenta buscaban agarrar alguna, pero escuchábamos entre ladridos y gruñidos algunos gritos lastimeros. Algún mastín había ligado un coletazo. Nosotros las cazábamos para comerlas. Creo que los chicos vendían los cueros. Estos cueros brillantes parecían laqueados y de calidad excelente.

El alfalfar era similar a una gran alfombra verde y crecía como no he visto en ningún otro terreno. Las partes bien verdes, frescas y tiernas de la alfalfa, eran buen alimento para algunas familias, especialmente árabes, que había en la ciudad. Hacían ensalada y también una salsa para acompañar alguna comida típica. Cuando llegaba el tiempo de la siega, cuatro o cinco hombres entraban al potrero acompañados de sus perros que espantaban las iguanas mientras ellos cortaban con sus guadañas. Se oían risas, tarareos de

cuecas, zambas y chacareras,¹⁴ y gritos fuertes, y sus perros aseguraban su trabajo.

Entre el ruido acompasado por las guadañas rasando el alfalfar, se escuchó un grito desgarrador y de dolor de un cachorro faldero. Todos pararon su faena y buscaron con sus miradas qué sucedía. Uno de ellos había pasado su guadaña por el cuerpo de un perro de blanco, fino y abundante pelo. El más hermoso de los animalitos que se había filtrado entre los grandes. Ese perrito era nuestro. Una sorpresa que nos dejó sin palabras. Un pomerano blanco níveo que hacía resaltar la sangre que salía de su cuerpo. Quedó tendido y sin fuerzas. Alguien lo alzó y lo llevó a la casa, casi muerto. Con aflicción trataba de explicar lo sucedido. Mi madre lo recibió llorando. El pobrecillo daba sus últimos estertores, y parecía querer absorber todo el aire del mundo.

A todos nos inundó una profunda tristeza. El Blanquito estaba inmóvil, pero vivo. Nos miraba y era difícil resistir a esos ojos que hablaban como una despedida. También era difícil contener las lágrimas de ver a nuestro mejor amiguito que nos dejaba por ese fatídico destino. Todos llorábamos silenciosamente. Lo acompañamos en un rincón de la galería donde lo dejó mi madre, que no podía contener sus lágrimas, y no nos apartamos de él hasta que abatido y sufriendo, cerró sus hermosos y entristecidos ojitos negros. Lo tocamos, lo acariciamos suavemente, y esa era nuestra

despedida. El adiós a nuestro fiel compañero de muchas horas y de tantas alegrías. Quedó inmóvil.

Al lado de la morera, donde me trepaba para espiar a mi amiguita Dolly, enterramos al Blanquito como si fuese un cristiano más de la familia y de este mundo. Por un tiempo, no recuerdo cuánto, por la costumbre le depositamos flores, tal vez hasta que el dolor se fue apaciguando en nuestro corazón. Mi inocencia dejó paso a espontáneos sentimientos. Hice una cruz de madera, no sé qué pensamiento pasó por mi cabeza y la clavé en la tierra sobre su tumba. Nadie me dijo nada, y hasta hoy no puedo precisar qué pensé en ese momento para rendirle tal homenaje. Cuando mi padre regresó del trabajo se enteró de lo que había sucedido. Él también lloró, como yo, como otro niño.

La muerte de Blanquito dejó en nuestra casa una profunda tristeza. Siempre tuvimos perros de distinta raza y fueron nuestros mejores amigos, nos defendieron y acompañaron cuando salíamos a caminar por los montes o a pasear en la plaza San Martín en Catamarca, en el Parque Sur General Belgrano en Santa Fe, y en Córdoba. El Blanquito ha sido siempre el comentario nuestro aún de adultos. Cada uno relata alguna historia, unas risueñas, otras tristes, y las hay del diario vivir, pero cada vez que recordamos al Chiqui revive su vida entre la familia. Mi madre no puede contener sus lágrimas cada vez que recordamos a nuestro amiguito Blanquito, hasta hoy.

¡Tantas cosas quedaron gravadas en nuestra mente! Pero le aseguro que aquel día de la muerte de este pequeño animalito fue muy triste y dejó un recuerdo inolvidable.

Pasemos a otro punto que guarda relación con estas situaciones de formación, que afectan el eje cerebral de cada percepción, vivencia y sensación que hemos captado en nuestra vida y en cierto punto deciden los rasgos de la personalidad, temperamento y carácter para un futuro próximo.

Estamos en deuda con nuestra preparación

Debemos reconocer que la mayoría de los institutos bíblicos evangélicos han descuidado preparar el alumnado para saber cómo manejar sus situaciones emocionales. Las situaciones estresantes. Las situaciones que traen aparejado verdaderos conflictos entre sus congéneres, es decir interrelaciones, sin siquiera poder solucionarlos aún hasta haber finalizado su estudio teológico y mucho tiempo después durante su ministerio.

Esto, en cuanto a la preparación teológica, pero sabemos que repercute en sus vidas posteriormente cuando comienzan sus primeras experiencias en la iglesia y avanzan en la preparación práctica. Es similar al médico que recién graduado comienza su residencia, es decir el tiempo de tomar experiencia hasta lograr un nivel que lo habilita para comenzar su trabajo independiente. Jóvenes inexpertos, no fueron aleccionados y si-

¹⁴ Música folclórica gauchesca argentina. Hay folklore relacionado con la "salamanca".

guen su derrotero normal, pero son caminos de conflictos, desentendimientos, resbalones y malestares, y fracasan en los enfrentamientos cotidianos.

¿Cree usted que no crea situaciones estresantes? ¿Cuántos niños padecen de estrés en este nuevo siglo? Los conflictos que padecen son causa de estrés, y el resultado es que quieren desatarse de la presión que viven, y sin saber exactamente lo que sucede, cometen serios errores.

Comprobé que jóvenes egresados de institutos bíblicos calificados, quien sabe con buenos puntajes, llevan a cuesta el incómodo peso de persistir en conductas que los acosan y que de ningún modo consiguen abandonar. Sus estudios teóricamente son aceptables, pero sus comportamientos son paradójicos, contrastan con las enseñanzas de Las Sagradas Escrituras y claramente con las enseñanzas del Sermón del Monte. Y en estas condiciones enfrentan los nuevos desafíos.

A través de esta óptica, algunos salieron al campo, es decir, al nuevo contexto que deben enfrentar, y en este aspecto adolecen de serios problemas, muestran acefalías y se exponen a diferentes choques dentro y fuera de las culturas que transitan, tropiezos que perjudican aún más con verdadera facilidad.

Este perjuicio es físico y espiritual en cuanto a la vida cristiana. Analizamos en el tema acerca de la mente santificada los efectos psicosomáticos. Se enferma el cuerpo y los padres lo ignoran. Descuidan su salud física y espiritual, porque carecen de preparación y

cada día que pasa hay más niños con patologías psicológicas. El niño se ve apremiado y se estresa.

En el adolescente y en el joven el riesgo se petrifica en su propio espíritu cuando elude a conciencia los avisos que vienen a su mente y persiste en mantenerse en el mismo estado. Justamente en este tiempo y con estas derivaciones, me enteré que se propone una nueva asignatura de enseñanza en la educación de niños, adolescentes y jóvenes en colegios del gobierno, y espero que prosperen.

Hay estudios avanzados en la especialidad y pronto habrá cambios importantes en la enseñanza, con el fin de mejorar los valores morales, preferentemente de los jóvenes. Las nuevas generaciones entran a un mundo que modificó y extravió en el tiempo valores de conducta de la sociedad que pasa. En este contexto crecen y se "acostumbran" a nuevas variantes que la sociedad ofrece a partir de la decadencia moral y del descuido de la familia, que se traduce en no controlar los límites a sus hijos desde niños.

Los padres descuidaron los términos de autoridad desde un principio, y estos niños cuando son adolescentes dominan la situación. Acaso, ¿no hay niños y adolescentes que golpean a su madre? Estos límites parecen esfumarse. Jóvenes que lentamente pierden los valores de respeto, las formas correctas, las normas de comportamiento, el orden dentro de la sociedad, y confrontan a los mayores cuestionando las limitaciones de sus actos y, otorgándose márgenes propios y no

consensuados a nivel social y familiar.

Me decía la esposa de un pastor que necesito vivir de acuerdo a los nuevos tiempos. Me asombré sobremedida. ¿Verdad que si vivo de acuerdo a los nuevos tiempos del mundo me iré al infierno? Dijo Jesús: *"¡Hipócritas! Que sabéis distinguir el aspecto, más las señales de los tiempos no podéis (...) os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos (...) no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos"* (Mateo 16:3, 11-12). Y escribió Pablo: *"¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años"* (Gálatas 4: 9-10).

En el seno familiar, es decir dentro del hogar, está plantada la encrucijada, y es allí donde los jóvenes buscan las direcciones que presumen normales para dirigir sus actos y vivir dentro de parámetros supuestamente normales para ellos. En muchos casos no existen en los padres y abuelos. Es una nueva corriente, que para algunos psicólogos, parece pasar por alto o consentir con las conductas de adolescentes y jóvenes. Esta nueva juventud camina por senderos distintos a los que transitamos en nuestro tiempo. Las modificaciones favorecen al mal e incrementan dentro de la sociedad el desorden moral que absorben los jóvenes con facilidad sorprendente. La sociedad posmoderna está en decadencia delante de Dios, y lo comprobamos cada día.

Necesitamos sintonizar los avances de las investigaciones y adaptar a nuestra pedagogía cristiana los métodos que nos resulten útiles para corregir el mal aprendizaje, el crecimiento y la madurez de los jóvenes desde su niñez. Los pastores y líderes evangélicos tenemos la responsabilidad de participar en estos cambios. ¿Cómo? Con el testimonio y el ejemplo de nuestra sociedad evangélica, que impactarán las estructuras caducas de antiguos conceptos meramente religiosos. Ahora, ¿se encuentra en condición espiritual la Iglesia Evangélica para influir en esta sociedad? Observo muchos malos ejemplos de los evangélicos en este tiempo y dentro de las mismas iglesias.

Necesitamos elaborar nuevos métodos de enseñanza basados en los cambios que produce la sociedad, no entrar en sintonía con ellos sino escapar a su riesgosa influencia. Debemos elaborar un estudio minuciosamente preparado, como aporte unánime a las denominaciones u organizaciones a las que pertenecemos. Ese aporte es el fruto de vivir una vida diferente, aún estando inmersos en la misma sociedad.

No se trata de oficios nuevos, tampoco de trabajos manuales ni especialidades o disciplinas que resulten complejas para mejorar la calidad de vida de las personas, aunque también podría serlo por cuestión de salida laboral; sino de "sentimientos", y hablamos en el caso nuestro como evangélicos, del área espiritual. La idea se sustenta sobre una educación que oriente a reconocer mejor sus propios sentimientos y emo-

ciones. Que los niños, adolescentes y jóvenes incorporen valores extraviados y que se identifiquen plenamente con ellos y con La Palabra de Dios, que ingresen en un nuevo ambiente sensible a los sentimientos.

Es unánime que la población necesita educación y trabajo. Tenemos diversos ejemplos en La Biblia, que servirán de orientación y preparación a las nuevas generaciones, pero es cierto que necesitamos pastores cultos con mentes saludables y actuales; profesores capacitados con formación y títulos profesionales, y óptimo nivel universitario, si fuese posible. Necesitamos médicos, psicólogos, psiquiatras, sociólogos y licenciados en ciencias de la educación, a mejores profesores y maestros de Las Sagradas Escrituras que jerarquicen los cuadros educativos y conduzcan la formación a un nivel superior.

He comprobado personalmente la pobreza de vocabulario y bajo nivel cultural de algunos pastores que enseñaban materias en institutos bíblicos, y también en algunos predicadores. No enseñan sino que leen apuntes precariamente, exponen sin argumentos, sin recursos didácticos ni pedagógicos. Es tedioso escucharlos. Se esfuerzan por demostrar ante el alumnado su jerarquía y buen nivel con posturas inútiles. Dan respuestas titubeantes a preguntas interesantes de estudiantes cultos e incluso a algunos alumnos universitarios.

Presencé con incomodidad cómo hay alumnos que arrinconan a su profesor o profesora con preguntas específicas de la materia, pero que estos no están en condi-

ciones de contestar satisfactoriamente. Vi profesores muy jóvenes, puestos como único recurso, porque se carece de valores profesionales, de buenos profesores, o se los desmerece resintiéndose aún más la enseñanza en su conjunto. Pregunto, ¿en base a qué nivel de estudio recibe el título de profesor? Esto debiera revisarse.

En otros tiempos tenía relevante importancia la experiencia del profesor o maestro, la edad y no solo su formación. Hoy, año 2000, se los pasa por encima y se desconocen esos valores, pues creen encontrar en jóvenes escasos de experiencia e inmaduros, los modelos adecuados para formar los cuadros educativos o de los que forman a los discípulos.

De esto surge que jóvenes, muy jóvenes, sin experiencia, dan clases a otros jóvenes como ellos o aún mayores. Un joven mayorcito ¿qué podrá consultar a otro joven o qué consejo pedir ante situaciones privadas y delicadas incluso cuestiones matrimoniales? Es un signo de la decadencia que vivimos.

Este concepto es aceptable aplicarlo en la escuela primaria con los niños, pero no a niveles superiores donde la formación del alumno o estudiante requiere encontrar en los educadores personas con autoridad y experiencia, que solo su presencia impone respeto, orden y disciplina en los claustros educativos. Lo que sucede es que no se preparan cuadros de liderazgo. Repito, no todos pueden ser Timoteo, no confunda.

El creyente, sea profesor o alumno, ingresa secular-

mente en estos ambientes y adapta sus estímulos emocionales familiares haciéndolos variar acorde a sus propias y eventuales necesidades. Ingresa en clases e institutos bíblicos con los mismos escasos valores. Los institutos bíblicos, en su afán de impartir la enseñanza de inamovibles programas, van quedando atrás en el avance de las nuevas necesidades que impone una sociedad que reclama cambios, nuevos métodos y materiales. Los cristianos evangélicos no están en condiciones de hacer el aporte que requieren estos cambios en esta hora que, evidentemente, están a la vista y es innegable comprobar.

La sociedad cambia no por mi opinión, sino por las profecías escritas, y no estamos atentos para mejorar los métodos de enseñanza para estos tiempos. Necesitamos ser factores de cambio y ejemplo de y en una sociedad culta, educada, respetuosa, ordenada e instruida. No vivir acompasados a su tiempo. A tiempo y a destiempo significa aprovechar la oportunidad al margen de los sucesos de este mundo. *“Ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle”* (Hechos 17:26-27).

“Te encarezco delante de Dios (...) que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscen-

cias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:2-4).

La modificación no reside en La Palabra, porque esta no cambia, es eterna. Consiste en observar cómo oscilan los niveles de educación de los jóvenes partiendo desde la familia, siguiendo por la escuela primaria, el colegio secundario y la universidad. Muchos de estos jóvenes ingresan en institutos bíblicos con la base de la formación que han recibido, y desentonan en la familia cristiana. Los padres y la sociedad reclaman a los gobiernos que mejoren los planes de enseñanza, que son inadecuados, caducos, desadaptados a los ritmos modernos, y pobres en formación y exigencias. Y muchos jóvenes y niños a temprana edad trabajan para sostener las necesidades de la familia. Sufridos, enojados y rebeldes, buscan paz y tranquilidad, y lo primero que tienen a mano es el alcohol, la violencia, el sexo y las drogas.

Por eso se produce algo muy peligroso, que es disminuir su nivel de formación, y marcan pasos equivocados, porque son ambientes diferentes. O bien ellos son los que inciden dentro del ambiente cristiano evangélico para mal, que prevalece la imposición de normas seculares o nuestra influencia en formación y educación desde la edad precoz. No podemos negar que estas investigaciones no son necesarias para nosotros, por el contrario, todos los ejemplos que comento en estas hojas son más que suficiente para pensar dos veces, y encontrar la posibilidad de renovar nuestro material de es-

tudio. Quienes investigan no son egresados de institutos bíblicos, son profesionales en la materia que hacen esfuerzos e interesantes aportes para la enseñanza venidera.

En diferentes centros de investigación y estudio preparan bases que garantizan un buen equilibrio y el crecimiento intelectual y afectivo de los niños, adolescentes y jóvenes. Utilizan métodos y formas modernas para llevar nuevamente a los jóvenes de diferentes estratos sociales hacia valores que vayan edificando una nueva sociedad, y recuperar la sociedad perdida. Si profesionales inconversos piensan de esta manera, ¿qué piensan y que aporte hacen líderes, pastores y profesionales evangélicos?

Desde nuestro ángulo de observación, entendemos que bien podríamos arropar estas nacientes intenciones mediante instrucciones bíblicas, y de diferente denominación evangélica. Estos adolescentes y jóvenes vienen estresados al seno de las iglesias, cargados con todos sus conflictos personales y familiares. Tristes, amargados, resentidos, desilusionados, algunos violados, de padres con disputas y separados, divorciados, con padrastros o madrastras que en algunos casos no los reconocen, y los castigan alevosamente. Muchos de ellos entran a los templos sumamente estresados.

Hice un comentario a una profesional cristiana de la educación bíblica acerca de preparar nuevas materias, no modificar las actuales, sino nuevos métodos de enseñanza e incluir nuevos temas, y me miró sorprendida, sonrió e hizo un gesto

desechando lo que le estaba proponiendo, y agregó que se trataba de filosofía. Es el ejemplo patético de la ineficiencia que nos rodea. Sentí interés de enseñar en escuelas de adiestramiento a futuros misioneros y alertarlos sobre situaciones que atravesarán en otros contextos. Luego hicimos un test de reacción emocional, y analizamos las distintas situaciones, lo cual valoraron como algo novedoso y muy útil para su futuro desenvolvimiento en el campo de las misiones. Posteriormente recibimos cuantía de correos electrónicos agradeciendo lo novedoso de la enseñanza y del nivel de aprendizaje que habían adquirido, y reconocieron lo valioso para sus vidas, para sus iglesias y para la obra misionera.

Recuerdo que en mi niñez, en la escuela nos orientaban moral y espiritualmente a entrar en una conducta con parámetros bien definidos. Los curas no eran el mejor ejemplo, pero entrábamos en senderos religiosos que ayudaban a la formación del niño. La clase de religión hacía sus aportes en alguna medida, pero no alcanzaba a contrarrestar las malas influencias y las malas amistades poco convenientes, y nos tornábamos inmaduros y despreciativos, en razón de que el catolicismo romano no cubría las necesidades inmediatas en la educación espiritual de niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cómo se suplía esta necesidad? Simplemente a partir del núcleo familiar, allí es dónde alimentamos las buenas costumbres, una educación balanceada y una formación de cuidado y respeto en el seno de la familia.

En aquellos tiempos la educación familiar de nuestros padres, abuelos y mayores, hacía los mejores aportes para nuestra formación y, aún sin ser cristianos evangélicos, en el vecindario éramos ejemplo de buen testimonio, según nos enseñaban nuestros mayores. La inmadurez de los jóvenes, la falta de experiencia, la desorientación, el escaso crecimiento y los desfavorables antecedentes de familia, adiciona una cuota que no siempre se abona en término y se pagan elevados intereses con el tiempo.

En institutos bíblicos los jóvenes egresan con la ilusión automática que por estudiar tres o cuatro años ya son pastores y están en condiciones de asumir responsabilidades de mayor envergadura. Los hay que son creyentes muy jóvenes y prácticamente recién convertidos, y sin experiencia e inmaduros pero, sin embargo, han llegado a ese nivel de preparación y están entusiasmados pensando que en unos días estarán frente a una congregación. Pareciera que la preparación teológica es todo.

Con ello fue completado un joven que pronto estará ante serias dificultades, lamentablemente, cargando algunos conflictos personales. Resentimientos, rencores y quejas hacia sus líderes y pastores, protestando por qué no le enseñaron o apercibieron de los tiempos que se aproximarían en su ministerio. Sus líderes no ayudaron a eliminar de sus conductas la mala formación moral y espiritual, y así se encuentran de un día para otro ante serias dificultades, cargados de estrés y desilusión. Lo comprobé, por eso hablo.

Han desarrollado una vida con el incentivo de que todo es fácil y que las promesas del Señor se cumplen fielmente, y sus mentes divagan ilusamente ante una irrealidad que no hemos explicado con certeza. Se pierde el contenido del mensaje por el cual es la preparación: la Gran Comisión. La preparación es para ganar almas y no para vivir cómodamente apoltronado en una congregación, justificado con tantas actividades que hoy se multiplican asombrosamente... y escasamente para evangelismo.

La preparación es un llamado para salir a la calle y testificar, y no para engañarse que solamente es formación para encerrarse en el templo y hacer de la vida cristiana una supuesta magistratura o maestría sin hablar a nadie de Jesucristo.

La preparación abre el entendimiento, da sabiduría y conocimiento para comenzar la tarea. Hay mucho deseo de asistir a tantas reuniones y eventos, pero el fin de la enseñanza de Jesús y los ejemplos apostólicos no están a la vista o tímidamente se vislumbra con cierto apocamiento. En estos días me decía un musulmán libio:

—Estuve más de diez años en la Argentina haciendo mi carrera universitaria, y nunca nadie me habló del profeta Jesús.

Es un joven que tiene muy buena disposición para escuchar, y un corazón dispuesto a dialogar con sinceridad, pero nadie se acercó para ofrecerle el mensaje de la salvación. ¿Por qué? Porque la mayoría está ocupada en las actividades de la iglesia local, en tantos eventos y seminarios, conferen-

cias anuales, retiros, confraternidades, reuniones para matrimonios, congresos multitudinarios, etc., mientras mi amigo Diadin transitaba por las calles sin que nadie se acercara para hablarle del Salvador.

«Quizás sea este el más grande problema de las iglesias hoy en día. Hemos desarrollado una falsa fe. Fe sin compromiso. Andamos corriendo por todos lados, yendo a retiros espirituales y conferencias, buscando grandes predicadores y expositores, y asistiendo a estudios bíblicos semanales, apurados por llenar nuestra cabeza con fórmulas y bosquejos. Mientras tanto, millones de personas sufrientes mueren sin esperanza. Hemos sido comisionados para predicar el Evangelio. Individualmente, todos hemos oído la voz del Señor. Pero estamos demasiado ocupados para responder. Ello podría significar un compromiso que nos tomará más tiempo del que deseamos dar. Esto es normal, pero la sobreestima que le dimos los empaqua, y cuando se aproxima la avalancha apresurada de la preparación teológica y los choques, ahora, el nuevo contexto cristiano dentro de la congregación, o el campo misionero, reaccionan como es lógico que deben reaccionar. Compromiso... Personalmente creo que la razón por la cual los miembros de las iglesias no se comprometen con el Señor, es porque todos estamos muy cómodos con nuestro propio estilo de vida».(36)

Creyentes prematuros

Insisto en este punto. Es

aplicable a jóvenes misioneros que vemos salir al campo, ignorando que atravesarán momentos complicados, sin siquiera saber que el diablo se acercará para perturbarlos. Sus reacciones serán el fruto de la mala formación y antecedentes que vienen en su contra en el nuevo contexto. Algunos tienen muchas letras, pero poca educación y respeto hacia sus hermanos mayores. El anticiparnos a otorgarles tareas dentro de la congregación, antes del tiempo de maduración, les ocasiona un daño que pocos lo evitan e improbable de resarcir, reparar o compensar con enseñanza, puesto que ha saltado las etapas de crecimiento.

Los apresuramos en el proceso de aprender, crecer y madurar en su nueva vida cristiana. Los llamo "creyentes prematuros" ¿Sabe por qué? Repito, porque ni bien comenzaron su vida de creyente y cuando están aprendiendo y tomando sus primeras experiencias en la nueva vida cristiana, enseñada les damos responsabilidades dentro de la iglesia. Los atoramos, y quedan atascados, y muchas veces los recursos para desahogarlos no los hay. Antes del tiempo de maduración los hacemos crecer a la fuerza, y nos convencen al verlos moverse de un lado a otro, asistiendo a todas las reuniones, tratando de colaborar y ser ellos en cada ocasión que se le presenta, voluntariamente, mas sin madurez y carnalmente.

Les hacemos daño, porque siguen con secuelas que no eliminan, con una mala formación que no modifican, con mañas carnales que no extirpan, que los aniquila y destruye total-

mente. Mañana aparece un problema serio, arduo y complicado, e inmediatamente lo solucionamos con el poder de la autoridad. ¿Por qué esta precipitación? Porque no hay madurez y hay falta de entendimiento de una y otra parte, y la autoridad viene de Dios en el Espíritu, no de la carne.

Esa persona no fue instruida convenientemente y, ante los primeros desencuentros, padece presiones que la llevan al estrés, situación que no siempre es sorteada con madurez, porque lo espiritual es pobre y afloran reacciones carnales. Entonces brota aquello que carga por bastante tiempo, una fase de su vida nunca cambiada. Tiene empuje y fuerza para bien aprovechar, pero muy poco combustible de buena calidad para caminar en la vida de la iglesia, en la sociedad, en el campo misionero y en su propia vida.

Tengo presente en mi mente, rápidamente como a vuelo de pájaro, cuatro o cinco casos de jóvenes que estudiaron en reconocidos institutos bíblicos. Hoy se encuentran en el mundo cargados de errores y pecados, conviviendo hasta con el paganismo, el espiritismo, rodeados de vicios y carnalidades, con sexo y mundanalidad, y extraviados sin rumbo. Fíjese qué notable, algunos fueron maestros en clases bíblicas y hasta profesores de institutos bíblicos.

La preparación teológica debe haber sido excelente, pero no le hemos ministrado personalmente con anticipación en la congregación, para que estuviesen en condiciones de comenzar esa etapa de sus vidas, y

menos aún en el instituto bíblico, porque aducen que ese no es lugar para tal actividad. Sus pastores se apresuraron, pero autorizaron el ingreso.

Al momento de experimentar el cambio de vida, no hay una exacta adaptación a las normas, estilos y costumbres de la iglesia, y esto produce un choque que causa estrés, y para aliviar su situación recurren a recursos de su vida pasada, y allí son arrebatados por el enemigo que les espera para llevarlos nuevamente a la vieja esclavitud.

Si no regresan al mundo, el diablo los sostiene en la iglesia como elementos carnales con apariencia de oveja, que más conviene a lo que el enemigo quiere hacer dentro de la iglesia. Algo que digo siempre: cuando hay problemas en la iglesia, son ocasionados por creyentes que conviven dentro de la misma, el diablo no trae gente extraña de la calle para crear problemas, usa a los creyentes.

Esto se logra por apresurar el tiempo de maduración y por nuestros propios errores. Y lo he visto con mucha pena y dolor en mi corazón. Con el avance descontrolado del mal, comprobado día a día, y visualizado con asombro en las noticias televisadas, en nuestras ciudades, en nuestro barrio, en la escuela, y hasta en la familia, es necesario introducir el nuevo concepto de “educación emocional”. En la educación cristiana, tanto en institutos como en la iglesia, es imprescindible contemplar cuidadosamente que el tiempo de crecimiento de los nuevos creyentes transcurra por las etapas de madurez apropiadas.

No se engañe por la simpatía, por una sonrisa compradora, por la buena disposición para comedirse o por una actitud amigable. Usted necesita don de discernimiento. Una golondrina no hace verano.

Tengo conocimiento que los técnicos especializados en la materia tratan de pulir y poner en práctica una experiencia académica que está en fase experimental, con el propósito de incluir en futuros planes de estudio. Me parece muy buena idea atendiendo una de las razones que aducen, la “pérdida de valores de la familia tradicional”.

Es cierto, y repetimos los mayores. Fíjese si estos técnicos no parecen hermanos en la fe, quién sabe haya alguno. O quizás Dios está supliendo la necesidad por la inoperancia de creyentes profesionales dentro de la sociedad moderna. En nuestro ámbito es evidente que muchos profesionales cristianos evangélicos ven sus manos atadas por la autoridad del pastoreado o por líderes calificados, pero pueden armar áreas de trabajo a sus niveles y organizar grupos profesionales en la iglesia, patrocinados por Fundaciones y ONGs que agrupe este nivel de jerarquía en la congregación o fuera de ella.

A veces parece que la preparación de un profesional destiñe el nivel del pastor, pero si así fuese será porque hay un bajo nivel de preparación, cultura y educación del pastor, que se ve disminuido ante profesionales y actúa por imperio de la autoridad para sobreponerse a esa situación. Repito, no quiero ser agravante, pero pinto una realidad que usted comprueba fácilmente.

«Hace poco –escribe Nicky Cruz– cuando estaba en una cruzada en América Latina, un hombre y su esposa pasaron adelante durante un servicio, buscando sanidad y liberación. Más tarde me invitaron a cenar en su casa, y descubrí que él era un médico sobresaliente. Un hombre brillante, con una devota esposa y una amorosa familia. Después de la cena el doctor me invitó aparte y me abrió su corazón. Yo no podía creer la pesadilla que esta familia vivía. Algunos miembros de su iglesia se habían puesto celosos por su prosperidad material y su seguridad financiera. Él había sido un miembro respetado de su iglesia y había testificado a gente profesional y había llevado muchos a Cristo. La presencia de esos profesionales amenazó un tanto a los demás miembros de la iglesia. Algunos de estos individuos comenzaron a murmurar que el doctor estaba envuelto en pecados morales. Esta idea fue tan absurda, aun para su esposa, que le prestaron muy poca atención, suponiendo que nadie creería infundio semejante. Pero la murmuración creció, las sospechas se aumentaron y la iglesia se dividió a causa de este problema.

»Casi antes que él se diera cuenta, este hombre inocente fue víctima de violentas acusaciones. Aun el pastor se unió a los asaltantes, y en vez de hacerle una visita al inculpado y ver de arreglar las cosas, usó el púlpito para atacarlo. La familia se vio obligada a dejar la iglesia, y aunque ninguna de las acusaciones pudo ser comprobada, la reputación del hombre quedó destruida. Cuando me contó su

historia lloraba como un niño. Enseguida me di cuenta de que todo lo que él necesitaba era alguien que lo amase, alguien que vendase sus sangrantes heridas. Lo invité a perdonar a sus enemigos, oré con él y le aseguré que seguía siendo digno a los ojos de Dios. Esto fue todo lo que hice, y esto era todo lo que él necesitaba para tener un nuevo comienzo. Esto era poner en acción al “hospital del Espíritu Santo”. El Señor sanó las profundas heridas de este médico cristiano. Pero para poder hacerlo, un hermano cristiano tenía que extenderle amor cristiano». (36)

Los profesionales que investigan acerca de la educación buscan afanosamente equilibrar en el autocontrol y en el autoconocimiento de los alumnos, la idea de revertir la tendencia actual, potenciar el espacio dedicado a las emociones a favor del conocimiento racional, que está deteriorándose notablemente. Nosotros somos racionales, pero comprobamos con irrefutables evidencias que muchos parecen no serlo. Las personas pierden el uso de la razón, algo elemental y del diario vivir. No podemos vivir sin razonar, y el que ensaya dichos subterfugios arriesga su vida de ser arrastrado por la oleada de nuevos modos, costumbres y formas de vida. Lo comenté en otro capítulo.

En colegios secundarios y escuelas primarias, los profesores y maestros trabajan con temor y presionados de soportar las agresiones de los alumnos, sean mujeres o varones. Han perdido de vista los valores simplemente morales. En consecuencia, es complicado

imaginar que comprendan los valores de las enseñanzas religiosas si no influimos o participamos de dichos cambios educativos. Podemos aportar los valores que ellos buscan, y que están en La Palabra de Dios.

En España se trabaja en este tiempo para cambiar reglamentos y normas o las leyes sobre educación y formación de los estudiantes, entre otros motivos, para evitar la cantidad de agresiones que padecen los profesores, sin distinción de sexo por un lado, y mejorar la enseñanza por otro. Los jóvenes se preocupan con mínimo esfuerzo para aprobar una materia, y no para acrecentar su conocimiento. En Marruecos los jóvenes estudian para aprender no solo para aprobar, y son muy buenos estudiantes. Es fácil comprobar y se repite en nuestro país. Los exámenes de ingreso a las universidades lo corroboran.

Llegar a esa situación los torna torpes, con rasgos mediocres, desinteresados y poco afectos a cultivar y elevar sus conocimientos y estimular el saber. El hombre está robotizado y se desplaza automáticamente dentro de un contexto donde escasean los sentimientos y los valores de integridad, que se esfuman en el espectro de la globalización, de la desesperación del déficit cero, de la plena ocupación, de la deuda externa de los países en desarrollo o subdesarrollo.

El estrés generalizado

La pobreza avanza a pasos de Goliat y empobrece los valores educativos del pueblo; hay analfabetismo,

marginación y corrupción en una sociedad que desesperadamente se debate para sobrevivir. Esto es pan caliente para los poderosos del primer mundo. Es dinero fresco para las multinacionales que va en desmedro de la educación de los pueblos. Los Doctores ‘Adil Ash-Shiddi y Ahmad Al-Mazyad comentan acerca de los modales del musulmán: «¿Cómo puede compararse entonces la excelencia del Islam respecto a los modales y valores con las artificiales teorías e ideologías materialistas que han abandonado todo valor y principio, sin siquiera oponerse a la opresión de otros pueblos y naciones, para sustraer sus riquezas y humillar a sus ciudadanos?»

Ahora, ¿qué podemos contestar a estos hombres si en realidad tienen razón en lo básico de este pensamiento? Es que ellos son víctimas del imperialismo y del atropello de los potentados que se enriquecen a costa de la mano de obra barata, de las riquezas de otros países, del sacrificio del mundo pobre y necesitado. ¿Cuál es nuestro testimonio como cristianos evangélicos? Aquí va uno de los millones de ejemplos:

Odio el fútbol

La marca Adidas encargó los balones del Mundial de Francia '98 a Marruecos.

«Me llamo Samarin, tengo 13 años y vivo en Muride Ke Barian (Pakistán). Tengo cuatro hermanos y tres hermanas. Desde marzo voy al colegio, tres horas al día. Aprendo a leer y escribir. Ahora estoy muy con-

tenta, pero mi padre no tanto. Le gustaría que siguiera trabajando. Podía hacer tres o cuatro balones al día. Ganaba 30 ó 40 rupias por cada uno (unas 150 pesetas, un dólar). A veces tengo miedo de volver a casa. Mi padre se queja de que ayudo poco. Pero yo aquí me lo paso bien. Tengo estas libretas y me enseñan los números del uno al diez»

Samarin habla bajo y con la mirada hacia el suelo. Sabe que sus compañeros intentan desde lejos aguzar el oído, escuchar cómo cuenta su historia, que es la misma, posiblemente, que podrían contar todos ellos. Samarin ha tenido más suerte que Asif Rafa, de 19 años, que trabaja en una pequeña barraca, muy cerca, en Sambrial, junto a otros siete hombres. «Odio el fútbol», dice Asif Rafa. No levanta la vista: cose, cose y responde sin mirar. Su dedo está deformado por la marca de los atados al balón. Es analfabeto y le queda el rencor. Es un niño ya viejo: «No olvido», añade. «Los balones me daban de comer a mí y a los míos. Nada más. No quiero esto para mis hijos: no es futuro»

Muride Ke Barian y Sambrial son dos pequeñas poblaciones del norte de Pakistán.

La región factura 40 millones de balones al año (el 70% de la población mundial), que generan unos 15.000 millones de pesetas (150 pesetas son unos 6 dirhams ó 0,70 de dólar) al año. Nadie daría fe de tanta riqueza. La miseria rompe los esquemas. Barro y polvo. El paraíso de los mosquitos. Los tentáculos de las multinacionales han sabido traer hasta aquí los

mimbres del balón: una bolsa de plástico con 24 ó 32 hexágonos de cuero, una aguja y una cuerda. Mientras los padres trabajan en las fábricas, madres y niños cosen a diario. Un balón alcanza para dos botellas de leche. Adriss acaba de la clase a las 11:00 y los niños corren hacia sus casas. Una mujer permite que se cruce el umbral. Un buey descansa en el patio. No muy lejos corretean cabras y gallos. En una oscura habitación cuatro pequeños cosen a toda velocidad, con puntadas secas, con fuerza.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha lanzado una campaña para erradicar la explotación infantil. El programa ha llegado a Pakistán, donde la organización calcula que hay 3,4 millones de niños trabajadores, 7.000 de ellos en la industria del balón. Pero aquí prima el pacto: la OIT solo considera explotados a los niños menores de 14 años que no han pisado un colegio. Los primeros resultados del programa de la OIT en Pakistán se los mostraron a un grupo de periodistas europeos. La organización confía en repetir el éxito que ya tuvo en Bangladesh, donde trabajadores adultos desplazaron a los niños en la industria textil. Pero en Pakistán es más complejo: los menores trabajan en casa y las inspecciones se limitan a empresas de más de diez empleados. El programa pakistani comenzó en octubre, y se basa en el compromiso de treinta y cuatro empresas exportadoras. La OIT trabaja en dos frentes: la denuncia y la información.

Los niños vuelven al colegio a cambio de incentivos para sus familias: más sala-

rio para los adultos, facilidades para la incorporación de las mujeres al trabajo, y facilidades de crédito. El plan tiene un presupuesto de 990.000 dólares, 770.000 provienen de Ginebra y el resto de los empresarios. Han creado 91 nuevos colegios. 2.800 niños ya van a clase. Casi la mitad del trabajo está hecho. El apoyo de los empresarios no es gratuito. La presión internacional ha provocado que las firmas deportivas hayan hecho las maletas hacia China e India. Han perdido un veinte por ciento del mercado. La marca Adidas, por ejemplo, encargó los balones del Mundial de Francia '98 a Marruecos.

«Necesitamos que las multinacionales contribuyan a asumir tantos costos. Ahora pagamos a los trabajadores ocho rupias más por balón», sostiene el presidente de los comerciantes. El lujo impera en la sala de juntas de la Cámara de Comercio de Sialkot. Dicen que su margen de beneficio se sitúa en un quince por ciento, y que su abanico de precios oscila entre los 90 dirhams (el mejor balón) y los 27 (el peor). En Europa pueden alcanzar los 550 dirhams (55 dólares aprox.) «Trabajo de niños. Crimen contra la humanidad». Todas las pelotas de las grandes firmas llevan esto en su etiqueta. Pero nadie en la OIT garantiza que esto se ajuste hoy a la realidad.

Diario: La Mañana, Marruecos, viernes 28 de agosto de 1998.

En el norte de África hay cuantiosos profesionales sin trabajo, jóvenes que es-

peran la redención de un día venturoso cuando logren alcanzar sus anhelos, e ilusamente esperan un futuro mejor que no llega nunca, y se hace muy largo. Sabemos que bajo estas condiciones no llegará, salvo que Dios haga un milagro en el corazón de los poderosos del mundo ¡y que el evangelio corra!

«Los cambios en estos últimos treinta años, fueron vertiginosos. Hoy llegan a las manos de los más pobres, productos que antes eran prohibitivos. Todo esto hay que admitir y aplaudir. Ya no se puede abaratar más por mejoras tecnológicas o productos primarios más baratos. Hoy la variable de ajuste es el salario. Pero, ¿quién puede competir con Malasia, China o Singapur? Los salarios seguirán bajando, pues no hay otra forma de bajar más los costos. Tenemos que acostumbrarnos a vivir con la desocupación. El sistema necesita un porcentaje alto de gente sin trabajo. El sistema pide que cada puesto de trabajo, del ejecutivo al portero, sea codiciado por varios desocupados. Esto permite a la empresa exigir más y mantener los salarios bajos. Además, el sistema promueve la competencia continua con productos importados de otras regiones a un costo menor. En Alemania los mineros de las minas de carbón bajaron sus salarios, a fin de competir con el carbón que importaban de Polonia a un costo menor. Traslademos esta ilustración a todos los demás rubros». (21)

Estos cambios han traspasado las barreras de otros contextos, etnias y costumbres ancestrales, y acercan al hombre a un modelo no

apto para aplicarlo indiscriminadamente. Los países ricos, el famoso grupo de los ocho, con EE. UU. de Norteamérica, explotan naciones al borde del caos. Ofrecen ayudas subordinadas a exageradas pretensiones e intromisiones en los asuntos internos de los países, a un mayor embargo financiero y condicionado a presenciar un lento empobrecimiento y, en definitiva, quedar prendadas por la eternidad, porque nunca podrán pagar ni siquiera los intereses estipulados. Esto sucede en mi país, la Argentina. Los mayores conocemos más que suficiente nuestra propia historia y cómo nos explotan, en verdad, nos resignamos y acomodamos como cristianos evangélicos a las promesas de La Palabra, mientras los políticos hacen lo suyo.

¿Por qué este comentario? Porque nos afecta a todos. Afecta a los distintos niveles sociales, aparece el hambre y la miseria, las enfermedades crecen emboscadas por la miseria, la desdicha y la infelicidad. El analfabetismo se enseorea de la sociedad. Sufren los niños y crecen abrigados por problemas sociales que resienten sus emociones y se muestran rebeldes y comienzan a fabricar estrés. Sufren los ancianos y jubilados por la miseria que los rodea, y son envueltos por el estrés. Por ende, afecta a las congregaciones y la familia cristiana que se desenvuelve en ese ámbito. En este tiempo de devaluación de la moneda, de empobrecimiento y de otros motivos, nuestros jóvenes son parte de la denigrante historia que el diablo trata de envilecer a través de los países potentados, por ello

hablo de estrés generalizado. Así está el mundo donde vivimos.

Asimismo, crecen los niños, los adolescentes y los jóvenes con resentimientos, en medio de una pobreza extrema, sumidos en las consecuencias que acarrea este sistema de vida. Aparecen a media noche los famosos “cartoneros” acompañados por pequeñas criaturas, buscando qué es posible reciclar entre la basura, mientras otros aprovechan residuos que tiran los restaurantes para alimentarse. Los niños en los semáforos que se ofrecen para limpiar parabrisas, o los que hacen malabarismo con donaire o atractivo delante de los automóviles para ganar la condescendencia de algún generoso. Los “piqueteros” diseminados en el país, utilizados y creados por los “punteros políticos” para sus fines ambiciosos, y que ahora reclaman al gobierno trabajo, vivienda, justicia y dinero... sin trabajar. Todas son personas de escasos o nada de recursos, y la gran mayoría incultos, limitados e iletrados.

Dígame si no afecta el nivel de educación de una sociedad que toma los ejemplos que tiene a su alcance y a la vista, no los que quisiéramos darles con rapidez para mejorar su bajo nivel. Un cuerpo policial infectado de elementos corruptos, que asaltan bancos, coimean personas, amedrentan y matan ciudadanos, secuestran personas y piden rescate a los sufrientes familiares, en connivencia con elementos que viven al margen de la ley. Trabajan en concomitancia con delincuentes y declaran zonas liberadas, y el ciudadano

queda a expensas de sus-
tracciones, secuestros, ase-
sinatos, violaciones, etc.
¿No vemos acaso por televi-
sión las manifestaciones de
gran cantidad de personas
de barrios y localidades que
reclaman justicia y solución
a los problemas, y piden se-
guridad? Vivir en ese mun-
do, ¿causa o no causa
estrés?

Pongámonos por un se-
gundo en lugar de ellos.
Este es el modelo para
nuestra adolescencia y ju-
ventud que se debate entre
tanta maldad. Niños que se
escapan de sus casas y
deambulan por el centro de
la ciudad en compañía de
otros adictos a las drogas,
alcohólicos, jugadores y de-
generados. Niños que esca-
pan al castigo desmesurado
de sus padres, y prefieren
vivir en las alcantarillas
dando los primeros pasos
entre pandillas y en la de-
lincuencia juvenil. ¿Cree
usted que esos niños no es-
tán estresados? ¡Qué pano-
rama!

Entonces, se trata de in-
troducir un proceso de
aprendizaje con el fin de
promover e impulsar el de-
sarrollo de los sentimientos
hacia un campo favorable
que ayude a completar los
valores y recobrar la identi-
dad de los niños, adolescen-
tes y jóvenes como perso-
nas útiles e importantes
dentro de la sociedad y, por
ende, en la iglesia.

El descuido o el abandono
en la formación y en la edu-
cación desde el seno de la
familia, siguiendo por la es-
cuela primaria, el colegio
secundario y la universi-
dad, deja un saldo lamenta-
ble, con el agravante que
ahora se enfrentan los se-
ñores dirigentes de parti-
dos políticos, que no visua-
lizan con claridad un hori-

zonte unánime de solución,
y si lo ven, automáticamente
miran en sentido opues-
to.

En nuestras manos está
aportar nuevas ideas a esta
sociedad, a los gobiernos, a
las autoridades municipa-
les, a los colegios provincia-
les y nacionales, a las escue-
las de oficios y a todo ente
que nuclea a educandos
para prepararlos para el fu-
turo. Las entidades evangé-
licas, colegios, escuelas e
institutos bíblicos deben
ser ejemplo y modelo en la
modernidad en que transi-
tamos.

¿No hay mujeres, niños y
padres que concurren a psi-
cólogos? ¿No sabemos, aca-
so, de casos que son trata-
dos por psiquiatras? ¿No
hay profesionales en psico-
logía en los colegios evan-
géllicos? Conocemos esta si-
tuación. ¿Por qué? Por es-
trés y otras condiciones
congénitas. Niños muy pe-
queñitos tienen signos de
estrés y depresión.

Analícemos. Ante esta si-
tuación interpersonal desa-
gradable, dificultosa, fasti-
diosa y hasta cierto punto
agresiva e irritante, debe-
mos programar y desarro-
llar otra que enseñe a resol-
verla, a encontrar una solu-
ción pacífica. Que el adoles-
cente y el joven aprendan a
buscar la salida adecuada
en el uso de la razón, acom-
pañada con el aporte de sus
escasos sentimientos. Te-
nemos mejores elementos
para ayudar, orientar y si-
tuar a los jóvenes de nues-
tra sociedad. La Biblia es el
manual más completo para
ordenar estos desajustes de
conducta, si es acompañada
por profesionales.

¿Con qué preparación
personal ayudamos a las fa-
milias nuevas que ingresan
a la iglesia con severos dra-

mas, con conflictos, con
violaciones, una familia que
se torna increíblemente
complicada? Los líderes ca-
lificados son los que atien-
den en primera instancia
estos casos, pero aunque se
dicen calificados, hay mu-
chos que no cubren condi-
ciones necesarias para in-
tervenir en primer grado y
ministrarlos con sabiduría
y ciencia de Dios, ante mo-
mentos tan difíciles. Hay
quienes confunden estados
espirituales decaídos con
estados patológicos propios
de alguna enfermedad.
Otros creen ver demonios
donde hay un problema fi-
siológico orgánico, y espiri-
tualizan lo que se cruza por
delante.

Creo que hay casos que
deben tratarse por separa-
do, discernir que dichos es-
tados espirituales deterio-
rados, destruidos y malo-
grados son causa de estados
físicos y psíquicos desmejo-
rados, enclenques y arrui-
nados. Cuántas veces he-
mos comentado, enseñado
y predicado acerca de casos
similares de La Biblia, apli-
cados a la formación y cre-
cimiento de los creyentes,
pero parecen pasar de largo
y no encuentran el eco espi-
ritual que necesitan porque
han salteado peligrosamen-
te etapas importantes de
sus vidas, como si fuesen
vallas y obstáculos que elu-
dir por un costado es más
cómodo y fácil sortear.

Son obstáculos que debe-
mos saltar con verdadero e
ingente esfuerzo, para dar
la marca máxima posible,
caso contrario quedamos
rezagados en lo mediocre y
lo vulgar. No eluda ni esqui-
ve el problema, ¡enfrentelo!

Un médico evangélico
amigo decía:

—Yo en el trabajo no hablo
a las personas de Jesús.

Cuido mi trabajo, no evangelizo porque corro riesgo de perder el empleo.

¿Con este razonamiento podemos influir en medio de la sociedad que nos toca vivir? ¿Eso enseñó Jesucristo? Es increíble, la persona está autoconvencida negativamente, y con toda su preparación como cristiano evangélico profesional, nada puede hacer en el contexto donde se desenvuelve, porque piensa que lo dejarán sin trabajo. Es una pena.

Expongamos un ejemplo de enseñanza de grupo en una clase bíblica en diferentes niveles, desde niños a adultos. Propongamos que el objetivo sea, una vez finalizada la experiencia, que la preparación en este prototipo de práctica aludida anteriormente los alumnos sean más serenos, tolerantes, calmos, creativos, equilibrados, estables y más seguros. Que entiendan los valores emocionales efectivos de la vida, y que aprendan a buscar diálogos amenos y racionales.

Tenemos sobrados casos y muchos ejemplos en las parábolas que enseñó Jesús, asimismo, como en casos históricos registrados para nuestro conocimiento. Cuáles fueron las situaciones estresantes que soportaron profetas, reyes, sacerdotes, apóstoles, discípulos, mujeres, cristianos del primer siglo, etc. Qué hicieron para sobrellevar esas persecuciones a muerte. Dónde encontraron ayuda, o quién los orientó para salir de tal situación y para seguir viviendo bajo tanta presión.

¿Quién les enseñó a los perseguidos cristianos romanos cómo debían vivir en las catacumbas, tenebrosos e interminables pasillos

donde se convivía con los sepulcros y los cadáveres diariamente; o a los perseguidos beréberes por los árabes en el norte de África, soterrados en un mundo oscuro y sufriente?

En una oportunidad tomé un niño pequeño que deambulaba entre los hermanos en plena predicación de La Palabra en el templo, y lo llevé a sus padres para que tratarán de controlarlo y le enseñarán acerca del comportamiento de los niños en la iglesia. En lugar de agradecer y en todo caso solicitar algún consejo, ellos se enfadaron en gran manera y se molestaron, a tal punto que dejaron de congregarse. Es necedad, y tenemos que entender que primero deben cambiar los padres, educarlos y guiarlos para que capten lo que no pudieron en su propia familia, aprender en sujeción y ser conscientes que lo que se busca es mejorar su estándar de vida social, intelectual y espiritual, humillarse y ceder ante la evidencia de su pobreza cultural, moral, social, para posteriormente madurar en la vida cristiana progresivamente y, como consecuencia, mejorar en el ámbito social.

En ese tiempo yo era anciano en la congregación, y me sorprendió esa actitud. Esos jóvenes padres perdieron los valores que transmitieron sus mayores, y no podían moderar su propia actitud, tampoco entendían con claridad las enseñanzas bíblicas. Alegaron que si su hijo era molesto, ellos se retiraban de la iglesia.

¿En qué condición espiritual estaba creciendo esta criatura si ni siquiera existían las condiciones morales de sus padres? Pasados

varios años, este joven padre regresó a la congregación, pero después de haber atravesado situaciones muy tristes en su vida familiar.

¿Qué estado anímico y formación tradicional tenía el buen samaritano para atender al enemigo y, como se sentía el herido para dejarse atender por su rival y opositor? Los judíos y samaritanos eran enemigos. Los samaritanos adoraban a Yahweh, el Dios de Israel, pero lo hacían en el monte Gerizin. Los judíos no hallaban otro epíteto peor para denostar a una persona que decir: *“Es un samaritano”* (Juan 8:48).

¿Cuáles eran las expectativas creadas en la mente y corazón de Elías dentro de la cueva, y cuál era su estado emocional y cerebral después de ser ministrado por Dios cuando pasaba nuevamente a metros de Jezabel? Elías reconocía su condición delante de Jehová, pero este joven en la iglesia pasaba por alto las enseñanzas, fruto paterno y más aún las de La Biblia en la iglesia. Estaba detenido en su vida de crecimiento porque vivía por estímulos que alimentaban su vida carnal. Espiritualmente no estaba integrado en el Cuerpo. No podía constituirse parte de la iglesia, necesitaba producir cambios.

Hasta ese momento era un entusiasta más y un aliado emocional no cambiado. Estaba integrado como individuo que llegó del mundo atado a una formación psicológica predefinida o conformismo humano, y nada más. Adolecía de una discapacidad moral y espiritual no resuelta. En las autopistas de la información cerebral, igual que en el mundo real, también

existen barreras de integración interpersonales solapadas, con ciertas discapacidades de formación psicológica que se acarrean por largos años. La famosa "forma de pensar". "Yo pienso así, ¿qué quieres que haga?" Se acostumbra tanto a lo malo, que le parece bueno, porque eso conocieron desde la cuna.

El problema de la inmigración o emigración, sumado a las escasas posibilidades de trabajo en ciertos contextos culturales, las diferencias de costumbres, idiomas y prácticas religiosas, incrementa el malestar y crea rivalidades religiosas severamente marcadas. No hay consideración nada más que a sus propios valores, sean de razas, idiomas, color de piel o religión, y se macera enfrentando hoy a grandes multitudes. No hay razón, la mente está cerrada.

Ese es el clima que se vive, entonces pregunto, ¿qué hacemos los creyentes evangélicos en nuestro contexto para contrarrestar esta situación? Creo que muy poco o nada. Usted me dirá que es suficiente que prediquemos el evangelio, y las personas cambiarán totalmente, pero yo le digo por experiencia propia que la realidad es otra.

En la misma iglesia hace falta educación. No que La Palabra de Dios no tenga el efecto que ya intrínsecamente lo tiene, sino porque las personas no se rinden totalmente, y tampoco rinden totalmente su estado pecaminoso delante de Dios y, en ese caso fallamos en el seguimiento y en la consolidación del creyente. Reciben a Jesús como salvador personal, pero hay áreas de sus vidas que no

son entregadas en las manos amorosas del Señor para ser cambiadas, y así los dejamos que vivan en la comunidad sin ayudarlos a seguir superándose.

Seguimos a Jesús, vamos a la iglesia, nos recostamos en lugar apropiado esperando que el Señor haga el milagro, comemos pescado y pan con abundancia, y luego nos vamos a casa... y que cada uno se arregle como pueda. Estas actitudes están a la vista.

En segundo lugar, porque el seguimiento no existe o es deficiente, equívoco, o malcriamos al creyente consintiéndole sus errores, total es nuevo y necesita aprender. Con el tiempo estará mejor, y vemos que por años sigue con cantidad de mañas que no elimina, justamente porque sus antecedentes grabaron un modelo en su corazón y no es fácil de cambiarlo.

Ese veredicto dimos a ellos y los enclaustramos para toda su vida. En nuestro caso como cristianos, no bastó hacer estudios teológicos importantes y llenarnos de conocimiento. No hemos entendido que para derribar barreras precisamos analizarnos interiormente y modificar los estados de conducta averiados que nuestra conciencia nos marca. Creemos que somos los mejores.

Observe: tampoco hacemos caso a los avisos permanentes de nuestra conciencia, que se anticipa para ayudarnos a modificar actitudes, pero más de una vez nos resistimos, y así seguimos por años. ¿O no digo verdades? Son marcas cinceladas en el alma por situaciones estresantes que padecemos. No estamos en condiciones de asistir al

creyente que ingresa al templo buscando desesperadamente que alguien lo ayude.

Ciertos estratos sociales no están en condiciones de ver con claridad su propio estado, por la vorágine acelerada de los cambios morales y socioculturales. Repito, no podemos ni debemos vivir de acuerdo a los tiempos del mundo. Nuestra vida es diferente. ¿Distinguimos esos cambios y nos preparamos para servir al Señor con eficiencia?

Por ejemplo, la moda es la roseta de los vientos, y como dice san Pedro, son llevados para donde el viento sopla, no pueden usar la razón. Esta pasión desenfrenada con mezcla de intensos sentimientos ocupa sus mentes, es una aglomeración confusa de fuertes sucesos en el vertiginoso movimiento donde se desenvuelven diariamente. Esta aglomeración confusa de sucesos en la mente de tantos niños y adolescentes, es el total de tantas situaciones estresante que vive y los ubica en un molde que es necesario romper para hacer uno nuevo.

Padres y abuelitos como parte del estrés generalizado

¿Quién educa a los padres, y quién les enseña la didáctica de ser educadores? ¿De dónde proviene esa capacidad, carisma o talento sino de la experiencia de la vida de los mayores? ¿De dónde proviene la sabiduría, el conocimiento y la ciencia para educar en la vida? En nuestro caso, como creyentes evangélicos nos enriquecemos del legado de nuestros mayores, y

bebemos de la fuente inagotable de sabiduría espiritual que mana de Dios mismo, de su Palabra. En los Hechos, en el capítulo 22, Pablo da testimonio de su vida pasada cuando perseguía a la iglesia, y del cambio posterior cuando se convirtió a Cristo. Entonces, dice: *"Hermanos y padres oíd..."*.

Cuando menciona a los padres, se refiere a los mayores, a aquellos que enseñaron, a los ancianos venerables que guiaban al pueblo. En el versículo 3 del mismo capítulo dice: *"estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celo de Dios..."*. Indica que amoldó su persona a la enseñanza y educación que le impartieron sus mayores, y que fueron escuela para su formación.

No desmerecemos de ninguna manera los estudios científicos y ensayos, porque es un complemento que realiza el hombre por mejorar la sociedad, y es razonable que sea parte de nuestro contexto en un todo. Los padres y mayores descuidan y pierden los viejos y simples valores por nuevas y modernas ideologías. Se apela a la sabiduría humana más que a las enseñanzas de La Biblia. Los padres que castigan a sus hijos para disciplinarlos, hoy en los EE. UU. de Norteamérica, son juzgados y van a la cárcel (Vea Proverbios 19:18; 23:14; 29:15).

En Alemania nuestra hija tuvo que explicar a las hermanas en la iglesia cuál era la costumbre en la Argentina en cuanto a la educación de los pequeños. Qué significa disciplina, y si el castigo se contempla como disciplina, cómo debemos actuar los padres respecto a las en-

señanzas de La Biblia. En ese entorno la realidad es otra. Ella castigó levemente a su niño para enderezar su conducta, pero parece que no cayó bien a algunas madres. La Biblia dice que tenemos que castigar a nuestros hijos y libraremos su alma del infierno. Las versiones bíblicas anteriores a 1960, dicen "castigar", no "disciplinar", son términos diferentes.

Se disciplina castigando, por ello algunos educadores creen que no debe castigarse sino disciplinar, y piensan que disciplinar es ponerlos en penitencia o privarlos de algo que les agrada, etc. *"No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol"* (Proverbios 23:13-14). Aquí sugiere la idea de usar un elemento que no es la mano para prender al hijo, o bien un cinto o instrumento que no lastime, pero "que les pique".

La Biblia enseña que la corrección debe estar acompañada de amor, afecto y paciencia. Se castiga por la necesidad misma de administrar disciplina. No confundir disciplina con castigo o azote, es algo diferente. Y los padres no deben excederse al castigar a sus hijos. Salomón sugiere disciplinar con castigo: *"Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo"* (Proverbios 19:18).

Este tipo de disciplina es necesario para que los hijos caminen rectamente en la vida. Lo que tienen que aprender por rigor en su niñez, no lo aprenderán cuando sean más grandes. Los

niños aprenderán con rigor y severidad en el tiempo justo, cuando son más grandes se escapó toda posibilidad y ya es tarde. Se ha perdido la oportunidad y escuchamos nada más que lamentos, y solo vemos rostros preocupados.

Nuestros hijos suelen recordar los castigos que les dimos para disciplinarlos, y ahora agradecen porque les hicimos picar el cinto en el trasero. Nos escribía nuestra hija Emilse Mabel, que está con su esposo como misioneros en Alemania, y nos agradecía cómo le enseñamos desde su niñez para que entendiera nuestra línea de conducta según las sugerencias de La Palabra de Dios.

Pero quiero aclarar lo siguiente: también hemos visto padres muy severos a la hora de castigar a sus hijos y lo han hecho con excesivo rigor. El exceso de castigo deja huellas en la mente de los niños que no se borran y mantienen vivas por toda su vida. Este rigor desmedido ocasiona perturbaciones en el alma, que socavan muy hondo los sentimientos y deja una herida expuesta, que no cierra. El efecto tiene descargas psíquicas que, ansiosas tratan de encontrar algo que las elimine. La falta de madurez y el peso de los resentimientos y tal vez rencores, provocan reacciones rebeldes que es lo que está a nuestra vista entre adolescentes y jóvenes. Esta es una de las causas por las cuales muchos niños, adolescentes y jóvenes se muestran estresados, contestan mal y asumen posturas desagradables.

En la sociedad presente se coexiste con un clima de confusión en el hogar, como

consecuencia del desorden en cuanto a la responsabilidad de quién educa a quién, y quién es quién en la casa. Los adolescentes desconocen la autoridad de los padres y se resisten a entrar en el orden del hogar, y la familia acepta la liberalidad de sus amigos. Los padres intentan hacer su parte y los abuelos la suya. Unos son severos, otros son contemplativos, y al final los afectados son los nietos que miran para uno y otro lado buscando quién es el que lo ama más, y quién el más agresivo.

Los abuelos porque mal enseñan, los padres porque asumen su rol a veces exagerado. Son pocos los matrimonios jóvenes que mantienen una lógica y equilibrio en esta cuestión. Mientras tanto, se produce un desorden en la mente de los niños que no saben qué rumbo tomar. Ellos sacan sus conclusiones: los padres que me castigan son los “malos”, y los abuelos que me dan todos los gustos, son los “buenos”, y los abuelos sin querer hacer daño, causan un desequilibrio que muchos no imaginan en el afán de hacer su parte.

¿Quién paga las consecuencias? El niño pequeño que será adolescente y luego joven. Entonces encontramos niños estresados, adolescentes y jóvenes estresados con una serie de conflictos mentales ya agravados.

Ahora bien, los padres deben cuidar de no descargar sobre sus hijos sus estados nerviosos, sus problemas y sus situaciones personales sobre la fragilidad de los pequeños e inocentes. Hemos dejado atrás los viejos consejos de nuestros ancestros,

las amorosas y sencillas palabras de nuestros abuelitos acompañadas con suaves y dulces caricias en nuestra frente y en los hombros, acompañadas con muchos besitos.

La falda de la abuelita “compradora” y los tiernos gestos y modales del abuelito parecen una ofensa a los padres que tratan de separarlos con celos y actitudes mezquinas y caprichosas. El celo necio y falto de inteligencia es más fuerte que el amor que Dios puso en nuestros corazones por medio del Espíritu, para educar con entendimiento y sabiduría.

“Y tomando Noemí el hijo —el hijo de Rut, su nietito—, lo puso en su regazo, y fue su aya” (Rut 4:16). “Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed”. No dice que ha nacido un nietito a Noemí. ¿A la abuela le nació un hijo? ¿Las vecinas le pusieron el nombre? ¿Qué opina la “madre y nuera” Rut? ¿Estaba enojada, airada, histérica y encendida de rabia por este atropello de su querida “suegra” y vecinas? ¿Era verdaderamente un atropello? Colocar a un niño sobre sus rodillas era reclamarlo como propio. “También los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José” (Génesis 50:23). Observe, era una linda costumbre porque los abuelitos eran una fuente del saber, eran la experiencia y la vida para con los pequeños.

En el Antiguo Testamento se respetaban las canas, pero parece que en el siglo XXI las formas o buenas costumbres han cambiado. Gracias a Dios que La Pala-

bra no cambia. No olvide que sus hijos pequeñitos, es decir los nietitos para los abuelitos, comienzan a ver los “tire y afloje” cuando se disputan los derechos que en verdad de ambas partes se merecen. Todo esto prácticamente está perdiéndose, aduciendo que los abuelitos mal enseñan o mal acostumbran a los nietos.

Puede ser verdad en parte o en algunos casos, pero los padres tampoco hacen tanto como para ostentar ser tan expertos en la educación, ser responsables para orientar y educar correctamente a sus pequeños.

Los jóvenes deben reconocer que son neófitos en la materia, y recién comienzan la escuela del aprendizaje con los hijos en la familia. Nace un clima de intolerancia que resquebraja la armonía de la familia, y a partir de ese instante se levanta un parapeto peor que el muro de Berlín, entre padres e hijos, o nueras y suegras, o yernos y suegras; en fin, enfrentamientos inexplicables en muchos casos, y otros que rayan con idénticos estilos mundanos. ¿Por qué?

No debiera suceder esto en la familia cristiana evangélica, no debiera sucederlo mismo que sucede en algunas familias inconversas. Si ocurre tal despropósito será porque está resentida la vida espiritual del creyente, y no hay superación momentánea. Mire usted: escuché a niños muy pequeños, hijos de creyentes, decir malas palabras, ser atrevidos, desvergonzados, de malos gestos y modos, hacer aspavientos de enojos increíbles, etc.

Traté de encontrar el origen dónde y qué aprendían. Cuál fue mi sorpresa al en-

terarme que el padre de uno de ellos era el mal ejemplo de su propio hijo. Y hablo de creyentes evangélicos. No se olvide que esta treta maligna ha sido un arma estúpida en las manos del diablo a través de incontables generaciones, y que el creyente no debiera caer atrapado en esos lazos.

Debemos crear un ambiente agradable, lleno de felicidad, armonía y verdadero amor, que destruya cualquier intento de perforar las barreras de nuestra paz y bienestar familiar. Que los hijos vivan un clima de concordia y tranquilidad, y que crezcan al amparo del amor filial. Muchos hijos escapan al control de los padres, y es imposible ganarlos o reincorporarlos a las buenas costumbres y vida de familia, porque ven que sus padres gritan, se enojan, son torpes y no dan el buen ejemplo.

Educamos en la obediencia y se escapan otras actitudes pésimas de formación, no en el respeto a los padres y a las personas. Hay un contrasentido que no coincide. Los dejamos abandonados a lo que Dios quiera, y nos hacemos a un lado y olvidamos nuestras responsabilidades. Los hijos crecen con animosidad hacia sus hermanitos, hacia sus padres, hacia los vecinos, hacia los parientes, hacia sus abuelitos, incluso los rechazan y algunos pequeños les hacen gestos de desprecio y burla. También he visto lo opuesto. Tenemos que revisar todos los circuitos y límites de nuestra vida, y hacer un mantenimiento preventivo que traiga salud espiritual, reconocer los valores morales y sociales, acomodar las emociones y —como mínimo—

influenciar de tal modo que podamos como padres y mayores desalojar los elementos averiados desde su niñez, adolescencia y vidas jóvenes.

Pregunto: ¿qué testimonio damos al mundo si nuestros hijos se revelan aduciendo que nos entrometemos en sus vidas? En consecuencia, con este criterio, ¿nuestros hijos pueden ser un ejemplo a sus congéneres con semejante aseveración?

Queridos jóvenes, reflexionen. Tienen mucho que aprender de los mayores, incluso ejemplos buenos y malos. Dejen la suficiencia a un costado y caminen tomados de la mano de sus progenitores, de sus suegros, de los ancianos y viejos de la familia y de la iglesia. Cuando lleguen a la edad de ellos, entonces comprenderán y recién sabrán valorar sus enseñanzas. Ellos también tuvieron cinco, diez, veinte, treinta y cuarenta años, ustedes recién están aprendiendo y mucho tienen que aprender todavía.

Tengan paciencia de los ancianos y respeten sus canas. No los ignoren, porque en ellos se encierra mucha sabiduría que ustedes no conocen. *“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová”* (Levítico 19:32).

Cuando subestimamos a una persona y la avergonzamos, es una actitud de desprecio, de rechazo, indica que esa persona no nos interesa ni lo que dice ni como persona, y esas conductas son graves, no deben ocupar espacios en nuestra mente y en nuestra vida cristiana.

Un anciano puede estar enfermo conforme de su ancianidad, pero hay muchos viejos que su inteligencia, su mente, lucidez y conocimiento están intactos y es superiora la de muchos jóvenes. No lo digo yo simplemente, está comprobado por estudios científicos, y La Biblia da muchos ejemplos.

Mi primer pastor, Don Julio Ostermann, murió a los 87 años de edad y tenía una lucidez mental increíble, hasta último momento predicaba a la congregación y hablaba sabiduría. Mi padre falleció cuando cumplió 83 años, completamente lúcido, con una mente fresca, con un conocimiento de La Palabra y una memoria de admirar. Sin embargo, murió enfermo y viejo. Aunque el anciano pueda estar enfermo y el joven físicamente sano, lo importante es no estar enfermo espiritualmente, no tener estrecho el pensamiento y limitado el entendimiento.

No es este un alegato en defensa de los viejos, es una realidad que los cristianos evangélicos deben asumir y saber ubicar en el contexto justo. Tampoco se trata de exponer razones que sirvan como defensa de los viejos o impugnar las razones que aducen los jóvenes. Pero en este tiempo vemos devaluados a los hermanos adultos, los descartan directa y lentamente, y desechan su saber.

Interpretemos que no es una rivalidad, y jamás debe serlo. No puede ser, desde el momento que debemos honrarlos y valorar su experiencia. La Biblia es más que suficientes para aportar ejemplos claros y precisos, más que los pensamientos moralistas o los su-

puestos argumentos que escuchamos.

Para los adultos, los jóvenes no son un adversario que todos los días debe enfrentarse; al contrario, es una inquietud y motivo de oración. En realidad jóvenes y adolescentes –aunque no todos– se atajan de nada. Su elevado concepto de independencia los transforma en personas suficientes. Es la misma independencia que hemos mencionado en otros temas, es el mal moderno, no solo de jóvenes, sino de creyentes adultos. Los viejos son pasivos, el joven se resiste sin razón y en todo caso no está bien fundamentada su actitud.

Es una repetición de vocablos entre sus pares, y al final se contagian del mismo espíritu contradictorio; es el contagio negativo ya comentado, pero necesitamos estar atentos para que no se transforme en chisme con visos de reproche; esta costumbre es un descrédito. Es un discurso que he escuchado desde que tengo uso de razón, pero hoy ha penetrado hasta alojarse y enquistarse en la sociedad y en el ambiente de la iglesia, y es bastante fuerte.

Hace cincuenta años era otra historia. Si un joven decía que sus padres o abuelos se entrometían en su vida, era reprobable, era una falta de respeto y ofensa hacia los adultos. El adulto era tenido en estima y se lo escuchaba y respetaba. Antes veíamos como un símbolo a esos viejos sabios que tenían palabras oportunas para nuestras necesidades. El viejo era una realidad respetable, una especie de representación auténtica o un ente perceptible y aceptado con honra, en vir-

tud de su trayectoria que era reconocida con respeto, virtudes que adornaban una vida llena de memorias y experiencia.

Después de una notable efemérides, ahora parece un ser humano que se mueve como una sombra que pasa inadvertida y hasta para algunos son molestos, dignos de un geriátrico. Ese documento ambulante habla mucho, ese ejemplo del diario vivir a veces repite palabras multisonantes, no coordina bien, y lamentablemente he visto que los toman para reírse o mofarse de ellos indignamente (Ver 2 Reyes 2:23-24).

¿Piensa usted que un abuelito o abuelita no es consciente de esas conductas ofensivas? ¿Cree que la abuelita no percibe que alguien puede mostrarse superior a ella anteponiendo suficiencia? ¿Pensó si usted es motivo de que un viejo o vieja de la familia o de la iglesia esté estresado, entristecido, desanimado o con visos depresivos? Estoy sorprendido cómo desechan a las personas adultas, personas que están llenas de saber, y apelan a jóvenes con muchas letras pero espiritualmente flacos.

«En las epístolas a Timoteo, primera y segunda, hay muchos pasajes que ilustran cómo deben cooperar los colegas y cómo debe someterse un obrero joven a uno mayor. Un joven Timoteo debe obedecer los mandatos del Espíritu Santo, pero también debe recibir las instrucciones de un Pablo maduro. Timoteo fue enviado por Pablo, Timoteo fue dejado por Pablo en Éfeso, y Timoteo obedeció a Pablo en obediencia al Señor. Aquí hay un ejemplo que sobresale en bondad,

mérito y estimación para siervos jóvenes del Señor. Es de máxima importancia en su obra aprender cómo ser dirigidos por el Espíritu y, al mismo tiempo, cómo cooperar con los colaboradores. La responsabilidad no debe caer totalmente sobre Timoteo, ni tampoco debe recaer exclusivamente sobre Pablo. En la obra Timoteo debe aprender a adaptarse a Pablo, y Pablo también debe aprender a adaptarse a Timoteo. No solo el más joven debe aprender a someterse a la instrucción del mayor, sino que el maduro debe aprender cómo instruir al joven».(47)

Timoteo se sometió, y eso tiene un precio costoso, porque se necesita vencer el amor propio, la suficiencia, la presunción y la inmodestia.

Al fin esos hermanos adultos se sienten despreciados, y creen que ya no sirven y deambulan entristecidos entre los creyentes que aún ni siquiera muchos lo saludan.

Cuando hemos visitado otras congregaciones nos ocupamos de buscar a las personas adultas para saludarlas y darles un poquito de afecto y cariño; que comprueben que hay alguien que los tiene en cuenta y los ama de corazón. Deténgase un momento y recapacite, recuerde sus actitudes, no se sienta con culpabilidad, solo examine su vida delante del Señor y repase cada paso, quizá pueda encontrar un error que ha cometido por el avance de malas costumbres pegadizas que van en desmedro de su salud espiritual, más que en contra de un viejo o de una vieja.

Veo en algunas congrega-

ciones cuando finaliza la reunión, que se saludan como si fuese por grupos, que estoy de acuerdo cuando son muchos los concurrentes, pero no en iglesias donde muy bien podrían saludarse todos. Lo que le parte el alma a uno, es que una cantidad de adultos son ignorados totalmente, y más si son viejos y pobres, nadie los saluda como si fuesen despreciables. Viejos que miran para un lado y otro como desorientados, miran a los que se saludan y conversan, miran a los que se despiden con tanto cariño y lindas sonrisas, miran a los niños que juegan y allí aprovechan para soltar una sonrisa en su soledad; en fin, quedan ignorados y solo miran para un lado y otro sin recibir un saludo ni un cariño, ni amor ni una sonrisa acompañada de una caricia.

Esto es una realidad profética y cada vez empeora. "Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará" (Mateo 24:12). La versión antigua dice: "Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará".

Cuando cursaba el segundo año del bachillerato, había un alumno adulto en quinto año que tenía cincuenta y cuatro años de edad. Finalizó el bachillerato e ingresó en la Universidad del Litoral, en Santa Fe, y a los seis años siguientes egresó con título de abogado; es decir, con sesenta años de edad. Un hombre lúcido, de buena memoria, con pensamientos frescos y muy afectuosos con todos, sin excepción. Un hombre alegre, siempre sonriente, de buena conversación, diría jovial y muy entusiasta.

Era más joven que muchos jóvenes, y no era creyente evangélico; sin embargo, la mayoría que lo conocíamos lo apreciábamos.

¿Leyó usted en La Biblia que nadie quería obedecer a Moisés, Josué, Abraham, etc. porque eran viejos que tenían avanzado colesterol, se metían en todo, no dejaban vivir tranquilo y por ser viejos al final eran un problema para el pueblo?

Aquellos grandes hombres pasaron momentos de estrés que sumían sus vidas en profundos espacios de ansiedad y zozobra. Pero confiaban en Dios y sus promesas, aunque eran de carne y hueso como usted y yo. La diferencia es que fueron honrados, respetados y tenidos en estima. Si usted no tiene paciencia con los abuelitos o con los viejos, pídale al Señor que lo llene con su Espíritu Santo, y la paciencia fluirá suavemente. Si no tiene paciencia con un abuelito o con los viejos en la iglesia, tampoco tiene paciencia con otras personas. Este fruto del Espíritu no se conjetura para administrarlo, se recibe y se dispensa abiertamente para todos. *"El amor sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"* (1 Corintios 13:4-6).

Con Adriana quedamos sorprendidos de ver algunos niños en el norte de África que se acercaban para saludarnos, nos abrazaban y enseguida ponían sus caritas para que los besáramos, y respondían de

igual forma. Ellos, tan pequeños, tomaban nuestra mano derecha y nos besaban la mano y la frente, o sobre la cabeza, con un afecto y cariño increíble.

Por la noche solía encontrarme en la entrada del edificio con algunos amigos, casi todos jóvenes, y es notable con cuánto respeto se acercaban hacia mí, algunos con tanta reverencia que me incomodaban y en la conversación yo intentaba demostrarles que soy un amigo y un hombre igual que ellos. Créame que no hay suficientes argumentos para convencerlos que cambien esa actitud, es imposible y no existen explicaciones porque esa es su educación en la vida familiar musulmana.

En otras oportunidades los padres les decían a sus hijos delante de nosotros, que nos saludaran y los animaban a ser respetuosos y que nos besaran. Aunque esto no es una generalidad, hay casos diversos.

Los abuelitos pueden ser una prueba para su vida, y usted no sabe aprovechar la bendición. Los viejos pasaron sufrimientos, guerras, hambres, lágrimas, tristezas... y en sus arrugas llevan las marcas del sacrificio. Mire sus manos, y alguna vez acarícielas y sienta su suavidad, su tersura, o compruebe esas manos que trabajaron con rigor y ahora son rudas, ásperas o pulidas por el tiempo. Acérquese y abrace a un abuelito, a una abuelita, apriételo un poquito y con suavidad con todo cariño, y sentirá quizás un calor distinto, pero estoy seguro que dos manos algo temblorosas le enviarán un mensaje de cariño y amor que tal vez antes no ha experimentado.

Ese viejo se ha reclinado muchas veces sobre el pecho de Jesús. Ese acercamiento como el joven apóstol Juan al lado del Señor Jesús, le dio la oportunidad de hablar diariamente con Él, buscar sabiduría, conocimiento y plena mansedumbre para saber contestar a un Pedro impulsivo. Recorra al abuelo o a la abuela, que le darán una palabra justa a su necesidad, que aseguro vendrá del cielo en un momento también exacto, preciso y concreto.

«La razón por la que Pedro no preguntó él mismo a Jesús es que Juan estaba en mejores condiciones, por el lugar que ocupaba en la mesa, para susurrar la pregunta al oído de Jesús y recibir de él una respuesta en voz muy baja. Aquí vemos cuánto nos favorece interesarnos por aquellos que gozan de una comunión íntima con el Señor. ¿Conocemos algún hermano del que tenemos motivos para pensar que está reclinado en el pecho de Jesús? Vayamos a él para pedirle consejo y que conforte nuestra fe con palabras salidas de una comunión íntima con el Señor».(30)

¿Qué podemos decir de los suegros en la familia? Ellos también son abuelos. Tenemos que estar agradecidos a los suegros y rodearlos de cariño, afecto y sincero amor, no fingido. Si no lo ve como suegro ni abuelo, véalo como un anciano o hermano en la fe. No crea que tenga que soportar a los ancianos como si fuesen una carga social para usted. ¿O usted hará como los mundanos que los ignoran, o bien los internan en los geriátricos para poder “vivir tranquilo”?

Eso va mucho más allá, usted necesita *primero* comprenderlos, que por el momento tal vez no lo haga, y *segundo* amarlos sin condiciones. El amor cubrirá multitud de errores, equivocaciones, malas interpretaciones, inexperiencia, pecado, etc.

En otros contextos culturales, por ejemplo el musulmán, los viejos, tanto varones como mujeres, son respetados al extremo porque cumplen la palabra escrita en El Corán y en las Tradiciones, y los ancianos viven con sus hijos hasta que parten de este mundo. En estos países no hay geriátricos ni hogares de ancianos, porque los viejos viven hasta la muerte al amparo directo de sus hijos. Tomemosejemplo de estas culturas que, aunque no son cristianos actúan mejor que cristianos evangélicos en este aspecto. Honren a los viejos. Honren a sus padres. Honren a sus suegros y ámenlos con demostración bíblica. Ni suegros, ni padres son “metiches” en la vida de sus hijos, ¡cuidado!, ellos tienen tanto derecho sobre sus nietitos como usted mismo sobre ellos.

Joven, los viejos tienen más preocupaciones de lo que usted imagina. Ven renovar tiempos pasados cuando lo atendieron a usted desde pequeño o pequeña. Se desvelaron cuando usted enfermaba y muchas veces lloraron al lado de la cuna, mientras usted dormía, o cuando afiebrado parecía morir o cuando lloraba de dolor. Sufrieron porque deseaban comprarle una ropita hermosa y lindos zapatitos, y no tenían dinero. Sufrieron porque no pudieron comprarle un juguete que usted miraba en el

escaparate. Y alguna vez no les alcanzaba para el chocolate que otros niños gustaban.

Nuestro hijo Fernando, cuando era muy pequeño, luego de dormir la siesta se subió a un mueble, agarró una caja con cien aspirinas para niños y prácticamente se las comió a todas. Fue llevado inmediatamente a la clínica para niños, entró en estado delicado, inmediatamente le hicieron un lavaje de estómago y comenzaron a controlar su cuadro clínico que notablemente decayó. Estaba muy mal, y era nuestra enorme preocupación. Bajó la tensión arterial y comenzaron a darle calor porque su cuerpecito se enfriaba rápidamente. Atravesamos un momento de gran aflicción y angustia.

Todas estas experiencias no caen en saco roto. Son experiencias que han dejado marcas imborrables en nuestra vida. El cardiólogo doctor César Torres, del Instituto Cardiológico de Córdoba (IMC) dice: «Ese rumiar interno de sus aflicciones es maligno y difícil de detectar» Si los mayores atravesamos por semejantes problemas, deseamos que los jóvenes matrimonios no sufran como hemos sufrido nosotros por causa de errores a veces incomprensible, y que los pequeños vivan tranquilos y felices su hermosa niñez.

Los abuelitos tienen nuevas ilusiones en la dulzura de sus nietitos. No destruya los sentimientos con sus actitudes, y no lastime el corazón de los viejos. Piense aunque sea un poquito, distraiga su mente en una meditación sincera y honesta. Abra su corazón para que sus sentimientos sean lle-

nos de amor y gracia del Señor. Esto es bíblico. “Pagad a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley” (Romanos 13:7-8). El hijo que no honra a sus padres desoye los mandamientos del Señor. No dice que deben honrarlos siempre que no sean alcohólicos, drogadictos, viciosos, inconversos o lo que sea. Dios dice sencillamente que debe honrarlos sea la situación en la que se encuentren.

Tolomeo VII, llamado el

Fiscón dijo: “Porque la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y es infamia de los hijos la madre deshonrada... Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no le des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente, y no le afrentes porque estés tú en la plenitud de tus fuerzas; que la piedad con el padre no será echada en olvido”.

Cuando ellos no estén en este mundo se habrá escapado la oportunidad de pasar mejores tiempos de armonía, alegría y felicidad en la familia. Será tarde... y lo invadirá un doloroso arrepentimiento. Evite el

estrés y el sufrimiento de los ancianos, usted puede ser el motivo de su enfermedad, recuérdelo. Algún día, usted... joven... será anciano, será abuelito, será viejo. Cuando nos encontremos allá arriba, me comentará por favor cómo ha sido su historia de anciano o anciana, abuelito o abuelita, viejo o vieja.

¡Usted, joven!, está a tiempo de reconocer sus errores y regresar a la escuela de la obediencia para aprender de sus mayores. No desaproveche cada palabra de los viejos. Recuerde este consejo.

Capítulo XVI

EL MIEDO, EL TEMOR

Miedo es una perturbación angustiada del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. El recelo o la aprensión que algunostemen que le suceda una cosa contraria a lo que desea, por lo general desagradable. El miedo está relacionado con el estrés. No confundir con la expresión coloquial “hace un frío de miedo”; esto significa que tiene mucho frío, no miedo. El temor al que intento referirme en primer término, es una especie de miedo o temor reverencial y respetuoso hacia Dios que en plenitud supera el desasosiego. O bien, pasión de ánimo, que hace rehusar las cosas que se consideran dañosas, arriesgadas o peligrosas. El temor reverencial a nuestro Dios nos deja extasiados contemplando su grandeza en el Espíritu, majestad, poder, misericordia y amor hacia la humanidad. Temor reverencial a nuestro Padre, a nuestro único Dios. No confundir.

Usted puede hacer un test de comprobación o psicometría a misioneros y a otro grupo de misioneras por separado, y descubrirá sorprendentes reacciones, tanto de varones como de mujeres, y se sorprenderá. Tal vez no lo acepte o le parezca increíble por su propia reacción, pero esa será la realidad. Usted será el primer asombrado de lo que

descubre. Todos recibieron a Jesús como su Salvador, han nacido de nuevo, sus vidas fueron transformadas, están llenos de la gracia del Señor, llenos del Espíritu Santo, preparados, entusiasmados por salir e ir a predicar el Evangelio a los perdidos, todos cristianos evangélicos, etc., pero la reacción ante el miedo y a una situación en extremo estresante será distinto entre ellos.

¿Qué sucede en cada uno? ¿Podemos determinar cuál es la diferencia? Desde luego, sí. Conocí misioneros perseguidos por el miedo. Conocí uno que estaba bloqueado al extremo, y lloraba con angustia e impotencia, y se sentía perdido, extraviado y cercado, a tal punto que lo demostraba en su rostro. Uno se conmovía al escuchar sus palabras de desaliento, no solamente sus reacciones desesperadas. Intentaba desatarse de la presión que ejercía el enemigo sobre su espíritu y batallaba denodadamente.

Me decía que no podía dormir ni descansar, ni abrir su boca para hablar, ni escasamente en el trato diario con las personas. Miraba para todas partes como si alguien lo persiguiera y, sin embargo, estaba en su país. Ni pensar de testificar de Jesús, y lloraba con intenso sentimiento. Podía sentir su corazón dolorido y

un grado de culpabilidad que amargaba. Temía que lo descubrieran que era misionero cristiano, porque sabía que iría a la cárcel. Era un suplicio. Pregunto: ¿preparamos a los misioneros para enfrentar estas situaciones de extremo estrés? No. Si lo hiciéramos, ¿les ayudaría? Ciertamente entrarían al campo sin incertidumbre ni irresoluciones, pues conocerían lo que puede suceder, no los sorprendería.

¿A dónde nos lleva el miedo en el nuevo contexto? ¿El estado de perturbación que asalta a la persona, la lleva a la desesperación? Por supuesto, sí. El miedo es una pasión de ánimo que aprisiona a un misionero, inmoviliza y paraliza para que no predique el Evangelio, para que piense que puede suceder algo desagradable. Por ejemplo, que sea descubierto y lo arreste la policía y vaya a la cárcel.

Decía anteriormente –en otro capítulo– que un médico conocido dice que en su trabajo no predica el Evangelio a los pacientes y colegas, porque cuida su empleo y no quiere perderlo. Este médico, que no está apremiado por la muerte ni la cárcel elige lo más cómodo para él, mantiene su posición antes que obedecer a las enseñanzas del Señor. Evidentemente, no fue perfeccionado en el amor ni en

el Espíritu de poder. Preso de cobardía tiene miedo, y el diablo consigue sus propósitos.

Este es un ejemplo sumamente claro de miedo a los hombres y falta de amor a los perdidos y necesitados. Justamente en los momentos próximos a la muerte, una persona, en este caso un paciente, puede recibir una palabra de salvación para vida eterna, pero el médico creyente no está en condiciones porque tiene miedo de ser expulsado de su trabajo.

Hablamos de lo contrario, cuando el creyente no tiene miedo y sale adelante a testificar con el poder de La Palabra, sea en la condición que se presente. Los cristianos de la iglesia apostólica primitiva, perseguidos y encerrados en cárceles, testificaron de Jesucristo. Sabían que podían morir, pero preferían obedecer al Señor. Era superior el temor reverente a Dios que el miedo o el temor a los hombres: *“Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo”* (Mateo 14:26). *“Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y libertador eres tú; Dios mío, no te tardes”* (Salmo 40:17).

Temor, miedo (*phobos*)

“En el amor no hay temor (*phobos*), sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva consigo castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18). Temor (*phobos*), en primer lugar antiguamente significaba huida. Segundo, la causa que

provoca la huida, el miedo.(2) Fobia es igual a miedo intenso. ¿Qué cambia en el cerebro para dejarlo tan atemorizado? En realidad, por otra parte, necesitamos estudiar los circuitos del cerebro en la respuesta del miedo.

Y en tercer lugar, un temor reverente a Dios. El amor hacia otras personas echa fuera el temor, y es la muestra firme y segura de que el Señor vive en nosotros y que podemos disfrutar de su amor y fidelidad en la manifestación segura de su amistad.

Atento: «el miedo deja al descubierto ausencia de amor. La presencia de Jesús el Unigénito Hijo de Dios invariablemente se manifiesta en dulce amor. Dios es amor».(1) (Ver Mateo 28:4; Lucas 7:16; Juan 7:13; 19:38; 20:19).

Este temor que provoca la huida también enferma el cuerpo. Si no hay amor el enemigo toma partida y comenzará un trabajo demolidor. El amor es el que lo ha llevado al nuevo contexto para predicar el Evangelio. Si no lo hace por miedo, su cuerpo es blanco del enemigo y lo acechará a cada paso para minar su salud y su vida. «Sucede algo extraño: cuando el hombre confía en Jesús, Él le quita el temor y la preocupación. Luego entonces no necesita medicina para el estómago, ni para la cabeza. Y cuando uno disfruta de su paz, no se enferma con tanta frecuencia. Quizás sea ese el problema en los EE. UU. de Norteamérica, y el porqué ustedes toman tantos millones y millones de aspirinas. No conocen la verdadera paz que imparte Jesús».(31)

Temáis, atemorizar (*phobeo*)

“No los temáis, dice Jesús” (Mateo 10:26). Temáis (*phobeo*), está relacionado con la causa que provocará que la persona trate de escapar.(2) Es un pánico que se apodera de una persona para salir inmediatamente del lugar donde se encuentra. Ese miedo trae más miedo, que lo atemoriza. Crea un ambiente propicio que ocasiona miedo rever-sible.

Es el miedo de la persona que ve acercarse el peligro y lo trasmite a otra persona que a su vez es miedosa, y que le hace tener miedo o aumentar la intensidad del miedo. Es un contagio de miedo. Por ejemplo la inseguridad ante una situación de riesgo contagia al entorno, a unos más que otros, y puede producir un miedo colectivo, porque la inseguridad golpea el estado de conciencia del conjunto y todos son presa de la misma situación, se sienten atemorizados.

Repentinamente, o por un tiempo de elaboración, se produce un estado modificado de conciencia. Es un cambio brusco por el estímulo que ha captado su sistema nervioso. Recuerde que un impulso nervioso viaja a través de las células nerviosas hacia un lado y hacia otro, a diferente velocidad, pero para este análisis, digamos 27,25 metros por segundo en una trama de tejido neuronal, y si usted toma una decisión por causa de un estímulo nervioso que impresionó su voluntad, de un milisegundo a otro modifica su actitud.

Quién sabe, ya esté caminando hacia otro sentido porque el miedo impide que

el oxígeno llegue al cerebro, y sentirá una sensación de asfixia. La situación se agrava y afectará a la salud. Aquí puede cundir el pánico. Entra en un ataque de pánico que se da ante una situación de mucha exigencia emocional, e inmediatamente se transformará en un trastorno psicológico.

Estuve en la guerra con Inglaterra por la soberanía de las Islas Malvinas Argentinas en el Atlántico Sur. Fui convocado por la Fuerza Aérea Argentina, en razón de ser Técnico y Oficial de Reserva de la Fuerza Aérea. Desde aquellas lejanías hablé a mi esposa en Córdoba vía radio VHF FM HF con cierta tristeza y dificultad por interferencias intencionales que hacían estaciones de radio chilenas. Mi puesto estaba a orillas de un pequeño río, al pie del monte Kent, pero me mantuve tranquilo, sereno, quieto, calmo y paciente, hasta el momento que nos avisaron que nos evacuaban, porque los gurkas se aproximaban a nuestro puesto y no teníamos otra alternativa.

Los bombardeos de los Vulcan, que hacían temblar la tierra, el asedio de ametralladoras de los helicópteros Sea King sobre nuestras posiciones, el espeluznante reactor de los Harrier y el frío intenso después de una lluvia helada y granizada que dejó todo blanco como un manto de nieve, calaba hasta los huesos, pero nos mantenía inmóviles. No sabíamos qué venía más adelante, solo teníamos incertidumbre y perplejidad. Nuestra posición estaba más expuesta que otras; sin embargo, no me invadió la desesperación.

Trasladados a Puerto

Argentino en un helicóptero Bell, despegamos de la isla en un Hércules C-130 bajo el mando del Comandante Beltramone, y lo hizo en muy corto trecho, porque es una opción solo para casos de guerra.

En momentos más difíciles rumbo al sur, volábamos a unos treinta y cinco metros sobre el nivel del mar y tratando de ocultarnos entre las espesas nubes, mientras dos aviones Harrier sobrevolaban la zona de conflicto y trataban de localizarnos. No solo teníamos peligros en la isla, sino también en el mar. En ningún momento me desesperé, gracias a Dios. Pese al peligro en que me encontraba próximo a los gurkas, no pensaba huir, pero otras personas estando en mejores condiciones que yo no soportaron vivir esos momentos tan especiales y estresantes, y con tanto miedo a perder la vida en semejante condiciones, gritaban y lloraban con desesperación.

Escuché a hombres grandes llorar como niños, cosa que deshacía mi alma. Vi y escuché escenas desgarradoras que podría contar, una serie de variados ejemplos acerca del temor que causa un miedo desesperante. Pero solo diré que es impresionante e increíble comprobar hasta qué punto una persona alcanza o aborda estas situaciones límites como consecuencia del *miedo*. La persona se desborda totalmente y no puede controlar sus emociones. Evidentemente, no quiere morir.

En ese preciso instante, cuando está tan cerca el peligro y ve que puede perder la vida, pasa por su cerebro en fracciones de segundos

toda su historia, su familia, sus padres, su esposa, sus hijos, su casa, etc. Se ve perdido irremediablemente y se resiste a ver truncada su existencia. ¿Cuál es la reacción? Huir, salvar su vida. Escapar.

Por esa razón Jesús decía a sus discípulos que no les tengan miedo. Jesús quería infundirles el valor que necesitaban para sortear esa situación. La seguridad estaba en las promesas de su propia Palabra, y que hoy son las mismas para usted, esté donde estuviere quien sabe atravesar situaciones peligrosas y difíciles de persecución.

La persona se alarma, se asusta, se desborda de ansiedad, se exalta, pero Jesús dice a sus seguidores, a sus discípulos, a los misioneros, “no tengan *miedo*” (*phobeo*) a los hombres, porque esa actitud va en contra de ustedes, es destructiva. Ellos no pueden hacer nada más que matar el cuerpo, pero no pueden tocar sus almas.

¿Quién utiliza este temor miedoso? Nuestro enemigo, el diablo. “*El temor del hombre pondrá lazo; más el que confía en Jehová será exaltado*” (Proverbios 29:25). Cuando estamos inundados del Espíritu Santo, el temor se diluye como la estearina con el calor, y ese miedo a escapar se esfuma, y nos paramos firmes en la posición que nos ha dejado nuestro Maestro, en la “brecha”. Somos valientes y pensamos: “ahora puedo dar mi vida” más que huir, y recuerdo que otros predicaron *con desnudo*, dispuestos a dar la vida en sacrificio vivo.

Hablando de Epafrodito la Biblia dice: “Porque por la obra de Cristo estuvo

próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí" (Filipenses 2:30). La consecuencia será que el Espíritu Santo nos llevará a cubrirnos bajo sus alas seguras parasentirnos acurrucados en los brazos del Señor. Por el mismo temor reverente hacia nuestro Padre, nos quedaremos en paz, sin temor (miedo). "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

Jesús enseña a temer a Dios, no a tenerle miedo (ver Mateo 10:26-31). "No temáis a los que matan al cuerpo. Temed a los que pueden destruir el alma y el cuerpo en el infierno"; "Ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo". Es muy importante tener esto en cuenta en contextos culturales de riesgos y peligros. Si entra a un país dificultoso, por ejemplo musulmán, donde está terminantemente prohibido hablar de otra doctrina religiosa; donde lo perseguirán y controlarán, donde hasta sus vecinos lo observarán e informarán a la policía de todos sus movimientos; debe tener bien presente que este temor o miedo no debe ser parte de su vida. La diferencia está en que usted no debe tener el mismo miedo que tienen ellos. Su misión es para valientes, y sus motivaciones vienen inspiradas desde el cielo. Tiene motivos más que suficientes por los cuales está en combate mientras tiene vida para responder a su Capitán.

La gente del mundo no quiere morir, porque sus motivaciones son carnales, son los afanes de la vida; y si

a usted lo rodea la muerte y tiene miedo, veamos qué dice san Pablo: "*El vivir es Cristo, y el morir es ganancia*" (Filipenses 1.21). "*Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos*" (Romanos 14:8).

"Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15:54-57).

Qué paradójica elección. No estaba sobresaltado, asustado o despavorido, ni apenado ni confundido, no temblaba de miedo ni tampoco me sentía atemorizado. Pablo está sometido a un proceso del que tiene esperanza de salir bien para continuar su labor en beneficio de la obra misionera, es decir de la Iglesia; pero si así no fuera y hubiera de morir, no se apena por ello. La muerte para él será la unión con Cristo. Por eso, entre la vida y la muerte no sabe qué elegir. El hombre carnal elige la vida, pero el espiritual depende de los designios de Dios y su vida está en las manos de Dios, no de los hombres.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). Si no puede soportar esta situación y lo invade el temor y el miedo lo rodea a cada paso, a tal punto que no lo deja vivir, le aseguro que esa batalla usted la perdió, y habrá ganado el enemigo. Jesús repite: "no les temáis". Allí debemos descansar.

He conocido a misioneros que abandonaron el campo por ser miedosos pero, gloria a Dios, también he conocido a otros que se arriesgaron confiando en las promesas del Señor, y aunque estuvieron en prisión, el que prometió que todo está bajo sus pies, cumplió, y fueron liberados. Solo Jesucristo es nuestro refugio y solo Él destruye y aniquila los temores que pueden sorprendernos en los tiempos más acuciantes y peligrosos de la vida.

En una oportunidad viajaba desde el norte de Marruecos hacia el sur. Salimos desde la estación de tren en Tánger. Una mujer mayor, de unos 45 años de edad, que estaba sentada frente de mí buscó conversación. Estaba interesada en saber quiénes éramos, de qué país, si éramos turistas y qué hacíamos en su país. Preguntaba acerca de mi profesión y actividades, tanto en la Argentina como en Marruecos. Preguntó si yo era musulmán, porque el rostro siempre me identifica fácilmente como un árabe, y muchos me llaman *Hajj*, el que ha peregrinado a La Meca.

Le respondí que era cris-

tiano evangélico, y traté de dar la mejor explicación para que entendiera mi escaso vocabulario. Le pregunté si entendía bien lo que yo expresaba, y contestó que muy bien y sonreía complaciente que le hablara en su dialecto, lo que me dejó más relajado en razón de que cuando ellos no entienden lo que deseamos expresar, aunque sonrían, causa intranquilidad al comprobar que nuestra comunicación no es buena, pero entienden.

Hablamos mucho tiempo y de muchos temas, interrumpido a veces por alguien que entraba al compartimiento, que salía o que otro compañero de viaje me preguntaba algo. Cada vez que mi acompañante me preguntaba algo, ella lo miraba y luego con una mirada hacía un gesto para que le tradujera lo que él decía. Debo confesar que respondí parcialmente y no traduje exactamente lo que debiera haber traducido por nuestra seguridad y por falta de experiencia de mi acompañante.

No lo presenté al misionero compañero de viaje, primero porque era un norteamericano, porque recién conocía a esa mujer, y porque no era necesario. Segundo, prefería que no entrara en conversación en razón de que no tenía experiencia en el campo musulmán. Dado la buena disposición de la mujer, preferí enfocar nuestra charla hacia los temas religiosos y llevarla al Evangelio.

Desconocía a qué ciudad iba ella y no quise preguntarle, por delicadeza, pues ella me preguntó a dónde yo iba. Cuando le dije a Fez se agradó, y me dijo que ella vivía en esa ciudad y que

deseaba seguir nuestra conversación. Enseguida anotó y me dio su número de teléfono, y solicitó el nuestro. En ese instante le pregunté si trabajaba en alguna oficina pública o algún banco, porque observé en ella una mujer distinta, preparada, atenta y muy cuidadosa en sus palabras. Me contestó para mi sorpresa: "Soy mujer policía, trabajo en la policía".

Estábamos llegando a la ciudad de Fez y comenzamos a preparar los equipajes para descender. Todos estábamos en esos preparativos, y ella insistía que la llamara por teléfono. Pasaron los días y ella me llamó en una oportunidad que teníamos visitas en casa, y la atendí muy apremiado por el tiempo. Después llamé para corresponderle y no pude ubicarla. Fue una muy buena práctica. Lo que había conocido y experimentado antes en otros lugares fue importante para reaccionar en el momento. Mi reacción no fue de miedo, al contrario, me mostré tranquilo, a tal punto que luego le comentaba a ella que yo tenía amigos en la Policía local.

Temor (morah)

"A Jehová de los Ejércitos, e él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo" (Isaías 8:12-13). Temor (*morah*), significa: "tener miedo de", "temer a" y también "reverenciar", (2) aplicable a este caso. En este pasaje el profeta Isaías es aconsejado y advertido para que en ningún tiempo y de ninguna manera tema las amenazas y bravatas humanas; por el contrario, que solo Dios sea

la sustancia divina de su temor reverente. La fortaleza espiritual para todo instante de su vida cristiana, viene de confiar en las promesas. "El justo por la fe vivirá" (Romanos 1:17).

Dios se encarga de proteger a los que Él hizo justos. Fuimos hechos justicia por Jesucristo, y fuimos llamados a ser justos. Los hombres prometen tantas cosas y no cumplen. Pero Dios no es hombre, ni miente. Dije que el miedo o el temor son normales en una persona, es propio de la naturaleza humana, pero el creyente está protegido por los principios y promesas de La Palabra. En consecuencia, se sobrepone el temor reverente al Señor y, aunque el miedo sea real en usted, continuará su camino hacia las metas que le han sido propuestas.

El creyente puede sentir temor, pero esa sensación no lo perturba al punto de frenarlo y hacerlo fracasar en su vida y en su trabajo. Será un ejemplo fiel de cómo se supera el temor *yare*, que comentaremos a continuación, y el temor reverencial hacia el trono de la gracia lo inundará de gozo cumplido.

El hombre justo vive confiado en Dios porque a Él lo santifica, a Él lo adora, lo alaba y a Él lo teme, porque ha encontrado refugio seguro en Él. La falta de fe llevará al creyente al miedo, por la inseguridad misma. En todo caso estará preparado para enfrentar cualquier adversidad, sabiendo que a Jehová ha respondido en el llamado para servirle en el lugar más riesgoso que pudiese haber sobre la Tierra.

Temor (Yare)

“Las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños” (Éxodo 1:17; ver también 1 Reyes 18:3). Yare. No temieron a Faraón ni a los hombres, sino a Dios. Los musulmanes tienen miedo a Dios, y algunos hasta le tienen terror. No hay que confundir estas dos condiciones. Ellos no son espirituales, son religiosos, y sus prácticas y ritos son de ese mismo carácter.

El cristiano evangélico se supone que es espiritual. La Palabra dice: *“Vosotros que sois espirituales...”*, y debemos serlo. Entonces el temor a Dios no es miedo ni nada que se parezca; al contrario, es un temor a desagraderle y eso es lo exacto. El cristiano evangélico ora a Dios y dice: *“Quiero ser agradable delante de ti, Señor”*.

Es mejor ser obediente y agradable a Jehová y no a Faraón. Estas mujeres hebreas desobedecían a Faraón. Ignoraban esa autoridad humana y se sometían a la autoridad divina por fe. Nosotros estamos en el norte de África porque obedecemos a Dios, por cuánto Él nos llamó para hablar a los musulmanes de Jesús el profeta, que tiene poder hoy y por la eternidad. Como consecuencia, desobedecemos a la autoridad del Faraón y nos aferramos a la orden del Altísimo (Ver Romanos 13:7). Obedecemos al Rey de todos los reyes de la Tierra, Jesucristo. No tenemos miedo al gobierno, al rey o al presidente. Tenemos que hacer lo que Dios nos manda: hablar de Jesús el Mesías en cual-

quier rincón del mundo y aún donde esté prohibido. Debemos hacer discípulos y enseñar La Palabra, para que conozcan a Jesús como el Señor y Salvador de sus vidas.

En la Argentina uno puede ser romanista, musulmán, cristiano evangélico, budista, etc., y propagar su doctrina; en el mundo musulmán, no. Estos gobiernos privan a la gente de su derecho de libertad de decidir o elegir qué religión seguir, de adorar y obedecer a Dios libremente, y por esa razón, en ese aspecto pierden la autoridad que han recibido de Dios. Dios pone y saca toda autoridad, a reyes y a presidentes, y hará justicia en el tiempo exacto. Thomas Jefferson decía que: *«Cuando un gobierno comenzaba a transformarse en una tiranía, los ciudadanos tenían no solo el derecho, sino también el deber, de rebelarse contra él»*.(1)

No haré un análisis político y menos entrar en comentarios sobre este tema de “rebelarse”. Ni hablaré de rebelarse contra autoridades y encender el fuego de rechazar el sentir o parecer de otros. Tampoco quiero hacer apología de la rebelión. Desde luego que esta famosa frase no encaja con las virtudes de Las Escrituras y las enseñanzas del Sermón del Monte para nuestra vida cristiana evangélica, pero podemos utilizarla como un recurso para decir que rebelarse contra la autoridad, para nosotros significaría lisa y llanamente cueste lo que costare, pregonar el mensaje del Evangelio, entregar Biblias para que reciban a Jesús como Señor y Salvador, hacerlos discípulos y bautizarlos.

El cristiano evangélico tendrá que soportar con todas sus fuerzas las presiones del gobierno del país donde se encuentra, así sea su propio país. En los tiempos de Jesús los romanos se extendían conquistando y levantando un gran imperio que oprimía a los países avasallados, pero “Jesús no llamó a sus discípulos a organizar una revolución contra Roma”.(1) Ni rebelarse contra los gobiernos constituidos como alude Thomas Jefferson. Simplemente estos hombres y mujeres cristianos, valientes del primer siglo y posteriores tiempos, “no obedecieron la orden de Herodes de no predicar, ni enseñar en el Nombre de Jesús”. (1). Soportaron terrible persecución de Nerón. Esto es glorioso porque todos murieron por “el Camino” (Hechos 5:27-29).

¿Es correcto obedecer ciegamente a un gobierno? Es obsecuencia cobarde. Si un gobierno civil nos prohíbe predicar el Evangelio de Jesucristo, o nos presiona para hacer algo que no es agradable a Dios, con sobrada razón en un gobierno religioso como el musulmán, me rebelo, y simplemente estará justificada la desobediencia. Solo de esta forma estaría de acuerdo la idea de Jefferson.

Cuando entramos a un país donde está prohibido hablar a las personas de Jesucristo, y conocemos que si somos descubiertos el fin que nos espera es peligroso, eso no debe amedrentarnos, por el contrario, podremos cantar himnos dentro de la celda (ver Colosenses 3:16; Hechos 16:25), y con seguridad ello nos traerá la victoria.

Dios castiga a los transgresores de sus justas leyes,

aunque haya quienes lo nieguen. Si no creemos a nuestro Padre tomamos del anatema, y nuestra vida se torna complicada al pasarnos al otro reino. Dios nos ama, y por ello nos castigará para que no seamos víctimas del enemigo (Ver Romanos 3:5; Hebreos 12:3-11; Jeremías 9:25, 26; Levítico 26:14 y ss.; Proverbios 3:12; 13:24; 19:18; 23:14).

«La duda de Zacarías fue castigada haciéndolo mudo por una temporada. La gente supo por sus señas que había visto una visión». (44) “*Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo*” (Lucas. 1:20). Analizamos el *castigo* más que suficiente cuando hablamos de la educación y la formación de nuestros hijos. Por esta razón, muchas veces viene justicia de Dios sobre algunos hombres y sobre algunas naciones, por los errores de sus autoridades.

He visto personalmente caer la justicia de Dios sobre creyentes que estaban al lado nuestro. Esa justicia es un castigo de Dios y aún dice que azota. Parece que hay más severidad para que entendamos. Acéptelo. En mi vida entendí que Dios castiga. Algunos dicen que Dios es amor, y es cierto, por eso Dios no castiga –dicen–, y entonces no castigaban a sus hijos.

Tengo en mis manos la versión 1909 de Reina Valera, y dice en Hebreos 12:5-11: “Y estáis ya olvidados de la exhortación que como con hijos habla con vosotros, diciendo: Hijo mío, no menosprecies el ‘castigo’ del Señor, ni des-

mayes cuando eres de él reprendido. Porque el Señor al que ama ‘castiga’, y “azota” a cualquiera que recibe por hijo. Si sufrís el ‘castigo’, Dios se os presenta como a hijos; porque ¿qué hijo es aquél a quien el padre no ‘castiga’? Más si estáis fuera del ‘castigo’, del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos por ‘castigadores’ a los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos ‘castigaban’ como a ellos les parecía, mas éste para lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación. Es verdad que ningún ‘castigo’ al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados”.

En ningún momento habla de disciplina. Repito, castigo y disciplina son palabras de diferente contenido y aplicación. Castigo es azotar –La Palabra lo dice–, es afligir, mortificar el cuerpo. Disciplinar es educar, instruir, enseñar sin castigo corporal. En última instancia, castigar es una forma de disciplinar, pero La Biblia versión 1909 dice “castigar”.

Aclaremos un poquito más. Castigar del griego *dicotomeo* (*dica*, aparte; *temno*, cortar; *tome*, corte) lit., cortar en dos partes (Mateo 24:51, cortar en dos (Lucas 12:46). Ahora, disciplinar del griego *paideuo*, instruir a niños, enseñar. Se traduce “*fue enseñado*” en Hechos 7:22.(41)

Aprendí desde adolescen-

te en mi Biblia versión 1909 que Dios *castiga*, y en versiones posteriores he leído que Dios *disciplina* sin dejar de ser el Único Dios con amor inigualable. Son dos vocablos de significación distinta, como expliqué anteriormente. En todo caso disciplina castigando sería más correcto y próximo a la esencia de La Palabra. Estas modificaciones, entre otras, no saludables para la Iglesia, distorsionan el fondo de la enseñanza. Por ello explico nuevamente con el fin de afirmar conceptos. He visto caer esta justicia de Dios, y con sorpresa comentamos con mi esposa cómo el Señor nos ha defendido. Lo he visto con mis ojos. Él es mi abogado, es su abogado y defensor. ¿De qué temerá? Dijo Moisés: “*Porque temí*” (Deuteronomio 9:19).

Si en realidad tememos al Señor con reverencia en nuestro corazón, llevaremos una vida en santidad y obediencia a sus mandamientos (Ver Éxodo 20:20). El temor reverente a Dios nos motiva a adorarlo con todo nuestro ser (ver Salmo 22:23). En Proverbios 22:4 Dios promete una recompensa a los que lo temen, no a los que le tienen miedo. Dios acampa a nuestro derredor y nos defiende. El temor reverente a Dios va acompañado de completa seguridad, indescriptible sosiego e inexplicable aliento espiritual.

Tenemos un ejemplo maravilloso en el primer siglo, con el martirio de Esteban, y ahora conocemos un gran mensaje, una gran enseñanza, cuando nuestro hermano Mehedi Dibaj en Irán testificó ante las autoridades defendiendo su fe como cristiano evangélico verda-

dero, y lo absolvieron. La recompensa estaba en que fue un mártir. Murió asesinado días después, igual que Esteban. ¿De qué temeré? Si tiene miedo, quédese en su casa, que le será provechoso. El ofrecimiento o la promesa del Señor nos cubrirán de seguridad, certeza y confianza.

Esta palabra el Señor me la dio, tal cual está escrita, por una querida hermana para mi vida: “No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa. Todos los que te odian quedarán avergonzados y humilla-

dos; los que luchan contra ti quedarán completamente exterminados. Buscarás a tus enemigos y no los encontrarás; los que te hacen la guerra serán como si no existieran. Porque yo, el Señor tu Dios, te he tomado de la mano; yo te he dicho: ‘No tengas miedo, yo te ayudo’” (Isaías 41:10-13), SBA.

Capítulo XVII

LA DEPRESIÓN, LA SOLEDAD

Cuando uno ingresa en el nuevo contexto cultural, comienza una nueva vida. Debe adaptarse a las nuevas experiencias que irán apareciendo una tras otra, y que su mente las atraparán como recibiendo un impacto detrás del otro. Permítame explicarle con sencillez en base a experiencias propias, en razón de que no soy un profesional psiquiatra ni un técnico psicólogo con títulos universitarios. Le explico con simpleza como lo hice hasta ahora, para que sea comprensible con palabras corrientes y usuales lo que aprendí en mi vida.

Estas nuevas experiencias serán como estibar bolsas de cereal en un molino, que se van apilando una sobre otra y al final la carga puede ser muy pesada. La bolsa pesa lo mismo, pero si estiba cincuenta bolsas seguidas le parecerá que carga cien kilos sobre su hombro. Elegiremos en todo caso un cereal liviano, que podamos llevarlo, es decir, sobrecargarnos voluntariamente con un peso y tratar de aliviarnos cargando simplemente lo que podemos soportar y descansar, respirar con calma que alivie la tarea.

Podríamos imaginarnos transportando bolsas con polietileno expandido. ¿Entiende lo que intento ilustrar? No se sobrecargue. El Señor no quiere car-

gar sobre su hombro un peso que no pueda sostener.

En el nuevo contexto es importante tener presente el proceso de la imaginación, y trabajará a muchas revoluciones por minuto, pero si las experiencias que vivimos nos exceden, las mismas experiencias que vivamos harán que tengamos problemas de adaptación, será un peso que no podremos soportar. Será una presión constante desde el primer día, pero que puede atenuarse lentamente según su reacción, mientras va asimilando el proceso de ajuste, que permanentemente lo hostigará.

La persona se vuelve como un niño pequeño, que intenta convertir en realidad, precisamente lo que echa en falta, lo que extraña y que necesita realmente para reacondicionar sus emociones. No se encuentra satisfecha con su nueva vida real, entonces intenta buscar en un mundo abstracto, en experiencias pasadas ahora irreales, una solución para suplir las carencias que padece. Y es inconsciente, porque es una reacción primaria de defensa en su mente.

Si no supera ese trance, desde luego crítico, deberá indefectiblemente volver al entorno adecuado y relacionarse nuevamente con su propia cultura y costum-

bres. No están sus amigos o amigas. Automáticamente echa de menos a alguno en especial, amiga o amigo, madre, hermano muy querido, hijo, etc., con quién pasar realmente esos momentos. Sus vivencias nuevas son extrañas y fuertes. No tiene respuestas inmediatas y claras a sus interrogantes, y aquí es cuando no define exactamente lo espiritual de lo psíquico, y su espíritu humano busca y busca defenderse, y puede cometer errores en sus acciones.

En el fondo, solo está tratando de protegerse de un entorno, el que realmente le hostiliza y complica su existir. Se debate en un medio pesado que agobia. La serie de sucesos que vive se convierten en un problema, a veces dramático, y tendrá que tratar de encaminar las emociones ordenadamente, con paz y tranquilidad, pero muchas veces no lo conseguirá. ¿Por qué?

Porque no acepta la ayuda. Estado anímico negativo (o carnal).

Porque no ha perdonado. Tiene angustia, intranquilidad.

Porque el impacto del choque. Irrefrenable, ante la "debilidad".

Porque se desbordó emocionalmente. Tiene expectativas.

Porque no puede contro-

lar su situación emocional. Siente tristeza.

Porque es de doble ánimo.

Porque es un joven sin experiencia.

Porque es un adulto con experiencia.

Porque cree que su preparación misionera es suficiente.

Porque su temperamento es muy fuerte.

Porque el amor propio lo supera.

Porque para defenderse, miente.

Porque su personalidad y carácter no lo ayudan.

Porque cree que haciendo abstracción de los amigos, es mejor.

Porque cree que la solución es recurriendo solo a Dios.

Porque se aferró a los estudios teológicos.

Porque aislarse de los demás es un recurso defensivo.

Porque antecedentes familiares traen recuerdos negativos.

Porque el estado espiritual y la salud física es deficiente.

Porque las experiencias personales lo aíslan de los demás.

Porque no es auténtico o auténtica, etc., etc.

Cuando ingresa al terreno de "guardar para sí las cosas", de conservarlas "en su interior", como dije antes, es porque ya está adentro del círculo de autocompasión. Un comportamiento susceptible de aparecer al principio.

Hay tres razones para analizar rápidamente la *autocompasión* que conduce a la depresión, por ser un sentimiento de conmisericordia y lástima de sí mismo, porque cree sufrir una desgracia personal:

1. Si es normal en el cre-

yente que recurre toda su vida a la autocompasión. O la autocompasión domina la vida del creyente.

2. Si la autocompasión surge en el momento de ingresar a un contexto diferente al propio.

3. Si el creyente es cómplice con la autocompasión en relación a su estado espiritual.

En el *primer* caso, intentará evadir o esquivar la situación con cierta ventaja, porque maneja muy bien ese ardid. Enseguida tratará de aliviar su estado angustioso, por ejemplo, apelando al recurso intencional que siempre usó con astucia llamado autocompasión. El creyente necesita ser libre de ese mal, recurso que lo persigue tenazmente.

En el *segundo* caso, con visos de inocencia y confusión, se inclinará a este estado emocional de *autocompasión* buscando misericordia de su entorno. Buscará ser comprendido, deseará ser amado, necesitará afecto, cariño, etc. Ambos casos son diferentes. Seguro que en el primer caso se verá perturbado el entorno, mientras el afectado saldrá indemne emocionalmente hablando. El afectado padecerá sin hacer daño y sin intención de causar mal para defenderse. El primero es consciente mientras que el segundo transita por la inconsciencia. ¿Observa la diferencia? Este análisis le será útil en el campo de la *liberación*.

El *tercer* caso tiene más relevancia y puede ser el más importante. La autocompasión está relacionada directamente con la vida espiritual, es decir, conflictos que acarrea y afectan la mente porque no solucionó cuentas pendientes. Por

ejemplo, si necesita perdonar, y no lo hizo, no se hallará sosegado. Alguien dijo: «El perdón es una decisión, no un sentimiento». Pero yo le digo que es una actitud de obediencia a las enseñanzas del Sermón del Monte.

«Un espíritu amargado, incapaz de perdonar es una cosa terrible. Mary dejó que la autocompasión y la amargura destruyeran su vida. Se encerró en su apartamento como se encerró en su tragedia, y su vida ensimismada no tuvo significado para nadie. Esta autocompasión tiene una sola, simple y demoníaca fuente. Sí, Satanás planea, junto con sus fuerzas diabólicas nuestro interior, y también eterna destrucción. Por supuesto, cuando nos hacen mal no sentimos ganas de perdonar. Pero la clave para perdonar descansa en olvidar cómo nos sentimos y en reconocer lo que debemos hacer. Perdonar...».(36) La "falta de perdón" es un aliado, un adepto, un compañero y a veces es un socio y amigo de la autocompasión, y todo lo atrapa y trabaja en su interior y en su contra.

Ese estado traerá desasosiego, ansiedad, malestar y desvelos, y por esa inquietud interior que acepta voluntariamente, se verá depresivo. Debe arreglar cuanto antes esa cuenta, caso contrario su andar será con indecisiones y confusión, y en reposo le invadirá la tristeza, la desolación y el desvelo. El cuerpo sufrirá enfermedades, y su mente será atormentada con pesadumbre, dolor e intranquilidad.

Tanto en el primer y tercer caso se manipula a las personas, porque ha encon-

trado la forma de aprovecharse fácilmente de los demás y, como consecuencia, ese estado emocional lo lleva *oculto* y es parte de la vida de esos creyentes. Ahora, a este análisis aplíquelo a la vida de creyentes en la iglesia local y en los niveles de liderazgo, incluido el pastor y, por supuesto, el misionero. Lo que sucede que en contexto de riesgos tiene mayor intensidad.

Por otra parte, por la presión del medio comienza el proceso del estrés que vimos extensamente en el capítulo anterior. El próximo paso produce un decaimiento profundo por el fuerte estrés, y ahora el misionero se sentirá deprimido. La depresión lo transforma en introvertido, o viceversa, desea la soledad, y pareciera que permanecer en ese estado lo apacigua; pero es un engaño. La mente busca reposo y sosiego apresuradamente, pero el exceso de quietud lo oprime aun más y entra en estado depresivo agudo y está próximo a padecer el “síndrome del pánico”, que es un cuadro clínico de miedo compulsivo relacionado con la misma depresión.

Entonces sale de sus causas y puede producir un desequilibrio brusco, una pérdida de su conciencia, y es el momento en que se lo puede ver como un zombi, un atontado que se comporta como un autómatas. Esto es peligroso, es de un enfermo de cuidado. Lo vieron mis ojos. Necesita aprender a evitar estas presiones y salir de contingencias de peligro o error, y tener presente que aunque ese estado fuerte depresivo continúe, algo quiere mostrarle el Señor, y en realidad el Señor siempre estará con us-

ted. (Ver Mateo 28:20; Proverbios 18:14). Dice La Palabra: “*Sufrió nuestros dolores...*” (Isaías 53:4).

Jesús murió para librar-nos de nuestras penas y agobios. El Señor no quiere ver un discípulo con depresión; sin embargo, Él sabe que algún día usted estará deprimido. Observamos en Las Sagradas Escrituras que el Señor estuvo profundamente deprimido y traspasó el umbral de un sufrimiento inigualable que nadie hubiese soportado.

Más adelante, a medida que adquiera más experiencia, usted aprenderá a salir por sí solo de la depresión, porque quizás puede acompañarlo siempre en su vida. No lo olvide, el Espíritu Santo viene siempre en nuestro auxilio y nos ayuda en nuestras debilidades. No tema. «El Hospital del Espíritu Santo de Dios tiene más poder sanador para la depresión y la tensión que cualquier psicología, psiquiatría o psicoterapia. ¡Pero qué triste ver que la mayor parte de los problemas mentales y espirituales que afligieron a Jan provinieron de la infidelidad y puñaladas por la espalda que le dieron amigos cristianos! En el día de hoy la tensión y la depresión son dos de los mayores problemas psíquicos que experimentan la mayoría de las personas. Si trabajamos en exceso hasta agotarnos o permitimos que las preocupaciones nos agobien demasiado, quedamos vulnerables. Pero cuando el ataque viene de hermanos en Cristo, entonces la carga es excesiva».(36)

Estas emociones que afectan en esa medida y nos hacen sentir desdichados, infelices, tristes y solitarios,

pueden desaparecer. Mejor dicho, deben desaparecer. Si no desaparecen, será porque las fuerzas espirituales no son suficientes, o porque hay pecado sin confesar en su vida, o porque en el profundo estrés oculta su estado real, y dije que el ocultar es hundirse más y más en el engaño. Y el encubrir para disimular el estado anímico ante los demás no es recomendable ni lo favorece. No queremos perder y nos resistimos por exceso de amor propio. No es una alternativa espiritual estando en un contexto diferente al propio, es un recurso mental de tantos que tenemos, pero inoportuno e inadecuado.

Elba Somoza en su libro “*Sanidad en las relaciones familiares*” dice: «La desesperanza es una barrera que levantamos entre nosotros y Dios. Si hubiera en su interior raíces de desesperanza, cosas que piensa que nunca van a cambiar en usted, ¡no se resigne! La verdad es que sí hay esperanza».(34)

Hagamos un análisis previo, antes de seguir en el tema.

Recuerdo, por ejemplo, en las clases bíblicas en la iglesia, siempre hay creyentes que tienden a demostrar lo que saben y es más difícil poner en evidencia lo que desconocen. Abro mi boca y será para demostrar a los demás mi capacidad, lo que creo que sé, mi nivel de experiencia, trato de enseñar yo también aunque soy alumno, pretendo ayudar en la clase a la cual fui para aprender. ¿Por qué esa actitud?

Es una reacción defensiva que intenta demostrar que sabe quizás sin que nadie le pregunte algo. ¿Está de

acuerdo conmigo en este pensamiento? ¿Por qué no optar por las preguntas en el campo de las dudas, del conocimiento o del desconocimiento? Porque es una técnica o recurso mental que busca rápidamente en la librería de sus posibilidades o archivos, algún material útil para el momento, porque necesita *demostrar* que es ilustrado, instruido, leído y culto. Es un apresuramiento, porque entró un orden al cerebro que se autoimpuso, no fue a solicitud del profesor. Es que mi inferioridad consciente intenta sobreponerse ante el desconocimiento, y delante de otros.

Atención: son pocos los que quieren perder para ganar. Resulta evidente que no está persuadido del tema, faltan archivos del saber, carece de conocimientos y eso afecta "ante" los demás. Aparece el amor propio.

¿Cuál es la táctica? Intentar hablar algo que dé a entender que está compenetrado en el tema y que no es tan burro, como si se tratara de ayudar al profesor de la clase. Son arbitrios de la mente con artificios a modo de ardid o engaño, y a veces con cierta astucia o picardía. 'La opción, salida o evasiva elegante es, ayudar al profesor'.

Génesis 27 relata claramente cómo Jacob engañó a Esaú con un ardid bien elaborado y consciente, en complicidad con su madre. Se apoderó de la primogenitura y tomó la bendición. Jacob aprovechó la ceguera de Isaac para impulsar sus ambiciones egoístas y no tuvo reparos en usar a Dios para justificar sus intenciones (v. 20).

El recurso es natural e in-

consciente, pero el ardid o picardía es un engaño bien elaborado, es consciente y carnal; por ello ante la depresión o situación apremiante el misionero usa esta técnica, mal vista conscientemente, pero asumida inconscientemente. Esa picardía en el nuevo medio cultural es grave, e intenta utilizar con habilidad pensando que puede favorecerlo. Es un error que no reditaba buenos resultados, y el enemigo aprovechará.

Nos somete a un sufrimiento interior que hace detonar con lágrimas nuestras emociones, y la depresión transitará libremente por sendas peligrosas que lo llevarán a la soledad. Es conveniente que un misionero con experiencia lo asista en este tiempo. Esta costumbre es milenaria.

Recuerdo que mi padre siempre decía que debíamos respetar al hermano mayor y obedecerlo, porque era el primero. En el mundo árabe esto es muy notable, y sobre todo siempre hacia el varón mayor, es decir, al primogénito.

«Llegué a conocer mejor a mis hermanos. Kamal me guardaba bastante odio por haber usurpado su lugar natural en el orden de la familia». (48) «Pero muchas veces hemos sido tiznados por horas con el tizne del mundo, y porque no es en realidad pecado permanecemos inmovibles. Es entonces que nuestro impacto para Dios sobre el mundo se trunca. ¡Cuán bueno es en tales circunstancias tener cerca de un hermano o hermana por medio de los cuales seamos elevados a una comunión renovada con Dios!». (42)

Hay misioneros que han soportado por muchos años

estos recuerdos después de haberlos superado, pero con tal realidad de sucesos que pareciera que aún lo viven o reviven. Se trata de recuerdos gratos o ingratos. Por ejemplo, que Neil Armstrong viera en su vida las huellas o marcas que dejó patética su presencia en la Luna. Usted puede hacer lo mismo, yo también, mirar hacia atrás y ver las huellas que hemos dejado, atento que algunas pueden ser saludables y otras seguirán afectando en desmedro de nuestra salud espiritual. Es necesario salir de ese estado.

El misionero soporta una situación insostenible y son variados los cambios que experimenta, y no encuentra una ubicación adecuada a sus sentimientos, y por su debilidad anímica decae lentamente y derrama lágrimas intentando fortalecer su languidez de espíritu, soliviar su cuerpo achicado y vivificar todo su ser.

Aquella resistencia que ofreció al choque y sufrió interiormente sin expresar o exteriorizar prudentemente sus reacciones emocionales, ahora es un bumerán. El ardid no prosperó. Irremediamente se vuelve en contra y comienza a acometer sin piedad sobre su debilitada condición. El espíritu se abate, entristece y decae lentamente. El estado anímico no encuentra motivación valedera y se ve acompañado de quebranto, se sume día a día en una profunda melancolía y soledad. Intentará recuperarse, pero es más fuerte el decaimiento que la recuperación. Aquí ha llegado al fatídico estado de depresión.

Esto puede sorprenderlo. Una misionera que estudió dos idiomas dominando el

suyo y estando en excelente condición para hacer discípulos y desarrollar su trabajo entre la gente, entró en "estado depresivo". Trataba de superarse. Los esfuerzos no daban resultados. Los líderes agotaban su tiempo, energías y recursos para ayudarla con consejos, con oración, con la lectura de La Palabra, con intercesión, y no fue suficiente. Decaía y empeoraba, lamentablemente, no recuperaba un nivel progresivo ascendente ni siquiera casi normal, y llegó a un punto límite descendente y debieron sacarla del país, pero fue tarde.

La llevaron directamente a un hospital psiquiátrico. No aprendió a salir del estrés y menos del estado depresivo. No se le enseñó ni aprendió a defenderse de estos apremios mentales que, a veces, se transforman en ataques de espíritus malignos. No sabría decirle acerca del actual estado espiritual de esta niña, que desde luego sería importante analizar como aprendizaje y adiestramiento.

Hay situaciones depresivas que necesitan liberación, pero a veces esta palabra "liberación" es un tabú y obstáculo para los creyentes, para los pastores y aún para los misioneros, que se verán frente a casos que son ataques del diablo o estarán frente a endemoniados y tratarán de ignorar la situación por desconocimiento exacto de La Palabra; por miedo cobarde o inexperiencia en esta tarea, o para evitar entrar en guerra con estos espíritus.

Yo estuve muchas veces depresivo, y he salido de cada situación por la ayuda del Señor en primer lugar, por el conocimiento y experiencia que tengo a este res-

pecto, y porque no admití que espíritus inmundos avanzaran sobre mi vida presionándome permanentemente. Entendí que estaba depresivo por imponerme excesivo trabajo, cargando preocupaciones, extrañando a la familia, soportando persecución policial, etc., y cuándo estaba siendo atacado por un espíritu malo. Usted puede ver espiritualmente los dardos encendidos que vienen del reino de las tinieblas.

Aprendemos a discernir diferentes espíritus por la enseñanza de La Palabra, y a usar los dones en su conjunto; nos ejercitamos durante el servicio al Señor y conocemos dónde está el límite de salud física propiamente dicha, y a partir de cuándo es un ataque del diablo sobre el cuerpo y el espíritu humano.

En estas cuestiones el enemigo siempre tratará de trabajar sobre la mente, por ello es posible que esta misionera haya padecido ataques de espíritus malos y sus líderes no estaban a tono con esta tarea de liberación. No es una aseveración, digo, es posible que suceda cuando se le permite lugar al enemigo en algunos aspectos de nuestro vivir, y cuando el creyente o misionero está débil, flaco e "indiferente" espiritualmente. *"No deis lugar al diablo"*.

¿Por qué indiferente? Esto es clave. El creyente conoce cuándo espiritualmente está mal; cuándo hay escasa meditación en La Palabra; nada o poca comunicación con el Padre; frialdad y escasos estímulos para alabar y adorar al Señor, y no reacciona para levantarse victorioso. El enemigo en este caso, aprove-

chando el decaimiento espiritual y el estado anímico lánguido y perdido que padece el misionero, comenzará atacando la mente, entra el estrés y luego la depresión, y se afirmará tenazmente. Hasta que no haya liberación se mantendrá oculto, dominando la situación.

Cuando el espíritu malo tomó la voluntad, el misionero quedará bloqueado y a expensa del ataque permanente, y será muy dura la batalla.

Dijo el misionero Don Mc Curry: «He visto muchos misioneros que tuvieron experiencias desagradables y regresaron a su país». No vio pocos, sino muchos.

Esto indica que este análisis es importante en la vida cristiana. Merece la pena regresar a los primeros párrafos para considerar estas reacciones. La depresión es controlable, y muy especialmente para el creyente evangélico que busca afanosamente recuperar fuerzas a partir de una oración clamorosa hacia el Altísimo.

Los misioneros atraviesan por estos mismos estados anímicos. Son seres humanos no exentos. En su mismo contexto cultural algunos creyentes son presa de depresión, con más razón en contextos diferentes, estresantes y peligrosos. Quién diga que un misionero no puede tener depresión... yo diría que tiene razón, porque estaría muerto.

Una misionera disimulaba su estado depresivo, y veíamos con facilidad los pozos emocionales decadentes. Trataba de disimular su penoso estado, pero percibíamos de toda forma cuál era su realidad. Intentaba engañar a los misione-

ros aparentando estar perfectamente bien, pero era imposible ocultarlo. Alerto a misioneros que intenten imitar a esta mujer que por favor no lo hagan. Abra su corazón a los que lo rodean. Muéstrese sincero, natural, honesto, tal cual es y debe ser.

Permita que se le brinde ayuda en situaciones tan conflictivas, tanto para la mente, como para el corazón y la voluntad, no solo suyas sino de su entorno inmediato. Jesús atravesó por momentos depresivos y los creyentes intentan ocultarlos.

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44). Me dan ganas de llorar y algunas lágrimas mojan mis mejillas.

La angustia que Jesús experimentó no fue ocasionada por el choque cultural, ni por problemas familiares, tampoco por preocupaciones o afanes de su vida o por temor a la muerte, sino por la carga tremenda y asociación de su muerte con el pecado. Su naturaleza tembló ante esa perspectiva, pero su Espíritu sin mácula glorificó al Padre en instantes muy difíciles, diría en los instantes más depresivos. La depresión comienza con desorientación, decaimiento de ánimo, tristeza, soledad, nostalgias, pensamientos en los seres queridos, se extraña, y al final algunos se consuelan con el llanto.

Estar depresivo es un estado normal del espíritu, pero si no lo supera, el enemigo comienza a poner el borceguí encima y apretar cada vez más fuerte para destruirlo.

Soledad depresiva

En el servicio militar obligatorio y durante la instrucción *orden cerrado*, algún suboficial solía poner sus grandes borceguíes sobre mi espalda cuando estaba *cuerpo a tierra*, y presionaba con dureza para que aguantara al máximo semejante rigor, mientras repetía cantidad de palabras a la tropa que de mi parte no había recibido antes en mi entorno social y de familia. El cambio a la vida militar hacía que muchos soldados entraran en estrés profundo, y algunos desesperadamente pedían parte de enfermo por el agobio que padecían y que les era imposible superar.

Los hijos de familias adineradas sufrían y lloraban en ese contexto estresante. No se nutrían de los alimentos del cuartel y vivían cabizbajos y meditabundos, se aislaban del resto de los soldados y se sumían en un estado depresivo palpable. Dentro del cuartel no hay salvación, solo es necesario concienciar la situación que se vive; aceptar que en ese encierro estará uno o dos años indefectiblemente. Idéntica situación experimenta un misionero que ingresa en un contexto estresante como el mundo musulmán.

De un estado anímico patológico quizás, se transforma en un ataque diabólico. Dije que la soledad es un motivo que acarrea depresión. Analizar ese estado anímico puede evitar dolores de cabeza. Ministramos creyentes que vivían en incesante soledad en su país, no obstante convivir rodeados de amigos y hermanos de la congregación. Otros aun cuando vivían en fami-

lia los acosaban los pensamientos de quedar solos, y se sumían en un estado de postración frustrante, propio de un ataque maligno o al estilo –con las disculpas– de los “padres de la soledad”, los monjes de la Orden Cartuja.

A los 14 años de edad yo trabajaba en Correo y Telecomunicaciones, en Santa Fe. En ese tiempo mi familia se trasladó al norte de dicha provincia, porque mi padre se hacía cargo de una Congregación Bautista como pastor. Nuestra casa se alquiló y fui a vivir con unos vecinos evangélicos, muy amigos de nuestra familia, ya que concurríamos juntos a la Primera Iglesia Bautista. Ellos me cedieron una habitación bien cómoda, tenía todo para vivir bien entre ellos, y aun mejor que sus dos hijos mayores e independizados. Yo era para ellos como un hijo adolescente o como un nieto.

Aprovechando el tiempo libre, continué el secundario en el Colegio Nocturno, y a la hora de la siesta, clases de piano. En realidad estaba tan atareado que tenía escaso tiempo para estudiar. No obstante mis ocupaciones, periódicamente hacía tiempo para visitar a mi familia, aprovechando la gentileza del misionero Alex Gardner que viajaba recorriendo la zona.

Concurría a los cultos en la iglesia, a la Escuela Dominical, asistía a las clases bíblicas en la Sociedad de Jóvenes en ese tiempo, ayudaba al misionero en algunas actividades, visitaba la cárcel de Las Flores al norte de la ciudad para predicar a los presos, ayudaba en los anexos, tenía actividad en la Comisión de la Iglesia, y

comencé estudios en la Escuela de Artes, etc. ¿Por qué este relato? Para decirle que, estando rodeado de tanta actividad, muchas veces me encontré solo en mi habitación llorando con sollozos incontenibles. Estaba en mi propio contexto cultural, tenía cantidad de amigos, actividades varias, trabajaba, estudiaba piano, artes, en fin, estaba completamente ocupado, pero tenía tiempo para dar lugar a las lágrimas.

La soledad no viene sola, trae depresión y estados emocionales de sufrimiento. ¿Por qué llorar? Mis padres me amaban, mi familia me amaba, me sentía amado en mi casa, en la iglesia, tenía un buen trabajo, era apreciado por los vecinos. Pero no era suficiente para contrarrestar los momentos de soledad. Cuando quedaba solo parecía que estaba rodeado de una neblina espesa, oscura y pesada. No veía bien. Era un adolescente y no tenía la experiencia que tengo ahora para “sobreponerme”.

Con el tiempo la soledad llegó a ser como las raíces de un árbol de mi propia vida, lo que mejoró la autoestima. No tenía en ese tiempo a mis padres a mi lado, para recurrir fácilmente al auxilio que tanto necesitaba. Después fue tarea mía resolver los casos que se presentaban en mi vida personal. Así se crece, se madura, se fortalece en el sufrimiento y en las contradicciones.

Fui enriqueciendo con sabiduría y la fuerza que adquiriría en la joven vida cristiana. Todavía a los 69 años de edad, aún no consigo del todo dominar la situación. No es sencillo. Es un proceso en el que seguiré traba-

jando hasta que el Señor me llame con Él. ¿Quién puede decir que ya hizo todos los cambios que tenía que hacer en la vida y se siente perfecto? ¿Quién? ¿Qué cree que hubiese ocurrido si no hubiese modificado, cambiado, si no fuera otro hombre, si no hubiera rectificado y replanteado mi estado espiritual para crecer, aunque fuese un adolescente?

Si no hubiera sido así estaría sumamente preocupado, quizás desalentado y abatido durante tiempos prolongados. En realidad ahora que pienso en retrospectiva, concluyo que muchas veces me encontraría deprimido. Aprendí en la soledad a crecer, madurar y avanzar con dificultades, pero avanzar. Pasé muchas noches solo en mi habitación deseando que alguien me ayudara, pero ese alguien no estaba. Pero aprendí a mirar hacia el cielo y encontrar a Quién sí podía acompañarme.

Los trastornos depresivos los consumía en la soledad. Así crecí, avancé y salí adelante. Era una época de ingenuidad e inocencia. Estaba obligado a transformar mi estado de ánimo estudiando, trabajando, con el piano, con las artes, etc. Con el correr del tiempo aprendí a expresar mis sentimientos. O me doblegaba y me aniquilaba, o me hacía fuerte y encontraba mi propia personalidad. Nadie me recomendó tal o cual cosa, ni me sugirió un remedio fantástico para mis penas. El Señor salió a mi encuentro. ¡Qué maravilloso!

Comencé a sentirme animado y diferente, un tipo dichoso por gracia del Señor Jesucristo. Bajé de peso y a los 20 años pesaba 50 ki-

los e ingresé al servicio militar. A los 28 años, aunque no era un buen momento para tomar semejante decisión, me casé... Ser padre me sustentó anímicamente aunque sufrí otras depresiones más adelante en mi soledad, pero tenía mejor experiencia.

Esos son momentos en que nos detenemos por un instante y dejamos correr por nuestra mente tantos pensamientos, imágenes y recuerdos. Esa soledad que lleva al desánimo. Sentirse solo estando acompañado es paradójico, pero real. Se vive. Se sufre. Decae nuestro ánimo y nos autoenvolvemos en la fina telilla o pañuculo de la soledad. Alguna vez he repetido palabras de no sé quién: «Las lágrimas se secan cuando compartimos la soledad». La soledad impuesta por las circunstancias de la vida viene en contramano, e inversamente a veces buscamos soledad para contrarrestar otros estados emocionales. La soledad puede ser reposo y descanso, también relajación de numerosas actividades y remedio para el estrés.

Observemos con cuidado en qué momento la soledad se transforma en desolación. Corremos el riesgo de perder el rumbo, los propósitos y metas, y sentirnos desorientados. Caminaremos perdidos por el desierto cuarenta años sin llegar a la tierra prometida. “Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, sin hallar ciudad en donde vivir. Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos. Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino derecho, para que

viniesen a ciudad habitable” (Salmo 107:4-7).

¿Qué haces aquí Elías? Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová. Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto (Ver 1 Reyes 19). Cuando Jehová preguntó Elías se mostró autocompasivo. Era un recurso de autodefensa natural por la depresión y soledad que inundaba su existir. Elías quería morir. Estaba desolado, perdido, con miedo, con sed, cansado, hambriento y sin rumbo. ¿Considera poco lo que experimentaba? Deprimido y envuelto por desolación, malogrado y desamparado. Caminó cuarenta días y noches buscando más desierto y desolación. ¿Por qué?

¿Por qué se alejó cada vez más hacia el desierto? Esa fue su reacción defensiva. Huir. Pero ahora la orden cambió su vida, debía llegar hasta Horeb, el monte de Dios, y allí mismo tener un encuentro con Él. Una cita magnífica.

La misma invitación y el mismo encuentro puede ser una realidad ahora en su vida. “Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cuál ciñó sus lomos, y corrió...”. “Con él estaré yo en la angustia” (Salmo 91:15). “Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos” (Números 10:9).

Estar en el ‘campo’ es estar en guerra permanente con el enemigo. La soledad es un enemigo que molesta continuamente. El sonar de las trompetas rompe el silencio de la soledad, y Dios viene en auxilio. El combate produce estrés y, por ende,

depresión. Cuando llamamos al Señor con voz de júbilo, con trompetas de exaltación, Jehová nos oye y recuerda sus promesas y las renueva en el momento. El sonar de las trompetas es signo de salir a la lucha, ponerse en movimiento para enfrentar cualquier dificultad con la seguridad que el enemigo tiembla ante la estridencia de la adoración y la alabanza a Dios, y no hay cabida para la soledad, y los muros se desmoronan indefectiblemente.

El sonar de las trompetas tiene particular significación durante la victoriosa confrontación espiritual en los acontecimientos venideros, ya descritos en Apocalipsis. No debemos amilanarnos.

La soledad trae desolación, el paso siguiente, y su permanencia acarrea sombras de oscuridad tenebrosa. Necesita luz espiritual para su espíritu aislado. Solo quien dijo “Yo soy la luz del mundo” puede penetrar en su interior con potente resplandor y desalojar todo vestigio de oscuridad. Su presencia trae luz victoriosa que refleja en nuestro ser interior. Esa luz es la Luz del mundo, Jesucristo, “Yo soy la luz del mundo”. Estar en la presencia del Señor, glorificar a Dios, alabar, adorarlo y ensalzar su majestad gloriosa con cánticos de liberación, le permitirá recibir su potente y maravillosa energía, luz para iluminar la penumbra momentánea y llevarla a la cima para que usted mismo alumbre. El Salmo 18:3 dice: “Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos”.

La expresión “Él es digno de ser alabado” proviene

del hebreo *halal* y significa “alabar en voz alta” –aunque hay una palabra *halal* en árabe que significa “limpio”, en hebreo es *kosher*–. *Halal* significa primitivamente “hacer que brille”. Con su alabanza centra la atención sobre el Único Dios verdadero, digno de ser glorificado. Mientras más se concentre en Dios, más brillará y no habrá soledad en su vida espiritual. La medicina moderna señala el valor de llevar a una persona desolada y deprimida a una habitación bien iluminada, reconociendo así que la luz ayuda en gran medida a sanar la depresión. Entonces, ¡Cuánto más hará la alabanza para proporcionarnos la luz de Dios y brindarnos así su gozo!(1)

Necesitamos comer el Pan de Vida, permitir que la luz de Cristo penetre en nuestro interior, y debemos beber el Agua Viva, saciar la sed de nuestro espíritu desolado en ese manantial maravilloso y beber de la Roca de Horeb. Esa era la necesidad de Elías. El creyente apela a sus armas espirituales. Solo en esas condiciones estará preparado para retornar, caminar nuevamente mucho más que cuarenta kilómetros, atravesar por los peligros de Jezabel y pasar las fronteras de toda imposibilidad humana, y llegar mucho más allá que Siria, para cumplir la misión que le ha sido encomendada.

Este es el final venturoso para el misionero que atraviesa por tan difícil situación. Siempre habrá un consuelo inigualable y la fortaleza oportuna para un corazón desolado y maltrecho por las experiencias desalentadoras del terrible

desierto que nos toca cami-
nar cada día.

Capítulo XVIII

EL LLANTO, EL CONSUELO

En el capítulo anterior hablamos acerca del llanto como un estado emocional natural que puede conducir a la soledad, y de allí a la depresión. Ahora deseo expresar otras facetas del llanto, esta vez, arropado por el consuelo y la esperanza que vienen del Padre (Ver 1 Corintios 1:3-11).

¿Distingue dónde finaliza lo real y dónde empieza la fantasía de estas vivencias? ¿Diferencia con claridad las cosas pasadas o lejanas de las actuales? ¿Puede representar lo ideal en forma sensible, o idealizar lo real? Estos interrogantes son la partida de un análisis significativo. Las personas de distintos países, razas, religión y costumbres, pueden expresar la muerte y sufrimiento de distintas maneras, y lloran de manera diferente. «Hay pueblos que de la muerte hacen una parafernalia. Dramatizan una situación inevitable; otros saben que al final del tiempo, resucitarán y verán a Dios por toda la eternidad. En el Islam hay siempre mucho llanto, mucho duelo, y la esperanza en Alláh se trunca en interrogante». (37)

El llanto va acompañado de expresiones y reacciones extrañas. Algunos súper extrovertidos castigan su cuerpo; enlutados, cantan tristes canciones y lamentos (ver Jueces 11:40); se

enclaustran como los católicos romanos en sus penitencias (ver Génesis 43:30), y ponen cilicio sobre su cuerpo. Antiguamente se exigía al cuerpo un sacrificio sufriente colocándose sacos o vestiduras ásperas. También fajas de cerdas o cadenas de hierro con puntas, ceñidas al cuerpo junto a la piel que usan para mortificar su carne (ver Génesis 37:34); arrancan sus cabellos, tiran tierra hacia arriba, gritan con desesperación (ver Génesis 45:2), la hija de Jefté lloró dos meses por los montes (ver Jueces 11:38), también se golpean el pecho expresando pesar (Ver Lucas 23:48). *“Echarron polvo sobre sus cabezas”* (Josué 7:6). ¡Cuántas muestras emocionales hay sobre la Tierra!

Conocemos que el llanto es una forma de comunicación con los demás. Pero entendemos que no siempre con el llanto conseguimos lo que necesitamos. Nos desgañitamos llorando y no vemos ninguna solución. Las lágrimas son aparentemente iguales; una pizca de agua, cloruro sódico, un poquito de albúmina y lisozima que mojarán uno o varios pañuelos.

Una mujer que llora desesperadamente aferrada al féretro donde está el cadáver de su esposo que llevan a la sepultura, no tiene consuelo. Grita con dolor, ha-

bla al muerto, tiene desesperación, está exaltada, desbordada y desequilibrada, no sabe exactamente lo que hace. Solo expresa su pesar profundo por esa inconsolable pérdida. No encuentra paz para su corazón y la inunda el llanto y la desolación. Dice Concepción Arenal: «El llanto es a veces el modo de expresar cosas que no pueden decirse con palabras». Y Lope de Vega complementa: «No sé yo que haya en el mundo palabras tan eficaces ni oradores tan elocuentes como las lágrimas». Hay quienes lloran de dolor, de tristeza, de rabia, de alegría, de miedo, de amor, o con otro fin específico.

El llanto es el escudo de los que sufren. La exteriorización de la felicidad o el gozo está delante de la presencia de Dios. Es alegría de un encuentro dichoso. Es dicha o bienaventuranza del Señor. También es el arma de los que prefieren mostrarse débiles para que sean compasivos con ellos, y es su última oportunidad para salir airoso de un problema.

Estas personas, que utilizan el llanto sistemático, pueden en un momento tener carácter de niño, inexperto o novato, y una personalidad que especula porque busca resguardarse del medio hostil del nuevo contexto que las rodea. Quie-

ren o pretenden conseguir las cosas sin esfuerzo; no asumen la realidad y esperan un auxilio desesperado. Se aprovechan de los buenos sentimientos de los demás. Lloran de distintas maneras, para ver si encuentran en las otras personas protección, comprensión, amparo, resguardo, favor y defensa. Algunos con exageración.

La Palabra de Dios dice que alguna vez las lágrimas son parte de nuestro vivir y provienen directamente de la voluntad de Dios como un trato especial para sus hijos. *“¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? Les diste a comer pan de lágrimas, y a beber lágrimas en gran abundancia. Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan entre sí. Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos”* (Salmo 80:4-7).

Necesitamos tener presente que en algunos casos, no pocos, el llanto puede volverse en contra de uno mismo, y afectar de tal manera que será un problema para el mismo plañidero, que llegará a ser para su entorno una verdadera contrariedad, molestia y perturbación.

Desde luego, el contagio emocional será negativo. Es algo doloroso expresarme así, y bien podría haber modificado estos vocablos, pero es producto de la realidad que se vive. Pablo fue muy severo con los corintios, pero ellos se arrepintieron y luego Tito pudo dar la noticia que llenó de gozo hasta las lágrimas al sufrido apóstol.

Hay quienes lloran exage-

radamente para presionar su entorno, y el que escucha llorar, que no atraviesa por la misma experiencia, padece la misma presión, hasta que su paciencia le diga, “este es el límite” para tomar una decisión. Cuando traspone ese límite, la presión mencionada se torna “pesada” y se resiente la convivencia alterada. Habrá que tener en cuenta la salud de la persona que llora sin consuelo, y auxiliarla a tiempo, antes que se agrave. Winston Churchill, dijo que solo podía ofrecer a los súbditos de su majestad la reina Isabel II, «sangre, sudor y lágrimas». Pareciera que siempre las lágrimas son un bálsamo, sea para el sufrimiento real de la vida, o un arma defensiva, un justificativo, un cumplido, y hasta una mentira para el que especula.

Cuando era joven tuve un amigo con quien estudiamos en el colegio secundario. Pude conocer bastante de su vida, y también alejarme a tiempo para resguardar mi vida espiritual. Este joven tenía una novia conocida, que era amiga mía. Ella no aceptaba algunas malas actitudes de él, y por esta causa intentaba cortar ese noviazgo, pero le resultaba un verdadero problema. Cada vez que ella lo hablaba seriamente y tomaba la decisión de finalizar ese compromiso, él le rogaba y suplicaba que no lo dejara, y cuando ella se ponía más firme en la decisión, él comenzaba a llorar.

El resultado era que ella sentía lástima, sufría y se arrepentía, lo calmaba y todo quedaba como antes. Pero lo que ella no podía creer, era que él lloraba falsamente y con exquisita facilidad y engaño, convencía

o hacía creer a cualquier persona que lloraba con sincero sentimiento.

Después este joven hablaba conmigo y me comentaba riendo y con burla cómo había sido el encuentro, y agregaba: “Yo suelto el llanto enseguida, la abrazo, la beso, lloro sobre su hombro y ella tiene que aflojar”. Relato muy rápido esta historia que en verdad tiene otros pormenores, pero creo que ilustra más que suficiente lo que he mencionado en párrafos anteriores. Se llora con verdadero sufrimiento, desesperación, angustia y desesperanza, pero también con excelente simulación, pues se puede llorar con premeditación y mala intención.

Dije que el llanto puede ser una mentira, y no exagero. En una estación de tren en un país africano, una pequeña niña me pedía que le cambiara una moneda europea por unas cuantas de su país. Le contesté que no y me propuse investigar qué haría, en base a que conocía que suele ser un recurso engañoso de los chavales para mendigar. Tienen artimañas bien elaboradas, y aunque son niños, es increíble la capacidad de astucia que adquieren.

Esta niña de unos seis años me insistía, y entonces le hablé en su idioma para que me entendiera claramente, y se retiró. Se quedó muy cerca de mí como observando mis maletas y en una actitud propia de la persona a la que debiera tenerle lástima, pero con desconfianza. Dejó caer su moneda al piso hacia mis maletas varias veces y estaba atenta mirando qué hacía yo, si le alcanzaba la moneda o la observaba, contro-

lándola de que no me robara.

Tiró la moneda hacia las maletas para acercarse, y en un descuido trataría de robar, o quizás para avisarme que por favor le prestara atención. Permanecí con aparente indiferencia, y cada tanto la observaba con disimulo ante las circunstancias.

Ella adquirió una postura de compasión. Cambió su rostro, puso sus manos en la cara y hacía esfuerzo por llorar y una especie de gemido para que le tuviera piedad, pedía clemencia. La miré seriamente y ella agachó su cabeza, se quedó en esa posición unos segundos y después salió caminando. El consuelo para esta pequeña era que yo aceptara la propuesta de su negocio. Y en todo caso, pensar que siendo tan pequeña especulaba y sabía cómo podía tocar mis sentimientos o sorpresivamente arrebatarme algo y correr.

He visto a chicos caminar como paralíticos pidiendo limosnas, y después nuevamente los vi caminar normalmente. Posiblemente usted piense que fui bastante duro con la chiquilla, pero quiero decirle que tenemos que conocer con cuánta habilidad engañan a las personas en estos contextos, y es parte de la tarea del misionero distraer tiempo, enseñarles y conversar con esos niños carentes, víctimas de estos sistemas o monarquías tan duras. Prefiero regalarle una moneda, como normalmente lo hacemos con Adriana, y no aceptar fácilmente el trabajo engañoso en que se especializan.

Dice Carmencita Jiménez: «El hecho de llorar en sí mismo no es ni deja de

ser sano. El llanto es, en ocasiones, un mecanismo liberador que proporciona alivio ante ciertas situaciones de dolor, tristeza, miedo, rabia o incluso alegría. No es bueno, sin embargo, utilizar las lágrimas para conseguir un propósito aprovechándonos de la buena fe de los demás. Si se abusa del chantaje emocional desarrolla una personalidad manipuladora y luego es difícil dar marcha atrás». Exactamente esto sucede con estos niños que nacen y crecen con estas conductas que nadie trata de corregirles para modificar esa costumbre, mediante la cual le produce un dinero diario. Es parte de su cultura, de su mala educación y de sus malos hábitos o manías.

Lindon Johnson también lloró copiosamente ante la tumba de Gandhi en la India, pero se consoló rápidamente regresando a Washington y ordenando que sus tropas rociaran con napalm las selvas y los poblados vietnamitas en Asia. Lloró por la muerte de Gandhi, pero no por cuantos hombres, mujeres y niños víctimas inocentes del ardiente azufre pegado en sus carnes. «La guerra del sudeste asiático dejó el ojo amoratado de la casa del Tío Sam». Muchos jóvenes convocados a la guerra quemaban las tarjetas de reclutamiento en los años 60, ¿por qué?, es fácil deducir.

Hemos comprobado esta contradicción por las noticias, vimos fotografías estremecedoras, escuchamos tristes relatos, y por qué no, suficientes lágrimas derramamos por el sufrimiento de estos pueblos. Vaya a saber cuán emocionante fue estar delante de la tumba de Gandhi, quizás visto como

una debilidad del presidente, pero es cierto que la reacción defensiva a su momentánea fragilidad lo llevó a tomar la fatal determinación, para fortalecer sus alicaídos sentimientos. Valiéndose del poder, se olvidó de la piadosa aflicción que lo embargaba. El llanto sin razón, es inmadurez o falsedad.

Habían asesinado brutalmente a una hermosa joven en España, violándola y destrozando sus órganos genitales, desfigurando su rostro e hiriendo su cuerpo en varias partes de forma macabra. Fue estremecedor escuchar los detalles de tremendo crimen. Los pobladores hicieron una manifestación de protesta encabezada por Joaquín, el novio de la víctima. Los medios televisivos hacían diversos reportajes, y la policía buscaba afanosamente al asesino. Vimos por televisión a ese joven desconsolado, hablaba llorando y deseaba encontrar al asesino para hacer justicia por su amada novia.

Ante las cámaras de la TVE Internacional, con palabras entrecortadas por el llanto y embargado por la emoción, detallaba los últimos momentos que había vivido con ella. Resistía aferrado a la esperanza de lograr un veredicto que resarciera moral, material y espiritualmente sus padecimientos, y también de los familiares. ¿Qué sucedió al final de esta historia? El novio, que declaraba con abundantes lágrimas amar tanto a su novia, había quitado la vida a esta inocente joven, con ensañamiento y brutalidad pero, sin embargo, lloraba desconsoladamente con increíble falsedad, fingido y encubierto

sufrimiento ante todo el pueblo.

En sin número de sucesos, por ejemplo, en el simple trato con los demás, se descubren pequeños aspectos íntimos de nuestra personalidad que quisiéramos mantener escondidos, pero si alguien nos analiza, descubrirá estos artificios negativos. Un refrán interesante dice: «Nadie puede hacerte daño sin tu consentimiento», pero el llanto de la persona afectada producto del choque cultural es localizado, y utilizado a veces a conciencia en beneficio de una supuesta necesidad. Queremos sobreponernos, pero nos supera el amor propio. Esta es una razón pertinaz bañada de suficiencia.

Una amiga nuestra atravesó momentos sumamente preocupantes. Un misionero me dijo:

—Hay una joven que llora con mucho dolor y sin consuelo, y no hay quien la atiende efectivamente. Sus líderes parece que no saben qué hacer. Ella necesita hablar con alguien como tú, para ayudarla.

Él pensaba en mí como una persona adulta y bien podía ser el padre de la jovencita misionera. Acepté el pedido y pienso que me eligió porque tenía experiencia, por viejo y por amistad; el hecho era que no hubiese problemas con otras personas o agencias, pensando que invadía áreas que no me pertenecían. Me contestó que esperara respuesta, que él me avisaría personalmente. Pasó mucho tiempo, y no tuve respuesta. Después nos enteramos con Adriana que la joven que lloraba sin consuelo era justamente una amiga de nosotros, y que

conocimos a sus padres personalmente. Para ese entonces ella ya no estaba en el nuevo contexto y había viajado a otro país para ser atendida por sus líderes, ya que sus líderes de campo nada pudieron hacer.

Lo lamentable de esta situación fue que ella era perturbada permanentemente por una compañera de vivienda. Sucedian cosas que no vienen al caso mencionar, pero es importante decir con carácter instructivo, que sus líderes decidieron llevarla para que fuese atendida por un psicólogo o psiquiatra. Esto fue sorprendente. Estimaban que tenía problemas psíquicos, pero en realidad no discernían qué sucedía. Discernirlo es un don y no una suposición. Es discernimiento y no un parecer.

Después la derivaron a una congregación donde fue atendida convenientemente por el pastor y líderes que la ministraron en sus necesidades, que nada tenían que ver con psiquiatría, y se recuperó notablemente.

Este caso no era psiquiátrico, ni psicológico ni psicopatológico; eran fricciones de convivencia que la hacían sufrir. La Palabra de Dios y la obra del Espíritu traen consuelo a nuestro ser sumido en el sufrimiento. *“Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado”* (Salmo 119:49-50). *“A fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”* (Romanos 15:4).

Esta joven que lloraba a cada momento, atravesaba una situación que provenía

de “inmadurez” en primera instancia, y de carácter frágil, sensible personalidad y sentimientos y autoestima bajos, en segundo término.

No fingía ni exageraba, sino que padecía un sufrimiento imposible de superar por sí misma por falta de experiencia de cómo reaccionar ante la provocación y la desilusión, y una fuerte y continua presión de su entorno. Lo que necesitaba era ser ministrada con La Palabra de Dios, orar juntos, apoyo espiritual y acompañarle amigablemente un tiempo hasta que pudiese valorarse, levantar su autoestima, recuperar fuerza espiritual, reacomodar favorablemente su armadura defensiva tanto psíquica como espiritual, y recién reanudar la marcha de su apenado vivir.

Necesitaba volver a la fuente de las promesas de Quien la llamó y la envió al nuevo contexto. La desilusión no debiera ser superior a la motivación y la razón de estar en ese lugar. Obligadamente, complementarlo hablando con las personas que la rodeaban, especialmente su compañera de habitación, porque esa era la vertiente que alimentaba su estado emocional desbordado. En este límite es cuando llega del cielo el consuelo para nuestro dolido corazón. El Señor cura y suaviza las heridas: *“Cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré”* (Jeremías 31:13).

Ignoro quién atendió a la otra misionera, creo que nadie, pero sería interesante conocer qué sucedió en ella para completar este proceso de aprendizaje.

Dice Tomás de Kempis en castellano clásico por la antigüedad de sus escritos: «Y

también cuando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos caemos, y nos volvemos a las consolaciones humanas. Si nos esforzásemos en la batalla a estar como fuertes varones, ciertamente conoceríamos el favor del Señor sobre nuestra vida: porque aparejado está a socorrer a los que pelean y esperan en su gracia. El cual nos procura ocasiones de pelear para que hagamos victoria». (29)

La fuente de toda consolación para los cristianos evangélicos, es nuestro Dios. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación”* (2 Corintios 1:3). Veamos el contexto desde el versículo 1 hasta el 7, donde habla acerca del consuelo en medio de la tribulación.

Dios tenía prevenido un hombre llamado Booz, de Belén, rico y lleno de misericordia y compasión, que fue al campo para llevar consuelo a un espíritu sufrido, entristecido y lleno de necesidad como era el corazón de Rut. Ese encuentro no fue una casualidad. Dios sostiene una vida que camina en rectitud. Una vida justa e inundada de amor, humildad y sumisión que busca solamente su promesa en el rostro de Jehová, *“el que está allí”* (Ezequiel 48:35). *“El que hace justicia en nuestra vida”* (Jeremías 23:6). *“Quien provee a toda necesidad”* (Génesis 22:14). *“Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. Y lavó su rostro y salió, y se contuvo”* (Génesis 43:30-31). Antes lloró emocionado.

José necesitaba consuelo. Necesitaba desahogo para su conmovido ser. Estaba sensible emocionalmente, y necesitaba llorar. No aprovechó la oportunidad para derramar lágrimas delante de sus hermanos y aparecer como un lastimero, digno de compasión. No usó su rango para vengarse de sus hermanos, y tampoco demostró a ellos actitud de desprecio o rechazo. José fue una bendición para su padre y hermanos, y no una carga o un suplicio. José deseaba ver a su pequeño hermanito Benjamín, y cuando estuvo delante de él no pudo contener sus lágrimas, pero se retiró a su habitación, lloró, se tranquilizó, lavó su rostro y apareció nuevamente consolado por la fuerza de su Dios. José no ignoraba que Jacob amaba a Benjamín como “el hijo de su diestra”.

Lo interesante es que esto no afectó la relación y convivencia momentánea con sus hermanos, porque *“se contuvo”* dice La Palabra. José no pudo controlar sus lágrimas, pero sí pudo controlar sus emociones derivadas del encuentro con la ayuda de quien lo había librado de la muerte y elevado a ser un hombre poderoso.

Este es un ejemplo clásico para apropiarse de él, y recordar que aunque alguna vez necesitemos llorar, tratemos de no afectar a los que nos rodean. No fabriquemos un espectáculo de conmisericordia y lástima y los amarguemos con preocupación, sabiendo de ante mano que el consuelo viene del Altísimo.

Recuerde que dije que estando en Londres, y dado la grave salud de mi madre, he llorado a escondidas de mi

esposa para no cargar más preocupación y agravar la situación. *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”* (Salmo 23:4). Aliento proviene de *nacham* y significa confortar, consolar, extender compasión, lamentarse con alguien que sufre; arrepentirse. (2)

Originalmente *nacham* se ha referido posiblemente a “respirar profundamente debido a una intensa emoción”. En algunas referencias bíblicas esta palabra encierra la idea del arrepentimiento, por cuanto la pena da lugar a lamentos desgarradores. En el sentido de consolación, *nacham* no describe la simpatía casual, sino más bien una empatía profunda. Sería como decir que “se llora con los que lloran” o “se lamenta con los que se lamentan”. De *nacham* deriva Nahúm, “consolador” y Nehemías, “consuelo de Jehová”.

Esto es el acercamiento misericordioso y compasivo a quienes sufren, lloran, padecen dolores del alma aunque no alcancen a comprender en toda su realidad por qué, como he dicho antes, no es imposible sentir en nuestro ser lo que no hemos experimentado en nuestro espíritu, en nuestra carne. Esto es atributo de Dios y no de hombres. Dios sabía exactamente lo que le sucedía a Elías en la cueva.

Usted no debe confundir a los creyentes utilizando “empatía” como un recurso que indique que usted sabe y puede comprender exactamente al sufriente. No es así. En psicología, empatía es la capacidad de sentir y *comprender* las emociones

ajenas como propias, pero no significa que llegue al punto de *experimentar* la misma situación como propia en el mismo momento. Usted se arroba, se extasía en el mismo sentimiento, lo comprende medianamente, pero no es su experiencia real vivida en su carne. En realidad es la participación afectiva, cariñosa, amorosa, expresiva, tierna y, por lo común emotiva, de un creyente inmerso en una realidad ajena e impropia.

Consolamos porque sentimos en nuestro corazón el dolor, la angustia, el desasosiego y la inquietud del problema ajeno, y porque obedecemos La Palabra de Dios de llorar con los que lloran. Es un sentimiento que nace espontáneamente, que aflora de súbito.

Por ejemplo, ha muerto la madre de mi amigo y yo puedo y debo consolarlo porque es bíblico y porque comprendo la situación que atraviesa, porque yo también atravesé por la misma experiencia, pero no puedo atravesar el mismo túnel del duelo porque quien partió de este mundo no es mi madre en ese momento. Traspasé ese túnel doloroso y “puedo comprender” a mi amigo que ya no tiene mamá. Tal vez se renuevan los sentimientos en mi ser y recuerdo aquel instante ingrato que debí soportar, pero ahora sí, estoy llorando con el que llora porque lo siento interiormente y muchas lágrimas destilan sobre mi rostro.

Lo recuerdo. No crea que usted siente lo mismo mientras no transpuso por esos estados emocionales estresantes. Usted puede decir: “Yo te comprendo”, porque pasó la misma experiencia; caso contrario, so-

lamente alienta, anima, consuela y sobrelleva la carga como está escrito en La Sagrada Escritura.

Esto tiene relación con lo que mencionamos cuando hay quienes creen saberlo todo y se atribuyen ser súper hombres o súper mujeres, en fin... usted puede entender lo que sucedió cuando éramos perseguidos por la policía en el norte de África, cuando fuimos sometidos a interrogatorios fuertes, al control en la línea telefónica y en la correspondencia postal, o cuando no nos dejaban entrar a uno de esos países, etc., pero no podrá concebirlo como propio, a menos que le haya sucedido lo mismo, y de la misma magnitud.

Cuando salimos al norte de África y nuestras madres estaban tan enfermas que no sabíamos si las veríamos nuevamente, fue un sufrimiento, un desconsuelo y una pesadumbre enorme. Usted puede darnos consolación y apaciguar nuestro ánimo, darnos palabras de aliento, orar juntos y traernos un respiro, pero no puede ni pensar siquiera “yo los comprendo”. No puede justificar usando la palabra empatía para esa expresión, a menos que haya vivido la misma situación, ¿entiende? Pablo fue consolado por los tesalonicenses, mientras que cuando escribe a los efesios, a los corintios y a los colosenses, en realidad se refiere a Dios que nos consuela de toda tribulación: “*Padre de misericordia y de toda consolación*” (2 Corintios 1:4).

Atienda a conciencia cuando dice “yo te comprendo”, y cree que la empatía le cabe. No siempre es así. Normalmente y en for-

ma natural recurriremos a nuestros amigos más cercanos buscando una ayuda, pero no que ellos demuestren tener lástima hacia nosotros, sino los frutos del Espíritu y el amor sincero de la amistad. En todo caso, buscaremos refugio en las promesas de nuestro Padre celestial y delante de su misma presencia, en el trono de sublime gracia.

En una oportunidad una creyente que atravesaba una situación similar decía:

—Vengo a este país a orar; soy una persona de oración, una guerrera de oración, tengo el poder que Dios me dio en mis manos (sic). Yo personalmente creo que no se equivocaba, pero no atravesó hasta ese instante la situación que le tocaría vivir más adelante en ese país. ¿Qué sucede que tal persona no puede superar ese estado emocional de tantas lágrimas disponiendo de tanto poder y seguridad, según dice?

Lo que decía es correcto, pero en el momento de la dificultad confiaba que era fuerte, confiaba en sí misma. No puede sobreponerse y dominar claramente las dificultades para encontrar enseguida el sosiego que necesita y afirma: “¡Pero yo soy una persona espiritual, soy fuerte, soy de oración!” Allí entró en el atajo de espiritualizar. El adversario atacó con *independencia* y *suficiencia*. Aceptar esa suficiencia al enemigo en el nuevo contexto cultural es poner el cuello en la guillotina o la soga al cuello. Mejor cerrar la boca y buscar al Señor en silencio, en quietud, y esperar en Él.

Este es el caso opuesto al comentado anteriormente con la joven misionera. Un misionero que se siente de-

rrotado y sin fuerzas para vencer. El otro supera revoluciones imaginándose algo espiritual irreal. Por esta razón los tres interrogantes al comenzar el capítulo. Necesita hacer ver su insuficiencia y su necesidad inmediatamente, y ceder con humildad, reconociendo sinceramente que el apoyo, la oración y la ayuda con profundo amor de los hermanos, traerá paz.

Lo primero que le dije a mi esposa cuando entramos al norte de África fue:

—Dime todo lo que vives, lo que experimentes, lo que sientas y cualquier problema, no lo ocultes. El enemigo se vale de esas armas.

¡Y así sucedió! El diablo usó justo esa arma para atacarnos. Cuesta reconocer y vencer nuestro yo. Es más fácil ocultar algo, que preguntar y pasar por ignorante. “No, yo no soy ignorante”, digo en mi mente. «El sabio no es el hombre que proporciona las verdaderas y justas respuestas; es el que plantea las verdaderas preguntas». Hable de sus problemas, de sus preocupaciones, de sus aflicciones, de sus angustias, de sus tristezas, de su soledad con personas adultas, en especial con matrimonios líderes, experimentados y espiritualmente maduros, y encontrará que Dios siempre pone a alguien adelante para acompañarlo en esos tiempos de tanta necesidad. En Jesucristo tiene un gran consuelo por sus promesas.

Ahora, si en el momento del choque emocional todo su ego y toda su expresión guerrera de oración espiritual se vienen abajo, y comienza su padecimiento porque no es tan fuerte

como parecía, y comienza a mostrar sus reacciones defensivas, ¿a quién le echa la culpa? ¿Sobre quién caen sus propios pesares y padecimientos? Atención. ¿No será sobre usted misma?

Una de las bienaventuranzas dice: “*Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación*” (Mateo 5:4). La promesa está, usted puede tomarla en victoria.

Isaías 61:1-3 dice: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya”.

Las aflicciones, el llanto, la tristeza, la soledad y el desánimo que lo embargan, pueden transformarse en precioso gozo y exuberante alegría cuando entienda que Jesús pagó el precio por usted en la cruz del Calvario, cuando se apropia de la victoria de Jesús sobre Satanás y la hace suya (Vea Isaías 53:1-6, 25).

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmo 126:5-6).

Dice Charles Haddon Spurgeon: «Tiempos de llanto son propios para la siembra; no queremos que la tierra esté demasiado dura. El grano mojado con las lágrimas de solicitud sincera brotará antes. Las lágrimas saladas de la oración darán un gusto al grano bueno que lo preservará del gusano: la verdad hablada con una sinceridad solemne tiene doble vida. En vez de cesar de sembrar porque estamos llorando, redoblemos nuestros esfuerzos porque el tiempo es tan propicio.

»Nuestro grano celestial no podía ser sembrado debidamente con risa. La tristeza y la ansiedad profunda acerca de las almas de otros, son más propios que la ligereza para acompañar a la enseñanza piadosa. Hemos oído de hombres que salieron a la guerra con corazones alegres, pero fueron vencidos; y generalmente es así con los que siembran de la misma manera.

»Ven entonces, alma mía, siembra con lágrimas porque tienes la promesa de una cosecha gozosa. Segarás. Tú mismo verás algún resultado de tu labor. Esto vendrá en tan grande medida que te dará una alegría que no hubieras tenido con una cosecha pobre, seca y escasa. Cuando tus ojos están turbios con lágrimas argentinas —plateadas—, piensa en el trigo dorado. Lleva con gusto el trabajo y los contratiempos; porque la cosecha te recompensará ampliamente» ¡Qué consuelo maravilloso!

Capítulo XIX

ANSIEDAD

Ansiedad es una emoción natural y normal en el ser. Es un estado de agitación, inquietud o zozobra de ánimo. Un estado de angustia que suele acompañar a muchas enfermedades y que no permite sosiego. La ansiedad controlada motiva razonablemente: Usted se levanta, reacciona, cocina, come, programa, visita, aprende, se ducha. La ansiedad es natural pero debe reconocerla y modificar los excesos. Es bueno tener un porcentaje de ansiedad, eje de inquietudes y búsqueda de nuevos horizontes. La ansiedad es el combustible que hace funcionar las motivaciones hasta concretar metas propuestas. Una persona demasiado ansiosa entrará peligrosamente en el campo de la agitación y zozobra de ánimo y perturbaciones mentales, y lesionará su salud. Ejemplo, comer en abundancia descontrolada y arriesgar su integridad física según donde se encuentre conseguirá frustrar su programa. El comer demasiado sin razón es síntoma de estar caminando de la mano de la ansiedad. Recuerde lo que estudiamos cuando hablamos de “La mente santificada”, es una señorona aristocrática muy peligrosa.

«La compulsión es otro ejemplo, es la inclinación o pasión vehemente por algo o alguien derivado de su es-

tado emocional afectado» (20). Es consecuencia, e igualmente que la necesidad de “comprobar” todo lo que hace y movimientos de manera exagerada. Son excesos de ansiedad no controlada. Esta situación no le permitirá moverse con soltura y serenidad en los momentos más críticos o de decisiones importantes. Le puede hacer titubear y bloquear sus reacciones; por ejemplo, apresurarse, pensar muy poco y cometer continuos desaciertos. Necesita tener presente que no todo lo que aparece perturbándolo es patológico. Depende de sus antecedentes morales, físicos, mentales y espirituales; de su formación en el hogar; de su preparación y perfil calificativo; de su educación en familia y formación en la iglesia; del estudio realizado; de los antecedentes de salud; personalidad y carácter, etc. Consecuentemente, aprenderá a tener estabilidad emocional.

Bastante hemos hablado cuando nos referíamos al estrés.

Hace varios años tuvimos la oportunidad de conocer a una persona con quien pudimos compartir un tiempo, nos acompañó un tiempo en casa en el contexto donde estábamos. Una persona con experiencia en la vida, madurez espiritual y, lo más importante, de ora-

ción. Pero pasaron días, digamos unos dos meses, y comenzamos a observar ciertas anormalidades en su conducta emocional. No que cometiera pecados, sino que desbordada por el choque rápido se estresó y la rodeó ansiedad, comenzó a padecer una serie de trastornos mentales, que con el correr de los días se agravaron.

Dije que la ansiedad es natural pero debe controlarse, esta persona no podía controlar sus reacciones emotivas al punto que lentamente perdía la noción de su propia situación real, en tiempo y espacio. Parecía estar perdida y comenzó a dudar de lo que hacía cada día. Avanzó sobre un andén saturado de dudas y vacilaciones. Desbordada emocionalmente e insegura, no lograba estabilizarse y ello la perjudicaba a tal punto que olvidaba fácilmente las cosas. Por ejemplo, dejaba la cocina encendida y sin elemento alguno sobre la misma hornalla, buscaba sus llaves, renegaba consigo misma porque olvidaba qué debía hacer, regresaba a casa porque olvidaba qué debía comprar, olvidaba alguna recomendación, etc., y optó por buscar respuestas a cantidad de interrogantes que hacía y se complicó la existencia.

De noche, después que se retiraba a su dormitorio,

solía regresar para *comprobar* si había cerrado la llave del gas de la hornalla de la cocina. Era aceptable en la medida que fijó una idea en su cerebro y *necesitó comprobar*. Preguntaba permanentemente si estaba bien lo que hacía, esto demostraba tener inseguridad. Trataba de hablar con las personas casi con desesperación e intentando entender el idioma que no conocía y, se convencía a sí misma de que entendía y resultaba grave. Al estado ansioso se agregó angustia, o mejor dicho la angustia de su estado de ansiedad fue más visible y acompañada a su decaída salud, no le permitía descanso.

Nos preocupamos seriamente. No era sencillo entender a una persona que comenzaba progresivamente a desequilibrar su mente. En este límite pensábamos con preocupación que su situación transitaba por lo patológico y que necesitaba un médico. No controlar los estados de ansiedad la llevaron posteriormente a la depresión, acentuada inseguridad, profundo miedo y abatimiento.

¿Cuáles fueron sus *propios recursos* defensivos? Ella estimaba que el ayuno y la oración era el remedio espiritual adecuado para el momento. Cualquier persona podría contestar favorablemente, y en verdad elegía lo mejor. Pero la realidad de estos casos indica que no todo se soluciona de esa forma en primera instancia, por cuanto la persona está extraviada mentalmente. Los propios recursos eran complicados de modificar, debido a la edad, temperamento, personalidad, carácter, independen-

cia y madurez espiritual de la persona. No hablamos momentáneamente de perturbación espiritual. Desde luego que todos estos factores influyen a favor o en contra. No es sencillo aconsejar a un adulto y orientarlo a un análisis consciente y real, y lograr que desacomode sus ideas para obtener mejores resultados, y reacomode sus pensamientos a la realidad que vive a partir de estas premisas. Realmente significa desubicarse. Desacomodar es paradójico, pero es la opción adecuada que tenemos para reacomodarnos.

Aconsejaba a unos jóvenes amigos que debían desacomodarse o desubicarse en el nuevo contexto. Les decía: "Ustedes deben ser unos desubicados aquí", y ellos reían con sorpresa, aprobando mi sugerencia. En realidad es cierto, porque no es la misma ubicación que en nuestro propio contexto. El desubicarse favorece en la medida que nos ubicamos lentamente en el nuevo contexto cultural. ¿Quiere andar mejor en el nuevo contexto cultural? Necesita desubicarse de su contexto. Y si porfía mantenerse como ha llegado al lugar y no desea cambiar, entonces sufre más, y resulta pesado adaptarse. Tome en cuenta esta sugerencia. Cuando no acierte acomodar, ubicar o desubicar los diferentes estados emocionales, en ese punto aparecerá la amenazante, desbordante y descontrolada ansiedad. El impacto violento del cambio lo desorienta y observa para todas partes buscando la salida, pero... no está a la vista. Resistirse a este desacomodo lo sumirá en ansiedad que conduce a un desajuste.

Por ejemplo, desajuste del metabolismo, que es justamente lo que no desea, pues aparece descontrolado de un momento a otro, come cantidad de alimentos o come como nunca lo hizo, su mente está alterada, tiene reacciones hiperactivas, está excitado y llora de vez en cuando, o se ríe como un tonto sin causa por cualquier menudencia u ocasionando problemas a su entorno.

En el Capítulo III comenté acerca de este contenido. Se acondiciona a una nueva situación y comienza a ser normal comer cantidad en exceso o exteriorizar con extrañeza ciertos sentimientos. Por ejemplo a la inversa, no alimentarse por falta de apetito y anímicamente aparece como mentalmente dado vuelta. Lo ve anormal. Afecta la salud indefectiblemente, porque cruzó el umbral del descontrol e interesó profundamente lo psíquico. Bien podría decir que una persona ansiosa más obsesión, necesita hacer tal o cual cosa o justificar tal modificación, pero la persona está impedida o bloqueada para reaccionar favorablemente. Pálidos contrarrestos, aguantos o contrapesos defensivos que parecen aparentemente justificados. Repito, no está bien elegir esa opción, y no es la mejor, pero será la elección inconsciente que hace la persona, puesto que es respuesta que viene de la mente apresuradamente.

Hay varios caminos que elegirá equivocadamente. La falta de comunicación e imposibilidad inmediata de hablar el idioma que desconoce lo lleva a la ansiedad. Querrá entender, se esforzará por descubrir qué dice

su ocasional interlocutor. Hará señas, gestos y cuantas cosas se le ocurran para entender en ese momento, apelando a formas que inventará, pero no podrá. Esta situación conduce a estados emocionales diversos, entre ellos la ansiedad. Solamente entrar a un contexto cultural controlado y vigilado como los países musulmanes, allí mismo, en Aduanas, está esperando a la puerta la ansiedad y otras emociones que comenzarán a rodearlo y ser parte de su vida con mayor o menor efecto. Estará ansioso porque no llegan noticias, y cuando llega una carta postal y comprueba que el sobre ha sido abierto, pega el grito al cielo y quizás aparezca la queja.

En ese instante sentirá un fuerte impacto en su espíritu, impotencia y desaliento. Escribirá una carta y estará ansioso intentando acomodar un vocabulario y expresarse de tal modo que, si abren esa correspondencia, no afecte su situación y seguridad en el país donde está. Se entera que alguna carta que despachó hace mucho tiempo no llegó a destino. Preguntan en la calle los amigos, los vecinos, en los negocios donde hace las compras diarias: ¿por qué eligió este país para vivir? ¿Por qué se le ocurrió llegar aquí? Y la persona no entiende. A edad avanzada, intentar aprender un idioma cuesta un poquito más. Se afana cada día y sufre porque no tiene comunicación, y seguro que se ve más ansioso.

Va a la Policía Central para gestionar la Visa de Residencia, y se la niegan aduciendo que debe esperar, y sin darle explicaciones concretas lo persiguen

por la ciudad y le ponen vigilancia en su casa, mañana, tarde y noche. Esto trae ansiedad, ¿verdad? Preguntan cuál es su trabajo y usted, ¿qué dirá? Sabe que no debe mentir. Yo le digo que soy un Técnico en Telecomunicaciones, que tengo varios oficios, que tengo sangre árabe y me interesa conocer el país, etc. Es verdad, créame que pasará momentos de verdadera ansiedad porque no satisface plenamente a sus interrogantes. Esto experimentamos en el Norte de África y en otros países. La ansiedad no controlada trae enfermedad al cuerpo y en primer grado al estómago, será el primero en pagar las consecuencias. Aparece acidez estomacal –gastritis crónica, colon irritable– y los alimentos caen pesados, entonces las comidas deben ser controladas mediante dietas. Tiene reflujo gástrico y aparecerá una úlcera, que no esperaba, desde luego.

Por la ansiedad se alimentará rápido o no se alimentará, y seguirá sus actividades sin dar el tiempo necesario a una buena digestión. Cenará e inmediatamente se acostará para descansar y dormir sin dejar que su estómago se mueva –movimientos peristálticos– y trabaje liviano; peor para aquellos de digestión lenta. No descansará bien porque estará ansioso, y no dormirá lo necesario porque la ansiedad lo perseguirá por todas partes y a cualquier hora del día.

Después de haber comido quince empanadillas, no vaya a pedirle oración al pastor porque se siente enferma. ¡No confunda! Esto sucedió en una oportunidad. Una hermana adulta

se acercó pidiendo oración porque estaba enferma. Le pregunté qué le sucedía y me dijo que había comido una gran cantidad de empanadas de carne y estaba afectado su hígado. No estaba bien anímica y espiritualmente, porque su cuerpo también estaba enfermo. Era presa de un desborde descontrolado, ansioso y glotón que le produjo enfermedad física. Esto la arrastró al camino de un decaimiento espiritual y a un estado de angustia. Después de este proceso, ¿qué necesita hacer? *“Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra... Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra”* (Salmo 119:25, 28). *“Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto”* (Salmo 20:1-3).

Esta era una oración antes de salir a la guerra. Usted ha ofrecido sacrificios de adoración antes de salir al nuevo contexto donde atraviesa momentos de lucha. Dije que nuestra vida cristiana es una guerra continua. En medio de las pruebas más difíciles y de las aflicciones, Dios es fiel a su Palabra y podrá esperar solamente en Él. *“Resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en el mundo. Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá”* (1 Pedro 5:9-10). Es un

tiempo fugaz en nuestra vida.

Conocer las maniobras del diablo que vienen sobre la mente, espíritu y cuerpo que lleva al desasosiego, es prevalecer en oración librando día a día las batallas contra las fuerzas que atacan su espíritu, sea con ansiedad o lo que fuere. Ansiedad proviene del latín *anxiétas*, -*àtis* y del griego *merimna* de *meiro*, "dividir", y *noos* "la mente". Indica "distracciones", "cargas", "preocupaciones". *Merimna* significa "estar anticipadamente ansioso" acerca de la vida diaria. Semejante preocupación es innecesaria, porque el amor del Padre provee para sus necesidades diarias e inmediatas igual que para sus necesidades especiales sean materiales o espirituales. "No os afanéis" (Mateo 6:25-34). "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7). Es un texto de liberación al cual debe afe-

rrarse con fe. Es todo aquello que causa afán por trabajo excesivo, solícito y congojoso. Ser libres de preocupaciones, apuros, anhelos vehementes que causa ansiedad. Fatigas, penalidades, prisa y diligencias. Premura en todo como que pronto se acaba el mundo y todas las cosas.

Esa no es su posición en Cristo Jesús. Sí, debe ser solícito, demostrar deseos, empeños y pretensiones hacia las actividades, pero lo inútil de esas preocupaciones y ansiedades no son beneficiosas para la vida piadosa y su salud. "Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca, y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi refugio" (Salmo 62:5-7). "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y rue-

go, con acción de gracias" (Filipenses 4:6).

Necesitamos aprovechar estas contingencias. Significa que debemos – por la experiencia que atravesamos – sacar el mayor beneficio de aprender y valorar los sucesos y seguir alentados hacia las metas propuestas y, alcanzar superarnos siendo verdaderos vencedores. Fuimos llamados para ser victoriosos y no derrotados, ganadores y no rendidos, vencedores y no sometidos por la fuerza del mal que pugna por dañar nuestra vida espiritual y traer malestar a nuestra integridad física.

Siempre hay una esperanza de renovación, fortaleza, gracia, amor y gozo en nuestro transitar por este mundo que, nos hará caminar por un sendero apacible, venturoso e inundado de gozo cumplido en el Señor.

Índice Tomo I

AGRADECIMIENTOS.....	5
DEDICATORIA	6
PREFACIO.....	7
EXORDIO	9
PRÓLOGO.....	10
INTRODUCCIÓN	21
Capítulo I	
ENTRANDO A UNA NUEVA EXPERIENCIA.....	65
Capítulo II	
ENTRAR Y SALIR, O SALIR Y ENTRAR	77
Capítulo III	
LA MENTE CRISTIANA SANTIFICADA	88
Capítulo IV	
EL LLAMADO Y LA VISIÓN O REVELACIÓN.....	126
Capítulo V	
DEJÁNDOLO TODO, ¡TODO!.....	141
Capítulo VI	
PREPARATIVOS.....	160
Capítulo VII	
VIAJE DE EXPLORACIÓN	164
Capítulo VIII	
AHORA DE VIEJO...¿LLAMADO?.....	173
Capítulo IX	
EL MUNDO CRISTIANO.....	187

Índice Tomo III

Capítulo XX	
REGRESANDO A CASA	5
Capítulo XXI	
LA ORACIÓN	46
Capítulo XXII	
MATERIAL PARA USAR EN LOS DIÁLOGOS (1)	59
Capítulo XXIII	
MATERIAL PARA USAR EN LOS DIÁLOGOS (2)	88
Capítulo XXIV	
MATERIAL PARA USAR EN LOS DIÁLOGOS (3)	99
Capítulo XXV	
SER LUZ EN EL MUNDO	147
Capítulo XXVI	
EQUIPO DE TRABAJO	153
Capítulo XXVII	
¿APÓSTOL REVERENDO o REVERENDO APÓSTOL?	179
Capítulo XXVIII	
UNA PRUEBA DE REACCIÓN	204
ANEXO	211
Poesía	213
Trabajo de formación	216
Bibliografía	219
Diccionario	221